



THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

1856



THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

1856

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

1856

MEXICO

Y SUS

REVOLUTION

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

1856

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

1856



THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

1856

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

1856

4

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

1856

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

1856

F 1229  
. M82  
1856  
v. 4





1020084475

2201

M  
92 81

MEJICO

y

SUS REVOLUCIONES.

# MEJICO

Y

## SUS REVOLUCIONES ,

OBRA ESCRITA POR

JOSE MARIA LUIS MORA ,

CIUDADANO DE LOS ESTADOS-UNIDOS MEJICANOS.

*Suum cuique.*

A cada uno lo que le pertenece

TOMO CUARTO.

BIBLIOTECA CENTRAL  
U. A. N. L.

PARIS,  
LIBRERIA DE ROSA,

1856.

14555

14555

PARIS. — IMPRENTA DE EVERAT.

50012

50011

8

I-3-23

v-4

991029

F1229

.M82

1856

v.4

## ADVERTENCIA

AL TERCER PERIODO.

\*\*\*\*\*

Nada hay mas difícil de referir de una manera exacta y que interese la atención de los lectores que la insurrección de Mejico. El gobierno español tenia el interes mas vivo en su descredito, en ocultar lo bueno y noble que en ella habia, e igualmente en abultar cuanto malo podia pertenecerle. Las publicaciones pues, que se hacian bajo la autoridad de la colonia relativas a la insurrección eran y debian ser, inexactas, parciales, e incompletas, aun en el ramo

IV.

a

85

Reimpreso 02/06/08

de guerra unico que se ponía a la vista del publico. Sin embargo las relaciones de las gacetas del gobierno, a pesar de sus conocidas nulidades, son las unicas que pueden hacer formar alguna idea de la marcha militar de la insurreccion, de sus fuerzas y recursos y del espíritu que animaba a los gefes que la sostenian.

Un escritor de la historia de aquel tiempo no podrá dispensarse de tomar por base de su relacion los *partes* militares de los comandantes españoles, unicos que presentan los sucesos ocurridos en aquella guerra bajo un punto de vista general y que tiene un cierto caracter de unidad. Verdad es que deberá hacer de ellos una critica severa, algunas veces sobre el fondo mismo de los hechos, y siempre sobre el modo de concebirlos o la manera de contarlos; pues los descuidos voluntarios, las omisiones estudiadas, las reticencias prescritas, y otra multitud de nulidades sugeridas por el espíritu de partido abundan en estas piezas orijinales.

Pero la historia de la insurreccion tiene dos faces o lados y seria dejarla incompleta presentarla solamente por uno de ellos cual es el del gobierno espa-

ñol. La dificultad consiste en que para hacerlo por el otro no se tiene una serie seguida de documentos que sirvan de base a la relacion de los hechos. Los insurjentes, si se esceptuan los cinco primeros meses despues de haber estallado la revolucion, jamas estuvieron sometidos a un centro de accion y de unidad, de donde partiesen todas las medidas militares o administrativas y al cual se diese cuenta de sus efectos y resultados. Cada comandante hacia la guerra por su cuenta y riesgo, en el distrito que le ofrecian las circunstancias de la manera que podia, y no se cuidaba de dar cuenta a nadie de sus operaciones que el mismo olvidaba bien pronto y de las cuales conservaba a lo mas un recuerdo vago. Como los gobiernos insurjentes, no recibian *partes* ni tenían conocimiento de lo que se hacia sino de un modo muy vago; como aunque lo hubiesen tenido no podian trasmitirlo al publico de una manera constante y regular en razon de la escases de imprentas y de domicilio fijo; y como aunque esto se hubiese hecho el gobierno español que al fin vino a quedar vencedor habria hecho desaparecer tales documentos como lo hizo con los pocos que se publicaron: claro

es que la guerra de la independencia por el lado de la insurreccion, es un objeto poco conocido y un asunto difícil de ser tratado historicamente.

A pesar de estas dificultades el licenciado D. Carlos Bustamante se propuso formar un *cuadro historico* de la insurreccion, compulsando sus recuerdos, los archivos del vireinato, y poniendo a contribucion a muchos de los actores de aquella época en los partidos belijerantes. Esta compilacion ha salido al publico en cinco gruesos volumenes de a cuarto, y en ella se han hacinado con poca critica y menos discernimiento, una multitud de noticias, de relaciones, de memorias y documentos que se hallan en oposicion sobre puntos muy capitales y rompen la unidad de relato unica garantia de la verdad. En el *cuadro historico* hay sin duda hechos verdaderos y documentos importantes, pero estan de tal manera entrelazados con fabulas y patrañas, y sobre todo con las pasiones rencorosas y parciales del autor grabadas en todas sus paginas, que se espondria mucho quien bebiese en las aguas de esta fuente sin haberlas depurado. Bustamante no es hombre que dirá de proposito una mentira, pero acoje con suma

facilidad todas las vulgaridades que lisonjean sus pasiones; y disimula u oculta frecuentemente la verdad cuando no cuadra con el entusiasmo irracional que concibe por las personas, con el odio gratuito que las profesa, o con el sistema politico a que se adiere hoy por prevenciones, y contra el cual mañana declama sin motivo. Para poder pues utilizar lo que hay de servible en esta compilacion de entusiasmos, odios, falsedades y dicterios, ha sido necesario verificar los hechos con los actores que existen y llenar de apostillas correctivas un ejemplar del *cuadro historico*. Los lectores podran advertir las diferencias por el cotejo entre esta obra y la de Bustamante si se tomaren el trabajo de hacerlo.

La obra de D. Mariano Torrente titulada *historia de la revolucion hispano-americana* es el reverso del *cuadro historico* de Bustamante: aunque mucho mas bien escrita que *el cuadro historico*, su lenguaje amargo y su parcialidad no disimulada a favor de la dominacion española la hacen bastante sospechosa; ella está sujeta a los mismos defectos y faltas de la otra por una causa bien diferente aunque impulsada por los mismos motivos. En ella sin embargo hay cosas

que se han aprovechado para ilustrar este período en una multitud de puntos oscuros y que en Mejiro habrian sido de difícil aclaracion.

Las memorias de Robinson relativas a la expedicion del general Mina , es acaso lo mas perfecto que se ha publicado en orden a la insurreccion mejicana : lastima es que el autor no haya podido dar a conocer sino este corto episodio descrito con tanta fidelidad , moderacion y exactitud ; con semejantes escritores la historia de la insurreccion mejicana no se hallaria envuelta en las tinieblas y confusion que hoy la rodean.

Para escribir la presente relacion se han tenido tambien a la vista una multitud de documentos, varias piezas de correspondencia privada entre los gefes insurjentes y los diversos impresos que estos publicaron ; los primeros han servido para aclarar muchos hechos que necesitaban de esplicacion, y los segundos para fijar los principios de la marcha politica que se intentaba plantear. Estos son los trabajos emprendidos para lograr el acierto en materia tan oscura : el autor sin embargo ni tiene confianza ni se halla contento de los resultados, y desde aora declara que

cuando afirma algun hecho, este acto solo espresa su conviccion que el mismo tiene motivo para temer sea muy compatible con el error.

Por lo demas solo resta advertir que cuando da el nombre de *insurjentes* a los patriotas de aquella epoca no entiendo hacerles un agravio ; esta espresion es inocente en si misma a la par que verdadera, y como por otra parte es la que ha servido a designarlos por largo tiempo , no ha creido estaba en el caso de cambiarla para inventar otra denominacion.

Aunque en el primer tomo de esta obra se habia prometido acompañar a cada volumen los mapas o cartas en el anunciados ; habiendose aumentado el numero de estos hasta veinte se ha creido seria mas comodo formar con ellos un atlas que acompañará a la obra y saldrá cuando se hayan acabado de grabar.

El segundo tomo de la obra se ha diferido para que salga mas perfecto ; esto ha podido hacerse sin

inconveniente en razon de que constituyendo por si mismo una obra separada, que no dice relacion necesaria al tomo que le precedió y a los que le siguen, no corta ni interrumpe la lectura de unos ni otros.

# MEJICO

Y

## SUS REVOLUCIONES.

---

### SEGUNDA PARTE.

---

#### TERCER PERIODO.

MEJICO EN LUCHA CON ESPAÑA PARA SUSTRARSE  
A SU DOMINACION.

\*\*\*\*\*

#### LIBRO PRIMERO.

DESDE EL ROMPIMIENTO DE LA REVOLUCION DE INDEPENDENCIA, HASTA  
LA EJECUCION DE HIDALGO Y SUS COMPANEROS.

La revolucion que estalló en setiembre de 1810 ha sido tan necesaria para la consecucion de la independencia, como perniciosa y destructora del pais. Los errores que ella propagó, las personas que tomaron parte o la dirijieron, su larga duracion y los medios de que se echó mano para obtener el triunfo, todo ha contribuido a la destruccion de un pais que en tantos años, como desde entonces han pasado, no ha podido aun reponerse de las inmensas perdidas que sufrió. Como la fuerza de un go-

bierno establecido y los habitos de sumision y obediencia, fortificadas por centenares de años, no podian hacerse desaparecer sino oponiendo al *poder el numero*, era indispensable interesar en la revolucion a las clases populares, lo cual en Mejico no podia conseguirse por el simple anuncio de bienes remotos y poco conocidos, ni de ideas abstractas sobre la justicia, utilidad y necesidad de la independenciam. De aqui es que fué indispensable halagar las preocupaciones de la multitud y enardecer las pasiones populares, para obtener su cooperacion. La clase de los indijenas era muy numerosa en aquella epoca, y esto bastaba para que se solicitase hacerla del partido de la revolucion, y el modo de conseguirlo estaba muy a la vista para que a nadie pudiese ocultarse. Las atrocidades de la conquista y la destruccion del antiguo sultanismo de los aztecas, era o se reputaba una desgracia, y el principio de los males que pesaban sobre los Indios. Este suceso pues, al cual era debida la existencia de la colonia, se convirti6 en un motivo de revolucion, y se quiso deducir de ella la justicia de la independenciam de un pueblo, que nada tenia de comun con la nacion destruida ni con los derechos del antiguo sultan de Tenoxtitlan.

Una multitud de personas con creditos de entendidas pero ciertamente de muy poca instruccion, se empeñaron en resucitar cuantas fabulas sobre

grandeza, prosperidad e ilustracion habian contado de los antiguos Mejicanos, los que tenian interes en abultar el merito y las dificultades de su conquista. Todo esto se hallaba calculado con el objeto primario, del cual se pretendia hacer el agente mas poderoso de la revolucion, a saber; del odio a los Españoles, que desde el principio se apresur6 a generalizar y convertir en un sentimiento popular. Este doble error, el capital de la revolucion, se radic6 tan profundamente, que aun existe todavia en la generalidad de los Mejicanos, de modo que no se oye otra cosa en el vulgo de los que pasan por ilustrados, y en las producciones que se dan a luz por la prensa, que la *barbarie de la conquista*, *los trescientos años de esclavitud y cadenas del pueblo mejicano*, y otras frases semejantes que se repiten hasta el fastidio, con las que se mantiene el odio contra los Españoles, la preocupacion de que siempre estan conspirando contra la independenciam, y la de que esta no puede estar segura mientras existan en Mejico.

Como los curas y los frailes eran los principales agentes de la revolucion; y las masas, compuestas en su totalidad de gentes supersticiosas, eran los medios de accion, se procur6 dar una especie de caracter relijioso a lo que solo debia tenerlo politico, y se supuso que los Españoles, *contaminados* por el contacto necesario en que se hallaban con los Fran-

ceses, eran *herejes* y trataban de establecer el *tolerantismo*. Desde entonces se sancionó la intolerancia por las preocupaciones populares, y este error político, que tanto ha retrasado la prosperidad pública, aun se halla consagrado por las leyes, a pesar de lo mucho que ha perdido en la opinion nacional. Se estableció tambien por principio que los Mejicanos, solo por el hecho de serlo, tenían el derecho y la habilidad necesaria para desempeñar todos los puestos publicos, y la facultad de apoderarse de todos los bienes de los Españoles, que se decian usurpados a sus *legítimos dueños*, los naturales del pais. De esta manera sufrió el ataque mas formidable el derecho de propiedad que es la base de toda asociacion política, y se estableció el error perniciosísimo de que los extranjeros no vienen sino a quitar a los Mejicanos lo que es *suyo*: error que aun subsiste en la masa del pueblo, que es el verdadero origen de la proibicion de ciertas importaciones o esportaciones, causa de los pocos progresos de la prosperidad pública, y que mantiene la aversion a los extranjeros, la cual se ha esplicado no pocas veces en robos y asesinatos.

Los Españoles acomodados habian acostumbrado a sus hijos a seguir la carrera de pretendientes, y estos, despreciando la verdadera riqueza, que consiste en el trabajo, tenían por la suprema felicidad el vivir de un puesto o destino publico que los mas

no lograban, pues los aspirantes de la peninsula, mas relacionados en la corte, ocupaban casi siempre los destinos principales de Mejico: el deseo pues de ocupar estos puestos, y el error de que se debe vivir de empleos, tomó gran vuelo desde entonces, y ha sido el origen de la empleo-mania de Mejico, por la cual todos pretenden servir a una nacion, a la cual nadie quiere pertenecer, y de la creacion de tantas plazas y oficinas innecesarias a la administracion, pero indispensables para contentar a los que las pretenden.

Sin contar con otros de menos trascendencia, estos fueron los principales errores que creó o propagó la revolucion de 1810. Ya se ha dicho que las personas, bajo cuya direccion se fraguó, eran las menos a proposito para regularizarla y hacer que marchase de un modo ordenado. Ninguna entre ellas tenia el menor conocimiento ni practica de los negocios, de lo que es un gobierno, ni mucho menos del curso y resultados de una revolucion, cosa hasta entonces desconocida en el pais; el prestigio en muchos de ellos era ninguno, y en algunos pocos no se estendia mas allá del pueblo o ciudad en que residian: como casi todos eran desconocidos, su influjo era de una esfera limitadísima, y tal vez menor que su cortísimo prestigio. Aunque entre ellos habia algunas personas que vivian con desahogo, sus caudales no podian bastar ni aun para los

primeros pasos de la empresa, de aquí es que era necesario proporcionárselos a toda costa; esto los obligó a valerse de los medios mas ruinosos, designando para fondos los caudales de los Españoles, atacando de varios modos, pero siempre ruinosos, la propiedad particular, y atropellando las personas cuando se reusaban a dar lo que se les pedia, y ocultaban o en realidad no tenían las sumas que de ellos se exigian.

Todos estos errores profundamente arraigados, por ser diariamente inculcados, y tamañas vejaciones repetidas por diez años, en que la igualdad de las fuerzas perpetuó la lucha manteniendo el triunfo indeciso entre los partidos beligerantes, hicieron de la Nueva-España un campo de desolacion y un monton de ruinas, en que quedaron sepultados vencedores y vencidos, pero que produjo un cambio total en los hombres y las cosas. La monotonía de sitios y batallas, sorpresas y derrotas que todas se parecen unas a otras: las ejecuciones repetidas entre los prisioneros que se hacian por ambas partes: la sangre que se derramaba a torrentes, y la superficie toda del suelo mejicano convertida en un solo campo de batalla, que presentaba en todos sus puntos el aspecto de la desolacion mas completa, lo mismo que la muerte dada y recibida sin descanso ni intermision, hacen que la relación de tantos desastres ofrezca inmensas dificultades

al que la escribe, y fatiga y disgusto a quien la lee.

En 1810 la Nueva-España se hallaba minada por todas partes, y cubierta de combustibles que no necesitaban sino la chispa mas lijera para encenderse y causar una conflagracion general. Estas disposiciones eran sin embargo absolutamente desconocidas hasta el grado de que, asi las autoridades españolas como los gefes de la revolucion, quedaron pasmados cuando vieron la rapidez con que se propagaba el incendio por todos los puntos del territorio: los unos temian y los otros contaban con elementos para un sacudimiento; pero ni unos ni otros pudieron presumir fuesen tales, cuales hizo ver la esperiencia. Frustrada la conjuracion de Valladolid en 1809, algunos de los comprendidos en ella pudieron sustraerse a la vijilancia del gobierno, logrando evitar se supiese su complicidad. Uno de estos fué el doctor D. Manuel Iturriaga, hombre emprendedor, y que así por su familia y credits de ilustrado, como por haber sido capitular de la iglesia de Valladolid, puesto muy importante en aquella epoca, se hallaba bien relacionado para poder emprender algo a favor de la independencía: este eclesiastico entró pues en combinacion con el cura del pueblo de Dolores, D. Miguel Hidalgo, el cual por su parte hizo que se adiriese a sus proyectos el capitán D. Ignacio Allende, vecino de la villa de San Miguel y ofi-

cial que mandaba una compañía del rejimiento provincial de la Reina.

El cura Hidalgo era hombre de una edad avanzada, pero de constitucion robusta, habia hecho sus estudios en Valladolid de Mechoacan con grandes creditos de famoso escolastico. El deseo que lo devoraba de hacer ruido en el mundo le hizo sacudir, mas por espíritu de novedad que por un verdadero convencimiento, algunas de las preocupaciones dominantes en su pais y propias de su estado, así es que leia y tenia algunas obras literarias y politicas prohibidas severamente por la Inquisicion y desconocidas para el comun de los Mejicanos. Esta libertad lo hizo entrar en relaciones intimas con el obispo Queipo y el intendente Riaño, que eran de las mismas ideas, y por sola esta razon buscaban naturalmente el trato de personas que las tuviesen, aunque no fuesen por otra parte de un merito superior, el de Hidalgo era muy mediano, como lo demostró despues la esperiencia por toda la serie de sus operaciones. En efecto este hombre ni era de talentos profundos para combinar un plan de operaciones, adaptando los medios al fin que se proponia, ni tenia un juicio solido y recto para pensar los hombres y las cosas, ni un corazon generoso para perdonar los errores y preocupaciones de los que debian auxiliarlo en su empresa o estaban destinados a contrariarla: lijero hasta lo sumo, se

abandonó enteramente a lo que diesen de sí las circunstancias, sin estender su vista ni sus designios mas allá de lo que tenia de hacer el dia siguiente; jamas se tomó el trabajo, y acaso ni aun lo reputó necesario, de calcular el resultado de sus operaciones, ni estableció regla ninguna fija que las sistemase.

Allende era de un caracter enteramente opuesto a Hidalgo: no tenia la reputacion de este ni sus relaciones, su educacion habia sido descuidada, y se ignora cuales fuesen sus talentos y disposiciones mentales; pero su resolucion era capaz de las mayores empresas: su perseverancia ora inalterable en llevar a efecto lo resuelto, sin que nada pudiese distraerlo de lo que habia emprendido: incansable en el trabajo, jamas lo arredraron los obstaculos ni resistencias, y lograba vencerlo todo su actividad y firmeza; siempre en movimiento y ocupado de sus designios que jamas perdia de vista, no daba paso ninguno que no se dirijiese a lograrlos: valiente hasta el grado de temerario se esponia o todos los riesgos, no solo los de la campaña, los menos dificiles de arrostrar, sino los de declarar su opinion y modo de pensar tal vez hasta con indiscrecion. No se le acusa de vengativo, cruel o sanguinario, ni puede serlo un hombre que, puesto al frente de una empresa tan grande, se ocupa de ella como debe, pues no tienen cabida en el las pequeñeces de estos vicios vergonzosos.

Estas tres personas fueron las principales que con la cooperacion de otras tomaron a su cargo el hacer la independencia de Mejico, y es muy probable que todas o alguna de ellas hablaron con los agentes de José Bonaparte directamente, o fueron a lo menos influidos por ellos, pues así lo indica la coincidencia muy notable de los motivos que se alegaron para el pronunciamiento, con el contenido de las instrucciones dadas al agente general del nuevo rey de España, residente en Baltimore, y mas que todo la absoluta uniformidad entre el grito dado en Mejico de *viva la Religión católica apostólica romana, y muera el mal gobierno*, con el que para el efecto se proponia en las mismas instrucciones, concebido y explicado precisamente en los mismos terminos\*.

\* El siguiente documento ha sido publicado en España en agosto de 1810, y por su simple lectura se advierte desde luego que quien lo redactó conocia muy a fondo el estado social de las colonias españolas, de las pasiones políticas dominantes en ellas, y de los medios de ponerlas en combustión. Estos son precisamente los mismos que han impulsado los primeros movimientos, y aun han contribuido en parte a la total independencia de la América española despues de diez años de lucha, a pesar de los inmensos cambios que la civilización había ya producido en aquellos pueblos en 1820.

Copia de las instrucciones dadas por el ministerio de José Napoleon á su encargado agente principal en Baltimore M. Desmoulard, y a los demas que para ejecutar las ordenes del referido ministerio han ido á las Américas Españolas con el objeto de ponerlas en revolución.

El objeto que estos agentes deben proponerse por aora no es otro que

Sea de esto lo que fuere, desde febrero de 1810 el doctor Iturriaga se puso de acuerdo con Hidalgo y Allende, y estendió un plan que abrazaba dos partes, la primera contenia los medios de realizar la independencia, y la segunda lo que debería hacerse despues de verificada. Por la primera se debian crear en las principales poblaciones otras tantas juntas, que bajo el mas riguroso secreto sobre el fin que se proponian, propagasen el disgusto con el gobierno de España y los Españoles, inculcando sobre todo los agravios recibidos en los últimos años, la ninguna esperanza que había de que la metropoli triunfase del poder colosal de Bonaparte, y el riesgo que en consecuencia corria la Nueva-Es-

manifestar y persuadir a los criollos de América que S. M. I. y R. solo intentan dar libertad a un pueblo esclavizado por tantos años, sin esperar otra correspondencia por tan gran beneficio, que la amistad de aquellos naturales y el comercio en los puertos de ambas Américas, y hacer á estas independientes de Europa. S. M. les ofrece todo el auxilio que fuere necesario, especialmente tropas, y repuestos militares, habiendo ya concertado con casas fuertes de los Estados-Unidos de la América del norte el que les provean de estos objetos. Los comisarios o agentes en jefe, como que deben conocer los distritos a que se hallan destinados, igualmente que el caracter de sus habitantes, no hallaran dificultad en escoger personas a proposito, y en darles las instrucciones necesarias para persuadir al pueblo y manifestarle las ventajas que sacará de sacudir el yugo español. Llamaran su atención a las grandes sumas que quedaran circulando en América si se suspenden las abundantes remesas que se hacen continuamente a España. Que el comercio se aumentará, y sus puertos se abriran a todas las naciones extranjeras. Insistiran en las ventajas que sacaran de la libertad de la agricultura y del cultivo de todos los objetos que tiene prohibido el gobierno español; v. g. azafrañes, cañamo, lino, olivares, vi-

pañá de quedar sometida a este con perjuicio de la pureza de su relijion. Estas juntas debian declararse tambien con aquellas personas de que tuvieran una absoluta confianza, y que por otra parte, en razon de su posicion social pudiesen influir con ventaja en el buen exito de la empresa. Los Españoles en lo general debian ser vistos con desconfianza, por lo mismo se encargaba que sin mucha seguridad no se contase con ellos, debiendo en todos casos ocultarseles la conjuracion, y valerse de ellos solamente como agentes secundarios. Estas juntas, luego que se alzase el pendon de la independenciam en el punto que se tuviese por oportuno, debian hacer lo mismo, cada una de ellas en sus respectivas poblaciones,

ñas, etc. El beneficio que les resultará del establecimiento de fabricas de todas clases: la gran satisfaccion y ventajas de abolir los monopolios de tabaco, polvora, papel sellado, etc.

Para lograr esto con facilidad, supuesto que la mayor parte de aquellas gentes son barbaras, los agentes deberan tratar con empeño de hacerse amigos de los gobernadores, intendentes, curas y prelados. No perdonaran gastos ni medio alguno de ganarles la voluntad y especialmente a los eclesiasticos, a los que deberan convencer a que muevan y persuadan a los penitentes en el confesonario que necesitan un gobierno independiente, y que no deben perder la ocasion oportuna que se les presenta, y que el emperador Napoleon les ofrece; haciendo creer al mismo tiempo al pueblo que Napoleon ha sido mandado por Dios para castigar el orgullo y tirania de los monarcas, y que es pecado mortal imperdonable el resistir a la voluntad de Dios.

En todas ocasiones les recordaran la opresion que sufren por parte de los Españoles, el modo vil con que los tratan, y la humillacion a que se hallan espuestos. Tambien pintaran circunstanciadamente a los Indios las crueldades que los Españoles cometieron en la conquista, y las indi-

deponiendo en el acto las autoridades que opusiesen resistencia, y apoderandose de los Españoles ricos de quienes se temiese fundadamente lo mismo, aplicando sus bienes a los gastos de la empresa. Obtenido el triunfo, los Españoles todos debian ser espulsados del pais y privados de sus caudales que se destinaban a las cajas publicas: el gobierno debia encargarse a una junta compuesta de los representantes de las provincias que lo desempeñarian a nombre de Fernando VII; y las relaciones de sumision y obediencia a la España debian quedar enteramente disueltas, manteniendose en el grado que se tuviese por oportuno e indicasen las circunstancias las de fraternidad y armonia.

gnidades a que se propasaron con sus legitimos soberanos, destronandolos, quitandoles la vida, o haciendolos esclavos. Pintaran a los criollos los actos de injusticia que sufren diariamente cuando pretenden empleos, los cuales dan los vireyes y gobernadores a los que les adulan o les pagan mejor, escluyendo a los que tienen merito. Fijaran la atencion del pueblo sobre el gran numero de naturales y gentes de merito, comparandolos con los empleados civiles y eclesiasticos españoles, con lo que les haran palpables los agravios que sufren, y podran hacer un paralelo entre los talentos y meritos de los criollos y los de los empleados europeos. Les pondran ante los ojos la diferencia que hay entre los Estados-Unidos y la América española, los bienes que disfrutaban aquellos, sus progresos en el comercio, agricultura y navegacion, y el placer que es vivir libres del yugo europeo, y estar dependiente solo de un gobierno patriótico y electivo. Les aseguraran que si la América llega a libertarse de España será la lejisladora de Europa.

Todos los agentes, así los principales como los subordinados, deben especificar los nombres de los que se declaren amigos y partidarios de la libertad; y los agentes subalternos deben remitir estas listas a sus princi-

Hidalgo, con su acostumbrada lijereza, sin ocuparse mucho de los pormenores del plan, lo adoptó sin discusion ni mayor examen, y Allende, que no creia pertenecerle la parte dispositiva, se encargó de su ejecucion. Al efecto partió para Mejico, despues a Puebla, y recorrió otros lugares de la Republica, poniendose en todos ellos de acuerdo con los abogados, clerigos y frailes de mediana clase, y una u otra persona de rango superior, sobre el plan de operaciones. Esta comision la desempeñó con tino, acierto y actividad, pues a pesar de que el proyecto fué comunicado a un numero considerable de personas, quedó sepultado en el mas profundo secreto, de modo que no llegó a noticia del gobier-

pales, quienes informaran de ellas al enviado en los Estados-Unidos para su intelijencia, y para que se pueda premiar a todos segun sea justo.

Los agentes se abstendran de declamar contra la Inquisicion y la Iglesia, y mas bien deberan insistir en sus conversaciones en la necesidad de aquel santo tribunal y en la utilidad del clero. En las banderas insurjentes se pondrá este mote: *Viva la religion catolica apostolica y romana, y muera el mal gobierno.*

Ademas deberan hacer entender a los Indios, cuan felices seran cuando vuelvan a ser de nuevo dueños de su pais, y se vean libres de pagar un tributo tiranico a un monarca extranjero. Y ultimamente diran al pueblo que aquel monarca ya no existe gobernando, sino que se halla en poder del restaurador de la libertad y lejislador universal Napoleon. En una palabra, los agentes manifestaran a los pueblos, por todos los medios posibles, la utilidad que les resultará del gobierno de que se trata.

Estando la revolucion preparada de este modo y ganados todos los miembros principales que han de tomar parte en ella, en cada una de las ciudades y provincias, el gefey los agentes subordinados aceleraran la in-

no ni nadie hizo traicion a las que se lo habian confiado. Hidalgo por su parte estendió tambien el plan cuanto pudo en las provincias de Valladolid, Guanajuato y Queretaro, especialmente entre el clero; y en conformidad con el se crearon varias juntas, en las principales poblaciones, que trabajaron eficazmente en promover todo lo conducente a preparar los animos para escitar la animosidad contra el gobierno y los Españoles. Cuando Allende volvió a San Miguel el Grande por fines de julio, esta villa se constituyó el centro y foco de la revolucion, y de ella empezaron a salir desde principios de agosto varios agentes de la clase muy inferior, encargados de la seduccion de la tropa, especialmente la que com-

surreccion, y daran prontos avisos a los otros agentes inferiores para que se ejecute en los diversos puntos, en un mismo dia y hora, lo que facilitará mucho la empresa.

El primer punto que debe tratarse es ver como se han de detener las remesas de dinero a la peninsula, lo que facilmente puede lograrse teniendo buenos agentes en Veracruz, y otros puertos del continente; pero especialmente en Veracruz donde se admitiran todos los navios que lleguen de Europa, y sus oficiales y tripulacion seran puestos inmediatamente en arresto en las fortalezas hasta que vaya todo bien, y la revolucion esté adelantada.

Se encarga ademas a los agentes principales que den orden a sus subalternos de remitirles frecuentes noticias de los progresos de la revolucion, y los agentes principales comunicaran con el enviado que está en los Estados-Unidos, por los conductos que se le diran. Para esto será conveniente que tengan listos medios de comunicacion por tierra con los puntos de la costa que parezcan convenientes, y en que debe haber siempre buques dispuestos para lo que pueda ocurrir. (Firmado.)—Al Enviado Desmolard.

ponia la guarnicion de Guanajuato, punto que por su importancia politica y militar se pensaba ocupar de preferencia.

Tomadas las medidas que se creyeron necesarias, o a lo menos las que fueron posibles en las circunstancias, se fijó el dia 4 de octubre para hacer el pronunciamiento en Queretaro, Guanajuato, San Miguel y otros lugares; pero todavia se ignora si debia corresponder en otras capitales de provincia. Todo se fiaba a la sorpresa que pudo, si el plan no hubiese sido descubierto, haber producido el efecto que se deseaba; pero lo fué por una de aquellas casualidades inesperadas que no pueden entrar en el calculo de los hombres. El doctor Iturriaga cayó

P. D. Para promover el objeto particular que ya sabeis, se estan preparando tres buques en Baltimore, otros cuatro frecuentan los varios puntos del continente que los ajentes saben, y por ellos seguiran dando noticia de cuanto ocurra. Los puntos a que acuden especialmente son Nuevo-Santander, y Tampico en el reino de Mejico: la costa de Comayagua, y Trujillo en Goatemala: y los puertos del Perú, Cumana, Rio de la Hacha, etc. Cartagena, Santa-Fé, Caracas, y lo de la Costa Firme, á donde van frecuentemente los buques, bajo pretexto de contrabando.

Desmolard, segun avisos recientes que ha recibido de Mejico, cree que el numero de partidarios reunidos es inmenso, y todos de alta gerarquía. No duda que se ejecutará la insurreccion en aquel reino, que el exito del plan de Veracruz es absolutamente seguro, y este será el punto principal de toda la expedicion, y el por tanto, tiene pronto un conducto seguro para avisar a los de Nueva-Orleans donde estan dispuestos todos los auxilios necesarios; mas juzga que no se habran menester segun las seguridades de buen exito que le ha dado su partido, y segun la apatía de aquel gobierno que no tomará ninguna medida vigorosa cuando llegue

gravemente enfermo en Queretaro en los primeros dias de setiembre, y su enfermedad hizo en muy poco tiempo tales progresos, que le fué necesario disponerse a morir y recibir los sacramentos; sea que el no tuviese la conciencia de sus doctrinas sobre la independencia, o que el confesor le hiciese deponer la que habia formado en unos momentos en que las preocupaciones y habitos en que se ha vivido obran con toda su fuerza, lo cierto es que para obtener la absolucion que se le reusaba se resolvió a declarar la conspiracion. Iturriaga murió, y el 14 de setiembre el correjidor de Queretaro D. Miguel Dominguez, asociado del comandante de la brigada D. Ignacio Garcia Rebollo, procedieron a la prision de los conjurados y al registro de sus casas y papeles, los que les ministraron en abundancia las pruebas que buscaban.

Los Españoles de Queretaro dieron cuenta inme-

la ocasion. Tambien se ha asegurado el poderoso auxilio de los caciques indios, de los Teypan de San Juan y Santiago de Mejico, y de las provincias de Tlascala y Tepeaca que se hallan en el camino recto que va a Veracruz, por cuyo medio todas las remesas de dinero y correspondencia se cortaran enteramente. Igualmente tiene noticias muy favorables de California y no lo son menos las de Lima. Desmolard, segun los informes que ha recibido, cuenta con los principales oficiales del ejercito, especialmente de la guarnicion de Veracruz, y el destacamento del castillo de Perote que tendrá inmediatamente a su favor, y que es un punto que ofrece las mejores proporciones de cortar la correspondencia de Veracruz con lo demas del reino: finalmente se lisonjea del feliz exito de las proyectos ulteriores.

diatamente a Mejico, y D. Francisco Bustamante, uno de ellos, escribió al intendente de Guanajuato Riaño cuanto pasaba, designando los conjurados de aquella ciudad y los de Dolores y San Miguel para que como gefe de la provincia procediese a su arresto. La mujer de Dominguez que no tenia otras ideas de independecia que el odio a los Españoles, luego que supo se conspiraba contra ellos, se declaró por los conjurados y avisó por un correo particular a Hidalgo y Allende haber sido descubiertos, advirtiendoles el gran riesgo que corrían. Se ignora si este paso fué dado con consentimiento de su esposo; pero los Españoles de Queretaro que llegaron a saberlo, dieron por supuesto que así seria, y el alcalde ordinario Ochoa arrestó al correjidor la noche del día siguiente 15 de setiembre. Riaño, hombre circunspecto y que veía mas lejos que el comun de sus paisanos, no quiso proceder de ligero, temiendo apresurar por un procedimiento ruidoso un rompimiento, que una vez empezado no debería acabar sino por una separacion eterna; pero no pudo desentenderse de hacer algunas pesquizas, arresando e interrogando a los sarjentos que se le habian denunciado como complices y al tambor mayor Garrido. Todos ellos confesaron de plano la conjuracion con cuanto de ella sabian, y entonces ya no fué posible al intendente desentenderse de tomar providencias. Se dió pues la orden al justicia

de San Miguel para apoderarse de Allende y de Aldama que se hallaban en esta villa, y de pasar en seguida a Dolores donde se hallaban Hidalgo y Abasolo para sorprenderlos igualmente. Pero Allende, ademas del aviso que se le habia dado de Queretaro relativo al descubrimiento de la conspiracion, logró interceptar la orden espedida por Riaño para arresarlo a el y a sus compañeros, con lo que de pronto pudo parar el golpe y ganar algunas horas para ponerse de acuerdo con sus compañeros en orden a lo que se debia hacer.

En efecto, a su actividad y resolucion se debió que la revolucion no fuese enteramente sufocada en su cuna, pues sin perder momento se dirijió a la entrada de la noche del 15 de setiembre al pueblo de Dolores, y comunicó a Hidalgo cuanto pasaba y el riesgo de que se hallaban amenazados si no se tomaba ejecutivamente algun partido. Este hombre recibió la noticia con la sangre fria que le era característica, y sin dar la menor muestra de temor ni de sorpresa, dijo a Allende y a Abasolo que estaba tambien presente, que la situacion en que se hallaban no era para conferencias prolongadas sino para acciones decisivas, unicas capaces de salvarlos de pronto y de asegurar mas tarde el exito de la revolucion. La dificultad consistia en que en aquella hora que era la media noche y en aquel lugar, no habia medios ningunos de accion, ni fuerza alguna

con que contar y a la que poder seducir; pero Hidalgo insistió en que era necesario hacerlo y no salir del pueblo sin dejarlo ya conmovido y pronunciado contra el gobierno y los Españoles. Con diez hombres pues, de los cuales cinco eran forzados, se procedió a prender los Españoles del lugar, como medida preparatoria, y dado este paso, del que se salió sin dificultad, se convocó a son de campana a los Indios y demas clases del pueblo a quienes se anunció que la religion corria riesgo por parte del gobierno y los Españoles, que se conspiraba contra ella, y que era necesario salvarla a toda costa.

Tal llamamiento, hecho por un cura de reputacion bien sentada entre sus feligreses supersticiosos, en todas circunstancias habria producido el efecto que se deseaba; pero este fué mucho mayor en aquellas, porque los animos habian recibido un impulso fuerte a la devocion en ciertos ejercicios espirituales, conocidos con el nombre de desagravios que se acostumbraban hacer en setiembre, en muchas parroquias de los pueblos de Mejico. Cuando oyeron pues a su cura las gentes sencillas de Dolores que la religion corria riesgo, no hubo uno que no estuviese pronto a caminar al martirio y auxiliar a su parroco en tan gloriosa cruzada destinada a destruir el gobierno y los hombres enemigos de su culto, y al romper el dia se hallaban todos en masa y a disposicion de Hidalgo, dispuestos

a obedecer ciegamente cuanto quisiese prescribirles. Este no se descuidó en aprovechar su entusiasmo, y en aquella misma mañana salió para San Miguel, acompañado de cerca de cuatro mil hombres, despues de haber dado las ordenes para que fuesen sorprendidos y arrestados los Españoles de los pueblos inmediatos, y prevenido que se les ocupasen sus bienes.

Aunque en la villa de San Miguel se hallaban los principales conjurados, ellos mismos ignoraban los sucesos de Dolores, que por ser obra del momento, habian podido verificarse sin su acuerdo y conocimiento, así es que la poblacion entera y las autoridades quedaron completamente sorprendidas cuando supieron que se hallaban a sus puertas y en seguida vieron derramarse por las calles los elementos de aquella masa informe y desordenada gritando: *¡ Viva Nuestra Señora de Guadalupe, muera el mal gobierno, mueran los gachupines !* Lejos de pensar nadie en la resistencia, todos procuraron refugiarse por lo pronto a sus casas, hasta imponerse al menos de lo que aquello queria decir, dejando por lo mismo el campo libre a los pronunciados que se apoderaron de la ciudad sin oposicion ni obstaculo.

Esta ciudad, una de las mas ricas y pobladas de la Nueva-España les proporcionó los recursos de que carecian: en ella se hallaba casi todo el rejimiento provincial de caballeria de la reina y parte del

de infanteria de Celaya, que tomaron partido por la revolucion sin dificultad. Los pronunciados se apoderaron de todas las rentas reales que eran cuantiosas, y de los caudales de los Españoles, que siendo muchos y ricos, ascendieron a muchos miles; sus dueños fueron arrestados y aun atropellados sin escepcion, pues hasta D. Domingo de Berrio, que como albacea del padre de Allende habia reparado el estado de quiebra en que habia quedado la casa, haciendo a la familia inmensos servicios y favores, corrió la suerte de los demas en sus bienes y persona. Así se dió principio a las violaciones de la moral, tan comunes en las guerras civiles, por las que el furor de los partidos se sobrepone a los deberes de la gratitud y a las relaciones amistosas de familia, sin las cuales es imposible concebir ningun genero de sociedad. Sin embargo, por entonces no se derramó sangre, y es muy probable que no se hubiese hecho posteriormente, si los Españoles no hubiesen sido los primeros en dar este funesto ejemplo que irritó los animos ya ulcerados, y provocó las represalias.

Apoderado de una poblacion tan notable, parecia natural que Hidalgo hiciese algun manifiesto, publicase algun plan, o de cualquier otro modo manifestase al publico que trataba de conmover, cuales eran sus designios y el fin u objeto que se proponia en sus operaciones; pero mal podria dar este paso

importante quien caminaba sin plan fijo ni determinado, a no ser que se tenga por tal el de generalizar en pocos dias una conflagracion general. En efecto, no parece haber sido otras las miras de este caudillo. Así es que el mismo no sabia ni lo que habia de hacer al dia siguiente, y mucho menos se ocupaba de la clase de gobierno que deberia establecerse despues del triunfo para rejir la nueva nacion. Muchas personas, deseosas de saber con lo que podria contarse y lo que tenian que esperar o temer, le hicieron varias preguntas para aclarar sus dudas sobre materia tan importante, pero la variedad de sus respuestas y la poca coerencia que manifestaba en ellas, les dieron a conocer bien claramente la poca atencion que le habian merecido estos puntos de primera importancia en el orden politico que jamas debe perder de vista el que se pone al frente de una revolucion.

Semejante desconcierto y falta de plan disgustó a muchas personas que por su influjo y riqueza hubieran sido el apoyo mas poderoso de la revolucion, pero que temieron fundadamente perderlo todo en el desorden universal, y así es como se explica muy facilmente por que razon hombres, verdaderamente amantes de su patria, deseosos de la independencia y aun comprometidos en ella, no solo abandonaron la causa de Hidalgo, sino que aun tomaron las armas contra ella. Este gefe se cerró en

que lo que convenia era popularizar la revolucion, haciendola descender hasta las ultimas clases, y radicar en ellas el odio contra los Españoles, precipitandose con la velocidad del rayo sobre las principales poblaciones, y desorganizando con las masas a que daba impulso, el gobierno que tenia por enemigo y los medios que la cadena de autoridades subordinadas a su obediencia le prestaban para sostenerse o reacerse.

Lleno de estas ideas salió de San Miguel la mañana del 18, y se dirigió para Celaya, ciudad rica y bastante considerable, en la cual se habian reunido muchos Españoles de los pueblos inmediatos con los que eran vecinos de ella, para proporcionarse algun genero de defensa, pues aunque en ella no habia sino un piquete de soldados que no pasaba de diez hombres, esperaban auxilios de Guajuato o Queretaro para poder sostenerla, no creyendo que Hidalgo se moveria con la rapidez que lo hizo; pero desde la mañana del 18 empezaron a correr en la ciudad noticias sordas de su venida, que fueron tomando cuerpo a proporcion de que se avanzaba el dia, y se confirmaron del todo cerca de las dos de la tarde; entonces todo fué desorden y confusion. El primer cuidado de los Españoles fué el de ocultar sus caudales, y el segundo el de armarse ellos mismos y sus dependientes, cada cual del modo que pudo: pero sin gefe, sin tropa, sin

disciplina y sobre todo desconociendo hasta los primeros elementos de la fortificacion, nada podian hacer para contener las masas que por la parte exterior se precipitaban sobre ellos, ni reprimir en la interior a la masa del pueblo que les amenazaba por instantes con una violenta esplosion. Los frailes españoles del Carmen, vestidos con el traje charro de manga, montados a caballo, armados de sable y pistolas y con el crucifijo en la mano, como los obispos del tiempo de las cruzadas, que hacian de soldados y ministros, recorrian en vano los barrios de la ciudad, exortando a la defensa al pueblo que tenia ya tomado su partido, y se hallaba bien resuelto a declararse por Hidalgo luego que avanzase sobre la ciudad. En medio de este desorden se presentó un parlamentario exijiendo la entrega lisa y llana de la plaza, y amenazando que de no hacerlo serian pasados a cuchillo los Españoles que se hallaban en poder de los pronunciados. A todo se dió una respuesta evasiva para prolongar la negociacion y ganar tiempo, con el objeto, segun el exito manifestó, de retirarse a Queretaro. La noche se acercaba y las familias de los Españoles temiendo un acometimiento o una sublevacion del pueblo, cosas ambas que las esponian a inmensos riesgos, se hallaban en la mayor consternacion. Entonces el prior de San Agustín, llamado Agustín Casorla, deponiendo los escrúpulos de la clausura, inoportunos en aquellas cir-

cunstancias, abrió las puertas de su convento a mujeres, niños y viejos para proporcionarles un asilo sin el cual habrían estado espuestos a todo género de violencias, y este acto de beneficencia hará siempre honor eterno a este varón verdaderamente apostólico.

Cuando los Españoles vieron de alguna manera aseguradas sus familias, no pensaron ya sino en ponerse en salvo de la tempestad que les amenazaba, y reunidos a la media noche formaron una caravana que se dirigió a Queretaro. Hidalgo lo supo inmediatamente, pero no quiso seguirlos ni ocupar la ciudad en medio de las tinieblas, temiendo el extravío de los caudales de que pensaba apoderarse. Al romper el alba ocupó la ciudad, y la señal de posesión que se dió al vecindario fué una descarga general de todas las armas de fuego verificada en la plaza, y que fué el toque de llamamiento para el destrozo y el saqueo. Inmediatamente las masas de Hidalgo se repartieron por toda la ciudad y ayudadas por el pueblo cayeron sobre las casas de los Españoles que no solo saquearon, sino que destrozaron en un momento rompiendo las puertas, ventanas, armazones, rejas, muebles, y no dejando en ellas en pie sino las paredes: los caudales fueron ocupados, conducidos sin cuenta ni razón, y amontonados en uno de los mesones de la vecindad, de donde tomaba cada cual lo que le parecía. Celaya al tercer día de tomada era un montón de ruinas y

se hallaba desprovista aún de las cosas de primera necesidad para el uso de la vida, llenas sus calles y plazas de los jornaleros de los pueblos que se unían a Hidalgo en todos los puntos de su tránsito, y que necesariamente cometían mil actos de rapacidad, pues nada alcanzaba para mantenerlos. Hidalgo fué proclamado en Celaya sin oposición ninguna *capitan general de America*, título falso, proveniente de la ignorancia de los que lo daban, y que suponía el error inexcusable de no haber más America que Mejico, título además ridículo por recaer sobre la persona de un clérigo, que por su estado jamás debió contarse entre la gente de armas tomar; pero la revolución de Mejico tuvo de singular el que los frailes y clérigos eran los principales jefes de las partidas volantes y de las divisiones armadas, lo cual no contribuyó poco a su descrédito. También fueron promovidos a tenientes generales, mariscales de campo, etc., los principales caudillos Allende, Aldama, y Abasolo, el presbítero Balleza y otros que sería largo enumerar; y estas promociones estemporáneas hicieron desde luego formar poco concepto de hombres que se ocupaban de preferencia de ascensos o títulos que solo podían justificar las grandes proezas y acciones de valor de que, por falta de ocasión, hasta entonces no habían podido dar pruebas ningunas.

Cuando la noticia de la ocupación y saqueo de

Celaya llegó a Guanajuato, el intendente Riaño entró en gran cuidado y trató de poner la ciudad en estado de defensa, con el designio de sostener un sitio mientras llegaban en su auxilio las fuerzas de Mejico o las que pedía a San Luis al brigadier Don Feliz Calleja, comandante de aquella brigada. Los Españoles estaban todos decididos a la defensa, y aun los Mejicanos ricos, visto lo sucedido en Celaya, se inclinaban mas a ella que a tomar partido por Hidalgo; pero el pueblo y la clase jornalera, que en ninguna parte era tan considerable como en Guanajuato, hallaba mas comodo el enriquecerse en un dia con los despojos de los ricos propietarios de minas, que continuar percibiendo su jornal y pagando el tributo extraordinario, que como se ha visto en el periodo anterior, se le impuso por haberse sublevado en el estrañamiento de los Jesuitas. El intendente, a cuya perspicacia no se podian ocultar estas disposiciones, convocó una junta de las personas principales, y en ella hizo ver la gravedad del negocio y los riesgos que se corrian si se perdía un momento en hacer los aprestos de defensa; en ella se acordó defender la plaza si era posible, y en caso de no serlo hacerse fuertes en la alondiga de *Granaditas*, posicion militar y que podia servir como de una especie de ciudadela. La fuerza con que se contaba era bien corta, pues dos compañías de caballeria del principe y una parte del batallon de

infanteria de Guanajuato, que no llegaban a trescientos hombres, era la unica tropa reglada, la de mas consistia en paisanos, armados sin uniformidad ni disciplina, en numero de pocos mas de trescientos que, unidos a los otros, hacian seiscientos defensores incapaces de cubrir todos los puntos de la ciudad. Los frailes hicieron lo que en Celaya, predicaron contra Hidalgo con el crucifijo en la mano y aun lograron infundir en el pueblo un ardor momentaneo que alentó aun algo a los defensores; pero estas disposiciones fueron muy pasajeras, y este fuego fatuo desapareció bien pronto y fué reemplazado por la mas fria indiferencia. Riaño quiso hacerlo renacer por un bando en que se eximia del tributo extraordinario a los que habian sido condenados a el; pero esta concesion tuvo la suerte de todas las que son efecto de la debilidad, es decir, la de hacer despreciable al que se presta a ellas, sin que por esto logre el fin que se propuso; así es que el pueblo vió con la mas grande frialdad la gracia que se le hacia, pero no disimulaba su aficion al saqueo.

Entre tanto se supo que Hidalgo, despues de haber vacilado mucho tiempo sobre si acometeria a Queretaro, se decidió por marchar a Guanajuato, y se habia ya puesto en camino. Esta noticia hizo que el pueblo de la ciudad diese indicios nada equívocos de sublevarse, y determinó al intendente a en-

cerrarse en Granaditas con su corta fuerza, y depositar en este fuerte los archivos y caudales publicos con los de los particulares que quisiesen introducirlos. Desde el 24 de setiembre en que esto se verificó, se vieron ya con menos cuidado los puntos de la ciudad que hasta entonces se habian resguardado y procurado tener en estado de defensa, pero se trabajó sin cesar y con suma actividad en las obras de fortificacion interior y exterior de Granaditas. Los frascos de fierro colado en que se conduce el azogue y de los cuales habia grande abundancia, fueron destinados a hacer las veces de granadas, pues henchidos de polvora producian el mismo efecto: el acopio de viveres fué el que se reputó suficiente para mantener mas de quinientas personas por el espacio de cinco meses, y los caudales publicos y particulares, por el calculo mas bajo, ascendieron a cinco millones de pesos. Riaño no perdía ocasion de reanimar el espiritu publico de los vecinos y defensores; pero lejos de adelantar nada con sus esfuerzos, ellos mismos, como signo infalible de la desconfianza del gefe, contribuian del modo mas eficaz a producir el desaliento; este progresaba por momentos, de modo que muchos Españoles tuvieron por mejor y mas seguro partido el ausentarse de la ciudad aun con la certidumbre de la perdida de sus bienes, y el riesgo que corrian sus familias entregadas a la suerte de la revolucion.

Hidalgo, despues de haber permanecido algunos dias en Celaya, salió para Guanajuato; pero la lentitud de sus marchas, debida al desorden y confusion de las masas que conducia, no le permitieron llegar a las inmediaciones de la ciudad sino hasta la tarde del dia 27 en que se acamparon como pudieron los que lo seguian, sin cuidarse de tomar posicion militar. A la aproximacion de estas masas, el pueblo de la ciudad dió indicios nada equivocados de su deseo de amotinarse, y el intendente tuvo necesidad de encerrarse en su fuerte y abandonar los demas puestos. Al dia siguiente 28, Hidalgo mandó un parlamento intimando rendicion, y ofreciendo conservar las vidas a los Españoles, pero exigiendo de ellos se diesen por arrestados, y aun se asegura que a Riaño le hizo un ofrecimiento particular de un resguardo para su persona, cualesquiera que fuese su resolucion de resistir o entregarse: si como parece es cierto tal ofrecimiento, debe estimarse como una prueba decisiva de las virtudes de Riaño, y del justo aprecio que de él se hacia, acordando en su favor una escepcion que, segun el estado de las cosas, no se habria concedido a ningun otro.

D. Mariano Abasolo y D. Ignacio Camargo fueron los encargados por Hidalgo para presentarse en Granaditas, y hacer la intimacion con las formalidades de la guerra; pero habiendose retirado Aba-

solo antes de que se permitiese la entrada, solo quedó el segundo para conferenciar con los comisionados del intendente, que lo fueron D. Francisco Iriarte y D. Miguel Arizmendi. Camargo, con aquella moderacion y cordura que siempre fué el distintivo de su caracter, leyó a la guarnicion la intimacion de Hidalgo, y en seguida la enteró del estado de las cosas con bastante exactitud, y con una frialdad que manifestaba su valor y el dominio que tenia sobre sus pasiones. Entre tanto Riaño se dirigió a los defensores diciendoles, que el por su parte estaba resuelto a defender el fuerte, cosa que no le parecia imposible atendido que, aunque las fuerzas de Hidalgo eran muy superiores en numero, como gente sin disciplina, y que carecia de artilleria de batir, sus ataques no podrian ser muy temibles; pero les añadió que si no se hallaban en animo de sostener el punto, lo dijese francamente, pues jamas habia sido su animo sacrificarlos ni que prevaleciese su voluntad sobre la de los que le rodeaban. El mas profundo y triste silencio sucedió a esta alocucion, indicio cierto del desaliento que se habia apoderado de los defensores, hasta que Castillo que se hallaba entre ellos por uno de aquellos raptos indiscretos y comprometedores que no faltan en semejantes ocasiones, dió la voz de *morir o vencer* que los demas siguieron maquinalmente, y a la cual Riaño arregló sus providencias. Desde aquel momento se dió

por rota toda negociacion, se hizo salir al parlamentario Camargo, y todos se apresuraron, unos al ataque y otros a la defensa. La mas constante actividad desplegó el gefe del fuerte para poner en estado de defensa todos sus puntos. A cada cual destinó el puesto correspondiente habilitandolo de parque y de cuanto podia necesitar, y así dispuestas las cosas aguardó con firmeza y serenidad al enemigo que no se hizo esperar mucho.

Hidalgo, luego que se impuso de la ultima resolucion del intendente, dividió su gente en dos trozos, previniendo que el uno atacase por el frente el fuerte de Granaditas, y el otro lo hiciese por la hacienda de Dolores que estaba unida a aquel por la espalda y ocupada por los Españoles. Aquella multitud se puso en movimiento sin mas orden que el que podian dar ciertas banderas de diversos colores en que iba la imagen de Guadalupe, y servian como de centro comun a unos pelotones que se llamaban compañías, sujetas a un cabo o gefe que mandaba cada uno de ellos. Las armas eran las que cada uno pudo proporcionarse; de fuego habia poquisimas y las demas consistian en palos, piedras, instrumentos de labranza o ganaderia, y en machetes o cuchillos destinados al uso domestico.

El numero de estos hombres se cree que llegaba a catorce mil, sin contar con la tropa reglada que no pasaban de cuatrocientos, y se hallaban como

perdidos y absolutamente embarazados para obrar entre esta multitud desordenada. Poco despues de las tres de la tarde se hizo dueño de la ciudad este extraño ejército, al que se unió inmediatamente el pueblo de Guanajuato. Lo primero de que se ocuparon, fué de abrir las carceles y poner en libertad a todos los presos, entre los cuales se hallaban no pocos facinerosos, que habian sido el terror de los campos y poblaciones, cuyo ultimo suplicio habria sido recibido con aplauso universal, y este procedimiento inmoral, repetido con bastante frecuencia, contribuyó no poco al descrédito de la causa que Hidalgo sostenia. En seguida se trató de tomar el fuerte y, dada la orden de hacerlo, cayeron sobre el aquellas masas compactas cuyo impulso a nadie era dado resistir. Los Españoles se defendieron con el valor de la desesperacion: sus frascos de polvora y sus fusiles hacian un estrago horrible sobre una multitud que peleaba a pecho descubierto y enteramente cerrada; pero aunque ninguno de sus tiros era perdido, ni habia golpe sin resultado, el estrago que causaban, lejos de intimidar a la multitud, no hacia sino aumentar su encono y ardor, con el que a muy poco fueron desalojados los defensores del fuerte de sus lineas exteriores. Riaño que vió un puesto importante abandonado tomó un fusil para sostenerlo, y sin acordarse de lo importante de su persona, que no debia ocuparse de funcio-

nes subalternas, estuvo haciendo fuego largo tiempo, hasta que atravesada la cabeza por las sienas con una, bala quedó muerto en el sitio. Esta perdida, la mayor aunque no la unica que en la accion habian tenido los Españoles, no les hizo desistir de la defensa que continuó por entonces, pues aunque se repetian los ataques contra el fuerte, todos quedaban sin efecto, y la perdida de los que asaltaban se aumentaba por momentos, pero, ¿de que no es capaz un pueblo enfurecido cuando se halla animado por la codicia y la venganza? Las perdidas que sufre no producen otro efecto que el de obstinarlo, como sucedió con el de Paris en la toma de la Bastilla y el de Guanajuato en la de Granaditas.

Hidalgo aprovechandose de este ardor previno que incendiasen a toda costa las puertas del fuerte que se hallaban ya sin defensas exteriores. Esta orden fué tan pronto cumplida como dada, y los Españoles se vieron en el ultimo apuro cuando se hallaron con esta brecha que no tenian medios de cerrar. En tal conflicto enarbolaron bandera blanca y de pronto se mandaron suspender las hostilidades. Pero los defensores de la hacienda de Dolores que ignoraban lo que pasaba en Granaditas, continuaron haciendo fuego sobre la multitud que, dandose por engañada, gritó *traicion* en uno de aquellos raptos de furor tan comunes en las revoluciones populares. Desde este momento ya solo se tra-

tó de tomar el fuerte a toda costa y de no dar cuartel a nadie: las masas se precipitaron sobre las puertas medio destruidas, y aunque sufriendo grandes perdidas las forzaron al instante. El ataque y la defensa se renovaban en cada uno de los puntos interiores que ofrecian algunos medios de resistencia, pero en todas partes triunfaba la masa popular que se derramaba como un torrente que destruye y sepulta cuanto le opone resistencia. A las cinco de la tarde el triunfo de los sitiadores era completo, y a esa hora dió principio el saqueo y la destruccion general de una de las ciudades mas ricas de Mejico.

Si en Celaya se cometieron tantos escesos y desordenes a pesar de no haberse opuesto por los Españoles la menor resistencia a su ocupacion, cada cual puede figurarse lo que sucederia en Guanajuato donde aquella fué tan obstinada. En efecto, muy pocas horas bastaron para consumir la ruina de esta ciudad, la destruccion de sus inmensos capitales, y del laborio de las minas, que abandonadas entonces aun no han podido repararse. No solo los Españoles, sino hasta los Mejicanos acomodados sufrieron el saqueo y los insultos de los vencedores y de un pueblo desenfrenado, que nada podia calmar ni satisfacer, y que desfogaba su rabia destrozando los cadáveres de los vencidos y cebándose en su sangre. Nadie se atrevia a sepultar estos miserables

restos, pues alguno que llegó a intentarlo se vió en gravísimos riesgos, y no debió su salvacion sino a la fuga. Pero D. Juan Aldama y D. Mariano Abasolo en consorcio de Allende que tambien se hallaba ostigado de tantos escesos, tomaron por fin medidas serias y eficaces para contenerlos y establecer un tal cual orden en la ciudad. Por sí mismos reprimieron algunas aunque con suma dificultad, y se dirijieron a Hidalgo para que cuanto antes se llenase el hueco que habia resultado en la autoridad por la muerte o emigracion de los que la desempeñaban. Se trató por fin de hacerlo y fueron nombrados los rejidores y alcaldes ordinarios que faltaban, proveyendose la intendencia de la provincia en Don Jose Antonio Gomez, por haber renunciado Don Fernando Perez Marañon, nombrado primero por Hidalgo, y el cual, como se verá adelante, mantuvo inteligencias con Calleja y con el gobierno de Mejico.

Como en Guanajuato residian algunos jovenes que se habian educado en el seminario de Minería de Mejico, y se hallaban dotados de conocimientos nada vulgares sobre las artes del grabado, y mas que todo sobre la fundicion de metales y la maquinaria, Hidalgo se valió de ellos para establecer una maestranza y un injenio de acuñacion o sea casa de moneda. Este ultimo establecimiento era del todo necesario despues de haberse cortado las relaciones con Mejico donde unicamente se acuñaba, y así en

el uno como en el otro dieron pruebas nada equivocadas de su ingenio, conocimientos y recursos los encargados de ambos, porque aunque sus obras no fueron del todo perfectas, escedieron en mucho a las esperanzas que podian concebirse de unos hombres que no contaban con los medios de plantear estos trabajos y se hallaban en la necesidad de formarlos por sí mismos. Ellos se encargaron tambien de la fortificacion de la plaza en clase de ingenieros, y la pusieron en un estado regular de defensa.

La muerte del intendente D. Juan Antonio Riaño fué sentida por vencedores y vencidos; prueba la mas decisiva de su relevante merito. Este ilustre magistrado pertenecia al partido de los Españoles del reinado de Carlos III que rejentaron Floridablanca, Galvez, Campomanes y Aranda, y a virtud de sus principios políticos, en la creacion de intendencias para las colonias fué nombrado por el ministerio de Indias, Galvez, para desempeñar la de Valladolid de Michoacan, de donde fué trasladado oportunamente a la de Guanajuato que sirvió hasta su muerte. Aunque no se pueda decir que fuese un literato, se hallaba dotado de aquella estension de conocimientos que se reputan bastantes para constituir un hombre ilustrado, y que en el produjeron el deseo de propagarlos en las provincias que estuvieron sucesivamente a su cargo. En ellas fué un promotor nato e

infatigable de todos los ramos de la prosperidad publica, y suavizó, en cuanto pudo, ciertos absurdos y medidas ruinosas de la administracion colonial, como lo acreditan los reglamentos que publicó para procurar la seguridad de las personas y propiedades, y para poner en libertad, hasta donde le era licito, todos los ramos de la industria agricola y mercantil, aun contra las ordenes positivas que tenia de la corte para la destruccion de las viñas, de las cuales habia grandes plantios en su provincia. Pero lo que hará eternamente honrosa y grata su memoria, será la integridad de su conducta como funcionario publico en un pais en que la venalidad ha sido el vicio caracteristico de todos los depositarios de cualquier ramo de autoridad. A Riaño se le hizo universal y constantemente la justicia de considerarlo esento de este contagio, y como una de las muy pocas escepciones que ha padecido esta regla generalisima. Por ultimo, lo que le hizo mas acepto a los Mejicanos, fué el haberse manifestado siempre desnudo de todas las preocupaciones de partido que animaban a sus paisanos contra los nacidos en el pais. Riaño, con la filosofia que produce el amor de todos los hombres, jamas dió cabida a esas distinciones odiosas, hijas del orgullo y de la ignorancia, y que tan caras han pagado los Españoles establecidos en Mejico, así es que el no peleó contra la independenciam, animado de estas

pasiones mezquinas, sino impulsado por los principios del honor que le prescribían no ser infiel al gobierno que de él había hecho confianza. Por lo demás no solo estuvo siempre penetrado de la justicia de la independencia, sino que la tuvo por un suceso próximo e inevitable desde que la ocupación de España por el ejército francés dislocó la máquina ya ruinosa del gobierno de la metrópoli. Si la independencia hubiera partido de las autoridades constituidas, si se hubiera efectuado tal como se proyectó durante el vireinato de Iturrigaray y que frustraron las violencias de los Españoles, Riaño no la habría reusado, y con sus luces e integridad habría adelantado ya sin trabas la prosperidad de su provincia, y contribuido a formar la moralidad de los funcionarios públicos mejicanos. Pero quedó asombrado al ver los desordenes del movimiento efectuado en Dolores, y muy poco o nada bueno pudo pronosticar de sus inmediatos resultados: estas consideraciones, unidas a los principios de pundonor, lo determinaron a declararse contra Hidalgo y ser víctima desgraciada de la defensa de Guanajuato.

Mas es tiempo de encargarse de las operaciones con que el gobierno español se preparaba a la defensa, y los medios o resortes que ponía en juego para desacreditar la naciente revolución, y disipar las masas con que se le amenazaba y que crecían por

momentos. El nuevo virey D. Francisco Javier Venegas que había desembarcado en Veracruz el 28 de agosto hizo su entrada pública en Mejiico el 14 de setiembre, y de esta manera el gobierno del vireinato adquirió la fuerza y unidad de que no era susceptible en manos de la Audiencia, y sin las cuales no habría sido posible resistir al torrente impetuoso de la revolución. Pero el nuevo virey vino bajo otro aspecto a dar fuerza y aumentar los motivos que la impulsaban, pues fué el portador de las gracias concedidas por la rejencia a todos los aprensores de Iturrigaray, y con esto se dice lo bastante para dar a conocer el disgusto con que fué recibido este funcionario y el gobierno que representaba.

Como las circunstancias de la metrópoli eran en aquella época las más apuradas, pues el partido de la resistencia se hallaba casi reducido a las murallas de Cadiz, la rejencia que no conocía otro poder que pudiese apoyar su autoridad en Mejiico y proporcionarle auxilios para restablecerla en España que el de los Españoles ricos aprensores de Iturrigaray, trató con ambos fines de contentar a estos y hacer se los propicios a toda costa. Este parece haber sido el principio de las concesiones que se les hicieron y no el de insultar a los Mejicanos; mas estos se dieron por ofendidos, y no vieron en las nuevas gracias sino un desaire a sus reclamaciones

y un desprecio de sus quejas, de modo que en lo de adelante, siempre que la ocasion pedia hacer una enumeracion de las injusticias del gobierno español, jamas dejó de contarse entre ellas como una de las principales las concesiones espresadas.

La mañana del 17 de setiembre Venegas reunió en el palacio vireinal una junta aristocratica, compuesta de un numero considerable de personas, entre las cuales se contaban el arzobispo y el general Garibay, ambos antiguos vireyes, y el teniente general Bustamante, destinado para gefe supremo de Guatemala. En ella se dió cuenta con las gracias concedidas por la rejencia. Contra la evidencia de los hechos se hizo una pintura brillante del estado de las cosas de España, y se concluyó por un pedido de veinte millones de pesos. Parecia natural que se hubiese tambien hecho mencion de los sucesos de Dolores, que era el asunto del dia, y que por su inmediacion interesaba algo mas al gobierno y a los habitantes del pais que los de la peninsula; pero la politica del gobierno colonial fué siempre afectar un desprecio desdeñoso de todos los esfuerzos de los Mejicanos contra su metropoli, que se hacia por entonces consistir en un silencio, por el cual se afectaba no ocuparse de un asunto que se queria persuadir no debia llamar la atencion del gobierno sino secundariamente.

Las primeras noticias del alzamiento llegadas de Queretaro, vinieron por conducto de los frailes de *propaganda* que tienen en aquella ciudad el colejio de la Cruz. El Acuerdo que era el consejo nato del virey, y en el cual prevaleció el voto de D. Guillermo de Aguirre, le consultó que conforme a la costumbre antiquisima establecida para semejantes casos se nombrase un pesquisidor; que con algunos alguaciles y una partida de tropa se trasladase al lugar del motin y lo cortase como tuviese por conveniente, imponiendo castigos y concediendo perdones discrecionalmente. El virey que no tenia conocimiento ninguno del estado del pais, siguió por entonces este dictamen, y nombró al alcalde de corte D. Juan Collado para el desempeño de esta comision, el cual, llegado a Queretaro apenas pudo hacer otra cosa que enterarse del estado de los negocios, y reponer en su empleo al correjidor Dominguez cuya inocencia palpó. En cuanto a lo demas no pudo adelantar un paso, pues el movimiento de Dolores no era un motin pasajero, sino el principio de una revolucion que, aunque mal dirigida, tenia profundas raices en el corazon de los Mejicanos y no podia terminar sino cortando para siempre los vinculos de este pueblo con su metropoli.

Cuando el virey tuvo noticia de la toma y saqueo de Celaya y de la fuerza progresiva de Hidalgo, em-

pezó a sospechar que el negocio era de mas cuidado que lo que la Audiencia habia creído, y de consiguiente que las medidas sujeridas por el Acuerdo eran en el caso absolutamente ineficaces. Estas sospechas pasaron a ser evidencias con la toma de Guanajuato y la derrota de los Españoles en tan importante plaza. Entonces el virey abrió los ojos y conoció la necesidad de las operaciones militares contra unas masas que aumentaban por momentos, y a nada se hallaban menos dispuestas que a someterse a sus antiguas autoridades. Se determinó pues que la ciudad de Queretaro fuese el cuartel general y punto de reunion de tropas para formar un ejército, cuyo objeto por entonces debía ser el de sostener este punto, que aunque no única, es una de las llaves de la capital, y mas tarde con el de atacar las fuerzas de Hidalgo y destruirlas si era posible. Como las noticias alarmantes se alcanzaban unas a otras, se hicieron salir a marchas forzadas el regimiento de infanteria de la Corona y el de dragones de Puebla con la columna de granaderos, formada de las compañías de este nombre de todos los cuerpos de infanteria provincial. En Queretaro existian ya los dragones que llevaban el nombre de esta ciudad, y la mayor parte del regimiento de infanteria de Celaya, posteriormente se hicieron marchar a este punto la infanteria veterana de Nueva-España, y los dragones veteranos de España y Mejico.

Todas estas fuerzas con su tren de artilleria competente se pusieron a las ordenes del coronel D. Manuel de Flon, conde de la Cadena, e intendente de la provincia de Puebla. Este gefe era uno de los hombres publicos de reputacion bien sentada en todas lineas. Se ignora cual fuese su pericia militar, pero eran universalmente reconocidas su integridad y honradez, sus conocimientos politicos y economicos, su dedicacion a la policia de comodidad, ornato y seguridad, lo mismo que su deseo de propagar en su provincia los conocimientos cientificos y literarios. Estas prendas hacian que se le considerase como un respetable majistrado, aunque sujeto a gravisimas faltas por su caracter impetuoso y fuertes pasiones, que le hacian atropellar muchas veces los miramientos debidos a las personas, y salvar no pocas las barreras legales, por llegar mas pronto al fin casi siempre laudable que se proponia. Sus ideas politicas eran en todo conformes a las de Riaño su concuño, es decir que pertenecia al partido de los Españoles que opinaban por el progreso, y participaba de sus miras y deseos. Estaba convencido de que la epoca de la independenciam de Mejico habia llegado o estaba ya muy proxima; pero el no se la figuraba tal como Hidalgo la inició, envuelta en horrores y destruccion, sino pacifica y sosegada; error notable en un hombre de sus conocimientos, al que no se debia ocultar que la po-

sibilidad de un cambio sin desordenes intentado inutilmente varias veces, habia pasado ya, y que el resentimiento de las masas contra la metropoli y los Españoles, provocado por los repetidos agravios de aquella y estos, debia por necesidad producir una esplosion violenta y una sangrienta revolucion! Mas sea de esto lo que fuere, ¡Non echó un borron eterno sobre una reputacion adquirida a tanta costa, por el caracter barbaro y sanguinario que desplegó con tanta ferocidad en clase de segundo gefe del exercito español del centro, y su memoria, por semejantes atrocidades, será siempre poco grata a los Mejicanos.

El virey formó en Mejico su reserva con los rejimientos de infanteria de Puebla, Tresvillas, Toluca y el batallon de Marina, compuesto de la tripulacion de los buques que se hallaban en la baia de Veracruz con la caballeria de Tocineros y algunos otros piquetes y compañías sueltas, y la guarnicion de la ciudad fué confiada al rejimiento urbano del comercio y a un cuerpo de milicias urbanas de las tres armas, compuesto de los vecinos, a quienes se dió la denominacion de patriotas, y cuya fuerza seria de tres a cuatro mil hombres. Estos cuerpos eran tres batallones de infanteria, cuatro escuadrones de caballeria, y una brigada de artilleria, y en ellos se obligó a inscribirse a todos los que podian hacer servicio a su costa. El virey no

quiso que llevasen el uniforme ni denominacion de los antiguos voluntarios, confesion tacita pero bien clara de la general aversion con que eran vistos del publico mejicano. En San Luis Potosi se formaba por el mismo tiempo otra division que despues fué uno de los principales apoyos del gobierno español en Nueva-España. El brigadier Don Felix Calleja se hallaba de comandante de la decima brigada de milicias, de la que era cabecera aquella ciudad. Luego que este hombre supo la revolucion de Dolores, de la cual tenia ya algunas sospechas, aunque por datos no muy seguros, lejos de desalentarse ni caer de animo como sucedió a los mas de los gefes de la Nueva-España, sin aguardar ordenes de Mejico se ocupó con una actividad incansable en reunir todos los cuerpos de su brigada, llenar sus bajas, armarlos, disciplinarlos y equiparlos de todo a todo. Levantó tambien nuevos cuerpos formandolos de hombres robustisimos de que abunda aquella provincia, y entre ellos se hizo muy notable el de infanteria llamado de los *tamarindos* por el color de su vestido, y compuesto de hombres tomados de las rancherias, pertenecientes a las Bocas y el Venado. Tambien estableció Calleja una fabrica de cañones de todos calibres, arma muy escasa por aquel tiempo en Mejico, y cuando ya tuvo su division bajo un pie respetable, la hizo campar en la hacienda de la Pila, con el objeto de ocu-

par a los cuerpos esclusivamente en los ejércitos militares, mantener el rigor de la disciplina e impedir las distracciones a que se hallan espuestos los soldados en las ciudades. El acampamento se hizo con toda la ostentacion que era característica en Calleja : las tropas marcharon formadas a la ocupacion del campo, el terreno se dividió por cuerpos, señalándose a cada uno de ellos el que le correspondia, y en la tienda del general se levantó un docel con el retrato de Fernando, bajo el cual se colocó una mesa con la imagen de Cristo crucificado, ante el cual se hizo jurar de nuevo a los gefes, oficiales y soldados obediencia y fidelidad al rey de España, y hacer la protesta, que despues fué tan comun, de sostener la relijion que nadie atacaba, pero que convenia hacer creer se hallaba en riesgo a un pueblo sobre cuya ignorancia y credulidad se calculaba. La solemnidad de este acto y el aparato exterior que se le dió para herir la imaginacion de los espectadores produjo todo el efecto que se deseaba en las gentes del ejército, que por su sencillez e inesperienza no les era posible conocer las imposturas de sus gefes, penetrar sus designios, ni desprenderse de las impresiones que producian estas exterioridades. El entusiasmo pues, hizo las veces de la razon, y los que entonces se alistaron en la division de Calleja pelearon constantemente y de buena fe por el gobierno español mientras estuvieron a las ordenes inmedia-

diatas de este gefe, a quien es preciso dar a conocer.

El general D. Felix Calleja vino a Mejico de teniente coronel con el virey conde de Revillajijedo el hijo : jamas pudo disimular su desmedida ambicion ni el deseo de hacer un papel brillante y distinguido ; así es que desde los primeros momentos de su llegada, todo su empeño fué el de mandar en gefe y sin superior inmediato, hallandose siempre mas dispuesto a ponerse al frente de una partida de soldados en el campo que a ser segundo de una division. Su genio activo y emprendedor, y su deseo de adquirir gloria, lo hacian no desperdiciar ocasion ninguna de llamar la atencion del publico y formarse un teatro de admiradores que lisonjearan su vanidad : como todo ambicioso jamas tuvo fe ni conciencia política, ni hallaron en el nunca cabida los sentimientos del deber ; calculaba, y por lo comun con tino y conocimiento, lo que podria conducir a sus adelantos, y se decidia por el lado que les era mas favorable, así es que fué amigo y enemigo de la revolucion francesa, admirador y detractor de Bonaparte, liberal contra las preocupaciones relijiosas y la Inquisicion, y encomiador de los Jesuitas a quienes protejió y restituyó : por ultimo, para que no le quedase papel por hacer, hizo hasta cierto punto el de insurgente, para tener cabida entre los afectos a la revolucion, que

los habia en numero crecido en Mejico, y formarse un partido con Venegas a quien se propuso y consiguió suplantar. Desde que llegó a Mejico se hizo notable por sus conocimientos militares, desempeñó bien y con acierto las comisiones que se le dieron, y mas tarde hizo ver que sus talentos politicos nada eran menos que vulgares. Amigo del fausto, del lujo, y de la adulacion, sus expediciones militares siempre fueron muy costosas, y sus subditos o allegados no compraban su proteccion o amistad sino a costa de inmensos sacrificios, degradando su dignidad o perdiendo su dinero. Su corazon ha sido acaso el mas duro que se conoció entre los gefes españoles que hicieron la guerra en Mejico: la crueldad, lo mismo que la venganza, en el no eran efecto de pasiones impetuosas, sino de su fria insensibilidad y del desprecio con que el habito de ser adulado, lo hacia ver a los hombres en general y en particular a casi todos los nacidos en el pais. Acaso no abrigó jamas en su alma un sentimiento generoso, pues aun en la defensa de la causa de su patria, es casi cierto que no vió otra cosa que una ocasion ofrecida por la casualidad a las medras de su fortuna y a la satisfaccion de sus miras ambiciosas.

El gobierno español activó sus disposiciones de defensa en todos los puntos donde era obedecido, dando las ordenes mas terminantes a los gefes de las provincias y a los de las tropas repartidas en la

estension del vireinato, para que se armasen los vecinos como pudiesen, a fin de sostener las poblaciones, y para que los soldados se pusiesen bajo el pie de guerra, y hostilizasen al enemigo. Aunque estas disposiciones se circularon con oportunidad y rapidez, solo surtieron efecto en los puntos distantes del foco de la insurreccion, con los que podia mantener sus relaciones el gobierno de Mejico, así es que las provincias de Puebla, Oajaca y Veraacruz se pusieron en estado de defensa, y en ellas se mantuvo la paz por algun tiempo; pero en todas las del interior, aun que los gefes españoles hicieron algunos debiles esfuerzos, la insurreccion, como se verá adelante, se propagó en pocos dias, sin que pudiesen contar por suyo las tropas que se hallaban al servicio de los Españoles sino el terreno que pisaban. Es sin embargo cierto, que todas estas disposiciones habrian sido casi en su totalidad ineficaces si todo el clero alto, y parte muy considerable del otro no se hubiesen prestado a sostener la causa de España, usando de las censuras eclesiasticas, arma muy poderosa en aquel tiempo, suscitando dudas sobre la catolicidad de los principales caudillos de la insurreccion, y haciendo negocio de conciencia la sumision a España mediante el ministerio de la confesion.

El descredito del clero en Mejico, y tal vez el de la relijion que convirtieron en un instrumento de

persecucion los obispos, inquisidores, canonigos, frailes y clerigos particulares, datan de aquella epoca: desde entonces existen fuertes prevenciones contra el ejercicio del poder eclesiastico, y contra los ministros del culto, fundadas en que se hizo creer al pueblo ser contrarias a los dogmas del cristianismo y a los preceptos relijiosos, las doctrinas politicas que despues ha sancionado la nacion; y el mismo clero se ha visto obligado a reconocerlas no solo como inocentes, sino tambien como necesarias para sostener la independenciam. Por entonces las escomuniones surtieron todo su efecto, pues aunque no lograron los Españoles apagar la insurreccion como lo intentaban, a virtud de ellas impidieron que triunfase, segregando de sus intereses una masa considerable del pueblo, enajenando de ella el animo de las tropas, y sembrando la discordia entre los miembros de las familias y la agitacion en las conciencias credulas y timoratas. El primero que dió este paso atrevido fué el obispo electo de Michoacan D. Manuel Abad y Queipo, publicando en 24 de setiembre un edicto \* o pastoral tan ajeno

\* Don Manuel, Abad Queipo, canonigo penitenciario de esta Santa-Iglesia, obispo electo y gobernador de este obispado de Michoacan: a todos sus habitantes paz y salud, en Nuestro Señor Jesucristo.

*Omne regnum in se divisum desqlabitur.* Todo reino dividido en facciones será destruido y arruinado, dice Jesucristo nuestro bien. Cap. xi de S. Lucas, v. xvii. Sí, mis amados fieles: la historia de todos los siglos, de todos los pueblos y naciones, la que ha pasado por nuestros ojos de la

de sus principios como de la causa que lo provocaba: en el era Hidalgo escomulgado nominalmente, y se amenazaba con la misma pena *ipso facto incurrenda* a todos los que lo siguiesen, favoreciesen o

revolucion francesa, la que pasa actualmente en la Peninsula, en nuestra amada y desgraciada patria, confirman la verdad infalible de este divino oraculo. Pero el ejemplo mas analogo a nuestra situacion, lo tenemos inmediato en la parte francesa de la isla de Santo-Domingo, cuyos propietarios eran los hombres mas ricos, acomodados y felices que se conocian sobre la tierra. La poblacion era compuesta casi como la nuestra de Franceses europeos y Franceses criollos, de Indios naturales del pais, de Negros y de Mulatos, y de castas resultantes de las primeras clases. Entró la division y la anarquia por efecto de la citada revolucion francesa, y todo se arruinó y se destruyó en lo absoluto. La anarquia en la Francia causó la muerte de dos millones de Franceses, esto es, cerca de dos vijesimos, la porcion mas florida de ambos sexos que existia; arruinó su comercio y su marina, y atrasó la industria y la agricultura. Pero la anarquia en Santo-Domingo degolló todos los blancos franceses y criollos, sin haber quedado uno siquiera; y degolló los cuatro quintos de todos los demas habitantes, dejando la quinta parte restante de negros y mulatos en odio eterno y guerra mortal en que deben destruirse enteramente. Devastó todo el pais quemando y destruyendo todas las posesiones, todas las ciudades, villas y lugares, de suerte que el pais mejor poblado y cultivado que habia en todas las Americas, es hoy un desierto, albergue de tigres y leones. He aqui el cuadro horrendo, pero fiel, de los estragos de la anarquia en Santo-Domingo.

La Nueva-España, que habia admirado la Europa por los mas brillantes testimonios de lealtad y patriotismo en favor de la madre-patria, apoyandola y sosteniendola con sus tesoros, con su opinion y sus escritos, manteniendo la paz y la concordia a pesar de las insidias y tramas del tirano del mundo; se ve hoy amenazada con la discordia y anarquia, y con todas las desgracias que la siguen, y ha sufrido la citada isla de Santo-Domingo. Un ministro del Dios de la paz, un sacerdote de Jesucristo, un pastor de almas (no quisiera decirlo), el cura de Dolores D. Miguel Hidalgo (que habia merecido hasta aqui mi confianza y mi amistad), asociado de los capitanes del rejimiento de la Reina D. Ignacio Allende, D. Juan de Aldama, y D. Josef Mariano Abasolo, levantó el estan-

siquiera tratasen : los pretextos que se alegan en esta pieza orijinal eran , tener presos este caudillo a algunos curas , clerigos y frailes. En un obispo de opiniones favorables a los errores de la curia roma-

darte de la rebelion, y encendió la tea de la discordia y anarquía, y, seduciendo una porcion de labradores inocentes, les hizo tomar las armas : y, cayendo con ellos sobre el pueblo de Dolores el 16 del corriente al amanecer, sorprendió y arrestó los vecinos europeos, saqueó y robó sus bienes : y, pasando despues a las siete de la noche a la villa de San-Miguel-el-Grande, ejecutó lo mismo apoderandose en una y otra parte de la autoridad y del gobierno. El viernes 21 ocupó del mismo modo a Celaya ; y, segun noticias, parece que se ha extendido ya a Salamanca e Irapuato. Lleva consigo los Europeos arrestados, y, entre ellos, al sacristan de Dolores, al cura de Chamacuero, y a varios religiosos carmelitas de Celaya, amenazando a los pueblos que los ha de degollar si le oponen alguna resistencia. E insultando á la religion y a nuestro soberano D. FERNANDO VII, pintó en su estandarte la imagen de nuestra augusta patrona, nuestra Señora de Guadalupe, y le puso la inscripcion siguiente : *Viva la Religion. Viva nuestra madre santisima de Guadalupe. Viva Fernando VII. Viva la America. Y muera el mal gobierno.*

Como la religion condena la rebelion, el asesinato, la opresion de los inocentes ; y la madre de Dios no puede proteger los crímenes ; es evidente que el cura de Dolores, pintando en su estandarte de sedicion la imagen de Nuestra Señora, y poniendo en el la referida inscripcion, cometió dos sacrilejos gravísimos, insultando a la religion y a Nuestra Señora. Insulta igualmente a nuestro soberano, despreciando y atacando el gobierno que le representa, oprimiendo sus vasallos inocentes, perturbando el orden publico, y violando el juramento de fidelidad al soberano y al gobierno, resultando perjuro igualmente que los referidos capitanes. Sin embargo, confundiendo la religion con el crimen, y la obediencia con la rebelion, ha logrado seducir el candor de los pueblos, y ha dado bastante cuerpo a la anarquía que quiere establecer. El mal haria rapidos progresos si la vijilancia y enerjia del gobierno, y la lealtad ilustrada de los pueblos no lo detuviesen.

Yo, que a solicitud vuestra, y sin cooperacion alguna de mi parte, me veo elevado a la alta dignidad de vuestro obispo, de vuestro pastor y pa-

na este procedimiento podria suponerse de buena fe, pero en Queipo, cuyas ideas eran conocidas en Mejico con mucha anterioridad, nadie pudo equivo carse en el principio que lo animaba. Ademas el

dre, debo salir al encuentro a este enemigo, en defensa del rebaño que me es confiado, usando de la razon y la verdad contra el engaño ; y del rayo terrible de la escomunion contra la pertinacia y protervia.

Si, mis caros y muy amados fieles ; yo tengo derechos incontestables a vuestro respeto, a vuestra sumision y obediencia en la materia. Soy Europeo de orijen ; pero soy Americano de adopcion por voluntad, y por domicilio de mas de treinta y un años. No hay entre vosotros uno solo que tome mas interes en vuestra verdadera felicidad. Quiza no habrá otro que se afecte tan dolorosa y profundamente como yo, en vuestras desgracias, porque acaso no habrá habido otro que se haya ocupado y ocupe tanto de ellas. Ninguno ha trabajado tanto como yo en promover el bien publico, en mantener la paz y concordia entre todos los habitantes de la America, y en prevenir la anarquía que tanto he temido desde mi regreso de la Europa. Es notorio mi caracter y mi celo. Así pues, me debeis creer.

En este concepto, y usando de la autoridad que ejerzo como obispo electo y gobernador de esta mitra : declaro que el referido D. Miguel Hidalgo, cura de Dolores, y sus secuaces los tres citados capitanes, son perturbadores del orden publico, seductores del pueblo, sacrilegos, perjuros, y que han incurrido en la escomunion mayor del Canon : *Siquis suadente Diabolo*, por haber atentado a la persona y libertad del sacristan de Dolores, del cura de Chamacuero y de varios religiosos del convento del Carmen de Celaya, aprisionandolos y manteniendolos arrestados. Los declaro escomulgados vilandos, prohibiendo, como proibo, el que ninguno les dé socorro, auxilio y favor, bajo la pena de escomunion mayor, *ipso facto incurrenda*, sirviendo de monicion este edicto, en que desde ahora para entonces declaro incursos a los contraventores. Asimismo exorto y requiero a la porcion del pueblo que trae seducido, con titulo de soldados y compañeros de armas, que se restituyan a sus hogares y lo desamparen dentro del tercero dia siguiente inmediato al que tuvieren noticia de este edicto, bajo la misma pena de escomunion mayor, en que desde ahora para entonces los declaro incursos, y a todos los que volun-

procedimiento era tan irregular y desconocido, que se empezaron a suscitar dudas sobre el, no solo por los afectos a la revolucion, sino aun por los defensores mismos del gobierno español.

Entonces D. Francisco Javier de Lizana, arzobispo de Mejico, hombre de pocos alcances aunque de buen corazon, se dejó persuadir facilmente que se hallaba

tariamente se alistaren en sus banderas, o que de cualquiera modo le dieran favor y auxilio.

Item : declaro que el dicho cura Hidalgo y sus secuaces son unos seductores del pueblo, y calumniadores de los Europeos. Si, mis amados fieles, es una calumnia notoria. Los Europeos no tienen ni pueden tener otros intereses que los mismos que teneis, vosotros los naturales del pais, es a saber, auxiliar la madre-patria en cuanto se pueda, defender estos dominios de toda invasion extranjera para el soberano que hemos jurado, o cualquiera otro de su dinastia, bajo el gobierno que le representa, segun y en la forma que resuelva la nacion representada en las cortes que, como se sabe, se estan celebrando en Cadiz o isla de Leon, con los representantes interinos de las Americas, mientras llegan los propietarios. Esta es la ejida bajo la cual nos debemos acoger : este es el centro de unidad de todos los habitantes de este reino, colocado en manos de nuestro digno gefe el Excmo. Sr. Virey actual, que, lleno de conocimientos militares y politicos, de enerjia y justificacion, hará de nuestros recursos y voluntades el uso mas conveniente para la conservacion de la tranquilidad del orden publico, y para la defensa exterior de todo el reino. Unidas todas las clases del Estado de Buena-Fe, en paz y concordia bajo un gefe semejante, son grandes los recursos de una nacion como la Nueva España, y todo lo podremos conseguir. Pero desunidos, roto el freno de las leyes, perturbado el orden publico, introducida la anarquia, como pretende el cura de Dolores, se destruirá este hermoso pais. El robo, el pillage, el incendio, el asesinato, las venganzas incendiaran las haciendas, las ciudades, villas y lugates, esterminaran los habitantes, y quedará un desierto para el primer invasor que se presente en nuestras costas. Si, mis caros y amados fieles : tales son los efectos inevitables y necesarios de la anarquia. Detestadla con todo vuestro corazon : armaos

comprometida la dignidad episcopal si no se sostenian los desaciertos de su compañero, y este prelado a quien no habia podido obligarse a que hiciese uso de las censuras contra Hidalgo y la causa que sostenia, se declaró contra el tan luego como creyó comprometida la autoridad de su puesto ; publicó pues un edicto \* en que declaraba que el obispo Quei-

con la fe catolica contra las sediciones diabolicas que os conturban : fortificad vuestro corazon con la caridad evangelica que todo lo soporta y todo lo vence. Nuestro Señor Jesucristo, que nos redimió con su sangre, se apiade de nosotros, y nos proteja en tanta tribulacion, como humilde se lo suplico.

Y para que llegue a noticia de todos, y ninguno alegue ignorancia, he mandado que este edicto se publique en esta Santa-Iglesia catedral, y se fije en sus puertas, segun estilo, y que lo mismo se ejecute en todas las parroquias del obispado, dirijiendose al efecto los ejemplares correspondientes. Dado en Valladolid a veinticuatro dias del mes de setiembre de mil ochocientos diez. Sellado con el sello de mis armas, y refrendado por el infrascripto secretario. — Manuel, Abad Queipo, obispo electo de Michaoacan. — Por mandado de S. S. I., el obispo mi Sr. — Santiago Camiña, secretario.

\*Nos, D. Francisco Javier de Lizana y Beaumont, por la gracia de Dios y de la Santa-Sede apostolica, arzobispo de Mejico, caballero gran-cruz de la real y distinguida orden española de Carlos III, del consejo de S. M., etc.

Habiendo llegado á nuestra noticia, que varias personas de esta ciudad de Mejico, y otras poblaciones del arzobispado, disputan, y por ignorancia o por malicia han llegado a afirmar no ser valida ni dimanar de autoridad legitima la declaracion de haber incurrido o incurrir en excomunion las personas respectivamente nombradas e indicadas en el edicto que con fecha de 24 de setiembre ultimo espidió y mandó publicar el Illmo. Sr. D. Manuel, Abad Queipo, canonigo penitenciario de la Santa-Iglesia de Valladolid, obispo electo y gobernador de aquel obispado : siendo como son estas conversaciones y disputas sumamente perjudiciales a la quietud de las conciencias y del publico, por cualquiera parte que

po no habia traspasado los limites de su autoridad en escomulgar a Hidalgo, y el mismo ratificó esta pena no solo contra los que siguiesen a este caudillo, sino tambien contra los que dudasen de la validez de semejantes edictos. D. Manuel Ignacio Gonzalez del Campillo, obispo de Puebla, no se hizo esperar mucho en secundar y seguir los pasos de Queipo y Lizana, y pareciendole que estos habian quedado cortos estendió sus censuras a todos los que escribiesen a favor de la independenciam de Mejico. Pero vino a poner el colmo a todos estos abusos de autoridad

se miren : hemos tenido por necesario espedir el presente edicto, por el cual hacemos saber, que dicha declaracion está hecha por superior legitimo, con entero arreglo a derecho, y que los fieles cristianos estan obligados en conciencia, pena de pecado mortal, y de quedar escomulgados, a la observacion de lo que la misma declaracion previene, la cual hacemos tambien Nos por lo respectivo al territorio de nuestra jurisdiccion. Asi mismo, y para cortar de raiz semejantes conversaciones, que no pueden dejar de ser semilla fecunda de discordias, mandamos, por el presente edicto, pena de escomunion mayor *ipso facto incurrenda*, que no se dispute sobre la mencionada declaracion de escomunion, hecha y publicada por dicho Illmo. Sr. obispo electo y gobernador del obispado de Valladolid, previniendo, que sirve este edicto de monicion, y que a mas de proceder contra los contraventores, daremos cuenta donde corresponda. Y para que llegue a noticia de todos, y nadie pueda alegar ignorancia, mandamos que se publique el presente en todas las iglesias de esta ciudad y arzobispado, en dia festivo, al tiempo del Ofertorio de la Misa conventual, y publicado, se fijé en las puertas de las mismas. Dado en nuestro palacio arzobispal de la ciudad de Mejico, firmado de nuestra mano, sellado con el de nuestras armas, y refrendado por nuestro infrascripto secretario de camara y gobierno a once dias del mes de octubre del año de mil ochocientos diez. — Francisco, arzobispo de Mejico. — Por mandado de S. E. I. el arzobispo mi señor. — Dr. D. Domingo Hernandez, secretario.

D. Antonio Bergosa, obispo de Oajaca con un edicto lleno de bajezas y adulaciones al virey y al gobierno de Cadiz que este representaba, y con las pueriles patrañas de representar a los insurgentes como otros tantos monstruos con alas, cuernos, picos y plumas, como los seres fantasticos de la fabula, creados por el capricho de la imaginacion de los poetas y denominados grifos. Este hecho no pareceria creible si no fuese tan publico y sabido, y no se sabe que debe causar en el mas admiracion, si la estupidez del obispo que creyó alucinar con semejantes patrañas, o la credulidad de muchos de sus feligreses que prestaron ascenso a ellas.

Los obispos del interior de pronto no pudieron hacer lo mismo, porque el fuego de la insurreccion llegó tan pronto a las capitales de sus diocesis, que no tuvieron tiempo para ello, y se vieron precisados a emigrar; pero mas tarde, cuando se hallaron repuestos en sus sillas, siguieron los pasos de sus compañeros, y lo mismo hicieron los cabillos en sede vacante.

La Inquisicion creyó que no debia quedar atras y que era llegado el caso de hacer ostencion de su formidable poder para apoyar un gobierno que segun todas las probabilidades, debia dar a este tribunal el golpe mortal que recibió.

Hidalgo, como se ha dicho, abrazó con entusiasmo las ideas politicas de la revolucion francesa, en-

tre las cuales se comprendian las relativas a la libertad de cultos; y a este hombre le sucedió lo que a todos los que han vivido mucho tiempo bajo el doble despotismo de la tirania civil y relijiosa, que ya que no puedan cambiar las cosas, hacen publicos sus deseos de lograrlo, esplicandolos con veemencia y hasta con indiscrecion delante de personas prevenidas contra toda novedad, y propensas a estimar irreligioso cuanto no se conforma con sus ideas. Es por lo mismo muy probable que Hidalgo en razon de su impetuosidad natural prorumpiese en algunas proposiciones que le valieron el proceso de la Inquisicion, sin poder asegurar que sean las mismas que constan en el edicto, atendida la ignorancia de los denunciantes. Lo que hay de cierto es que desde el año de 1800 una muger lo denunció de algunas de ellas, especialmente la de que Gregorio VII, aunque canonizado, estaba ardiendo en los infiernos; posteriormente otra que confesó tener relaciones intimas con el, añadía la de que no había infierno ni Jesucristo; y ultimamente un vicario de parroquia lo acusaba de las otras que constan en el edicto. En el curso del proceso se tomaron declaraciones a varios testigos, de los cuales unos negaron y otros fueron muy varios, de modo que no hubo dos que estuviesen contestes sobre lo mismo, aunque casi todos manifestaban el poco concepto que tenían de su relijiosidad cuando eran preguntados sobre esto;

pero semejante deposicion nada prueba en Mejico, en donde, para ser tenido por irreligioso, basta no ser sectario ciego de las opiniones de los Jesuitas, de los frailes y de la curia romana.

El proceso siguió de esta manera hasta 1809, y la Inquisicion, ya fuese porque no juzgó bien fundados los cargos, como en la realidad no lo estaban, o ya porque en algunos de ellos, en materia de opiniones, se hallase complicado el obispo Abad y Queipo, o lo que es mas probable por ambas consideraciones, determinó no proceder contra Hidalgo, sino dejar las cosas en el estado en que se hallaban. En estas circunstancias se verificó el pronunciamiento de Dolores que nada tenía que ver con los puntos relijiosos; y los inquisidores que hasta entonces no habían hallado merito para proceder contra Hidalgo, lo hallaron y muy grande para hacerlo por un hecho tan estrinseco a la causa que se pretendía seguirle, y en 15 de octubre publicaron su famoso edicto \* contra este caudillo, citandolo y

\* Nos, los Inquisidores apostolicos contra la heretica pravedad y apostasia en la ciudad de Mejico, Estados y provincias de esta N. E. Guatemala, Nicaragua, islas Filipinas, sus distritos y jurisdicciones, por autoridad apostolica, real y ordinaria, etc.

A vos, el Br. Don Miguel Hidalgo y Costilla, cura de la congregacion de los Dolores, en el obispado de Michoacan, titulado capitán general de los insurgentes.

Sabed, que ante Nos pareció el señor inquisidor fiscal de este Santo-Oficio, e hizo presentacion en forma de un proceso que tuvo principio en el año de 1800, y fué continuado a su instancia hasta el día 1809, del

emplazandolo para comparecer en el termino de treinta dias. Este edicto fué por entonces el golpe mortal que llevó la insurreccion, pero mas tarde lo fué para el tribunal, pues radicó profundamente el

que resulta probado contra vos el delito de herejia y apostasia de nuestra santa fe catolica, y que sois un hombre sedicioso, cismatico y hereje formal por las doce proposiciones que habeis proferido, y procurado enseñar a otros; y han sido la regla constante de vuestras conversaciones y conducta; y son en compendio las siguientes.

Negais, que Dios castiga en este mundo con penas temporales: la autenticidad de los lugares sagrados de que consta esta verdad: habeis hablado con desprecio de los Papas, y del gobierno de la Iglesia, como manejado por hombres ignorantes, de los cuales, uno que acaso estaria en los infiernos, estaba canonizado. Asegurais que ningun Judio que piense con juicio, se puede convertir, pues no consta la venida del Mesias: y negais la perpetua virjinidad de la virjen Maria: adoptais la doctrina de Lutero en orden a la divina Eucaristia y confesion auricular, negando la autenticidad de la epistola de S. Pablo a los de Corinto, y asegurando que la doctrina del Evangelio de este sacramento, está mal entendida, en cuanto a que creemos la existencia de Jesucristo en el\*. Teneis por inocente y licita la polucion y fornicacion, como efecto necesario y consiguiente al mecanismo de la naturaleza, por cuyo error habeis sido tan libertino, que hicisteis pacto con vuestra manceba de que os buscasse mujeres para fornicar, y que para lo mismo le buscariais a ella hombres, asegurandola que no hay infierno, ni Jesucristo; y finalmente, que sois tan soberbio que decis, que no os habeis graduado de Dr. en esta universidad, por ser su claustro una cuadrilla de ignorantes: y dijo que temiendo, o habiendo llegado a percibir que estabais denunciado al Santo-Oficio, os ocultasteis con el velo de la vil hipocresia, de tal modo, que se aseguró en informe que se tuvo por veridico, que estabais tan correjido,

\* Lutero, lejos de negar la presencia de Jesucristo en la Eucaristia tuvo con Zwinglio fuertes y porfiladas disputas por sostenerla. Este error en materia tan conocida, lo mismo que las contradicciones palpables de las doctrinas que se atribuyen a Hidalgo, hacen interesante la lectura de esta pieza orijinal, en la que campean a la vez la propiedad del idioma, el estilo, la logica, y la erudicion eclesiastica. Ella es un monumento autentico de la sabiduria de los inquisidores en materias cuyo conocimiento era indispensable para el ejercicio de su autoridad.

odio contra el en el animo de todos los Mejicanos.

Por estas maniobras de los Españoles y del alto clero, los pronunciados por la independenciam se ha

que habiais llegado al estado de un verdadero escrupuloso, con lo que habiais conseguido suspender nuestro celo, sufocar los clamores de la justicia, y que diesemos una tregua prudente a la observacion de vuestra conducta; pero que vuestra impiedad represada por temor, habia prorumpido como un torrente de iniquidad, en estos calamitosos dias, poniendos a la frente de una multitud de infelices que habeis seducido, y declarando guerra a Dios, a su santa relijion, y a la patria: con una contradiccion tan monstruosa que, predicando, segun aseguran los papeles publicos, errores groseros contra la fe, alarmais a los pueblos para la sediccion con el grito de la santa relijion, con el nombre y devocion de *Maria Santisima de Guadalupe* y con el de *Fernando VII*, nuestro deseado y jurado rey; lo que alegó en prueba de vuestra apostasia de la fe catolica y pertinacia en el error: y ultimamente, nos pidió que os citasemos por edicto, y, bajo la pena de excomunion mayor, os mandasemos que comparecieseis en nuestra audiencia en el termino de treinta dias perentorios, que se os señale por termino desde la fijacion de nuestro edicto, pues de otro modo no es posible hacer la citacion personal. Y que circule dicho edicto en todo el reino, para que todos sus fieles y catolicos habitantes sepan que los promotores de la sediccion e independenciam tienen por corifeo un apostata de la relijion, a quien igualmente que al trono de *Fernando VII*, ha declarado la guerra. Y que en el caso de no comparecer, se os siga la causa en rebeldia, hasta la relajacion en estatua.

Y Nos, visto su pedimiento ser justo y conforme a derecho y la informacion que contra vos se ha hecho, así del dicho delito de herejia y apostasia, de que estais testificado, y de la vil hipocresia con que eludisteis nuestro celo y os habeis burlado de la misericordia del Santo-Oficio, como de la imposibilidad de citaros personalmente, por estar resguardado y defendido del exercito de insurjentes que habeis levantado contra la relijion y la patria, mandamos dar y dimos esta nuestra carta de citacion y llamamiento, por la cual os citamos y llamamos, para que desde el dia que fuese introducida en los pueblos que habeis sublevado, hasta los tre-

llaron envueltos, no solo en las dificultades politicas de la empresa, muy grandes por sí mismas, sino tambien en las relijiosas, suscitadas maliciosamente contra su causa, teniendo que defender a la vez la justicia de la independenciam, y vindicarla de

inta siguientes, leida y publicada en la santa iglesia catedral de esta ciudad, parroquias y conventos, y en la de Valladolid y pueblos fieles de aquella diocesis comarcanos con los de vuestra residencia, parezcais personalmente ante Nos en la sala de nuestra audiencia, a estar a derecho con dicho señor inquisidor fiscal, y os oiremos y guardaremos justicia: en otra manera, pasado el sobre dicho termino, oiremos al señor fiscal y procederemos en la causa sin mas citaros ni llamaros, y se entenderan las siguientes providencias con los estrados de ella hasta la sentencia definitiva, pronunciamcion y ejecucion de ella inclusive, y os parará tanto perjuicio, como si en vuestra persona se notificasen. Y mandamos que esta nuestra carta se fije en todas las iglesias de nuestro distrito, y que ninguna persona la quite, rasgue ni chancete, bajo la pena de excomunion mayor y de 500 pesos aplicados para gastos del Santo-Oficio, y de las demas que imponen el derecho canonico y bulas apostolicas contra los fautores de herejes: y declaramos incurso en el crimen de fautoria y en las sobredichas penas, a todas las personas, sin escepcion, que aprueben vuestra sedicion, reciban vuestras proclamas, mantengan vuestro trato y correspondencia epistolar, y os presten cualquiera genero de ayuda o favor, y a los que no denuncien y no obliguen a denunciar, a los que favorezcan vuestras ideas revolucionarias, y de cualesquiera modo las promuevan y propaguen, pues todas se dirijen a derrocar el trono y el altar, de lo que no deja duda la errada creencia de que estais denunciado, y la triste esperiencia de vuestros crueles procedimientos, muy iguales, así como le doctrina a los del perfido Lutero en Alemania. En testimonio de lo cual mandamos dar y dimos la presente, firmada de nuestros nombres, sellada con el sello del dicho Santo-Oficio, y refrendada de uno de los secretarios del secreto de él. Dada en la Inquisicion de Mejico y sala de nuestra audiencia, a 45 dias del mes de octubre de 1810.—Dr. D. Bernardo de Prado y Obejero.—Lic. D. Isidoro Sainz de Alfaro y Beaumont.—Por mandado del Santo-Oficio.—Dr. D. Lucio Calvo de la Cantera, secretario.

la nota de herejia contra un pueblo ignorante y supersticioso. El gobierno de Mejico no se contentó con estos medios de descredito, sino que echó mano de otro que se ha hecho despues demasiado comun en casos analogos, y este fué el de procurarse esposiciones de todas las corporaciones y autoridades, por las cuales le manifestasen su adesion y el disgusto con que veian el pronunciamiento hecho contra el; a la mas leve insinuacion vinieron de todas partes cuantas se querian, y en los terminos que se deseaban. Los Ayuntamientos, los gobernadores de provincias, los Indios, y hasta la cofradia o congregacion de clerigos de San Pedro, todos manifestaron el odio santo que los animaba contra Hidalgo. La universidad de Mejico tuvo a menos el que se le reputase doctor de su claustro, mandando cancelar todas las constancias de sus grados de bachiller, y el colegio de abogados declaró que no estaba recibido en su gremio: en una palabra, se dispuso del tiempo y de los sucesos pasados como de un mueble o propiedad que se halla sujeta a la voluntad de los hombres. ¡A tales puerilidades conduce el ciego espiritu de partido y la vil adulacion!

Las denuncias, los arrestos y todos los ataques a la libertad civil y seguridad individual empezaron tambien entonces, y se repitieron sin intermision en lo sucesivo, como se verá despues. Los Indios de Tlascala fueron los primeros que denunciaron a

los comisionados de D. Juan Aldama, enviados a aquel punto para propagar la insurreccion, sorprendiendolos y mandandolos presos al virey con las instrucciones que llevaban ocultas en la cavidad de un baston. Venegas manifestó a los Tlascaltecas su gratitud por este hecho poco noble, y prometió perpetuar su memoria en una medalla alusiva a el, que jamas llegó a acuñarse. Pero nada hay que extrañar de un hombre que no tuvo rubor de poner a precio las cabezas de los primeros caudillos de la insurreccion, ofreciendo por bando de 28 de setiembre diez mil pesos al que los entregase vivos o muertos, y lo que es mas notable prometiendole honores y distinciones por premio de semejante traicion.

Mientras esto pasaba en Mejico y en las poblaciones sujetas al vireinato, Hidalgo deliberaba en Guanajuato con sus principales compañeros, sobre si marcharia a Queretaro, o lo haria hacia Valladolid, para tomar despues por aquel rumbo el camino de la capital. Los primeros dias se vaciló en el partido que se deberia elegir entre los indicados; mas cuando se supo que el virey habia cargado todas sus fuerzas sobre Queretaro, dejando casi desguarnecida la capital, cesaron todas las dudas y se resolvió tomar el camino de Valladolid, tanto mas cuanto que se tenian fundados motivos para creer que los rejimientos provinciales de caballeria de Pazcuaro y de infanteria de Valladolid

tomarian partido por la insurreccion luego que se aproximasen los gefes de esta. Cuando las autoridades de Valladolid entendieron que se hallaban amenazadas proximamente, entraron en gran cuidado y se ocuparon de la defensa de la plaza; pero el primer inconveniente que pulsaron fué el de la falta de un gefe que la dirijiera, pues el coronel D. Diego Garcia Conde que caminaba para allá por orden del virey, en compañía del intendente de la provincia Merino y del conde de Rul, fueron sorprendidos y hechos prisioneros por una guerrilla que mandaba el coronel Luna. A falta pues, de mejores gefes el obispo y el cabildo eclesiastico se encargaron de la defensa, y ya se deja conocer cual seria esta puesta en semejantes manos.

Con los cuantiosos fondos de la Iglesia se alistó y equipó un cuerpo que se puso a las ordenes del canonigo Ledos: se trató de fundir cañones, destinandose al efecto las campanas de la catedral, y el obispo se encargó de dirijir estas operaciones: en una palabra, se hizo cuanto pudo sujerir el temor de una proxima invasion a gentes deseosas de defenderse y repelerla, y se cometieron todos los errores de hombres ineptos en la teoria e inespertos en la practica de la guerra. Pero el espiritu publico decaia visiblemente a proporcion que Hidalgo se aproximaba, de modo que cuando su vanguardia llegó a Acambaro, el obispo y los mas entusiasma-

dos defensores se dispersaron en todas direcciones, dirijiendose el primero con algunos a Mejico, y abandonando todos a su suerte la plaza que se habian propuesto defender.

El 15 de octubre la vanguardia de Hidalgo mandada por el coronel Jiménez se aproximó a la ciudad, y el dia siguiente la ocupó sin resistencia. El 17 entró Hidalgo con todo el grueso de su ejército que se asegura llegaba a cuarenta mil hombres, y se componia en su mayor parte de pelotones, de las fuerzas regladas con que se ocupó a Guanajuato, y las que allí se le unieron del rejimiento provincial de este nombre. En Valladolid se hizo lo que en todas las otras poblaciones, se saqueó, arrestó y atropelló a los Españoles, se les tomó el dinero que no pudieron salvar, y se destrozó cuanto no se pudo o se quiso aprovechar. El cabildo eclesiastico se vió humillado hasta lo sumo por la necesidad de recojer las tablillas de la excomunion fulminada contra el gefe de los pronunciados, por los amagos de impedirle la entrada en la iglesia de los cuales fué preciso desistir, y por la ocupacion de mas de cuatrocientos mil pesos que existian en sus arcas y fueron destinados a los gastos de la guerra. Escandon, conde de Sierra-Gorda y dignidad de aquella iglesia, que habia quedado de gobernador de la mitra por el obispo ausente, no pudo escusarse de levantar a Hidalgo la excomunion impuesta por Queipo, con lo

enual acabaron de ponerse en ridiculo, y cayeron en el ultimo desprecio unas censuras, cuya validez o nulidad se hacia depender de la fuerza con que contaba el que las imponia, o aquel contra quien se fulminaban. El virey llevó muy a mal semejante absolucion, como si no hubiera hecho otro tanto puesto en el mismo caso, y Escandon, cuando Valladolid volvió a poder de los Españoles, tuvo mucho que sentir por las reconvenciones del gobierno y las inectivas de los peninsulares.

En la toma y ocupacion de Valladolid, Hidalgo hizo adquisiciones importantes, pues, como se habia previsto, se le reunieron los dos rejimientos provinciales de caballeria de Pazcuaro e infanteria de Valladolid, y ademas las fuerzas levantadas por el cabildo eclesiastico para la defensa de la ciudad, que consistian en ocho compañías bien armadas y disciplinadas medianamente.

Pero este hombre ni aun entonces se ocupó de dar algun orden a las masas que lo seguian, y retirar de ellas las que no pudiendo ser armadas, solo servian para fomentar desordenes y consumir caudales, comprometiendo a cada paso por los alborotos que de necesidad y frecuentemente causaban, como sucedió en Valladolid, cuyos vecinos se hallaron en el mayor riesgo por un tumulto suscitado entre los Indios. Estos miserables, acostumbrados por su pobreza a una vida frugal y a alimentos muy

sencillos, se cebaron en los dias de la ocupacion de Valladolid en todo genero de golosinas, escediendose notablemente en las bebidas embriagantes: tal glotoneria produjo en ellos enfermedades agudas de las cuales perecieron muchos en pocas horas, lo que dió lugar a que algunos concibiesen sospechas de que podrian estar envenenados los licores, y habiendose difundido estas se pasó a creerlas realidades y sedió la voz de *traicion* que se propagó rapidamente entre mas de treinta mil hombres. Esta voz habia sido funesta al vecindario de Guanajuato, y Allende, temiendo que en Valladolid tuviese los mismos resultados, salió a contener a los que la daban, y para convencerlos de su error tomó un vaso del licor que se decia envenenado; pero sus esfuerzos eran vanos y el tumulto seguia, hasta que un artillero por sí y sin orden de nadie dió fuego a un cañon cargado a metralla, el cual hizo terrible estrago en los amotinados y los dispersó en el momento.

Hidalgo se preparó para marchar a Mejico con el mismo desorden y desconcierto que lo habia hecho hasta entonces, fiandolo todo del numero de los que lo seguian, y cuidandose poco de lo demas. La tropa reglada no era a su juicio un elemento de la primera importancia y poco o nada se ocupaba de ella; aun el grado de aprecio que daba a cada una de las tres armas de que se compone un ejercito,

hace concebir una idea muy desventajosa de este gefe para desempeñar el titulo de generalisimo, que se le habia dado en las inmediaciones de Acambaro y a virtud del cual dirijia las operaciones militares. En la estimacion de Hidalgo era preferente la artilleria, y sus ventajas no las hacia consistir precisamente en la direccion de esta arma, sino en el numero, tamaño y calibre de los cañones que se disparaban a la ventura, creyendo que con esto habria bastante para destruir cuanto se le pusiese delante. Este error fué comunisimo por mucho tiempo entre los insurjentes que no se curaron de el, hasta que las repetidas y costosas esperiencias les hicieron conocer, que ni el tamaño ni el numero de los cañones eran los medios de obtener el triunfo. Antes de este desengaño habia un furor verdadero de tener y fundir cañones del calibre mayor posible. Despues de la artilleria lo que mas apreciaba Hidalgo y los primeros insurjentes era la caballeria, cuya fuerza tampoco se hacia consistir sino en el numero y calidad de los ginetes y caballos considerados individualmente. La infanteria, arma que constituye la principal fuerza de un ejercito, era la menos apreciada, de modo que todos se desdeñaban de pertenecer a ella. En una palabra, no se daba valor y estimacion ninguna a la combinacion de las fuerzas individuales, reunidas bajo una mano en pequeñas secciones, para despues concentrarlas en una di-

reccion general, que es lo que se llama tactica, sino que se fiaba todo del impetu y del numero, de lo que resultaba necesariamente que si el enemigo no era arrollado al primer choque, la destruccion del que atacaba era infalible, como sucedió despues repetidas veces.

Venegas, por cargar todas las fuerzas a Queretaro, habia dejado casi desguarnecida la capital, en lo cual no manifestó mucha pericia militar, e Hidalgo, sabedor de esto, trató de aprovechar la ocasion que le presentaba la falta de un ejercito o division de reserva bastante fuerte, que le cerrase el camino por el lado de Toluca enteramente desguarnecido y abierto, pues los pequeños destacamentos que se hallaban en escalones desde San Felipe del Obraje, ni reunidos ni mucho menos separados, podian constituir una fuerza capaz de contener el torrente que se precipitaba sobre ellos. Para que el ejercito insurgente lograra una sorpresa era necesario moverse con suma rapidez, pues el conde de la Cadena que se hallaba en Queretaro podia retroceder hacia Mejico, y como que la distancia era mas corta desde esta ciudad que desde Valladolid, frustrar el designio. Sin embargo la dificultad de mover aquellas masas que acompañaban a Hidalgo era demasiado grande para poder efectuar a tiempo la sorpresa proyectada; pero una verdadera resolucion todo lo vence y esta se tuvo en el caso, aunque para asegurar mas el golpe se

aguardó a que Flon saliese de Queretaro hacia el interior, para efectuar la reunion de sus fuerzas con las de Calleja que venia hacia el. En 21 de octubre efectuó este su salida de Queretaro, y luego que en Valladolid se supo tal movimiento, el ejercito de Hidalgo emprendió su marcha hacia la capital por Maravatio, Tepetongo e Istlaauca.

No tardó en saberse este movimiento en Mejico, y como fué tan rapido, las noticias se alcanzaban unas a otras y aumentaban la alarma del virey y de la capital. Inmediatamente se hizo salir hacia Toluca el rejimiento provincial de Tres-Villas, parte del veterano de caballeria de dragones de España, y otras partidas de tropa que se hallaban en Mejico, no quedando por entonces para guarnecer la ciudad sino el rejimiento urbano del comercio y el distinguido de patriotas recientemente levantado. Las fuerzas que se hicieron salir con las que posteriormente se les reunieron llegarían a dos mil y quinientos hombres, y se pusieron a las ordenes del teniente coronel D. Torquato Trujillo, que habia venido en la comitiva de Venegas, el cual luego que llegó a Toluca, mandó que se replegasen a este punto todos los destacamentos y piquetes avanzados hacia Istlaauca, por donde Hidalgo venia. Algunos de ellos desertaron tomando partido por la insurreccion, pero los mas obedecieron al llamamiento de Trujillo y volvieron a Toluca: entre estos ultimos se cuenta el que en San Felipe del

Obraje se hallaba a las ordenes del teniente Don Agustin de Iturbide que, segun el mismo asegura en su memoria, despreció dos propuestas que le hizo Hidalgo, la primera ofreciendole la faja de teniente general si tomaba partido por la insurreccion, y la segunda de un salvo conducto a su familia y a su padre que era español, por el cual quedaban libres sus bienes con sola la condicion de que se separase del servicio del gobierno español. Estas especies las hacen muy probables, así el valor conocido de Iturbide como el hallarse aseguradas por el doctor Labarrieta su enemigo personal.

El dia 27 determinó salir Trujillo por el rumbo de Istlaauaca, para hacer una descubierta; pero a las siete de la noche se encontró con la partida unica que habia quedado avanzada en el puente de Don Bernabé, la cual habia sido completamente derrotada y obligada a evacuar este punto importante. Este descalabro le hizo creer que no se hallaba seguro en Toluca y lo determinó a retirarse inmediatamente al punto de Lerma que por hallarse en medio de una laguna, con dos solas calzadas para su comunicacion con la tierra, es reputado justamente inespugnable, aunque con la desventaja de no ser camino unico para Mejico. El dia 28 entró Hidalgo en Toluca y sabida la posicion de Trujillo, se resolvió a dejarlo en ella y salir por el camino de Santiago

Tianguistengo al de las Cruces y arrojarse sobre Mejico. El comandante español procuró tambien cerrar este paso cortando el puente de Atengo, para lo cual destacó una partida que no pudo o no quiso hacerlo, por cuya falta quedaba la division española completamente flanqueada y muy espuesta a ser envuelta. Allende que fué quien dirigió todas las operaciones de esta campaña, dividió sus fuerzas en dos trozos, el principal lo hizo marchar por Atengo y otro menor a las ordenes de Arias, capitan que habia sido de Celaya, lo presentó sobre Lerma con el objeto de hacer una llamada falsa que distrajese a las fuerzas españolas; pero el comandante Trujillo sospechó o tuvo aviso de lo que pasaba, y dejando en Lerma al sarjento mayor Mendivil con una partida de Tres-Villas, despues de haber dado por punto general de reunion a todas sus secciones el de las Cruces, las hizo marchar hacia el por diferentes direcciones, y el mismo lo verificó sin perdida de momento. Su marcha fué tan rapida que logró prevenir a sus enemigos aunque con solo la diferencia de media hora, y esto le proporcionó tomar una posicion que dominaba completamente el camino de Mejico, aunque algo desventajosa, por ser ella misma dominada de otras alturas boscosas y cubiertas de maleza. En toda la tarde se reunieron a Trujillo las diversas partidas que componian su division, inclusa la de Mendivil que confió la defensa de Lerma a un pe-

queño destacamento a las ordenes del capitan Pino.

A las ocho de la mañana del día 30 empezaron las operaciones de Allende sobre los Españoles por simples escaramuzas que no servian sino de entretenir el tiempo mientras se disponia por un lado el plan de ataque y por otro el de defensa. En estas circunstancias llegaron a Trujillo, que se hallaba sin artilleria, dos cañones de campaña que hasta entonces no se habia acordado el virey de enviarle, uno de los cuales fué inmediatamente colocado de modo que enfilase el camino, pero cubierto con ramas a fin de que sus tiros hiciesen mayor estrago en el enemigo que no contaba con ellos. La primera operacion de Allende fué hacer ocupar por un largo rodeo la parte del bosque que dominaba la posicion de Trujillo, con el objeto de cargarlo por la espalda cuando la accion se hallase empeñada por el frente. Cuando supo haberse ejecutado la orden que para esto se habia dado, que serian las once de la mañana, presentó su frente al enemigo formando una columna de ataque dispuesta de la manera siguiente: a su cabeza se hallaban cuatro cañones de campaña, e inmediatamente seguian en formacion cinco compañías del provincial de infanteria de Celaya, todo el rejimiento provincial de Valladolid y el batallon de Guanajuato que servia la artilleria: la retaguardia y los flancos los cubrian los dragones provinciales de Pazcuaro, Reina y Principe, algunas com-

pañias de lanceros y un numero muy considerable de paisanos de infanteria y caballeria armados con mucha desigualdad y distribuidos en pelotones muy poco ordenados y sin ninguna disciplina: todas estas fuerzas se pusieron a las ordenes inmediatas del intrepido Abasolo que dió en esta jornada pruebas decisivas del mas heroico valor.

Allende habia resuelto que las masas enormes de los Indios no tomasen parte en la accion y quedasen a retaguardia para operaciones muy secundarias en que tal vez podrian ser utiles sin riesgo suyo y sin esponer, por su ninguna disciplina, a las fuerzas regladas en las cuales podrian introducir el desorden y confusion. Pero ellos se dieron por ofendidos, e Hidalgo que no conocia toda la importancia de esta exclusion, insistió hasta desazonarse muy de veras con Allende, en que se les diese parte y señalase puesto para la batalla. Allende tuvo que ceder y se les puso a la cabeza de las secciones de caballeria que cubrian los flancos: tambien tuvo la advertencia de ocupar las alturas que estaban al frente de la posicion de los Españoles, no con el designio de batirlos desde ellas, pues se hallaban muy distantes, sino con el de evitar una sorpresa que lo envolviese por este lado. Como estas alturas y las que dominaban la posicion española se hallaban todas cubiertas de pinos que formaban un monte muy cerrado, se destinó a ellas el paisanaje armado del

ejercito insurgente que a campo raso ofrecia poca confianza, pero del cual se podia sacar, como en efecto se sacó, mucho partido en una posicion boscosa, en la cual los soldados enemigos tenian que medirselas cuerpo a cuerpo con hombres que en semejante lucha les eran muy superiores.

Trujillo, como se ha dicho, habia la noche anterior tomado posicion en una pequeña altura, de superficie poco estensa, que dominaba el camino, ella quedó constituida en centro de su division cuya fuerza distribuyó para la defensa de la manera siguiente: el mismo se quedó con el centro, y colocó sobre el camino con el objeto de dominarlo, uno de los cañones con que se hallaba; entre su espalda y flanco izquierdo situó al capitán Bringas con una partida de dragones y lanceros, previniendole se emboscara y al mismo tiempo estuyese a la mira de las avenidas del norueste, por donde podia temer una sorpresa; cerraba el camino por la parte de Mejico una fuerte division a las ordenes del sarjento mayor D. José Mendivil, y un cañon enfilaba toda la calzada; por ultimo, a la derecha de Mendivil y sobre el flanco izquierdo de Allende, se situó otra partida de infanteria compuesta de tres compañías a las ordenes del teniente D. Agustín de Iturbide.

Allende se propuso, no tanto forzar el paso cuanto envolver la division de Trujillo, apoderandose,

por grandes rodeos, del camino de Mejico, que aunque quedaba a retaguardia de este, el numero considerable de sus fuerzas le proporcionaba ocuparlo sin debilitarlas. Al efecto mandó desfilar por camino de vereda una fuerza de tres mil paisanos armados y montados que saliesen a situarse entre Cuajimalpa y el enemigo mientras se combatia en las Cruces.

Dadas estas disposiciones, a las once se rompieron los fuegos por ambas partes, empezando por la de Allende: al principio la accion se empeñó solamente en ambos frentes en la que los Indios, como se habia previsto y era de suponerse del desorden en que se presentaban llevaron la peor parte, pues murieron a centenares por los fuegos que se cruzaban de ambos lados: esto los llenó de pavor y muy pronto abandonaron el campo, mas no tan sin consecuencias que dejasen de causar algun desorden en la columna de ataque; pero esta se rehizo prontamente y se mantuvo sin perder terreno por todo el tiempo que duró la accion. Cerca de la una del dia las emboscadas de Trujillo casi simultaneamente se encontraron con los enemigos que descendian de las alturas, y entonces la accion se hizo general y se peleó por ambas partes con valor y decision poco comun, siendo la perdida casi igual por los dos lados aunque replegandose continuamente sobre su centro las tro-

pas españolas. El capitán Bringas a muy pocos momentos de principiada la acción recibió una herida mortal, y Mendivil que se hallaba en la calzada, puesto el más peligroso, recibió también varias de que no logró convalecer sino al cabo de mucho tiempo. Otros muchos oficiales tuvieron la misma suerte, y los soldados cuyo desaliento era ya visible, empezaron a desmayar hasta el grado de obligar a Trujillo a que oyese las proposiciones de acomodamiento que sin cesar le hacían los que peleaban contra él. Se prestó pues, a dar este paso, pero con el designio de atraerlos a un lugar donde pudiesen perecer por medio de la más vil traición e inaudita mala fe. Así lo hizo, fingiendo oír sus proposiciones y mandando hacer fuego luego que los tuvo a tiro, y este hombre infame e inmoral no tuvo vergüenza de confesar un hecho tan bochornoso y gloriarse de él en el parte detallado que dió al virrey.

La irritación subió de punto en los ánimos de los que ofrecieron el parlamento, de modo que antes de las cinco de la tarde Trujillo se hallaba reducido a solo su centro y desalojado de los demás puntos que había ocupado. A esta hora le llegó la noticia de que sus enemigos empezaban ya a ocupar el camino de Mejiaco que quedaba a su espalda. Entonces, según el mismo asegura, temeroso de ser envuelto y falto absolutamente de municiones, resolvió la retirada que no dejaba de ofrecer difícil-

tades. Si los insurgentes hubiesen sabido aprovecharse de las ventajas adquiridas, habrían impedido su retirada, pero se contentaron con lo hecho hasta entonces y no le hicieron una resistencia vigorosa, limitándose a un débil tiroteo que no impidió llegasen a Cuajimalpa los débiles restos de esta división derrotada. Trujillo emprendió su retirada después de las cinco de la tarde y aseguró al virrey haber quedado desmontados, desmuñonados y clavados los dos cañones que después recobró Calleja intactos en Aculco. En el camino se le desertó la mayor parte de los pocos que le seguían, de modo que llegó a Cuajimalpa casi solo, y aunque ya había oscurecido, no considerándose seguro, continuó para Santa-Fe a donde llegó ya muy entrada la noche: allí hizo alto hasta el día siguiente en que amaneció con poco más de cuarenta hombres que lo acompañaron hasta Chapultepec donde vino a situarse.

En Mejiaco, desde el domingo 29 de octubre en que se supo la ocupación de Toluca por las fuerzas de Hidalgo, empezó la alarma que se fué aumentando por grados y por momentos. Todos los vecinos acomodados así Españoles como Mejicanos entraron en los más grandes temores por las pérdidas con que los amenazaban fundadamente las masas indisciplinadas de los insurgentes si llegaban a apoderarse de la capital, en la que indudablemente habrían cometido mayores excesos de los que hasta

entonces se habian dado tan funestos ejemplos en los otros lugares y poblaciones. Así es que cada cual ocultaba lo que tenia en los monasterios de frailes y monjas, y en otros lugares que se creia serian respetados del furor popular; y se puede asegurar, sin temor de equivocarse, que ningun hombre medianamente acomodado, por mucho que fuese su afecto a la independencian, deseaba la entrada de Hidalgo en Mejico.

El virey, cuyos temores siempre habian sido menores de lo que debian, conoció entonces el error en que habia estado, y se apresuró a tomar todas las medidas de defensa que pusiesen la ciudad a cubierto de una invasion. Ademas de la division de Trujillo que se hallaba en el camino de Toluca se resolvió a formar un campamento con las tropas que le quedaban en la ciudad que serian tres mil hombres escasos, pero los situó tan mal que si los insurjentes se hubiesen aproximado a Mejico, las tropas acantonadas no hubieran podido defenderlo ni tampoco sostenerse. En una calzada a lo mas de veinte varas de ancho, fuera de la cual no hay sino terrenos fangosos, y que se halla dominada en su frente y costados por dos arquerias de poca elevacion situadas a tiro de cañon que pueden ser ocupadas y servir de parapeto al enemigo, fué donde Venegas formó dos lineas de tiendas de campaña. Cualquiera que haya visto el paseo de

Bucareli conocerá la exactitud de esta descripcion, y la impericia de quien mandó situar en el las tropas que debian formar el campo, sin levantar siquiera un parapeto que las resguardase del lado de las arquerias.

Cuando en Mejico se supo la derrota de Trujillo la alarma se aumentó, y la consternacion y el terror se vieron pintados en los semblantes de todos: se despacharon estraordinarios a todos los puntos de donde se podia esperar socorro, se le ofició a Calleja a quien se suponía en Queretaro, para que a marchas forzadas viniese a la capital, se mandaron acuartelar a los Urbanos distinguidos de Fernando VII, y al rejimiento del comercio de la misma clase, para mantener el orden en el interior de la ciudad y salir en auxilio de las tropas acampadas si fuese necesario. Hasta la supersticion vino en auxilio de las fuerzas del virey, pues la imagen de la *Virjen de los remedios*, muy venerada en Mejico y de la que se cuentan muchas fabulas sobre el auxilio que en la conquista prestó a los Españoles contra los Indios, y cuyo santuario se halla situado a las inmediaciones del camino por donde Hidalgo venia, se apareció de repente en la ciudad, a donde es anualmente conducida con gran pompa cuando las lluvias no son tan prontas como lo exigen las necesidades de los Mejicanos. Es el caso que al capellan de su santuario le ocurrió que la imagen con la

aproximacion de Hidalgo podia correr un riesgo que ni el ni nadie supo explicar cual podria ser, y poseido de este panico terror la metió en un coche y se vino con ella a Mejico. Luego que Venegas lo supo corrió para cathedral y con un aire de devocion afectada que le sentaba muy mal, se presentó en este templo y representó en el una escena de teatro en que no se perdonaron las lagrimas, dirijiendo a la imagen una alocucion en tono sentimental para invocar su auxilio, acabó por poner a sus pies el baston que llevaba en la mano, declarandola generala. De estas miserables supercherias hubo ejemplos muy repetidos en todo el curso de la revolucion.

Entre tanto como Calleja no se presentaba ni habia noticia ninguna de el, la agitacion de la ciudad se aumentaba; los Españoles tuvieron por inevitable su ocupacion por las masas insurjentes, y cayeron en el mas profundo abatimiento; los Mejicanos deseaban el triunfo de la causa aunque temian los desordenes que debian acompañarlo en una ciudad tan grande, tan rica y tan fecunda en malechores; y el gobierno, sin medios de resistencia, ni fuerza suficiente para cubrir los puntos de una linea de poco mas de cuatro leguas en que se puede estimar el recinto de la ciudad, no pensaba sino en retirarse a Puebla o Veracruz. Todo pues conspiraba a facilitar la ocupacion de la capital por las fuerzas insurjentes, y Allende, Abasolo, Aldama y demas ge-

fes instaban por que no se perdiese la oportunidad de dar el ultimo golpe al gobierno antes de que se aproximase Calleja que venia a toda prisa en su auxilio. Es en efecto muy probable que la toma de Mejico no habria ofrecido mayores dificultades siendo como es una ciudad abierta, cuyos puntos no podian cubrirse por el corto numero de sus defensores contra los conatos de sublevacion interior y la irrupcion de masas numerosisimas que se precipitaban sobre ella por fuera; y es casi cierto que una vez ocupada la capital las fuerzas que se hallaban a las ordenes de Calleja habrian sufrido bajas considerables o pasadose al enemigo. Pero Hidalgo a cuya serenidad y decision se debió el que la revolucion no hubiese sido sufocada en su cuna, se acobardó sobremanera con las bajas que habian sufrido sus masas en el triunfo que sobre las fuerzas españolas acababan de obtener en las Cruces, y se obstinó contra el dictamen de los demas gefes y contra lo que indicaba la naturaleza misma de su posicion, en que era necesario reacerse antes de volver a entrar en campaña.

Esta falta indisculpable aun para el hombre de mas vulgares nociones, se ha querido disculpar en Hidalgo, suponiendo que fué impulsado a cometerla por el deseo de evitar a Mejico los desordenes que sus masas le causarían en una violenta ocupacion: el credito que merece semejante suposicion puede

valuarse por lo que pasó en Celaya, Guanajuato y Valladolid. Allende que desde el principio habia conocido la mala direccion que llevaban los negocios, acabó de indisponerse con Hidalgo y se separó de el dirijiendose a Guanajuato, y este caudillo no permaneció en las inmediaciones de Mejico sino para cometer otra falta que acabó de dar en tierra con su prestigio. Resuelto ya a no acometer, nombró a Don José Mariano Jimenez para que se presentase a Venegas en clase de parlamentario, a fin de proponer una especie de arreglo, que aunque se quiso disfrazar con amenazas, era una suspension de hostilidades. El virey reusó escuchar a Jimenez, pero no se descuidó en hacer conocer al publico lo que ya sabia por las inteligencias que mantenía en el campo enemigo, y esto hizo que tomasen aliento los Españoles que lo habian perdido por las ultimas ocurrencias. Su espíritu abatido se repuso aun mas por la retirada de Hidalgo que entre el 2 y 5 de noviembre levantó el campo con el designio de regresar a Valladolid. Entre tanto el virey que ignoraba donde se hallaba Calleja, mandaba los correos uno tras otro dando y repitiendo sus ordenes para que se acercase a la capital y viniese a socorrerla.

El ejército del general Calleja se formó de las fuerzas de su brigada, de las que levantó extraordinariamente en ella, y de la division que el virey

habia puesto a las ordenes del conde de la Cadena. Este ultimo recibió ordenes de Mejico para efectuar luego que pudiese su reunion con Calleja, y despues de haber convenido ambos gefes en los medios de verificarlo, se señaló el pueblo de Dolores como punto sobre el cual deberian avanzar dichas divisiones. El 24 de octubre salió Flon de Queretaro y el 28 entregó la division y su mando a Calleja en el espresado pueblo. Estas fuerzas se movieron inmediatamente sobre Mejico, y el proyecto primero fué dirijirse por Celaya y Acambaro a Toluca; pero se varió despues por los avisos repetidos que dió el comandante de Queretaro, Garcia Rebollo, de hallarse amenazada la ciudad segun se creia por el grueso de las fuerzas de Hidalgo, que se hallaban sin embargo muy distantes. Se destacó pues, una columna de caballeria del ejército de mil seiscientos caballos y se ordenó a su comandante D. Manuel Pastor que forzase sus marchas para llegar a tiempo; pero ni era el grueso del ejército insurgente el que amenazaba a la ciudad, ni Pastor llegó sino cuando el ataque habia pasado.

Un paisano llamado Sanchez que habia tomado partido por Hidalgo fué el que se presentó delante de Queretaro con una multitud desarmada de Indios que llegaria a seiscientos hombres, los cuales se dispersaron al primer cañonazo que se disparó del fuerte de la Cruz dejando algunos muertos. Ca-

Calleja entró en Queretaro el día 4 de noviembre, después de un día de descanso continuó para Mejico, y al llegar el 6 a las inmediaciones de Arroyosarco tropezó con algunas avanzadas de Hidalgo que ignoraban la aproximación de las fuerzas españolas como estas ignoraban la de aquellas. Calleja dispuso entonces que una partida de mil doscientos caballos a las ordenes del coronel D. Miguel de Emparan saliese a reconocer los campos y pueblos de las inmediaciones, para adquirir noticias en orden a la situación, número y calidad de las fuerzas insurjentes. Cuando esta descubierta regresó al campo, su gefe informó que Hidalgo se hallaba con pocas de cuarenta mil hombres en el pueblo de Aculco y sus inmediaciones, y que careciendo esta fuerza de armamento, orden y disciplina, parecia poco temible.

La relación de Emparan era exacta, pues Hidalgo al retirarse habia sufrido deserciones muy considerables que habian hecho bajar en una mitad las masas que lo seguian; y las fuerzas regladas que habian sostenido la acción de las Cruces, en el desconcierto universal, acabaron de perder su poca organización, no teniendo gefes que las obligasen a mantenerla, ni cuidasen del armamento y demas utiles que constituyen el equipo del soldado. Con estas noticias Calleja se aproximó y sentó su campo a dos leguas de Aculco, donde pasó la noche

dando sus disposiciones para atacar el día siguiente.

La posición de Hidalgo, según la describe el mismo Calleja, consistia en una loma casi rectangular que dominaba el pueblo de Aculco y toda la campaña por los dos lados de oriente y norte, circundada de un arroyo y barranco poco practicables aun para la infanteria: de los otros dos lados, situados al poniente y sur, el menor de cuatrocientas varas, se hallaba sobre un cerro alto, aislado entre la sierra y montes espesos, y el mayor de unas mil y quinientas varas, era el principio de una falda muy suave de la misma sierra que a distancia de media legua empezaba ya a ser escabrosa y difícil. La formación de las fuerzas insurjentes era la de batalla en dos líneas y entre ellas una figura oblonga llena de gente, todo sobre la loma, y la artillería a los bordes de esta. El ejército español formó su cuerpo de ataque en cinco columnas, tres de las cuales se hallaban en el centro y las otras dos a los flancos: la reserva se formó en dos líneas con el nombre de primera y segunda, y ya dispuesto todo se dió el orden de marcha, simulando un ataque sobre la izquierda y estendiéndose por la derecha para cortar la retirada al mismo tiempo que se acometia el centro que formaba la verdadera columna de ataque. La artillería de Hidalgo mal servida y peor situada no produjo efecto alguno, de manera que los Españoles marcharon sin tener que vencer otros

obstáculos que los naturales hasta ponerse a tiro de fusil de la posición enemiga, que fué por el centro atacada a la bayoneta y tomada en el momento. Entonces la caballería de los flancos y la de reserva, dividida en varias partidas, recibió la orden de perseguir a los fujitivos, en los cuales hizo grandes destrozos, que habrían sido mayores, si la aspereza del terreno no hubiese impedido seguirlos a mayor distancia. La victoria fué fácil, pronta y completa; por ella se recobraron los cañones que había perdido Trujillo, se tomaron otros doce, todo el parque y una multitud de armas de todas clases: a ella también debieron su libertad el intendente Merino y los coroneles Rul y García Conde: todos los jefes insurgentes lograron escapar, y por caminos de vereda llegaron unos a Guanajuato y otros a Valladolid, pero ya muy debilitado el concepto que disfrutaban y el prestigio que una serie no interrumpida de felices sucesos había acumulado sobre ellos. La victoria de Aculco, muy ventajosa sin duda al gobierno de los Españoles, no podía decidir de la suerte de la revolución que obtenía ventajas al mismo tiempo que sufría derrotas, y compensaba las unas con las otras.

Mientras las masas de Hidalgo que fueron sobre Mejico se disipaban, se perdían para los Españoles las ciudades de Guadalajara, San Luis de Potosí y Zacatecas, y con ellas las provincias de que eran

capitales. Gobernaba la ciudad de Guadalajara el brigadier D. Roque Abarca, y luego que supo los movimientos de Dolores, de acuerdo con la Audiencia de que era presidente nombró una junta de guerra para consultar y dirigir la defensa que se intentaba de la ciudad y la provincia. Se empezó por llamar las fuerzas que se hallaban en Tepic y puerto de San Blas, poner bajo el pie de guerra el batallón provincial, y levantar algunas compañías de voluntarios, compuestas de estudiantes y dependientes de las casas de comercio. El obispo diocesano Ruiz de Cabañas no creyó que hacía bastante con las exortaciones y preceptos a su clero para que predicasen contra la insurrección y sus jefes, sino que levantó un cuerpo militar que llamó *cruzada*, compuesto en su mayor parte de eclesiásticos seculares y regulares que a son de campana se reunían en la casa episcopal, de donde salían armados, montados y en formación, capitaneados por el prelado y precedidos de un estandarte con cruz roja, para ejercitarse en el manejo del arma, y en las evoluciones militares.

Entre las medidas precautorias que tomó la junta para impedir que la insurrección hiciese prosélitos en la ciudad, fué una de ellas el situar en el puente de Guadalajara un destacamento con orden de impedir se introdujesen personas sospechosas o desconocidas, y con la de prescribir, bajo severisi-

mas penas, a los que se permitia pasar, el mas profundo silencio sobre los progresos que hacian Hidalgo y sus compañeros.

Mientras en Guadalajara se tomaban estas medidas de defensa y precaucion, un hombre sencillo, habitante del campo y honrado en toda la estension de la palabra, llamado D. Jose Antonio Torres, persuadido de ser llegado el caso de libertar a su patria, levantó una partida que armó a su costa y se situó en las inmediaciones de la Barca. El gobierno de Guadalajara temiendo que esta fuerza se engrosase hizo salir contra ella dos divisiones, cada una de quinientos hombres, la primera se puso a las ordenes del oidor D. Francisco Recacho, y la segunda a las de D. Tomas Villaseñor, hacendado rico a quien se dió el grado de teniente coronel. Torres batió el dia 5 de noviembre, completamente la division de Recacho en las inmediaciones de la Barca, de manera que este no pudo ni aun fugarse, y se refugió a la casa del cura; pero no creyendose tampoco seguro en ella, logró salvarse de una manera que hoy parecerá, con especialidad en Europa, absolutamente increíble, y fué que el cura de la Barca tomó la custodia en que se espone publicamente el sacramento, entró en un coche con ella llevando a Recacho a su lado, y caminó de esta manera hasta Guadalajara entre los insurjentes, no solo sin obstaculo, sino recibiendo los honores que

por ordenanza deben hacer los militares al sacramento cuando sale publicamente. Despues de la ventaja obtenida en la Barca por Torres, Portugal y Navarro, gefes tambien insurjentes se dirijieron a Zacoalco donde hallaron y batieron la division de Villaseñor, quedando este y cuantos la componian prisioneros, y sin perdida de momento avanzaron todos sobre Guadalajara.

En esta ciudad a la primera noticia de haber sido derrotadas las divisiones, cayeron de animo sus defensores: el presidente Abarca se ocultó, el obispo se fugó precipitadamente a San Blas haciendo a sus feligreses predicciones funestas que no se cumplieron, y los Españoles se dirijieron al mismo punto con sus bienes en una caravana que comandaban los oidores Alba y Recacho que se apoderaron en todos los pueblos del transito de los caudales pertenecientes a la hacienda publica. En la ciudad no quedaban otras autoridades que la Audiencia y el Ayuntamiento, y esta ultima en representacion del vecindario nombró comisionados para que saliesen a poner la ciudad a disposicion de Torres, y ajustar con el un convenio por el cual quedasen a salvo las vidas y propiedades de sus habitantes. Este gefe se prestó a cuanto se exigió de el, ocupó a Guadalajara con sus fuerzas el dia 11 de noviembre, e inmediatamente declaró a las autoridades que podian continuar en el ejercicio de sus funciones, que

el era un hombre que no conocia la marcha de los negocios, ni entendia los asuntos de gobierno, y que por lo mismo se hallaba resuelto a no tomar parte en ellos, ni embarazar la accion de los funcionarios publicos, limitandose a defender la ciudad contra los Españoles en caso de ser atacada. Como lo dijo lo cumplió; ninguno sufrió persecuciones, su fuerza no cometió excesos, el orden que no se habia interrumpido continuó, y en Guadalajara un hombre oscuro, sin principios, sin reputacion ni concepto, pero verdaderamente honrado y de suma sensatez, dió un giro a la causa de la independencia que no atinaron a darle los que se tenian por de un merito superior. Este hombre, sin embargo que no habia hecho mal a nadie, y que habia salvado de los horrores revolucionarios a la segunda ciudad del vireinato cuando todos los que defendian la misma causa entregaban al saqueo y a las furias de un pueblo desenfrenado las ciudades que ocupaban, fué condenado como malechor por los Españoles que lo hicieron prisionero, a un suplicio cuyos horrores se procuraron agravar, y ha sido olvidado por los Mejicanos al decretar honores a sus heroes, entre los cuales merecia ser contado con preferencia a algunos que tal vez no los merecen.

Si el hombre que se apoderó de Guadalajara era recomendable bajo todos aspectos, el que lo hizo de

Zacatecas debe considerarse como un facineroso verdadero. En esta ciudad se supo el pronunciamiento de Hidalgo a fines de setiembre, e inmediatamente los principales Españoles avecindados en ella, se reunieron en la casa del intendente D. Francisco Rendon para tratar de los medios de defensa y pedirle se confiase a ellos exclusivamente la custodia de la ciudad. El intendente se prestó a todo, y en consecuencia se procedió al acopio de armas y dinero, y a levantar el cuerpo de voluntarios compuesto como en todas partes de los dependientes de las casas de comercio casi en su totalidad españoles. El ardor que se manifestó en los primeros dias decaia visiblemente a proporcion que la empresa de Hidalgo progresaba, de manera que cuando este tomó a Guanajuato los defensores de Zacatecas no pensaron ya sino en salvarse, y su temor era tan grande que se recataban unos de otros para la ejecucion de este designio.

Desde principios de octubre empezaron a desaparecer algunos Españoles con sus caudales y familias, dirijiendose a Altamira para embarcarse, y ya el dia 7 la ciudad se hallaba evacuada completamente por la ausencia de sus defensores. Como el intendente Rendon era uno de los que se habian ausentado, el Ayuntamiento creyó que se hallaba en el caso de llenar el vacio que resultaba en la autoridad, y nombró para desempeñarlo al conde de San-

tiago de la Laguna que se allanó a ocupar el puesto interinamente. La ciudad permaneció tranquila, y en una especie de neutralidad hasta fines de octubre en que se presentó en Aguas-Calientes con el designio de ocuparla una partida compuesta de hombres desnudos, sin arreglo, sin disciplina ni armas, a las ordenes de un gefe que entonces se hacia llamar Iriarte, y en diversas epocas anteriores habia sido conocido con los nombres de Martinez y Laiton.

Ni Iriarte ni los que se hallaban bajo de su mando podian inspirar confianza al vecindario de Zacatecas; pero como se carecia de fuerzas para impedir que ocupasen la ciudad, el Ayuntamiento y el intendente procuraron entrar en composicion y sacar todo el partido posible. Al efecto nombraron en clase de comisionados al doctor D. Jose Maria Cos y al presbitero D. Manuel de las Piedras, los cuales lograron impedir los males que justamente se temian. Este procedimiento necesario en las circunstancias y por el cual la ciudad de Zacatecas salvó los bienes y personas de sus habitantes, indispuso mucho al virey que descargó su colera contra los negociadores señalandose especialmente con Cos a quien mandó prender y encausar, reusandole el pasaporte que pedia para España a donde pensaba retirarse para no verse comprometido con ambos partidos cuyos escesos reprobaba: Estas violencias

lo obligaron a tomar partido por la insurreccion a la cual como se verá adelante prestó importantes y señalados servicios.

La revolucion de San Luis Potosí fué obra de fray Luis Herrera que tomó partido por Hidalgo en Celaya y se separó de el a pocos dias con instrucciones para espiar a Calleja, seducirle el todo o parte de la tropa si era posible, y dar avisos repetidos de todos sus movimientos y de cuanto pudiera importar. Con el designio de ocultarse y de ser menos conocido Herrera cambió el traje de fraile por el secular, y marchó a su comision; pero apenas habia llegado a las inmediaciones del Jaral, cuando las partidas de Calleja lo detuvieron e hicieron sufrir un interrogatorio en el cual se manifestó embarazado por no hallarse prevenido para el. Calleja necesitaba poco para tener a un hombre por sospechoso, y visto lo ocurrido con Herrera no vaciló en hacerlo prender y conducir a la carcel publica: entonces este conociendo la imposibilidad de evadirse declaró ser fraile, y se le mandó conducir al convento del Carmen de donde logró salir a pocos dias para el desu orden de San Juan de Dios, siempre en clase de arrestado y bajo la fianza de su prelado y comunidad.

Luego que Calleja salió en persecucion de Hidalgo, Herrera, de acuerdo con fray Juan Villerias tambien Juanino volvió a sus antiguos proyectos de sustraer a San Luis de la dominacion española;

pero la cautela con que se veía precisado a proceder no le permitió adelantar mucho los primeros dias, hasta que a principios de noviembre logró que un oficial de lanceros de San Carlos llamado D. Joaquin Sevilla y Olmedo tomase parte en la conjuración. Este espiaba las ocasiones de poder seducir la guarnición, y cansado de aguardarlas, la noche del 10 de noviembre se resolvió a uno de aquellos pasos atrevidos en que el éxito es difícil, pero una vez logrado es decisivo: aguardó pues en una de las calles a que pasase una patrulla, y a nombre del gefe de la plaza le dió orden de que lo siguiese para evacuar una comisión importante; los soldados que la componían obedecieron sin dificultad y lo mismo hicieron los de otra que encontraron después. Con esta fuerza se aproximó Sevilla al convento de S. Juan de Dios donde se le reunieron los frailes Herrera y Villerias, y ya unido con ellos se presentó en el del Carmen cuyas puertas se hizo abrir a pretexto de pedir confesión. Los presos por causas políticas que eran en número considerable y entre los cuales se hallaban muchos oficiales de la brigada de San Luis estaban en este convento, y lo primero que hizo Sevilla fué ponerlos en libertad y caer con su auxilio sobre la guardia que los custodiaba; luego que esta se rindió los conjurados se dirijieron a la cárcel y sorprendieron también su guardia dando libertad a los que se hallaban en ella. No hubo

la misma facilidad para apoderarse del cuartel de artillería, mas a costa de algunas pérdidas se logró vencer todos los obstáculos, y dueños ya de los sublevados sacaron diez cañones que asestaron contra la casa del comandante Cortina en donde este aun persistía en defenderse; pero a la vista de esta batería se vió obligado a ceder quedando prisionero con la tropa. Al amanecer del día 11 todo estaba terminado sin otro desorden que el saqueo de la casa del comandante, concluido el cual se restableció la tranquilidad pública, quedando la provincia bajo la autoridad de D. Miguel Flores que fué nombrado intendente.

Pero la ciudad de San Luis estaba destinada a sufrir mas de los extraños que de sus propios conjurados: D. Rafael Iriarte de quien antes se ha hablado, no habiendo podido saquear la ciudad de Zacatecas resolvió hacerlo con San Luis, y a efecto de lograrlo, pidió permiso al comandante Sevilla, para pasar por esta ciudad con toda su fuerza armada que pretestaba conducir a Guanajuato en auxilio de Allende. Sevilla no tuvo dificultad en concederselo, y lo recibió y festejó con todas las demostraciones de regocijo propias del caso: pero pagó muy caro su confianza y sus obsequios, porque en uno de los bailes que Iriarte le dió con el pretexto de corresponderle, y al que asistían los frailes Herrera y Villerias, fueron arrestados todos tres, e

Iriarte se hizo dueño de las fuerzas con que contaban. Con ellas y con las que habia traído desde Zacatecas hizo dar al día siguiente la voz de *mueran los traidores de San Luis*, y ella sirvió de contraseña para comenzar el saqueo que no acabó sino con la total destruccion de los caudales publicos y particulares. Este hecho atroz fué celebrado con un banquete publico al cual Iriarte hizo conducir a Sevilla y Herrera, pues Villerias se habia fugado, y despues de haber tenido la barbara complacencia de hacerles creer que iban a morir, cambió repentinamente de tono, los abrazó, los puso en libertad y los hizo sentar a la mesa, disculpandose de las violencias que contra ellos habia ejercido, con decirles que no se habia propuesto otro objeto que evitarles fuesen atropellados, por considerarseles como un obstaculo para el saqueo proyectado. En seguida arrogandose una superioridad que no le correspondia nombró mariscal a Herrera y coronel a Sevilla, y salió para Guanajuato llevando sobre sí todas las maldiciones de los vecinos de San Luis.

Allende, que como se ha dicho ya, se habia situado en Guanajuato desde que Hidalgo levantó en retirada su campo de las inmediaciones de Mejico, hizo cuanto pudo para poner la plaza en estado de defensa; pero un ejército no se forma en pocos días, mucho menos cuando los hombres que han de com-

ponerlo han sufrido reveses considerables como habia sucedido a los insurjentes en Aculco: además este general se hallaba vendido por algunas de las personas de quienes hacia confianza, que ponian en conocimiento de Calleja y del gobierno de Mejico cuanto le hubiera convenido reservar. Estas inteligencias que mantenía en la plaza el gobierno, fueron sabidas por la interceptacion que hizo D. Julian Villagran de la correspondencia que las acreditaba, pero la interceptacion se verificó cuando la fuerza española se hallaba ya sobre Guanajuato, y por lo mismo no era posible hacer llegase su noticia al gefe de la plaza, que tampoco tenia ya tiempo para variar su plan de defensa. La ciudad de Guanajuato se halla situada casi a la mitad de una profunda cañada que desde la entrada hasta la poblacion se llama de Marfil, y desde donde esta acaba hasta su termino se denomina de la Serena: el punto en que se formó la ciudad es el centro a donde vienen a desembocar una multitud de pequeñas cañadas que pueden considerarse como otros tantos ramales de la principal. Los costados de la grande y de las pequeñas son formados por una multitud de cerros de considerable elevacion y de pendiente muy rapida, que ocupan el espacio de muchas leguas a la redonda, y que se elevan en escalones unos tras otros al rededor de la poblacion.

Allende, Aldama y los demas gefes insurjentes que

se hallaban con el, adoptaron el plan de defensa que indicaba la naturaleza misma del terreno y consistia en ocupar y fortificar las alturas, en establecer sobre ellas baterias que dominasen la unica entrada comoda por la cañada de Marfil, y en inutilizar esta por medio de barrenos: diez y ocho alturas fueron fortificadas, las diez primeras a la derecha y las ocho restantes a la izquierda de la cañada, y esta fué minada desde el punto en que desemboca el camino de Sta. Ana hasta la ciudad, con mil y quinientos barrenos practicados todos sobre sus espaldones y comunicados por una mecha.

La defensa estaba perfectamente concebida, pero no podia ser igualmente bien ejecutada, pues ni la artilleria estaba regularmente montada, ni habia quien la pudiese dirigir con acierto: ademas la fuerza de Allende no era instruida ni estaba rejimentada, y de consiguiente no podia prestar los servicios que son obra de estos conocimientos sin los cuales no es posible sostener por mucho tiempo punto alguno fortificado.

Calleja, despues de la victoria de Aculeo, regresó a Queretaro y en esta ciudad logró ponerse en comunicacion directa con el alférez real de Guanajuato D. Fernando Perez Marañon que lo instruyó muy circunstanciadamente de cuanto le convenia saber, así en orden a la fortificacion de la plaza, fuerza, calidad y numero de sus defensores, como

en orden a las personas con quienes podria contar y la clase de servicios que deberian prestarle. Con estos conocimientos se resolvió a marchar sobre Guanajuato y lo verificó por Apaseo, Celaya, Salamanca, e Irapuato. El 25 de noviembre llegó a las llanuras de Burras, y se situó en Puerto-Molinerio distante cuatro leguas de la cañada de Marfil, y al dia siguiente se puso en marcha hacia ella para reconocerla e igualmente las alturas que la rodean: al efecto destinó una parte de su fuerza que dividida en dos columnas, debia la una atacar dos baterias situadas a la izquierda de la boca de la cañada, y la otra sostener el ataque en la entrada de la misma. El conde de la Cadena encargado de estas operaciones las concluyó en poco menos de una hora apoderandose de cuatro cañones y de los puntos que se le habia mandado tomar. La facilidad y prontitud con que todo esto se practicó animó á Calleja para dar el ataque general que habia reservado al dia siguiente: dividió pues toda su fuerza en tres cuerpos; el primero a las ordenes del conde de la Cadena estaba destinado a montar por las alturas de la derecha, apoderarse de los puntos fortificados que en ellas tenian los insurjentes, y caer sobre la ciudad por el cerro de San Miguel; el segundo que debia mandar el mismo Calleja tenia por objeto internarse por la cañada de Marfil hasta el punto en que desemboca el camino de Sta. Ana, en el

cual todavia no podian ofender las minas, montar despues por las alturas de la izquierda, desalojar a los insurgentes de sus diez puntos fortificados y caer sobre la ciudad por el cerro de Valenciana; el tercero a las ordenes del coronel D. Manuel Espinosa debia quedar en la cañada misma para apoyar los movimientos de los otros dos, e impedir que los insurgentes cortasen las comunicaciones apoderandose de nuevo de algunas alturas de que hubiesen sido antes desalojados: se destinaron ademas varios cuerpos de caballeria a las ordenes de D. Miguel de Emparan y del conde de S. Mateo Valparaiso para perseguir a los dispersos.

Los insurgentes no se defendieron bien porque no sabian hacerlo; pero sostuvieron todos sus puntos con sumo valor hasta rendir en ellos el aliento: grandes perdidas causaron en las tropas españolas, pero no fueron menores las que ellos sufrieron. El conde de la Cadena los desalojó sucesivamente de todos los puntos que ocupaban en la derecha sobre los cerros del Cubilete, Hormiguero y San Miguel, y se situó en este ultimo para pasar la noche: Calleja hizo lo mismo por la izquierda internandose por las alturas que se hallan entre el camino de Santa Ana y Valenciana, a donde llegó a las cinco de la tarde despues de haber vencido la obstinada resistencia que encontró en todos los puntos y con especialidad en el cerro de Panuco.

Como Calleja habia previsto, los insurgentes trataron de cortar los cuerpos de su ejercito e intentaron apoderarse de nuevo de los cerros que habian quedado a retaguardia; pero el coronel Espinosa frustró este designio. Los gefes insurgentes viendose desalojados de todos sus puntos y en la imposibilidad de recobrarlos, dieron su derrota por consumada, solo pensaron ya en salvarse y lo verificaron la tarde misma. La fuerza se dispersó, y de los que la componian unos fueron a tener a San Luis, otros a Zacatecas y los mas a Guadalajara sin que nadie los persiguiese. La ciudad quedó pues esa tarde sin gobierno ni autoridades, y en este interregno el pueblo, escitado por los destrozos que se contaba habia hecho Calleja, determinó tomar venganza en doscientos cuarenta y nueve prisioneros, los mas de ellos Españoles que existian en Granaditas. D. Mariano Liceaga que entendió de lo que se trataba se puso a la puerta de la prision para impedir la entrada a los asesinos, pero fué atropellado y se halló en gran riesgo de ser muerto: tambien acudieron el capitan D. Pedro Otero y el sargento Tovar; pero bien pronto conocieron la ineficacia de sus esfuerzos y los riesgos que corrian si no se retiraban como lo hicieron al momento. Los asesinos penetraron en la prision y dieron muerte a cuantos en ella encontraron, sin respetar a dos señoras que eran del numero: despues saquearon

todos los efectos pertenecientes a los muertos hasta dejar desnudos los cadaveres.

Este acto de iniquidad provocó en Calleja otro que no lo es menos : al dia siguiente despues de haber tomado una bateria que se hallaba en el cerro del Cuarto, se dirijió sobre la ciudad y entró en ella a degüello desde Valenciana hasta el barrio de San Roque donde se mandó cesarlo. El conde de la Cadena habia entrado ya en la ciudad por el rumbo de Carreras, y su division no degolló. Luego que Calleja ocupó la ciudad mandó prender a cuantos hombres del pueblo pudieron encontrarse, y reunidos ya en el numero que pareció bastante, se procedió a examinar *militarmente* quienes eran los sospechosos de haber tenido parte en el asesinato de los Españoles : doscientos se declararon tales y diezmados, fueron pasados por las armas los veinte que resultaron ; despues se hizo otro diezmo entre ciento ochenta, y los diez y ocho que salieron fueron aorcados. A la misma pena fueron condenados el intendente Gomez, el profesor de Matematicas Davalos, y Chovell, Favie y Ayala, tres Mejicanos de una instruccion profunda en las ciencias exactas. En el termino de pocos dias fueron ejecutados por orden de Calleja doscientas diez personas, y tambien se le acusa de haber convertido en provecho propio sus despojos y los de todos los vencidos. El gobierno politico fué reorganizado de manera que las funciones publicas

recayesen todas en personas de la confianza del gobierno español, y quedó por intendente D. Fernando Perez Marañon, sin duda en retribucion de las intelijencias que habia mantenido con el virey y con Calleja de tan buen resultado en la toma de Guajuato. El virey aprobó este nombramiento y cuanto habia hecho Calleja incluso las ejecuciones y el indulto que a ellas siguió.

Entre tanto el gobierno español y sus partidarios, alucinados con las ventajas adquiridas, llegaron a persuadirse que la insurreccion no era mas que un movimiento pasajero debido unicamente a la influencia de los que la habian promovido y acaudillado. Este error que tanto los lisonjeaba estaba cimentado en motivos plausibles que todos descansaban en apariencias engañosas : ellas consistian en hechos que estaban a la vista pero que tenian causas muy diversas de las que les asignaban y suponian los Españoles. Es verdad que casi todas las tropas se habian declarado y tomado partido contra los insurgentes ; lo es igualmente que los empleados temian y no deseaban su triunfo ; y por último es indudable que los propietarios y personas acomodadas veian sino con aversion a lo menos con desconfianza la causa de Hidalgo ; pero todos estos temores, desconfianzas y aversiones no eran debidos al amor de la dominacion española, detestada por la generalidad, sino a las pocas o ningunas

garantias que ofrecia al bienestar de las personas que componian estas clases la nueva revolucion. En general casi todos deseaban sacudir el yugo español, pero querian que esto se hiciese de manera que ellos no saliesen perjudicados, y mientras se presentaba este orden tan deseado de cosas tenian por mejor mantenerse a la sombra de un gobierno que bien o mal conservaba y garantia a cada persona sus propiedades y el estado que deseaba o le convenia tener.

Los Españoles se obstinaron por el momento en creer partidarios suyos a todos los que no tomaban cartas ostensiblemente por la insurreccion, y este error de los particulares se convirtió en un principio de conducta en el gobierno, el cual llegó a persuadirse que una vez dispersadas las masas que seguian a Hidalgo y sus compañeros, y aprendidos ellos, el negocio era concluido. En consecuencia, el virey luego que salió por las victorias de Aculco y Guanajuato de los apuros en que lo habia puesto la aproximacion de Hidalgo a la capital, formó un plan por el cual las partidas todas de insurjentes desalojadas de los diversos puntos que ocupaban fuesen precisadas a reunirse en uno solo sobre el cual deberia caer el grueso de las fuerzas españolas, y concluir en pocos dias la insurreccion con la aprension de los gefes y la rendición y desarme de las masas que los seguian. Como la in-

surreccion ocupaba casi esclusivamente las provincias de Valladolid, S. Luis, Guadalajara y Zacatecas situadas todas en el centro del vireinato, se acordó formar tres divisiones o ejércitos que se encargasen de la ejecucion del plan, y que por diversos y aun opuestos derroteros llevasen por delante las masas insurjentes hasta concentrarlas en Guadalajara, y cuando esto se hubiese verificado caer todas en combinacion y al mismo tiempo sobre esta ciudad, para dar en ella el golpe que se estimaba ultimo y decisivo.

D. Antonio Cordero, gobernador de Coauila, con las tropas de las provincias internas dependientes del vireinato, debia dirigirse por S. Luis y Zacatecas, D. Felix Calleja por Leon, y D. Jose de la Cruz por Huichapan, Valladolid, la Barca y Zacoalco. Cordero que era el mas distante fué quien primero se puso en movimiento, y sin encontrar mayor oposicion se hallaba a fines de 1810 en las inmediaciones de San Luis: Calleja se movia lentamente por las poblaciones de la provincia de Guanajuato reduciendolas sucesivamente a la dominacion española. La tercera division a que se dió el nombre de ejército de reserva, se formó de los regimientos provinciales de infanteria de Toluca y Puebla, de dos escuadrones de caballeria de España y Queretaro y de un batallon de marina, y se nombró para mandar estas fuerzas al brigadier

D. Jose de la Cruz a quien es preciso dar a conocer.

Este general parece no haber empezado su carrera militar sino hasta 1808 en que con motivo de la invasion de España por las tropas francesas abandonó como otros muchos las universidades. En países que sufren totales trastornos los ascensos son pronto y fáciles; España se hallaba en este caso, y Cruz en menos de dos años llegó a ser brigadier: con este grado se presentó en Mejico a fines de 1810 despues de haber servido en su patria a las ordenes del general D. Gregorio de la Cuesta, y se le nombró comandante de la primera brigada; pero a muy poco recibió el mando en jefe del ejercito o division de reserva, con el cual dió a los insurgentes dos solas acciones, una de ellas de muy poca consideracion. Cruz es uno de aquellos hombres que con un merito que no pasa de la esfera de mediano consiguen ocupar grandes puestos, porque tienen el tacto o instinto de las oportunidades. Venegas a quien empezaba a ser onerosa la reputacion de Calleja trató de suscitarle un rival, y este es el orijen de la elevacion de Cruz: el virey necesitaba un hombre que se plegase facilmente y que por otra parte tuviese bastante astucia para hacerse valer mucho sin ser realmente gran cosa, y esto fué precisamente lo que halló en Cruz. Desde entonces fué su favorito, lo nombró para la comandancia general de la

Nueva Galicia y para presidente de su Audiencia, es decir, lo hizo un segundo virey, lo ascendió a mariscal de campo y lo dejó tan bien establecido, que se mantuvo en el puesto hasta que de el lo derribó la independenciam por la que no quiso tomar partido. Este pretendido rival de Calleja en nada le era comparable sino en la dureza con que trató a los insurgentes; por lo demas, ni antes ni despues de la campaña logró establecer su reputacion militar, y aun se daba por cierto que sus conocimientos en la profesion de las armas eran muy escasos y mas aun todavia su valor personal. El voto de Venegas sobre los asuntos de Mejico fué siempre en España de mucho peso, y esto lo ponía en estado de sostener a Cruz como lo hizo, estimulado, ya por los compromisos que con el tenia, ya por mortificar a Calleja a quien no podia perdonar haber intrigado contra el hasta sucederle en el puesto. A las pasiones pues, y al odio mutuo de Venegas y Calleja que tenian su influjo en la corte, y a los triunfos que sobre los insurgentes lograba repetidas veces el brigadier Negrete, segundo de Cruz, fué a lo que este debió su engrandecimiento y la especie de independenciam en que se mantuvo de la autoridad del virey, especialmente mientras Calleja ocupó este puesto.

Cruz salió de Mejico con la division de reserva, llevando orden de atacar y destruir en Huichapan

a los Villagranes, despues tomar a Valladolid, y enseguida unirse con Calleja para atacar a Hidalgo en Guadalajara. Los Villagranes eran dos, el padre Julian y el hijo Francisco, este ultimo se hallaba procesado por haber asesinado a un vecino de Huichapan llamado Chaves, y cuando empezó la insurreccion levantó a su favor y en compañía de su padre una partida compuesta de Indios miserables y de hombres perdidos que saquearon y robaron a todos los habitantes de los lugares circunvecinos cometiendo tambien algunos asesinatos. Cuando Calleja regresó a Queretaro, sabedor Julian Villagran de que estaba proximo a salir de Mejico un convoy de efectos enviados al interior por cuenta del comercio, en el cual debian tambien ir las municiones para Calleja, se resolvió a atacarlo en punto ventajoso, y al efecto se situó en la sierra de Calpulalpan, punto de transito inevitable y resgoso, dominado en una estension considerable de alturas inaccesibles. Estas fueron ocupadas por la partida de Villagran que sin grande dificultad acabó con los que custodiaban el convoy y con algunos pasajeros entre los cuales debe contarse el doctor D. Ignacio Velez, destinado a servir de auditor de guerra en el ejercito de Calleja. La pérdida de este convoy cuyos efectos, sin contar las municiones, se estimaban en un millon y setecientos mil pesos obligó al virey a apresurar la salida de Cruz, que se verificó

el 16 de noviembre con las fuerzas ya dichas y llevando por su segundo a D. Torquato Trujillo, el mismo que habia sido derrotado en las Cruces.

Cuando Villagran supo la aproximacion de esta fuerza abandonó a Huichapan y se retiró al mineral del Doctor, de manera que los Españoles ocuparon el pueblo sin oposicion y en el encontraron los restos del convoy que se devolvieron a sus dueños. Cruz permaneció en Huichapan hasta 16 de diciembre publicando bandos de indulto, y haciendo prisiones de los que le parecian sospechosos. Dos personas fueron notablemente vejadas por el, el cura de Nopala D. Manuel Correa, que ostigado tomó desde entonces partido por la insurreccion, y la viuda de Chaves, el asesinado por Francisco Villagran, que fué mandada presa a Mejico por haber reclamado el servicio de plata que le robaron y que se asegura haberse apropiado los gefes.

Cruz salió de Huichapan el 16 de diciembre con direccion a Valladolid, y ocupó esta ciudad sin oposicion el 28 del mismo mes, pues Hidalgo se habia retirado sobre Guadalajara para concentrar en ella todas sus fuerzas. Aunque con el se habian ido todos los que en aquella ciudad tomaron partido por la insurreccion, los vecinos pacíficos de Valladolid y aun los partidarios decididos del gobierno español fueron molestados por Cruz en agrias reconven-

nes, por no haber opuesto a los insurjentes la resistencia que aunque imposible se exijia de ellos : las autoridades que se habian visto precisadas a someterse al vencedor cuando este era Hidalgo , se hallaron en el mismo caso con Cruz; pero este y el virey fueron menos tolerantes y exijieron retractaciones humillantes y esplicaciones forzadas, sin otro fruto que el de envilecer a los que las hacian.

Reorganizado a favor de los Españoles el gobierno de Valladolid se nombró por comandante de la plaza y de la provincia a D. Torquato Trujillo a quien se dejó alguna fuerza, y Cruz salió contra una partida de insurjentes compuesta de unos dos mil hombres con poco mas de ochenta fusiles y veinte y nueve cañones mal contruidos y peor montados. D. Ruperto Mier era el gefe de esta partida, y con ella se resolvió a hacer frente a la division de Cruz de igual fuerza numerica pero de muy superior calidad; y el objeto que se proponia era el de evitar la reunion de Cruz con Calleja, para que este sin el refuerzo del otro pudiese ser mas facilmente baticido por las fuerzas de Guadalajara.

Bien conocia Mier lo poco que podia prometerse de los que militaban bajo de sus ordenes, y por esto eligió la ventajosa posicion del puerto de Urepetiro, punto dominado de alturas por debajo de las cuales debia pasar la division española : sobre una de ellas estableció dos baterias, la primera de diez y siete, y la

otra de doce cañones, y aguardó a Cruz que el mismo dia salió de Tlasalalca. Una fuerte descubierta que pretendió atacar la posicion, a poco fué desbaratada y puesta en fuga : entonces Cruz formó dos gruesas columnas de ataque, la una a las ordenes de D. Francisco Rodriguez, y la otra a las de D. Pedro Celestino Negrete : la de Rodriguez sufrió mucho, pero la de Negrete empezó por restablecer la accion y acabó por derrotar completamente el grueso principal de la fuerza de Mier apoderandose de la altura y de la principal bateria, a lo que siguió el abandono de la otra y la total dispersion de los insurjentes.

Esta refriega fué el 14 de enero de 1814, en ella perdieron los insurjentes sus veintinueve cañones y algunos de sus fusiles, tuvieron varios muertos y dejaron espedito a la division española de reserva el paso para reunirse con el ejercito del centro que se hallaba ya en marcha para Guadalajara y no muy distante de esta ciudad.

Hidalgo derrotado en Aculeo se retiró casi solo y disfrazado hasta Valladolid que se mantuvo por el apesar de sus perdidas : entró sin embargo de incognito en la ciudad y permaneció así en casa de la viuda de D. Domingo Allende hasta que se aseguró de que no correria riesgo de ser entregado a sus enemigos : se presentó despues en la casa del obispo ausente que eligió para su morada, volvió a to-

mar el caracter de gefe de la insurreccion y trató de levantar nuevas fuerzas con el objeto por entonces de defenderse en la ciudad. El intendente Anzorena y el coronel Zorarilla, hombres muy activos y ambos de grande influjo por pertenecer a las familias principales de Valladolid, lo pusieron todo en movimiento para levantar cuerpos militares, lograron reunir hasta ocho mil caballos y armar hasta mil doscientos infantes; pero no habiendo un pie veterano estas fuerzas colecticias no podian ser bien adiestradas en el manejo del arma, ni en las evoluciones militares sino con mucha lentitud y siempre mal. En 14 de noviembre llegó a Hidalgo la noticia de la toma de Guadalajara por Torres y la invitacion de este gefe, lo mismo que las de Portugal y Navarro que tambien habian entrado despues con sus partidas y disputaban a Torres el mando, para que Hidalgo se presentase en la ciudad a mandar las fuerzas de todos.

Esta noticia lo sacó de los apuros en que se hallaba en Valladolid: luego que la recibió determinó ponerse en camino sin perdida de momento con las fuerzas que tenia reunidas, y se fijó la marcha para la mañana del 17; pero antes de verificarla mandó dar muerte a sangre fria en el cerro de la Batea a un numero considerable de Españoles que tenia presos, y se hacen subir segun las diversas relaciones desde ochenta y uno hasta ciento se-

senta y tres. Estos miserables eran sacados en la oscuridad de la noche y muertos a machetazos o puñaladas. Tales atrocidades no necesitan comentario ni merecen disculpa, y ellas fueron el principio de otras muchisimas que provocando represalias contribuyeron a empapar en sangre todo el suelo mejicano.

Hidalgo salió por fin de Valladolid el 17 de noviembre y se dirigió a Guadalajara recibiendo en todos los lugares del transito, especialmente en Zamora, felicitaciones, donativos, armas y hombres que se le unian para pelear. El dia 24 llegó al pueblo de S. Pedro, lugar de recreo de los vecinos de Guadalajara y distante una legua de la ciudad: las autoridades vinieron a presentarsele y ofrecerle sus respetos, y desde allí fué conducido por ellas el 26 en una especie de triunfo que fué celebrado por todas las demostraciones del verdadero regocijo que animaba a los habitantes de una ciudad en que las tropas insurjentes a las ordenes de Torres habian conservado el orden publico y respetado los derechos individuales.

Antes de que Hidalgo llegase a Guadalajara el presbitero D. Jose Maria Mercado, cura de Aualulco, habia solicitado y obtenido del comandante Torres la comision de perseguir a los Españoles que bajo las ordenes de los oidores Alba y Recacho se retiraban a San Blas. A virtud de ella reunió una

partida corta que se fué engrosando en los pueblos del tránsito, de manera que a las inmediaciones de Tepic constaba ya de seiscientos hombres : con ellos ocupó esta población y en ella se le reunió la compañía veterana del lugar que lo acompañó a San Blas. Luego que llegó a este puerto intimó la rendición al comandante D. Jose Lavalle , amenazándole con incendiar el pueblo en caso de resistencia. Este jefe, con fuerzas muy escasas y aterrorizado por la rapidez del movimiento de Mercado y la defección de la compañía de Tepic, entró en capitulación y por ella salvo las vidas y caudales de los Españoles que Mercado ofreció respetar y respetó: así cayó en poder de los insurgentes toda la artillería gruesa y el considerable repuesto de municiones que se hallaba en el apostadero de San Blas.

Entre tanto Allende, derrotado en Guanajuato y dispersada su fuerza, apareció casi solo en Zacatecas : resentido con Hidalgo desde las inmediaciones de Mejico donde como va dicho riñeron y se separaron , no quiso por entonces presentarse en Guadalajara y prefirió acogerse a Iriarte que se hallaba en Zacatecas. Este hombre, que bajo pretexto de auxiliar a Guanajuato habia logrado introducirse en San Luis Potosí y saquear la ciudad segun va dicho, cuando salió de ella para prestar el dicho auxilio se movió con tanta lentitud que no pudo o tal vez no quiso llegar a tiempo : en las inmedia-

ciones de S. Felipe supo la derrota de Allende y entonces contramarchó rapidamente a Zacatecas : como habia sido soldado y servido en la brigada de Calleja conocia la importancia de disciplinar su gente y la puso bajo un pie regular, lo bastante a lo menos para hacerse respetar : desconfiado del éxito de la insurrección y deseoso de hacer fortuna aprovechó la ocasión que le ofrecia la contingencia de haber caído en su poder la esposa de Calleja, para entrar en relaciones con su antiguo jefe y vender cara su defección a la causa que habia abrazado.

En estos manejos andaba Iriarte cuando Allende se presentó en Zacatecas , y claro es que este desgraciado era por lo menos un embarazo para continuarlos, pues a la larga necesariamente los habria penetrado : lo recibió pues Iriarte de una manera muy fria y aun le corrió algunos desaires que habrian sin duda acabado por entregarlo a Calleja , si Hidalgo sin saberlo no hubiese ocurrido a sacarlo de aquella penosa situación. Este jefe creyó debia ser generoso con su antiguo compañero, y luego que supo donde se hallaba solo y abandonado, lo invitó a pasar a Guadalajara donde lo recibió prodigándole todo genero de consideraciones hasta salir fuera de la ciudad a su encuentro acompañado de todos los jefes de la insurrección y de las principales autoridades.

La presencia de Allende en Guadalajara completó en esta ciudad la reunion de los primeros caudillos que habian dado en Dolores y San Miguel la voz de independencia, y todos se dedicaron segun sus luces y aptitud, pero con el empeño mas activo, a ponerse en estado de derrocar con golpes decisivos la dominacion española. Guadalajara, la segunda ciudad del vireinato, ofrecia cuantas ventajas pueden apetecerse para constituir un gobierno: grande, rica y con mas de cien mil habitantes, tenia bajo la dominacion española todas las autoridades que segun las instituciones establecidas por sus leyes, eran bastantes a completar la existencia politica de un gobierno independiente: en ella habia universidad, colejos, imprentas, y abundaban los hombres de una cierta ilustracion que son consecuencia precisa de semejantes establecimientos: ademas no se habia hecho odiosa a sus vecinos la insurreccion por saqueos, persecuciones y asesinatos, ni la organizacion publica habia sufrido notables alteraciones, y de esto resultaba que no solo las masas sino tambien los hombres de influjo abrazasen con entusiasmo la causa de la independencia.

Otro hombre que Hidalgo hubiera sacado mucho partido de elementos tan favorables, creando aunque fuese la sombra de un gobierno nacional que interesase a todos los ordenes del Estado; D. Igna-

cio Rayon, el general D. Mariano Abasolo, el rejente de aquella Audiencia D. Antonio de Villaurrutia y otros muchos le instaron para que lo verificase; pero ya sea que no llegó a penetrarse de la conveniencia de esta utilisima medida, ya sea, lo que parece mas probable, que bien hallado con la posesion del poder que le proporcionaba la especie de dictatura que ejercia, sentia repugnancia a desprenderse de ella; el resultado es que este caudillo se contentó con dar respuestas evasivas a las repetidas instancias que se le hacian, y mantuvo en su persona la suma del poder arbitrario e indefinido de que habia gozado hasta entonces, y que tampoco supo ejercer con acierto.

El orden politico se conservó tal como se hallaba, llenandose las vacantes de la Audiencia y otros puestos publicos que habian desamparado los Españoles. La imprenta se puso tambien en ejercicio para sostener la causa de la insurreccion y vindicarla lo mismo que a sus gefes de la nota de irreligiosidad, con que procuraba desopinar a la una y a los otros el gobierno español: se hicieron publicos los escesos que cometian sus gefes y soldados, y se trató de disculpar los de las tropas insurjentes; pero sobre todo se procuró inflamar las masas, convirtiendo en un sentimiento comun y popular el odio contra los Españoles.

El doctor D. Francisco Severo Maldonado, hom-

bre de vasta lectura, de no vulgar capacidad, escesivamente extravagante, y de una arrogancia y presuncion inaudita, fué el escritor mas notable que patrocinó por entonces la causa de la insurreccion. Hidalgo mismo creyó deber hablar al publico, y lo hizo por primera vez en un manifiesto \*, en el cual no se anuncia ninguna mejora, ningun principio politico, ni aun la independencia misma : en el se habla de agravios, de padecimientos, sin especificarlos, sin esplicar a la multitud en que consistian, ni el sistema que se podria adoptar para repararlos, evitar que se perpetuasen o reprodujesen en lo sucesivo; por lo demas en esta pieza hay errores, falsedades y maximas antisociales; se anuncia que la reli-

\* MANIFIESTO A LA NACION AMERICANA.

¿Es posible, Americanos, que habeis de tomar las armas contra vuestros hermanos que estan empeñados con riesgo de su vida en libertaros de la tirania de los Europeos, y en que dejeis de ser esclavos suyos? ¿No conocéis que esta guerra es solamente contra ellos, y que por tanto seria una guerra sin enemigos, que estaria concluida en un día si vosotros no les ayudaseis a pelear? No os alucineis, americanos, ni deis lugar a que se burlen mas tiempo de vosotros, y abusen de vuestra bella indole y docilidad de corazon, haciendooos creer que somos enemigos de Dios, y queremos trastornar su santa religion, procurando con impostura y calumnias hacernos parecer odiosos a vuestros ojos. No : los americanos jamas se apartaran un punto de las maximas cristianas, heredadas de sus honrados mayores. Nosotros no conocemos otra religion que la catolica, apostolica, romana, y por conservarla pura e ilesa en todas sus partes, no permitiremos que se mezclen en este continente extranjeros que la desfiguren. Estamos prontos a sacrificar gustosos nuestras vidas en su defensa, peotestando delante del mundo entero, que no hubieramos desenvainado la espada contra estos hombres, cuya soberbia y despotismo he-

cion corre riesgo con los Españoles, se procura hacer odiosos a estos, se promete la esclusion de extranjeros, y se sienta como indudable que la revolucion ha sido de preferencia provocada y sostenida por motivos religiosos, y que los males publicos cesaran con las esclusiones pronunciadas. Tal es el manifiesto en que Hidalgo habló a la nacion por primera y ultima vez : el pinta mejor a este caudillo que cuanto pueda decirse, y da idea de sus principios politicos, o por mejor decir, de la falta absoluta de ellos; los Mejicanos se avergonzaron de tan miserable produccion, y los Españoles la convirtieron en testo que sus diputados glosaron en las cortes de Cadiz para escluir a Mejico de la mediacion

mos sufrido con la mayor paciencia por espacio de casi trescientos años, en que hemos visto quebrantados los derechos de la hospitalidad, y rotos los vinculos mas honestos que debieron unirnos, despues de haber sido el juguete de su cruel ambicion y victimas desgraciadas de su codicia, insultados y provocados por una serie no interrumpida de desprecios y ultrajes, y degradados a la especie miserable de insectos reptibles, si no nos constase que la nacion iba a perecer irremediamente, y nosotros a ser viles esclavos de nuestros mortales enemigos, perdiendo para siempre nuestra religion, nuestra ley, nuestra libertad, nuestras costumbres, y cuanto tenemos mas sagrado y mas precioso que custodiar.

Consultad a las provincias invadidas, a todas las ciudades, villas y lugares, y vereis que el objeto de nuestros constantes desvelos, es el mantener nuestra religion, nuestra ley, la patria y pureza de costumbres, y que no hemos hecho otra cosa que apoderarnos de las personas de los Europeos, y darles un trato que ellos no nos darian, ni nos han dado a nosotros. Para la felicidad del reino es necesario quitar el mando y el poder de las manos de los Europeos; esto es todo el objeto de nuestra empresa, para la que estamos autorizados por la voz comun de la nacion, y

inglesa admitida con el objeto de acordar las diferencias entre la metropoli y las demas colonias americanas que se hallaban en insurreccion.

La resistencia de Hidalgo a establecer un gobierno y las prisiones que se empezaron a hacer a su llegada a Guadalajara de los Españoles que habian querido quedarse y Torres habia dejado libres bajo de la fianza de los principales vecinos, enfriaron el entusiasmo de los habitantes, y empezaron a hacer disgustados. Los Españoles que no podian estar contentos con el nuevo orden de cosas, pero que lo sobrellevaban mientras fueron tolerados en el gobierno de Torres, se ofendieron á la llegada de Hidalgo que los mandó arrestar, y viendo apoyadas

por los sentimientos que se abrigan en los corazones de todos los criollos, aunque no puedan explicarlos en aquellos lugares en donde estan todavia bajo la dura servidumbre de un gobierno arbitrario y tirano, deseosos de que se acerquen nuestras tropas a desatarles las cadenas que los oprimen. Esta legitima libertad no puede entrar en paralelo con la irrespetuosa que se apropiaron los Europeos cuando cometieron el atentado de apoderarse de la persona del Excmo. Sr. Iturrigaray, y trastornar el gobierno a su antojo sin conocimiento nuestro, mirandonos como hombres estupidos, y como manada de animales cuadrupedos sin derecho alguno para saber nuestra situacion politica. En vista pues, del sagrado fuego que nos inflama, y de la justicia de nuestra causa, alentaos, hijos de la patria, que ha llegado el dia de la gloria y de la felicidad publica de esta America. ¡ Levantaos, almas nobles de los Americanos! del profundo abatimiento en que habeis estado sepultados, y desplegad todos los resortes de vuestra energia y de vuestro valor, haciendo ver a todas las naciones las admirables calidades que os adornan, y la cultura de que sois susceptibles. Si teneis sentimientos de humanidad, si os horroriza el ver derramar la sangre de vuestros hermanos, y no quereis que se renueven a cada paso las

sus justas quejas por sus familias y amigos, las espresaron con fuerza, y aun esplicaron con menos precaucion de la que su situacion exijia deseos de la aproximacion y triunfos de las fuerzas de Calleja. Este genero de confianza se aumentó en ellos con las noticias que ya corrian a principios de diciembre de la toma de Guanajuato, y que quedaron plenamente confirmadas con la llegada de Allende. Hidalgo, siempre prevenido contra los Españoles, y poco dispuesto á hacerles justicia, no necesitaba tanto para perseguirlos; así es que cuando llegaron a sus oidos estas voces acompañadas de una denuncia de conspiracion proyectada, segun se decia, entre ellos, un fraile carmelita y otro de S. Diego, se re-

espantosas escenas de Guanajuato, del Paso de Cruces, de S. Geronimo Aculco, de la Barca, Zacoalco y otras: si deseais la quietud publica, la seguridad de vuestras personas, familias y haciendas, y la prosperidad de este reino: si apeteceis que estos movimientos no dejeren en una revolucion que procuramos evitar todos los americanos, *esponiendonos en esta confusion* a que venga un extranjero a dominarnos:.... en fin, si quereis ser felices, desertaos de las tropas de los Europeos, y venid a uniros con nosotros: dejad que se defiendan solos los ultramarinos, y vereis esto acabado en un dia, sin perjuicio de ellos y vuestro, y sin que perezca un solo individuo; pues nuestro animo es solo despojarlos del mando, sin ultrajar sus personas ni haciendas. Abrid los ojos: considerad que los Europeos pretenden ponernos a pelear criollos contra criollos, retirandose ellos a observar desde lejos; y en caso de serles favorables, apropiarse toda la gloria del vencimiento, haciendo despues mofa y desprecio de todo el criollismo, y de los mismos que les hubiesen defendido: advertid, que aun cuando llegasen a triunfar ayudados de vosotros, el premio que debeis esperar de vuestra inconsideracion, seria el que doblasen vuestras cadenas, y el veros sumerjidos en una esclavitud mucho mas cruel que la anterior.

solvió a desacerse de todos. Si hubiese habido algun proceso en que se hubiese hecho constar este delito por pruebas o a lo menos por presunciones fundadas, habria sido menos reprehensible semejante resolucion; pero en nada de esto se pensó, sino que fueron condenados a morir todos los que se hallaban presos en los colejos del seminario y S. Juan, no por un acto publico, sino por una resolucion privada de Hidalgo, que se intimaba a cada uno al momento preciso de ser acuchillado. Un lidiador de toros, llamado Marroquin, fué el encargado de ejecutar por sí mismo estas barbaras matanzas, y por las noches, cuando la ciudad se hallaba en silencio, tomaba las partidas de Españoles que conducia a la barranca del Salto, situada a ocho leguas, y los pasaba a cuchillo.

La conspiracion fué denunciada el 44 de diciembre, y desde el dia 45 hasta la entrada de Calleja, perecieron de esta manera mas de setecientos Españoles. Por algunos dias se ignoraron estas atrocidades

Para nosotros es de mucho mas aprecio la seguridad y conservacion de nuestros hermanos: nada mas deseamos, que el no vernos precisados a tomar las armas contra ellos: una sola gota de sangre americana pesa mas en nuestra estimacion que la prosperidad de algun combate, que procuraremos evitar cuanto sea posible, y nos lo permita la felicidad publica a que aspiramos, como ya hemos dicho; pero con sumo dolor de nuestro corazon protestamos, que pelearemos contra todos los que se opongan a nuestras justas pretensiones, sean quienes fuesen, y para evitar desordenes y efusion de sangre, observaremos inviolablemente las leyes de guerra y de gentes para todos en lo de adelante.

en la ciudad aun entre los gefes de la insurreccion, pues siendo obra de solo Hidalgo y de ajentes pocos y subalternos empleados por el en ellas, se conservó al principio el secreto; pero no tardaron mucho en saberse y entonces la indignacion fué general. D. Ignacio Allende y D. Mariano Abasolo hicieron fuertes aunque infructuosos reclamos para hacer variar de resolucion a Hidalgo que se mantuvo inflexible. Abasolo no se contentó con eso, sino que salvó a muchos proporcionandoles la fuga, a otros escondiendolos, y a dos arrancandolos de las manos de Marroquin cuando los sacaba para acuchillarlos.

El espiritu publico ya muy trabajado por las arbitrariedades de Hidalgo, por su resistencia a establecer un gobierno y por las diferencias ocurridas entre los gefes de la insurreccion, que todos se oponian a las matanzas, acabó de perderse por los clamores de las familias de las victimas y por el interes que inspiraban á la generalidad de los ciudadanos. Desde entonces ya no fué posible contar con los hombres influentes, y se hizo necesario acudir a las masas. Allende y Abasolo se oponian a esas reuniones numerosisimas que no podian ser armadas, pagadas ni disciplinadas, y que la esperiencia habia probado ya bastantemente ser sino perjudiciales a lo menos inconducentes al objeto: Hidalgo, al contrario, todo lo esperaba de ellas, y aseguraba que si no se habia vencido, era porque no se habian reu-

nido las necesarias; esta terquedad en contrariar las disposiciones de los otros generales, produjo entre ellos serias desavenencias; pero al fin el riesgo común obligó á ceder a todos a los caprichos del cura y reunir cuantos hombres quisieron presentarse, sin escluir ni aun una partida de siete mil Indios flecheros de Colotlan, que ofreció y presentó D. José Maria Calvillo.

Entre tanto, Allende, Abasolo y Aldama, convencidos de la necesidad de poner algun orden en estas fuerzas, se dedicaron a rejimentar, completar y armar algunos cuerpos, tomando de las masas el numero necesario para llenar las bajas casi totales que en las derrotas anteriores habian sufrido los rejimientos que los seguian; pero no habiendo empezado sus trabajos sino en el ultimo tercio de diciembre, ya se deja conocer que en un mes escaso que desde entonces pasó hasta la batalla de Calderon muy poco pudieron hacer, especialmente teniendo que haberselas con hombres que cuando se les quería someter a la disciplina se incomodaban y preferian agregarse a las masas destinadas á pelear. En medio de estas dificultades, cuyo tamaño hoy no se puede apreciar bastantemente, lograron armar y disciplinar medianamente siete batallones de infanteria, seis escuadrones de caballeria y dos compañías de artilleria, que en todo formaban tres mil cuatrocientos hombres, fuerza muy inferior a la que podria

presentar Calleja en numero y disciplina. Esta consideracion hacia presajiar mal a Allende del exito de una batalla, y en una junta de guerra presidida por Hidalgo, procuró esforzarla hasta ponerla al alcance de los vocales de la junta, en su mayor parte poco peritos en el arte de la guerra. Muchos lograron penetrar la justicia de sus observaciones; pero otros, o porque no pudieron comprenderlas, o por el inmenso ascendiente que Hidalgo tenia sobre ellos, votaron por la resistencia directa, y entonces ya no hubo otro remedio que prepararse a ella. Al efecto se hicieron conducir desde San Blas todas las piezas que componian su artilleria gruesa, pero destruidas las cureñas por la fragosidad de las sierras y la aspereza de los caminos muchas quedaron en ellos, y a Guadalajara llegaron cuarenta y tres, las mas de ellas desmontadas. Con estos cañones, con los que se habian llevado de otros puntos y con los que mal y de prisa se habian fundido en la ciudad, se reunieron ciento y tres bocas de fuego que, con cerca de cien mil hombres sin armas ni disciplina parecieron a Hidalgo el ejército mas formidable capaz de conquistar a la misma Francia. Se trató pues de elejir el lugar del combate, y sobre esto volvió a haber diferencias; pero prevaleció por fin el dictamen de Allende y Abasolo que, despues de haber practicado varios reconocimientos, indicaron como mas ventajoso el puente de Calderon. Realmente

este punto ofrece ventajas para situarse, y en el pudo haberse hecho una defensa vigorosa.

El rio Calderon corre entre el Tololotlan y el arroyo de las Amarillas : sobre el está levantado el puente del mismo nombre y se halla dominado a su frente é izquierda por dos lomas prolongadas que abrazan la posicion, y que siendo muy escarpadas presentan un acceso difícil : el camino pasa por el puente que se halla enteramente descubierto y el rio, aunque no muy abundante de aguas, puede decirse invadible por lo escarpado de sus riberas.

Desde el 14 de enero se empezó a conducir la artilleria, municiones y todos los utiles de guerra escoltados por una fuerte division que mandaba D. Jose Antonio Torres : el 15 se levantaron tres baterias, la primera y principal, compuesta de sesenta y siete cañones de todos calibres, en la loma que se halla frente del puente, la segunda en la altura de la izquierda situada del puente para allá con doce bocas, y la tercera en otra altura del mismo lado que esta antes de pasar el rio con siete cañones. Al establecer estas baterias se advirtió que los cañones se hallaban mal montados en razon de la construccion imperfecta de las cureñas, que no permitian darles la direccion que el caso exijiese y de consiguiente ni apuntarlos de modo que los tiros fuesen certeros, sin embargo se colocaron como se pudo y se dotaron con los competentes hombres y municiones.

La fuerza toda de Hidalgo compuesta de noventa y tres mil hombres se hallaba ya en el campo la mañana del 16 : la infanteria reglada se situó tras de las tres baterias en otras tantas columnas cerradas, y ademas se estableció una linea cuádrupla de batalla al costado izquierdo de la bateria principal formando angulo saliente con ella : la caballeria de la misma clase se situó en los flancos de las baterias para apoyarlas; los flecheros debajo de ellas; y en el llano que se halla tras de las lomas de la izquierda camino de Guadalajara quedó lo que se puede llamar la reserva, compuesta de una multitud innumerable de gente desordenada sin armas ni concierto, y entre la cual se hallaban mas de quince mil caballos : la bateria principal y la division que la sostenia se puso a las ordenes inmediatas de Torres; la de la izquierda del rio adentro a las de D. Juan Aldama, y la del mismo lado rio afuera a las de Portugal : Abasolo tomó a sus ordenes inmediatas toda la caballeria, y Allende fué declarado comandante de todas las fuerzas y gefe de la accion quedando Hidalgo con la reserva en el llano.

El virey Venegas, como se ha dicho ya, temeroso de un reves, no queria que solo el ejercito del centro acometiese a las fuerzas de los insurjentes, sino que estas fuesen atacadas en combinacion por las tres divisiones que se hallaban a las ordenes de Cordero, Cruz y Calleja, y al efecto tenia dadas a estos tres ge-

fes las correspondientes ordenes : Cordero no pudo cumplirlas por la defeccion de sus tropas que sublevó a favor de la insurreccion el teniente coronel D. Ignacio Elizondo, Cruz se preparaba a hacerlo, pero Calleja desde el principio se propuso no tener concurrente en el triunfo que se prometia y se apresuró a dar solo la accion antes que el otro llegase. Las relaciones que entabló con Iriarte y mas que todo las inteligencias que mantenía directamente en Guadalajara y en el campo enemigo, le dieron un perfecto conocimiento del estado de las cosas entre los insurgentes, de sus discordias, del poco partido con que contaban en la ciudad, de sus escasas fuerzas regladas, y sobre todo del mal estado de su numerosa artilleria. Estas noticias y el estímulo de no partir con otro la gloria del triunfo lo determinaron tambien a apresurar la accion. Las fuerzas con que contaba consistian en poco mas de seis mil hombres, casi la mitad de ellos de caballeria, diez piezas de campaña y un inmenso repuesto de municiones; con ellas se presentó el día 16 en las inmediaciones del puente de Calderon; en la tarde hizo un reconocimiento del campo enemigo que lo confirmó en el proposito de acometer al día siguiente no habiendo hallado en el nada de temible sino el numero. Campó pues a corta distancia en frente del puente, en lugar abierto, y allí pasó la noche sin ser incomodado, falta notable en los generales insurgentes que pu-

diendo disponer de tantas fuerzas no destacaron algunas guerrillas para incomodar y tener en vela al soldado enemigo a quien por solo este hecho habrian hallado muy debil al día siguiente. Es tanto mas probable este resultado cuanto que los soldados de Calleja, que no podian conocer como su general el estado de las cosas, se hallaban aterrorizados a la vista de aquellas enormes baterias y de la inmensa multitud con que tenían que combatir.

La mañana del 17 los insurgentes distribuyeron su fuerza de la manera que va dicha, y ademas formaron una fuerte division que bajo las ordenes de Abasolo y situada al pie de las dos baterias y a la cabeza del puente defendiese su paso. Calleja antes de empezar la accion, mandó al gefe de la artilleria D. Ramon Diez de Ortega practicar un nuevo reconocimiento sobre las baterias insurgentes, y habiendo sabido que la punteria era muy alta y no podia mejorarse, formó tres fuertes columnas de ataque, una de caballeria a las ordenes de D. Miguel de Emparan para que acometiese por la derecha flanqueando la ultima bateria de aquel lado; la otra mista de infanteria y caballeria a las ordenes del conde de la Cadena para que vadeando el rio acometiese la division insurgente que apoyaba su costado sobre la bateria principal, y la tercera compuesta toda de infanteria a las ordenes del coronel Jalon para acometer por el centro : el mismo Calleja se quedó con la reserva

para acudir a donde conviniese. La columna del conde de la Cadena pasó el rio y acometió con valor a la division de Torres, pero fué rechazada hasta por dos veces con perdida considerable, y habiendo consumido todas sus municiones habria sido derrotada sin el refuerzo de D. Bernardo Villamil que oportunamente mandado por Calleja le permitió mantenerse aunque sin poder avanzar. La columna de Emparan estaba mejor parada pero no habia sufrido menos, pues ademas de que no podia avanzar tenia ya bastantes muertos y heridos contandose entre estos ultimos su gefe. Las fuerzas del centro dirigidas por Calleja tomaron el puente, y aunque detenidas por la resistencia que les oponia el valiente Abasolo lograron abrirse paso por medio de una lluvia de piedras y balas, y atacar y tomar la bateria de siete cañones situada rio adentro en la loma de la izquierda. Obtenida esta ventaja y socorrido Emparan que se hallaba en grandes apuros, mandó Calleja que el y el conde de la Cadena se replegasen con sus fuerzas sobre el centro para acometer la bateria principal cuyos fuegos pasaban por alto. Con esta seguridad y hallandose todavía la accion indecisa Calleja se resolvió a hacer el ultimo esfuerzo y atacó por derecha, izquierda y centro las fuerzas que a las ordenes de Abasolo disputaban palmo a palmo el terreno que era necesario franquear para llegar a la bateria principal. Los insurjentes despues de una

resistencia prolongadisima y desventajosa, porque su misma multitud les impedia obrar, aun se sostenian, cuando por orden de Allende se dió fuego simultaneamente a las sesenta y siete piezas que componian la bateria, e incendiado con el un pajon espeso y seco en una area considerable de terreno produjo una grande humareda que el viento, que les era contrario arrojaba sobre ellos y les impedia ver y maniobrar. Este accidente y la firmeza de los ataques de las tropas de Calleja introdujo el desorden en los defensores de la bateria que abandonaron, y puestos en fuga intimidaron a la inmensa masa que se hallaba en la reserva, la cual no tardó en hacer lo mismo. Allende, Abasolo y Aldama se mantuvieron sobre el campo y aun pretendieron prolongar la resistencia sobre la ultima bateria de la derecha que se hallaba rio a fuera, esta no tardó en ser atacada y fué tomada a poco tiempo; pero el que se empleó en apoderarse de ella fué bastante para que aquellas masas se pusiesen en salvo logrando evitar la mayor parte de los que las componian el alcance de la caballeria enemiga. Así se decidió por tercera vez la victoria a favor de los Españoles, y ya no quedó duda de que el orden y la disciplina son siempre superiores al numero, triste y tardio desengaño, pero muy util a los que habian tomado por su cuenta la causa de la patria que en lo sucesivo procuraron organizar sus fuerzas de

otro modo y lograron prolongar la resistencia por diez años hasta el triunfo final que vino en 1821.

Es imposible saber ni aun calcular la perdida de los insurgentes, pues ni ellos mismos se hallaban en estado de valuarla; pero no habiendo sufrido gran cosa del alcance y habiendo solo entrado en accion cerca de ocho mil hombres es de presumir que no seria muy notable: la de los Españoles segun las noticias mas seguras pasó de quinientos muertos o mal heridos, y entre ellos se cuenta al segundo gefe del ejercito conde de la Cadena cuyo cadaver se halló al dia siguiente traspasado de muchisimas heridas. Los insurgentes y las tropas vireinales pelearon todos valientemente: Allende, Aldama, Abasolo, Torres, Portugal y Navarro se señalaron entre los primeros: de los segundos empezaron a ser conocidos y fijar la atencion del publico los oficiales entonces subalternos y hoy generales de la republica D. José Moran y D. Anastasio Bustamante, lo mismo que el actual ministro plenipotenciario cerca de S. M. B. D. Maximo Garro.

Calleja se mantuvo sobre el campo de batalla hasta el 21 de enero en que ocupó a Guadalajara llevandole consigo los prisioneros que mandó diezmar, y pasó por las armas a los que les tocó en suerte segun lo tenia de costumbre. Algunas horas despues entró la division de Cruz, y sin haberse detenido mas que el tiempo preciso para descansar sa-

lió en persecucion de la partida del cura Mercado que ocupaba a San Blas y Tepic, pero antes de que llegase, el parroco de San Blas D. Nicolas Verdin la noche del 51 de enero formó una contra revolucion a favor del gobierno español y aprendió a los principales gefes insurgentes menos al presbitero Mercado que pretendiendo salvarse se dejó ir por un precipicio y pereció de la caida. Cruz entró a Tepic sin oposicion, pasó en seguida a San Blas y en ambos puntos mandó fusilar a varias personas, una de las cuales fué el padre del cura Mercado.

El virey Venegas reprendió severamente a todas las autoridades de Guadalajara que de grado o por fuerza de las circunstancias habian hecho actos que su intolerancia interpretaba aprobatorios de la insurreccion: todas ellas fueron obligadas a dar una satisfaccion publica y a desdecirse de lo poco o mucho que habian espresado en los actos publicos y oficiales dirigidos a los gefes insurgentes. Al presidente D. Roque Abarca se le hicieron cargos poco justos por la perdida de la ciudad y se le depuso de su destino nombrandose a D. Jose de la Cruz para que le sucediese.

En Mejico se celebró esta derrota como decisiva de la causa de la insurreccion; hubo novenarios de acciones de gracias en casi todos los templos y conventos, especialmente los de monjas, y se dispuso

una procesion tan solemne como la del Corpus en la que el cabildo de la iglesia, el arzobispo y el virey compitieron para hacerla mas pomposa, y radicar en el pueblo la idea de que los triunfos de las fuerzas vireinales eran debidos a la *especial* proteccion que el cielo acordaba a la causa española contra los *herejes* insurjentes.

Las fuerzas de Hidalgo que no pertenecian a la clase de las masas, se retiraron a Aguas-Calientes donde se hallaba Iriarte con una division de dos mil quinientos hombres. Este gefe que se habia puesto en relaciones con Calleja se dejó engañar por el general español que lo lisonjeó haciendole promesas halagüeñas de recibirlo en su ejercito con el grado de coronel hasta que por este medio logró recobrar a su esposa : desde este momento cesó la negociacion, se olvidaron las promesas, y entonces Iriarte tuvo ya por mejor partido disimular lo que habia pasado y continuar al servicio de la causa que tanto habia desonrado. Aunque Allende y los demas gefes habian penetrado estos manejos, el riesgo comun hizo que los disimulasen y por entonces solo se trató de retirarse de Aguas-Calientes donde podian ser pronta y facilmente acometidos por Calleja, así lo hicieron dirijiendose a Zacatecas, pero urjiendo tomar algunas resoluciones que no podian diferirse hicieron alto en la hacienda del Pabellon.

Las graves y repetidas faltas en que Hidalgo ha-

bia incurrido, especialmente en el ramo de guerra, todo el tiempo que habia ejercido el poder, y las frecuentes derrotas que a ellas se habian seguido y eran en gran parte su resultado, acabaron de desopinarlo aun entre los gefes que hasta entonces habian creido deber seguir a ciegas sus disposiciones. Allende y Abasolo que tanto se habian opuesto a los asesinatos de Españoles, a la dictadura de Hidalgo y a que se presentase accion a las tropas de Calleja, irritados sobre manera con la perdida sufrida en Calderon, trataron seriamente de deponer a dicho gefe o a lo menos de separarse de el, si los demas se empeñaban en sostenerlo. Al efecto provocaron la junta de guerra que va dicha, y sostuvieron era necesario que Hidalgo dejase el mando, protestando que ellos no continuarian a sus ordenes. Solo D. Ignacio Rayon se atrevió a disculparlo, pues defenderlo era imposible, y propuso que se dividiese el mando politico del militar, quedando Hidalgo con el primero y Allende con el segundo. Este temperamento aunque ilusorio, pues no habia ni podia haber en aquellas circunstancias mando ninguno politico, contentó a todos los gefes que se persuadieron podian conciliar a virtud de el, los respetos debidos a Hidalgo, con la mejor direccion que se prometian de Allende en los negocios de la guerra. Pero la hora de los primeros gefes de la insurreccion habia sonado ya y sus destinos es-

taban cumplidos en la revolucion emprendida. La desercion que sufrían, las pocas fuerzas con que contaban y el desaliento que se advertía en ellas, hizo que en Zacatecas se resolviese internarse a las provincias del norte, de las cuales Coauila, Tejas y una parte del Nuevo-Santander hoy Tamaulipas, se hallaban pronunciadas por la insurreccion.

Salió pues de Zacatecas el pequeño ejército con direccion al Saltillo, capital de Coauila, y sus diversas divisiones tomaron el camino que va a esta villa por las Salinas, Charcas, el Venado y la Mateuala. En este punto quedaron todas las cargas en que iban los equipajes, caudales y municiones, y Allende se adelantó para socorrer al general D. Mariano Jimenez que se hallaba en visperas de ser atacado. Este gefe fué uno de los hombres que hicieron servicios importantes sin haberse jamas manchado con la sangre de los prisioneros o vencidos: educado en el seminario de minería, adquirió una profunda instruccion en todos los ramos de las ciencias que en él se enseñan: tomó partido por la insurreccion en Guanajuato, y sus conocimientos científicos fueron muy útiles, especialmente en la artillería, en la cual sirvió no solo como director sino tambien como constructor; su caracter flexible y maneras suaves y comedidas, lo obligaron siempre a alejarse de las ejecuciones sangrientas, pero no perjudicaron a la

entereza y constancia con que sostuvo la causa de su patria hasta perecer en un patíbulo.

Jimenez habia salido antes de la derrota de Calderon para propagar la insurreccion en las provincias internas, y el 20 de enero con una division corta pero de fuerza reglada, aguardó en el puerto del Carnero el teniente coronel D. Manuel de Ochoa, gobernador de Coauila por los Españoles, que venia a atacarlo: la accion fué corta pero reñida, y Ochoa fué desbaratado completamente debiendo su salvacion a la fuga. Algun tiempo despues se presentó D. Antonio Cordero que despues de la defeccion de sus tropas habia logrado reacerse con fuerzas de Durango, y con ellas acometió a las de Jimenez en Agua-Nueva precisamente en el momento que Allende se le reunia. Cordero tuvo peor suerte que Ochoa, pues no solo fué batido sino que sus mismos soldados lo entregaron prisionero.

Allende y Jimenez se trasladaron al Saltillo y algunos dias despues fueron llegando las divisiones que habian quedado atras, y reunidas con las de Jimenez formaron un total de cuatro mil hombres. En esta villa recibió la pretension del teniente coronel Elizondo para que se le nombrase teniente general en premio de haberse pronunciado contra el gobierno español, atrayendo a la insurreccion la mayor parte de las provincias del Nuevo-Reino de Leon, Nuevo Santander y Coauila. Estraño parece

que despues de tanta profusion de grados y ascensos se reusase a Elizondo lo que pedia; pero Allende quiso mal a proposito y cuando se hallaba debil empezar una reforma que habria sido muy util hacer algunos meses antes. Elizondo se ofendió y disimuló su disgusto; pero habiendose encontrado accidentalmente o de proposito con el obispo de Monterrey D. Primo Feliciano Marin que se fugaba con el objeto de embarcarse para llegar a Mejico por Veracruz, entró en materia con el sobre el desaire que habia sufrido: el obispo aprovechó la ocasion para persuadirlo a que se separase de los insurgentes y volviese a la obediencia del gobierno español: Elizondo prometió hacerlo, y o por resolucion emanada del mismo o por las sugestiones del obispo concibió el plan que despues puso en ejecucion de apoderarse de los gefes insurgentes y entregarlos a las autoridades españolas.

Por este tiempo parece haber recibido Hidalgo y los demas gefes de la insurreccion alguna comunicacion directa del virey Venegas ofreciendoles el indulto; así lo persuade una minuta de contestacion que se encontró entre sus papeles datada en el Saltillo y en la cual se reusaron a admitirlo; conducta honrosa por cierto en circunstancias tan apuradas para ellos y tales que los obligaron a tomar la resolucion de retirarse a los Estados-Unidos del

Norte\*. En efecto aunque se ignora cual fué precisamente la causa que proximamente influyó en la adopcion de este partido es de presumirse que fué el desaliento producido natural y necesariamente por tantas derrotas, y la poca esperanza de que mejorase su situacion. Lo cierto es que en los primeros dias de marzo se anunció esta retirada, diciendo que su objeto era proporcionar en la nacion vecina para la consecucion de la independenciam los auxilios y medios de pelear contra las tropas españolas que estaban agotados en el vireinato. Esta resolucion tomada por Hidalgo y Allende no pareció bien a los demas que no veian en ella sino una fuga mal disfrazada para ponerse a cubierto de los riesgos en

Don Miguel Hidalgo y Don Ignacio Allende, gefes nombrados por la nacion americana para defender sus derechos, en respuesta al indulto mandado estender por el Sr. D. Francisco Javier Venegas, y del que se pide contestacion, dicen: que en desempeño de su nombramiento, y de la obligacion que como a patriotas americanos les estrecha, no dejaran las armas de la mano hasta no haber arrancado de las de los opresores la inestimable alaja de su libertad. Estan resueltos a no entrar en composicion alguna, si no es que se ponga por base la libertad de la nacion, y el goce de aquellos derechos que el Dios de la naturaleza concedió a todos los hombres, derechos verdaderamente inalienables, y que deben sostenerse con rios de sangre si fuese preciso. Han perecido muchos Europeos, y seguiremos hasta el esterminio del ultimo, si no se trata con seriedad de una racional composicion.

El indulto, Sr. Excmo., es para los criminales, no para los defensores de la patria, y menos para los que son superiores en fuerza. No se deje V. E. alucinar de las efimeras glorias de Calleja: estos son unos relampagos que mas ciegan que iluminan: hablamos con quien lo conoce mejor que nosotros. Nuestras fuerzas en el dia son verdaderamente tales, y

que se les dejaba. Se quiso que Abasolo quedase con el mando, pero resentido de que sus compañeros pretendiesen dejarlo en el riesgo de que ellos querian salvarse, se reusó a hacerlo declarando que tambien se hallaba resuelto a salir del pais.

No hay cosa que mas desaliente a los hombres de un partido que el verlo abandonado por los que se habian puesto al frente de el : esto sucedió en el caso , y el mando supremo tan apetecido dos meses antes aora no habia quien quisiera recibirlo. En estas circunstancias las mas tristes por cierto , un hombre ilustre en los fastos de la revolucion echó sobre sus hombros la causa de la patria que todos reusaban y la sacó por en medio de riesgos y peligros inauditos a puerto de salvamento : este fué D. Ignacio Rayon, que fué nombrado gefe supremo y cuya famosa retirada se referirá adelante. Resig-

no caeremos en los errores de las campañas anteriores : crea V. E. firmemente que en el primer encuentro con Calleja quedará derrotado para siempre. Toda la nacion está en fermento : estos movimientos han despertado a los que yacian en letargo. Los cortesanos que aseguran a V. E. que uno u otro solo piensa en la libertad, le engañan. La conmocion es general, y no tardará Mejico en desengañarse, si con oportunidad no se previenen los males. Por nuestra parte suspenderemos las hostilidades, y no se le quitará la vida a ninguno de los muchos Europeos que estan a nuestra disposicion, hasta tanto V. E. se sirva comunicarnos su ultima resolucion. Dios guarde a V. E. muchos años. Cuartel general del Saltillo. Abajo una notá que dice... Es copia de otro igual que se halla señalado al margen con media firma de D. Miguel Hidalgo, y existe a fojas 1<sup>o</sup> de un cuaderno de varios documentos relativos a la causa formada a dicho individuo, por el comisionado D. Angel Abella que lo ha presentado.

— *Francisco Velasco.*

nado el mando, y libres ya de este cuidado solo se ocuparon de ponerse en camino y salvar lo mas pronto la frontera los gefes D. Miguel Hidalgo, D. Ignacio Allende, D. Mariano Abasolo, D. Juan Aldama, y D. Mariano Jimenez, y algunos otros de menos importancia, todos en catorce coches; para su escolta y defensa se elijió una partida de cerca de mil hombres, veinticuatro cañones de cuatro, seis y ocho, cinco carros de municiones con diez y ocho tercios de balas y veintidos cajones de polvora : los caudales consistian en quinientos mil pesos de moneda, algunas barras de plata y gran cantidad de alajas que llevaba Hidalgo.

El dia 11 de marzo salió del Saltillo esta especie de caravana e hizo camino hacia Monclova por Sta. Maria, Anelo, Punta del Espinazo del Diablo, Salida del Espinazo del Diablo y Acacita de Bajan : la marcha fué lenta y penosa por lo crecido de los equipajes, la falta de subsistencias en aquellos despoblados para tanta gente, y sobre todo por la escases de aguas, pues las siete norias del transito unicas que la ministran estaban ensolvadas por disposicion de Elizondo segun se supo despues.

Este gefe resuelto a sorprender como va dicho a los fujitivos se puso de acuerdo con D. Manuel de Ochoa, gobernador de la provincia, y que se hallaba en Monclora y salió de este lugar con su fuerza compuesta de trescientos cuarenta y dos hombres el 19

de marzo para verificarlo situandose en Acacita de Bajan el 20. El proyecto de Elizondo y las intelijencias con Ochoa no fueron tan secretas que dejasen de traslucirse : la mujer de Abasolo, Doña Manuela Taboada, tuvo noticia segura de ellas y las puso en conocimiento de Hidalgo que hizo otro tanto con Allende; pero este despreció el aviso y la marcha continuó. El 21 por la mañana entre nueve y diez se presentó una descubierta de Allende compuesta de seis hombres que las tropas de Elizondo dejaron pasar y que fueron arrestados luego que se hallaron en el centro de este : la vanguardia compuesta de setenta hombres corrió la misma suerte, siendo faciles estas sorpresas así por la absoluta confianza en que se caminaba por entre tropas que se consideraban amigas, como porque en aquel punto el camino hacia alguna inflexion para rodear una pequeña loma tras de la cual se hallaba oculto el grueso de las fuerzas de Elizondo, que ponía en ejecucion los arrestos sin ser visto de los que venian atras. Así se practicó con cuatro secciones de las que componian la caravana, pero la quinta en la que iba un coche con señoras y escoltada de catorce hombres no se rindió sin haber hecho resistencia y disparado algunos tiros que oidos por los que venian atras entraron en sospechas. Sin embargo, ya era tarde para poderse defender, pues la vanguardia habiendo sido ya sorprendida se hallaba

fuera de combate, y la retaguardia donde venia la fuerza principal capaz de entrar en accion con Elizondo se hallaba a mas de una legua de distancia. Así se fueron entregando todos sin oposicion a sus aprensos hasta que llegó su vez al hijo de Allende que disparó a Elizondo una pistola, y habiendo errado el tiro recibió otro contrario que lo dejó muerto en el acto : Hidalgo venia al último y se rindió cuando le tocó su vez. Presos ya todos los gefes el comandante español marchó a encontrar la retaguardia antes que recibiese aviso de lo ocurrido y logró sorprenderla de manera que cayó toda en su poder casi sin oposicion. Los presos fueron de pronto conducidos a Monclova, lugar distante como tres leguas, de donde se les trasladó a Chiuaua, residencia del comandante general de provincias internas Don Nemesio Salcedo, que siendo independiente del virreinato se avocó el conocimiento de sus causas y procedió por sí mismo a hacerles cargos, sentenciarlos y ejecutarlos.

En 4 de mayo empezaron las ejecuciones en los prisioneros de mas importancia y continuaron hasta 31 de julio en que la sufrió Hidalgo. Elizondo recibió orden de Salcedo para remitir a Chiuaua los principales gefes, pasar por las armas a todos los oficiales de alferez para arriba, y repartir los soldados entre los dueños de las haciendas vecinas donde deberian ser sometidos a

trabajos forzados. No se creyó medio seguro para averiguar quienes fuesen oficiales el ordinario de preguntar a los prisioneros, y Elizondo que habia adelantado demasiado en la carrera del crimen no creyó debia detenerse en dar algunos pasos mas; finjió pues, que hallandose su tropa falta de instruccion queria la recibiese de los oficiales prisioneros, y para esto les pidió por escrito su nombre y grado: cuando ya tuvo las noticias que necesitaba se apresuró a cumplir con las ordenes de Salcedo e hizo fusilar a la mayor parte de ellos, condenando a algunos otros a presidio y el resto de la tropa a los trabajos forzados de las haciendas.

La noticia de la prision de los principales gefes insurjentes se propagó rapidamente por toda la estension del vireinato, y el concepto de que con ella terminaba la insurreccion fué general en los primeros momentos. La conducta de Elizondo recibió el nombre de traicion que merecia y fué censurada como inicua e impolitica por los afectos a la insurreccion, y las personas indiferentes: los Españoles celebraron el resultado y no se empeñaron en defender al autor, algunos pretendieron disculparlo, y el gobierno los primeros dias calificó esta accion de *ardid*; pero muy pronto se vió obligado a guardar silencio sobre un hecho infame, contra el cual se levantó un clamor universal de reprobacion. Elizondo continuó en el interior mandando algunas

fuerzas por algun tiempo hasta que un español finjiendose loco lo asesinó: así murió detestado de muchos, sentido de nadie, no premiado por el gobierno, ni aun castigado su asesino, un hombre que creyó hacer fortuna, adquirir honores y riquezas con su traicion; y este equivoco en los resultados, que su autor se prometia de una accion que cubrió de infamia su nombre no ha sido bastante para precaver la repeticion de semejantes atentados en lo sucesivo.

De todos los gefes que se hicieron prisioneros, no logró salvar la vida sino el general D. Mariano Abasolo, a quien se le vendió como un favor muy señalado, condenarlo a deportacion a España, prision perpetua y confiscacion de todos sus bienes. En este asunto lo sirvieron bien y empeñosamente los Españoles que salvó; pero su esposa fué quien puso en accion todos estos resortes que hubieran quedado inertes sin la cooperacion de esta ilustre Mejicana. Doña Manuela Taboada, nacida de una familia rica y principal del pueblo de Chamacuero, en el Estado de Guanajuato, habia casado un año antes de empezar la insurreccion con Abasolo; aunque de muy corta edad, se habia hecho ya notable por su discrecion, y fué una de las pocas personas que conocieron y pronosticaron el triste resultado de los desordenes que acompañaron los primeros movimientos: ella, por el ascendiente que ejercia en su

marido, contribuyó a la oposicion que este siempre hizo a las matanzas de Españoles decretadas por Hidalgo, el cual la tomó en grande aversion por la mortificacion que le causaba ver censurada su conducta y paralizadas hasta cierto punto sus operaciones por la oposicion de una joven en la cual no queria ver otras prendas que los atractivos de su hermosura. El orgullo de Hidalgo, que se consideraba el primer hombre de Mejico y no se hallaba con fuerzas para sufrir esta humillacion, lo hizo romper abiertamente con esta dama hasta el punto de despreciar la noticia que ella dió del lazo que le tendia Elizondo. Madama Abasolo, luego que su marido fué preso, se revistió de una enerjia superior a su edad, a su delicadeza y a su sexo, se presentó a los que debian condenarlo, y sus reclamaciones, apoyadas de sus lagrimas y de las protestas de justificar los servicios de su marido a muchos Españoles, le hicieron obtener una especie de promesa de dilatar la resolucion final del negocio hasta que ella pudiese presentar los documentos que necesitaba. Luego que la obtuvo, con los pequeños socorros que algunos le prestaron, emprendió su camino parte a pie, parte en un asno; se presentó en Guadalajara, pasó al exercito de Calleja, estuvo en Queretaro, en Mejico, y en todas partes rogó, suplicó, é interesó a cuantos pudo a favor de su marido. Despues de haber sufrido mil desaires, mortificacio-

nes y escaseses, de haber atravesado el vireinato dos veces y corrido de la manera mas incomoda cerca de setecientas leguas, logró, por recomendaciones y empeños, salvar la vida de Abasolo, y se resolvió a acompañarlo en su deportacion a España; pero confiscados los bienes de este por el gobierno español, y arruinados los suyos en consecuencia de la revolucion, carecia de los medios necesarios para verificarlo. Entonces haciendo un esfuerzo sobre sí misma, reunió todas sus alajas, y pasando mil privaciones para llegar con ellas a Veracruz, donde debia embarcarse su marido, las presentó todas al comandante de la fragata *Prueba*, D. Javier Ulloa, ofreciendoselas en pago de su pasaje, y protestandole que si ellas no alcanzaban, no tenia mas para completar su valor. Compadecido de su desgracia, el capitán reusó generosamente la oferta, y la llevó en compañía de su marido, sin quererla recibir nada. Si el gobierno de las cortes hubiera continuado, la suerte de Abasolo habria sido menos dura, y esta era la esperanza de su mujer, que salió de Veracruz a principios de 1814; pero al llegar ellos a Cadiz el congreso habia sido disuelto, y Fernando nada piadoso, gobernaba sin sujecion a las leyes. Abasolo salió del buque para la carcel publica, y su mujer, sola y sin conocer a nadie, anduvo vagando por la ciudad hasta que por gran favor le permitieron ser alojada con su marido en la prision: despues fueron am-

bos trasladados al castillo de Santa-Catarina, donde permanecieron en la miseria, y desamparo que los Americanos aliviaban algunas veces como podian, hasta que en 1819 Abasolo murió, y la señora se restituyó a su patria.

Esta heroína mejicana, con grandes títulos y sin ningunas pretensiones a la admiración pública y a la gratitud nacional, nada reclamó a su favor verificada la independencia, y si se le restituyó la hacienda de su marido confiscada por el gobierno español, pero aun no vendida en aquella época, esto fué por disposición de una ley general que se dió sobre la materia.

De los demas gefes que se consideraban como principales en el pronunciamiento de Dolores, ninguno escapó, y todos fueron condenados a morir. La causa que se les formó es uno de los procesos mas irregulares y caprichosos que se han visto en Mejico: desconocido en las leyes, sin ser civil ni militar, participaba del carácter de ambos y aun del eclesiástico por lo relativo a Hidalgo: no hubo mas que declaraciones y cargos; no aparecen en él defensas ni apelaciones: finalmente el tribunal fué una especie de consejo de guerra con el comandante general y un asesor, y los reos permanecieron incomunicados y cargados de prisiones que les impedían el uso de todos sus miembros desde su aprehensión hasta el patíbulo. Los cargos que se hicieron a

Hidalgo, Allende, Aldama y Jimenez fueron casi los mismos, todos confesaron haberse sublevado contra el gobierno, y haber hecho cuanto estimaron conducente a lograr la independencia; casi todos, si se da crédito a las constancias de la causa, manifestaron arrepentirse de lo hecho, exortaron a sus conciudadanos a desistir de la empresa y someterse a las autoridades españolas. Este acto de debilidad, si realmente lo hubo, es muy disculpable en hombres entregados a directores de conciencia que se hacían un deber de inculcar como obligaciones religiosas sus opiniones políticas a penitentes habituados a someterse ciegamente y aun contra su propia convicción a la voz del confesor, aun en materias estrañas a los deberes religiosos. Las preocupaciones en que los hombres

\* DOCUMENTOS RELATIVOS A LA CAUSA FORMADA AL PRESBITERO D. MIGUEL HIDALGO.

*Contestaciones entre el obispo de Durango y el Dr. Fernandez Valentin.*

Illmo. Sr. — Sin embargo de las amplias facultades que V. S. I. se digno conferirme en 14 de mayo proximo pasado, para proceder en la causa del cura Hidalgo hasta degradación si fuere necesario, me encuentro con el gran obstáculo de que el concilio de Trento en el cap. iv, sés. 15 de *Reformatione*, pide que lo verifiquen los obispos *por sí propios*; y segun la exposición que hacen de dicho capítulo, pocos autores que aquí pueden consultarse, la facultad de degradar solo puede delegarse en obispos consagrados, por reputarse actos de orden episcopal y no de jurisdicción. En esta virtud, y para no esponerme ni comprometer a V. S. I. en asunto de tanta gravedad, trascendencia, y funestas resultas que pueden ocasionar, pienso cuando llegue el caso declararme incompetente para la espresada degradación. Ni procederé tampoco a la deposición verbal,

han vivido adquieren un nuevo grado de fuerza a la aproximacion de la muerte, e Hidalgo y sus compañeros no debian ser la escepcion de esta regla general. Allende, Aldama y Jimenez negaron haber tenido parte en los asesinatos de Españoles, e Hidalgo confesó haber sido ejecutados por disposiciones esclusivamente suyas; todos fueron condenados

tanto por ser ociosa faltando la otra para el efecto que se pretende, como por falta de las personas constituidas en dignidad que para verificarla requiere el mismo concilio. Lo que pongo en la superior noticia de V. S. I. para su debido conocimiento, y que este prevenido cuando se le hiciera alguna interpelacion sobre el particular, o me ordene lo que fuere de su agrado para mi gobierno. Dios, etc.

El obispo le respondió con fecha de 18 del mismo lo siguiente: « Cuando por mi carta de 14 de mayo habilite a V. competentemente para que pudiese proceder en la causa del cura Hidalgo y determinarla hasta la degradacion verbal y real, siempre que fuese requerido, y resultase de ella merito suficiente, tuve a la vista la disposicion del Tridentino y el comun sentir de sus principales espositores que vm. me cita en la suya de 2 del corriente; y no obstante esto autorice a V. tan ampliamente persuadido de que a consecuencia de la real orden de 12 de mayo del año proximo pasado, pude y debí hacerlo así, porque este procedimiento no sale de la esfera de las facultades generales y especiales que me dan mi dignidad, y el estado presente de cosas, y porque se interesan en él la justicia y bien del Estado; y mas cuando solamente se trata de dispensar no lo esencial de la ley que *tambien podia*, sino algunas formalidades, o llamense solemnidades prescriptas por ella, que no pueden verificarse literalmente en el caso extraordinario en que nos hallamos, y que no previó, pero si suplirse de modo que la citada disposicion Tridentina surta su efecto a la manera que toda ley eclesiastica, y en los terminos, y hasta donde lo permiten las circunstancias. Ademas de que nadie en este reino ignora la imposibilidad fisica de hacer por mi tan laboriosa funcion, por mi avanzada edad y consiguientes achaques; y que en distancia de muchas leguas no hay mas que un obispo a quien pudiera encargarla; pero este prelado tampoco está capaz de hacer viaje hasta esa villa por su achacosa salud, y por los evidentes riesgos de perder la vida en tan largo camino

sin embargo a ser pasados por las armas y a que sus cabezas fuesen colocadas en Granaditas, alondiga de Guanajuato: los tres primeros sufrieron la muerte el dia 26, y el ultimo el 31 de julio de 1811 en la ciudad de Chiuaua, y allí fueron sepultados, trasladandose sus cabezas a Guanajuato, donde permanecieron fijadas a la espectacion publica has-

hostilizado en todos tiempos; pero en el presente mas que nunca, y de todas maneras.

Por otra parte es de rigurosa justicia que un reo tan criminoso como este, segun acredita la copia de su causa que se ha servido remitirme el Sr. comandante general, y recibí pocos dias ha, sufra sin dilacion las penas canonicas que merecen sus atroces delitos, y es indispensable imponerselas en esa. por no ser conveniente, y sí muy espuesto a grandes males, trasladar su persona a otro lugar, y por exijirlo así imperiosamente el bien publico y tranquilidad universal de esta parte de la monarquia, en que por los mismos motivos anticipadamente estan de acuerdo los dos gefes superiores que prudente y sabiamente lo mandan. Por todo lo dicho me contemplo obligado, y con bastante facultad para proveer de competente remedio en tan apuradas circunstancias; y no habiendo ni correspondiendo otro que el ya insinuado, espero que V. no detenga por mas tiempo la aplicacion de el, en uso de la facultad que antes le conferí, y *de nuevo le confiero* para evitar mayores males: a cuyo fin asociado de los curas ordinarios y castrense de esa villa, y del guardian de este convento de S. Francisco, y por su falta del custodio de esas misiones, proceda V. a la degradacion verbal de D. Miguel Hidalgo, cura que fué de Dolores, por una formal sentencia, y despues a la real, procurando en lo que le permite su representacion, conformarse en cuanto a estos actos y a la forma, lugar y hora en que hayan de ejecutarse con lo dispuesto en el pontifical romano en su respectivo lugar. Dios guarde etc. Durango 18 de julio de 1811. — Francisco obispo de Durango.

P. D. Acompaño A. V. integra la causa del cura Hidalgo, que recibí del Sr. comandante general.

*Nombramiento de secretario para el juicio de degradacion*

En puntual y debido.... cumplimiento de lo que me previene mi pre-

ta 1821, en que el general D. Anastasio Bustamante, pronunciado ya por la independencia, las mandó quitar e hizo fuesen sepultadas, previo un servicio funebre dedicado a su memoria.

Así acabaron los primeros caudillos que tomaron por su cuenta la independencia de la patria: sus errores, sus equivocaciones, sus debilidades, y hasta la

lado el Illmo. Sr. Dr. D. Francisco Gabriel de Olivares y Benito, del consejo de S. M. etc. en la superior orden de 18 del corriente que antecede, nombro para notario en esta causa al R. P. Fr. José Maria Rojas, religioso del colejo apostolico de nuestra señora de Guadalupe de los Zacatecas, en atencion a su idoneidad: y en atencion a que todas las diligencias siguientes son rigurosamente eclesiasticas, debiendo por esta razon y por su particular solemnidad practicarse por personas tambien eclesiasticas, cuyo nombramiento se le hará saber en debida forma para su aceptacion y desempeño, prestando el juramento necesario conforme a derecho y segun su estado: verificado lo cual, sacará el referido notario testimonio feaciente de la citada orden, que agregará integro al expediente que me dirigió S. S. I. verificando despues lo mismo con las demas actuaciones y providencias que se dictaren hasta su conclusion, y pondrá igualmente oficios a los curas ordinario y castrense, y al R. P. Guardian de S. Francisco de esta villa, citandolos para que concurran a la casa de mi morada en la proxima inmediata mañana a las ocho y media, si antes no lo ejecutare yo como pienso hacerlo, en el caso de que me alcance el tiempo. — *Francisco Fernandez Valentin.*

*Sentencia de degradacion.*

En la villa de Chiuaua a los 27 dias del mes de julio de 1811. Estando juntos y congregados a las ocho y media de la mañana en la casa morada de D. Francisco Fernandez Valentin, canonigo doctoral de la Santa Iglesia de Durango, el referido Sr. con los asociados Dr. D. Mateo Sanchez Alvarez, el R. P. Fr. José Tarraga, y D. Juan Francisco Garcia, despues de haberse leído por mí el presente notario la superior comision del Illmo. Sr. Dr. D. Francisco Gabriel de Olivares de 18 del corriente, y habiendo aceptado todos ofreciendo desempeñarla cada uno en la parte que le toca bien y cumplidamente *segun su leal saber y entender*, a lo que

crueldad misma de Hidalgo, desaparecen a la vista de sus desgracias, y sobre todo del imponderable servicio de haber emprendido una revolucion pernicioso, destructora y desordenada, es verdad, pero indispensablemente necesaria en el estado a que habian llegado las cosas, y que abria el camino a otra ordenada, benefica y gloriosa. El heroismo con que se votaron a la

se obligaron en debida forma, y conforme a derecho, se pasó a leer acto continuo el proceso criminal formado por la jurisdiccion real y eclesiastica unidas, al Br. D. Miguel Hidalgo y Costilla, cura de la congregacion de los Dolores, en el obispado de Michoacan. y concluida su lectura por mí el notario, se conferenció largamente sobre su contenido, haciendo cada uno las reflexiones que estimó oportunas, y considerando todos que la causa estaba suficientemente examinada, el juez comisionado de unanime acuerdo y consentimiento de sus asociados, pronunció la sentencia siguiente:

En el nombre de Dios Omnipotente, Padre, Hijo y Espiritu-Santo, yo D. Francisco Fernandez Valentin, canonigo doctoral de la Santa Iglesia catedral de Durango, y comisionado por mi prelado el Illmo. Sr. Dr. D. Francisco Gabriel de Olivares del consejo de S. M. C. etc. Habiendo conocido juntamente con el Sr. comandante general de las provincias internas de N. E. brigadier de los reales ejercitos D. Nemesio Salcedo, la causa criminal formada de oficio al Br. D. Miguel Hidalgo y Costilla, cura de la congregacion de los Dolores en el obispado de Michoacan, cabeza principal de la insurreccion que comenzó en el sobredicho pueblo el dia 16 de setiembre del año proximo pasado, causando un trastorno general en todo este reino, a que se siguieron innumerables muertes, robos, rapiñas, sacrilejos, persecuciones, la cesacion y entorpecimiento de la agricultura, comercio, mineria, industria y todas las artes y oficios, con otros infinitos males contra Dios, contra el rey, contra la patria y contra los particulares; y hallando al mencionado D. Miguel Hidalgo evidentemente convicto y confeso de haber sido el autor de la tal insurreccion, y consiguientemente causa de todos los daños y perjuicios sin numero que ha traído consigo, y por desgracia siguen y continuaran en sus efectos dilatados años; resultando ademas reo convicto y confeso de varios delitos

muerte estos primeros campeones abrió la gran cuestion en que debian debatirse y establecerse los principios del orden de la justicia y de la libertad publica sobre las ruinas de robustas e inveteradas preocupaciones; creó medios de resistencia que, perfeccionados y robustecidos por la esperiencia y por el

atrocisimos personales, como son entre otros las muertes alevosas que en hombres inocentes mandó ejecutar en las ciudades de Valladolid y Guadalupe, cuyo numero pasa de cuatrocientas, incluidas en ellas las de varios eclesiasticos estando a su confesion, y a muchisimas mas segun declaran otros testigos: dado orden a uno de sus comisionados para la rebellion de dar muerte en los propios terminos a todos los Europeos que de cualquier modo se opusiesen a sus ideas revolucionarias, como acredita el documento orijinal que el reo tiene reconocido y confesado: haber usurpado las regalías, derechos y tesoros de S. M. y despreciado las excomuniones de su obispo y del santo tribunal de la Inquisicion, por medio de papeles impresos injuriosos, cuyos crímenes son grandes, damnables, perjudiciales, y tan enormes y en alto grado atroces, que de ellos resulta no solamente ofendida gravisimamente la Magestad divina, sino trastornado todo el orden social, conmovidas muchas ciudades y pueblos con escandalo y detrimento universal de la Iglesia y de la nacion, haciendose por lo mismo indigno de todo beneficio y oficio eclesiastico.

Por tanto, y teniendo presente que la citada orden expresa haber visto S. S. I. esta causa, y en atencion a lo que se me ordena: con autoridad de Dios Omnipotente, Padre, Hijo y Espiritu Santo, y en virtud de las facultades que por absoluta imposibilidad de ejecutar esta degradacion por sí mismo, me ha conferido el Illmo. Sr. Diocesano, *primo para siempre* por esta sentencia definitiva al nominado D. Miguel Hidalgo y Costilla, de todos los beneficios y oficios eclesiasticos que obtiene, deponiendolo como lo depongo por la presente de todos ellos, ... y declaro asimismo, que en virtud de esta sentencia debe procederse a la degradacion actual o real, con entero arreglo a lo que disponen los sagrados canones, y conforme a la practica y solemnidades que para iguales casos prescribe el pontifical romano.

Así lo pronunció, mandó y firmó el juez comisionado en union de sus asociados por ante mí, de que doy fe. — Francisco Fernandez Valentin,

tiempo, habian de traer despues de algunos años el triunfo final y decisivo; e imprimó de una manera inestinguible en el pueblo mejicano el sentimiento de su dignidad y de sus fuerzas: ellos murieron, la historia contará sus proezas y debilidades, y el mundo no podrá negarles el tributo de gloria debido a los que tan eficazmente han contribuido a me-

— Jose Mateo Sanchez Alvarez. — Fr. Jose Tarraga, Guardian. — Juan Francisco Garcia. Ante mí Fr. Jose Maria Rojas.

*Ejecucion de la sentencia de degradacion.*

En 29 del propio mes y año, estando el Sr. Juez comisionado en el Hospital Real de esta villa con sus asociados y varias personas eclesiasticas y seculares que acudieron a presenciar el acto, compareció en habitos clericales el reo D. Miguel Hidalgo y Costilla en el paraje destinado para pronunciar y hacerle saber la precedente sentencia; y despues de habersele quitado las prisiones, y quedado libre, los eclesiasticos destinados para el efecto le vistieron de todos los ornamentos de su orden presbiteral de color encarnado, y el Sr. Juez pasó a ocupar la silla que en lugar conveniente le estaba preparada, revestido de amito, alba, cingulo, estola y capa pluvial, e inclinado al pueblo, y acompañandole el juez secular teniente coronel D. Manuel Salcedo, gobernador de Tejas, puesto de rodillas el reo ante el referido comisionado, este manifestó al pueblo la causa de su degradacion, y en seguida pronunció contra el la sentencia anterior, y concluida su lectura procedió a desnudarlo de todos los ornamentos de su orden, empezando por el ultimo, y descendiendo gradualmente hasta el primero en la forma que prescribe el pontifical romano, ... y despues de haber intercedido por el reo con la mayor instancia y encarecimiento ante el juez real para que se le mitigase la pena, no imponiendole la de muerte, ni mutilacion de miembros, los ministros de la curia seglar recibieron bajo su custodia al citado reo ya degradado, llevandolo consigo, y firmaron esta diligencia el Sr. delegado con sus compañeros, de que doy fe. — Fernandez Valentin. — Jose Mateo Sanchez Alvarez. — Fr. Jose Tarraga, Guardian. — Juan Francisco Garcia. — Ante mí Fr. Maria Jose Rojas.

jorar la suerte de ocho millones de hombres, y a aumentar el numero de las naciones de la tierra.

*Inscripciones para las tumbas de D. Miguel Hidalgo D. Ignacio Allende y D. Mariano Abasolo; su autor D. Pablo de la Llave.*

JOSEFO. HIDALGO. ET. COSTILLA. MICHOACANENSI.

PARROCHORUM. ORDINIS.

ET. VETERUM; ET. EVIS NOSTRÆ.

FORTISSIMORUM. VIRORUM. NULLI. SECUNDO.

QUL.

AD. COMMUNEM. PROPELLENDAM. SERVITUTEM.

PRIMUS. AD ARMA. MEXICANOS. EVOCAVIT.

COLLECTISQUE. COPIS. IMPETUM. FECIT.

IPSI.

QUOD. REM. MAGNIFICAM. DIVINAMQUE. PRORSUS.

ET. COGITAVIT. ET. ADGRESSUS. EST.

QUODQUE. CAPTUS. AB. HOSTIBUS. SUPPLICIO. QUE. EXTINGTAS.

LIBERTATIS. NOSTRÆ. CHARTAM.

PROP. SANGUINE. OBSIGNAVIT.

NOVUM. ISTUD. VEGETANTIUM. GENUS.

GRATI. ANIMI. MONUMENTUM.

D.

IGNATIO. ALLENDE.

MICHOACANE. EDITO:

ANIMI. CELSITUDINE. ET. ROBORE.

REBUS. CLARISSIMÈ GESTIS.

SUPPLICIO. DENUM.

HIDALGO. SOCIO. ET. CONSORTI.

JOSEFUS. MARIANUS. ABASOLO.

STRENUUS. ET. HUMANISSIMUS. VIR.

INTER. MICHOACANENSES. NATUS.

HIDALGO. ET. ALLENDE.

COLLABORATOR. COMMENDATISSIMUS.

OB. RES. UNA. CUM. ILLIS. GLORIOSISSIMÈ. GESTAS.

EXILIO. DAMNATUS. VINCLISQUE. DETENTUS.

IN. PROPUGNACULO. SANCTÆ. CATHALINÆ. AD. GADES.

FEBRI. PERCURSUS. È VIVIS. EXCESSI.

## LIBRO SEGUNDO.

DESDE LA PRISION DE LOS PRIMEROS CAUDILLOS, HASTA LA TOMA DE ZITACUARO POR LOS ESPAÑOLES.

Con la prision de los primeros caudillos, dió fin el primer periodo de la insurreccion, y con él cambió tambien considerablemente el aspecto de la escena. Las masas, que habian hecho hasta entonces toda la fuerza de la revolucion, desaparecieron y se retiraron de las ocupaciones de la guerra, así porque perdidas las principales ciudades no habia ya recursos para pagarlas, como porque los nuevos gefes, desengañados por dolorosas y repetidas esperiencias de que el armamento y la disciplina eran supe

riores al numero, se reusaron a admitirlas. Esta retirada no produjo sin embargo ningun cambio en los sentimientos de las masas; a su casa llevaron los Indios, los Negros, las Castas y los Blancos, clases todas que componian el pueblo en aquella epoca, el odio a los Españoles, los sentimientos de independencia, y la mejor disposicion para auxiliar de todas maneras a los que la sostenian con las armas o promovian de otra manera: asi se hizo la guerra popular. Los gefes nuevos que reemplazaron a los antiguos conocieron la necesidad de organizar sus fuerzas, de pagarlas con puntualidad, de armarlas y disciplinarlas, y trabajaron en todo esto con empeño, eficacia y buen exito. Los saqueos cesaron lo mismo que la destruccion de los sembrados y ganados; los habitantes pacificos no se hallaron espuestos a ser asesinados aun cuando fuesen Españoles, y aun que continuaron las sangrientas represalias debidas principalmente a la obstinacion con que el gobierno español reusó a sus enemigos los derechos de la guerra, solo se ejercieron por lo comun en los prisioneros de las fuerzas beligerantes o en los que hostilizaban manteniendo inteligencias secretas con el enemigo. Menos molestados fueron tambien los traficantes, y las casas de comercio o contratacion a quienes al principio se habia impedido la libre espedicion de sus efectos a los territorios ocupados por el enemigo: aun continuaron sufrien-

do fuertes, arbitrarias y multiplicadas exacciones, pero al fin ya no se les hizo un cargo de negociar, y de esta manera disminuyeron los males consiguiendo a una guerra intestina.

Pero el principal adelanto de la insurreccion en este periodo, fué la conviccion que se hizo universal en todos sus gefes de la necesidad de constituir un gobierno que regularizase todas las operaciones de la administracion y los medios de ataque y resistencia. Los primeros ensayos fueron mezquinos y hasta cierto punto infructuosos; pero despues mejoraron y sirvieron a lo menos para escitar la curiosidad sobre muchas cuestiones administrativas, que, estudiadas y debatidas al principio por pocos, fueron el origen del progreso en este genero de conocimientos, tan importantes como escasos en un pais en que la Inquisicion castigaba severa e irremisiblemente a quien trataba de propagarlos.

Por parte de los insurgentes, estas fueron las mejoras que el pais logró; mayores y mas importantes le vinieron por la del gobierno español. Las discusiones de las cortes y los diarios en que constaban penetraron a Mejico, no sin gran repugnancia de los Españoles y las autoridades de la colonia, que no pudiendo prohibir su circulacion, la embarazaban indirectamente cuanto les era dable. Sin embargo los debates de las cortes corrian de mano en mano, y como en ellas estaban sentados como incuestiona-

bles por los Españoles mismos y su gobierno, los principios sociales de resistencia al dominio de una potencia extranjera, se hacian de ellos aplicaciones faciles y perceptibles que, por identidad de circunstancias, justificaban la insurreccion mejicana. Ademas, en los diarios mismos, constaban los reclamos de los diputados americanos contra el gobierno español y contra las autoridades de la colonia, espresados en el mismo tenor y forma que lo hacian los insurjentes; esto fortificaba a la vez la insurreccion y debilitaba en Mejico el poder y prestigio de los vireyes y autoridades. La necesidad de proveer a la subsistencia de las ciudades hizo al gobierno español, que habia quedado dueño de todas ellas, poner en libertad una multitud de articulos estancados, entre los cuales el mas importante fué el de las carnes, y este fué un beneficio muy considerable para la industria del pais. Como los que opinaban a favor de la insurreccion eran en numero muy crecido, que ademas se aumentaba todos los dias, llegó a ser imposible castigarlos ni aun siquiera vijilarlos; el gobierno pues se vió obligado a tolerar la discusion libre aunque privada sobre materias que habria sido muy peligroso tocar en otro tiempo aun con reserva, y este genero de libertad adquirida solo en fuerza del estado de las cosas, fijó el habito y el derecho de examinar todo cuanto hasta entonces se habia tenido por induda-

ble, y estableció una dicusion universal que no podia cerrarse jamas. Pero el mayor y mas grande bien debido a la revolucion y a los partidos beligerantes fué la abolicion de la esclavitud y de las castas, que, de hecho y de derecho, existian antes de ella, y eran un elemento de discordia, sin cuya remocion nada podia establecerse. No siendo como no fué la insurreccion una guerra de castas ni colores, por ambos lados tomaron cartas los hombres pertenecientes a todas ellas, y habiendo servido bien cada uno a su partido, no fué ya posible ni racional mantener las disposiciones de las leyes que envilecian y alejaban de los puestos publicos, honores, y hasta del trato social, a una porcion considerable de la poblacion mejicana. Removidos los obstaculos de las leyes y la opinion por causas que estuvieron en actividad durante diez años, se perdieron las filiaciones antiguas, se contrajeron enlaces que estrecharon entre sí familias que anteriormente habrian reusado unirse, adquirieron importancia hombres despreciados solo por su orijen, y todos se acostumbraron a considerarse y tratarse bajo el pie de la mas absoluta igualdad. Este resultado no podia decirse plenamente asegurado en 1811, pero el se habia ya obtenido, y no necesitaba para robustecerse sino del tiempo.

A la aprension pues de los primeros caudillos, no solamente quedó bien asegurada la resistencia

armada a la dominacion española sino que se habia obrado una revolucion fisica, moral y mental que presentaba plenamente cambiado el aspecto de las cosas y la fisonomía del pais. D. Ignacio Rayon es el hombre que se presentó desde luego en la escena a continuar la empresa comenzada y que habia sufrido tantos y tan considerables reveses. Este patriota habia hecho sus estudios juridicos en el colegio de San Ildefonso de Mejico, y aunque las calificaciones que se dan en estos cuerpos no siempre suponen un merito positivo, Rayon obtuvo a la vez las mas ventajosas, y realmente era hombre de una importancia no vulgar. Cuando la insurreccion estalló se hallaba en Tlalpujagua, lugar de su nacimiento, ocupado en el trabajo de las minas, y empleado por el gobierno en la estafeta del pueblo; no tomó parte ostensiblemente en ella, y acaso habria continuado pacifico en su casa, si la intolerancia del virey que dió orden para prenderlo sin motivo, no lo hubiese arrojado a la revolucion. Rayon escapó casi a la vista de los encargados de arrestarlo, se presentó a Hidalgo en Valladolid cuando este se preparaba para marchar a Guadalajara, y fué nombrado primero su secretario y en seguida ministro universal para los negocios del gobierno: despues de la accion de Calderon acompañó a los primeros caudillos hasta el Saltillo y en esta ciudad fué nombrado para sucederles

cuando se retiraron de la empresa: entonces apareció por la primera vez con el caracter de general, y aunque no tenia ni los conocimientos ni las prendas propias de esta profesion trabajó con actividad y constancia en defensa de la causa de su patria, y no pocas veces obtuvo ventajas sobre las fuerzas españolas.

Rayon supo la aprension de los gefes que se retiraban a los Estados-Unidos a muy poco de haberse verificado, y el primero que le dió la noticia fué Iriarte que los seguia a retaguardia con poco mas de quinientos hombres y que logró regresar sin que los Españoles hubiesen podido alcanzarlo. Este gefe se habia hecho odioso a sus compañeros por sus tentativas de defeccion, por la independencia que afectaba de los caudillos principales, y mas que todo por no haberse prestado a obrar en combinacion diversas ocasiones en que se contaba con el y sus fuerzas, que habrian podido prestar servicios importantes a la causa que se sostenia; Allende se hallaba viva y personalmente resentido con el, y dejó a Rayon al separarse la orden verbal de fusilarlo. Iriarte nada era menos que inocente, pero cualesquiera que hubiesen sido sus faltas o delitos, ni estaban exentos de las mismas los otros gefes, ni por el momento habia un motivo nuevo o especial para hacerle cargo de ellas: se reunió sin embargo por orden de Rayon un consejo de guerra

en el que fué juzgado sumariamente y condenado a ser pasado por las armas, ejecutandose en seguida la sentencia.

Rayon con las fuerzas que le habian quedado al separarse los primeros caudillos, con las de Iriarte que se le agregaron y con los dispersos de la sorpresa de Acatita de Bajan que se le reunieron, compuso una division de cerca de cuatro mil hombres cuyas secciones eran mandadas por los generales Torres, Villalongin, D. Juan Pablo Anaya Arrieta, D. Victor Rosales y Ponce, todos ellos valientes, y resueltos menos el ultimo, a defender la causa proclamada batiendose con el enemigo. El pais era poco favorable a sus miras, así por su despoblacion y escases de recursos, como porque sus habitantes simpatizaban demasiado con la causa española, y esto obligó a Rayon a pensar seriamente en retirarse, pero para lograrlo con menos riesgo mandó desarmar a la tropa del Saltillo, comisionando al efecto al general Anaya que cumplió bien y pronto con las ordenes que se le dieron. Organizada ya su fuerza. Rayon emprendió su retirada para Zacatecas el 26 de marzo temiendo verse acometido por Elizondo y cercado por tropas superiores en numero y disciplina que de Durango y Parras habian salido en persecucion suya.

Desde que salió del Saltillo empezó a tener escaramuzas con las guerrillas españolas que no le de-

jaron descansar en tres dias, el cuarto llegó a Piñones y se vió precisado a dar batalla campal a las fuerzas de Ochoa que repuesto ya de la derrota que le habia hecho sufrir Jimenez se presentó a disputarle el paso el 4 de abril. Los Españoles dieron una carga en la cual se apoderaron de todo el equipaje y de dos cañones, pero muy pronto perdieron lo ganado por el impetu con que el general Torres cayó sobre ellos derrotandolos completamente, poniendolos en fuga y haciendoles perder mas de cuatrocientos hombres. Los generales Anaya, Villalongin, D. Jose Maria y D. Francisco Rayon, hermanos del general, completaron la derrota de los Españoles que habia comenzado Torres.

Este suceso dió animo a los que lo habian perdido que continuaron por entonces su marcha sin obstaculo, aunque desprovistos de viveres, y sobre todo absolutamente faltos de agua, por haberla perdido en el ataque y no ser posible hallarla en desiertos de mas de cien leguas sin arroyos ni vertientes. Cuando Rayon llegó a las Animas, sus soldados, acosados de la hambre y de la sed, rendidos de cansancio por la marcha de muchos dias, y fatigados por continuos y porfiados combates, dieron indicios nada equivocos de amotinarse pidiendo acojerse al indulto que ofrecian los Españoles. El general D. Luciano Ponce era uno de los que mas insistian en la necesidad de desistir de la em-

presa, y Rayon tuvo que aparentar cedia para ganar tiempo. El deseo de proveerse de agua y viveres hizo que se extraviasen algunos destacamentos, y el general temeroso de una absoluta dispersion avanzó sobre la hacienda de San Eustaquio bien provista y defendida por el comandante español Larrainzar; la tropa estimulada del deseo de satisfacer la hambre y sed que la aquejaba, recobró su brio, acometió a la finca y se apoderó de ella. Satisfechas las necesidades del soldado desistió de los deseos que habia manifestado de acojerse al indulto, pero Ponce reclamó la palabra que de hacerlo habia dado Rayon, y aunque semejante reclamo indignó generalmente, su autor logró aun todavia seducir una partida de cosa de doscientos soldados con la que pocos dias despues se pasó al enemigo. Este mal ejemplo causó otras deserciones, de manera que cuando Rayon llegó el 11 de abril a la hacienda de Pozo Hondo sus fuerzas se hallaban ya muy disminuidas.

Desde este punto destacó el 15 a Sotomayor para que tomase al Fresnillo, como lo verificó caminando solamente de noche y emboscandose de dia, y el mismo salió con el grueso de sus fuerzas para la hacienda de Bayon: aquí formó una division fuerte que puso a las ordenes de D. Victor Rosales y de D. Juan Pablo Anaya para que hiciesen un reconocimiento sobre la plaza de Zacatecas. Rosales se

aproximó a la ciudad y empeñado indiscretamente en perseguir una partida española que hacia retirada falsa, se introdujo en Vetagrande donde se vió obligado a tomar posicion militar por no serle ya posible retroceder: desde allí logró dar aviso a Rayon, y este destacó en su auxilio sin perdida de momento a D. Jose Antonio Torres que hizo retirar a la fuerza enemiga y se reunió con Rosales.

Rayon se dirigió tambien a Zacatecas y en la Capilla de los Herreros formó una partida que puso a las ordenes de D. Jose Maria Liceaga provinien-dole se apoderase de la Bufa, altura que dominaba a la ciudad, lo que no pudo tener efecto por haber sido esta fuerza completamente derrotada.

Con esta segregacion de partidas el grueso del ejercito habia quedado reducido a cosa de unos mil hombres, y el general deseando imponer al enemigo puso en formacion a todas las mujeres que lo seguian, logrando de esta manera hacer que su fuerza apareciese doble de lo que realmente era: así pudo situarse en Guadalupe, convento de frailes Franciscanos que domina a la ciudad.

Entre tanto Torres se hallaba proximo al campo del Grillo donde estaba todo el grueso de la fuerza española y falto así de viveres como de artilleria acudió a Rayon para que lo proveyese; pero este no pudiendo hacerlo, le contestó que tomase del enemigo lo que necesitaba. Torres picado de semejan-

te contestacion se resolvió a sorprender la fuerza que tenia proxima, y dispuso tan bien sus cosas que a las ocho de la noche era dueño del campo del Grillo con todo el repuesto de municiones, mas de seiscientos fusiles y quinientas barras de plata.

La ciudad de Zacatecas desde la retirada de Iriarte que la abandonó para seguir con los primeros caudillos al Saltillo, habia sido ocupada por los Españoles, tenia una guarnicion de mil y seiscientos hombres de todas armas, y habian sido fortificados sus puntos esteriores por el teniente coronel Don Juan Zambrano su comandante : la principal fuerza se hallaba en el famoso campo del Grillo y este punto era de tal manera importante que una vez perdido era infalible la rendicion de la plaza. El comandante español no lo pudo sostener contra los ataques de Torres y se retiró a Jerez, distante de Zacatecas diez a doce leguas, el resto de la fuerza española que se hallaba en los demas puntos fortificados derrotada en parte por las divisiones de Rayon y no sostenida por sus compañeros se dispersó, y la entrada de la ciudad quedó libre al ejercito insurgente que la ocupó el dia 15 de abril.

Aquí termina la famosa retirada de Rayon tan justamente celebrada por los intelijentes, y que dió a este general una reputacion que desgraciadamente no pudo sostener mas adelante : no se sabe que admirar mas en ella si la constancia de los generales

o la fortaleza del soldado. Un puñado de hombres que nunca llegaron a cuatro mil, resto pequeño de las enormes masas que habian sido derrotadas en Calderon, cargado con el descredito producido por las continuas derrotas hasta entonces recibidas y por la prision de sus generales, trabajado por el desaliento de semejantes reveses, y a las ordenes de un abogado que por la primera vez empuña la espada y toma el título de general ; un cuerpo tal, emprende una retirada de ciento y cincuenta leguas por un territorio enemigo, absolutamente falto de agua, viveres y alojamientos, y no solo logra verificarla abriendose paso por entre divisiones superiores en numero y armamento, sino que la termina apoderandose de una de las principales ciudades, bien fortificada y defendida por una numerosa y aguerrida guarnicion. Los Españoles que con el arresto de los primeros caudillos y la derrota de sus masas habian dado por concluida la insurreccion, quedaron aturdidos del arrojo de emprender y concluir felizmente una empresa tan difícil, y los nombres de Rayon y Torres hasta entonces casi desconocidos adquirieron tal importancia que los mismos gefes enemigos se vieron obligados a respetarlos. Rayon entró en Zacatecas precedido de la victoria y acompañado de la reputacion de sus armas, la cual se sostuvo aun todavia por la completa derrota del comandante Bringas : este gefe español se ha-

llaba en Ojocaliente con poco mas de doscientos hombres e impedia el paso de viveres para Zacatecas, su division se engrosaba todos los dias con los dispersos, de manera que ya empezaba a inspirar cuidado. Rayon se resolvió a desbaratarla y al efecto destinó una fuerza de doscientos hombres que puso a las ordenes del intrepido Sotomayor, el mismo que con tanta destreza como valor habia sorprendido el Fresnillo y derrotado las fuerzas que lo guarnecian; este gefe llegó a Ojocaliente el 18 de abril y sin dilacion atacó a Bringas que sostuvo en el pueblo una accion bien reñida en la cual pereció el mismo y mas de la mitad de su fuerza, dispersandose la otra.

La entrada de Rayon en Zacatecas no fué marcada por desordenes, persecuciones, ni saqueos: a nadie se molestó, y los Españoles mismos quedaron en sus casas ofreciendose, aun a los que tenian empleos publicos, continuarlos en ellos si prestaban juramento de ser fieles al gobierno que se estableciese. Rayon era hombre de talento y de no vulgares conocimientos, y aunque inesperto en la marcha administrativa y en los principios de la organizacion social que no habia tenido ocasion ni motivo de conocer, se hallaba sin embargo convencido de la necesidad de establecer un gobierno. Asi lo propuso a las autoridades y corporaciones de Zacatecas; y estas a la presencia de sus victorias que

parecian asegurarle la posesion de la ciudad, y en vista del buen porte que habia tenido y les inspiraba confianza, accedieron y se prestaron a cooperar al nuevo orden de cosas.

Las bases del proyectado gobierno consistian en la creacion de una junta compuesta de diputados, nombrados por los ayuntamientos de las principales poblaciones, por el clero, y por algunas otras corporaciones: esta junta debia representar los derechos de Fernando VII, y gobernar en su nombre mientras se hallase prisionero en Francia: no se hacia novedad con los Españoles a quienes se dejaba en posesion de sus caudales y empleos que no fuesen de la milicia: nada se habló de division de poderes, teoria politica que entonces conocian pocos; pero se convenia en que las clases, corporaciones y autoridades quedasen bajo el pie en que se hallaban. Cuando las autoridades de Zacatecas hubieron convenido en estas bases, Rayon, deseoso de asegurar el exito, abrió una negociacion con Calleja: al efecto nombró a tres Españoles, a su hermano D. Jose Maria Rayon, y a un fraile franciscano llamado Gotor, hombre de virtudes, juicio y reputacion, respetado aun por el mismo Calleja: estos comisionados se encargaron de presentar al general español las bases del nuevo gobierno e invitarlo a adherirse a ellas, y este que en razon de las nuevas ocurrencias de Zacatecas habia formado de Rayon

un concepto ventajoso, no atreviéndose a resistir abiertamente, de pronto y en una comunicacion confidencial contestó que le parecian bien, pero que era necesario por condicion preliminar el que la division insurgente empezase por deponer las armas y someterse a las ordenes del virey. Posteriormente faltando a los derechos de la guerra y al compromiso de honor de respetar a los enviados mandó arrestar a D. Jose Maria Rayon uno de ellos, y no se sabe cual habria sido su suerte si el coronel conde de Rul no le hubiese proporcionado la fuga.

El arreglo iniciado por el general Rayon era realmente imposible en las circunstancias: la confianza que los Españoles habian perdido en razon de las multiplicadas y graves vejaciones que hasta entonces se les habia hecho sufrir, no podia considerarse restablecida por solo la conducta moderada de Rayon que podria ser muy bien un principio pero no el termino del avenimiento: Calleja comprometido con el gobierno español a quien servia, victorioso hasta entonces, y con fuerzas considerables a su disposicion, tampoco era natural estuviese dispuesto a resignarse a la creacion de un gobierno cuyo menor inconveniente seria el de cerrarle el campo inmenso de esperanzas que le habian abierto sus victorias, y la importancia ya por cierto bien grande que a virtud de ellas habia adquirido en su partido. Por otra parte los insurgentes no podian

confiar en un gobierno que no se habia dado caso de haber cumplido una sola de las pomposas y multiplicadas promesas hechas a los Mejicanos desde 1808, y necesitaban algo mas que simples palabras para no ser engañados como hasta entonces lo habian sido. Cada gefe pues, y cada partido exijia con razon por preliminar de todo convenio el que sus contrarios depusiesen las armas, y no pudiendo haber sobre esto arreglo ninguno fué indispensable que la guerra continuase. Rayon se preparó para ella, armando y disciplinando sus fuerzas, y Calleja hizo lo mismo desde San Luis para salir a batirlo.

Aquí comienzan las faltas militares del general Rayon, faltas que con muy pocas escepciones le hicieron llevar siempre la peor parte en cuantas refriegas tuvo con las tropas españolas: aunque valiente, Rayon siempre desconfió de sus fuerzas, y al menor reves que ellas sufriesen en una accion daba esta por perdida, abandonaba el campo sin cuidar de reacerse, y el soldado sin direccion ni gefes que lo sostuviesen en el combate se ponía en fuga: esta falta de constancia hacia que la menor ventaja obtenida por las fuerzas españolas al principio de la accion fuese decisiva, y por ella perdieron los gefes insurgentes muchísimas acciones que deberian haber ganado; los Españoles lo conocieron y por eso procuraban que su primera carga fuese tan im-

petuosa como posible, hasta que Morelos y los gefes que dependian de el, mas constantes en sostenerse sobre el campo o en puntos fortificados, acostumbraron a sus divisiones a reparar sus perdidas parciales prolongando la resistencia. Sin que sea posible saber por que, Rayon no creyó deberse sostener en Zacatecas, y como el trabajo de algunas minas que habia emprendido, y la casa de moneda que estableció eran indicio de que en un principio en nada menos pensaba que en abandonar la ciudad, este cambio de resolucion sabido en el ejercito de Calleja hizo que en el perdiere el concepto que habia adquirido. Rayon agravó esta falta dando un aire de misterio a su retirada y dividiendo sus fuerzas: su designio era hacer creer a Calleja permanecia en Zacatecas saliendo ocultamente y dejando en esta ciudad a D. Victor Rosales que a la aproximacion del ejercito español deberia tambien retirarse al pueblo de la Piedad donde se le aguardaba. Pero sucedió todo lo contrario de lo que se pretendia, Calleja supo con tiempo la retirada de Rayon contra el cual mandó una division de tres mil hombres a las ordenes del coronel D. Miguel Emparan y de los de la misma clase D. Diego Garcia Conde, y conde de Rul, y el mismo se dirigió sobre Zacatecas. Rosales que no se podia defender y tal vez ni retirarse se dejó seducir por las ofertas que se le hicieron y rindió la ciudad con las fuerzas que estaban a sus

ordenes recibiendo el indulto. Así se perdió en pocos dias por operaciones mal calculadas y sin disparar un tiro, una ciudad fortificada, una division no despreciable, y sobre todo el crédito y prestigio que habian conciliado al general Rayon y a su ejercito una retirada brillante y gloriosa que tiene pocos ejemplos en la historia.

Emparan alcanzó la mañana del 5 de mayo a Rayon cerca del rancho del Maguey, y este con el designio de salvar su division la mandó continuar para la Piedad con caudales y equipajes, haciendo alto el mismo con poca fuerza para contener al enemigo mientras el resto se ponía en salvo. Como la accion se dió sobre un barbecho, la caballeria de Emparan y su artilleria que empezó a hacer fuego aun antes de hallarse a tiro, levantaron tal polvareda que impidieron al gefe español el conocer la poca fuerza que se le oponia y que fué arrollada en poco mas de dos horas. Este tiempo era mas que sobrado para que el grueso de la division insurgente hubiese podido salvarse toda, pero solo D. Jose Antonio Torres cumplió con la orden de dirigirse a la Piedad, y los demas gefes, despues de haberse reparado los caudales, se desbandaron por diversos rumbos a pretesto de formar cada uno una division: así es que cuando Rayon llegó a este punto, de una fuerza de cerca de mil hombres que habia sacado de Zacatecas, se halló con solo doscientos soldados y treinta

mil pesos que ellos pudieron salvar del saqueo que hicieron los otros.

El infatigable Torres en pocos dias logró aumentar su división en Zamora hasta cuatrocientos hombres, y con ellos recibió la orden de marchar sobre Pazcuaro a efecto de que se le incorporasen dos guerrillas que habian levantado un eclesiastico llamado Navarrete y D. Manuel Muñiz, antiguo capitán de milicias del gobierno español. Trujillo, comandante español de Valladolid, deseoso de evitar esta reunion, hizo salir al teniente coronel D. Antonio Linares, y este atacó a Torres con fuerzas superiores en la loma de la Tinaja sin poderlo desbaratar en todo el dia. Al caer de la tarde se presentó Rayon con cincuenta hombres de refresco, y Torres aunque herido, logró reanimar su fuerza de manera que derrotó completamente a la division de Linares tomándole hasta los equipajes.

A esta victoria siguió la reunion de las fuerzas de Torres con las de Muñiz y Navarrete y no teniendo por suyo en toda la provincia de Valladolid el gobierno español mas que la capital, se trató ya de ponerle sitio. D. Torcuato Trujillo era el comandante de la plaza y tenia a sus ordenes unos mil hombres de buena tropa : la ciudad, aunque rigurosamente no podia llamarse una plaza de guerra, ofrecia ventajas considerables para defenderse, y su comandante

sacó de ellas gran partido, de manera que resistió muchos ataques y jamas pudo ser tomada por los insurgentes. Por entonces algunas fuerzas de estas se aproximaron a Valladolid y empeñaron algunas escaramuzas que les proporcionaron entre otras ventajas locales, la de ocupar la loma de Santa Maria, punto elevado que domina a la ciudad. Sin embargo, sea que no pudieron o no supieron aprovecharlas, el proyectado sitio quedó reducido a un bloqueo que duró por muchos meses, y a virtud del cual Valladolid quedó aislado todo este tiempo del resto de las fuerzas españolas. Este bloqueo dependia así de las disposiciones de los pueblos de la provincia, todos favorables a la insurreccion, como de la multitud de partidas y guerrillas de insurgentes que en ellos y en los campos habia y se habian sometido a las ordenes de Rayon. Entre ellas se habia hecho ya notar la que ocupaba a Zitacuaro y se hallaba a las ordenes inmediatas de D. Benedicto Lopez : este gefe era un campesino de las inmediaciones de Istlaucaca que tomó partido por la insurreccion cuando Hidalgo a quien se unió pasaba para Mejico : al retirarse este caudillo para Valladolid, Lopez continuó con su guerrilla a las inmediaciones de Toluca.

Como despues de la accion de las Cruces aunque los Españoles habian recobrado a Toluca, sus comunicaciones con Mejico eran frecuentemente in-

terceptadas, Venegas para ponerlas en corriente permitió y autorizó la formación de una partida de forajidos, compuesta en su mayor parte de Españoles a que se dió el nombre de *guerrilla volante*: sus robos, asesinatos y violencias fueron tales, que el gobierno mismo, nada piadoso con los pueblos que favorecían la insurrección y poco escrupuloso en impedir los excesos de sus partidarios, se vió todavía en la necesidad de estinguirla, y para lograr el objeto que con ella se había propuesto, se formó una división pequeña en sus principios que después fué aumentada hasta cerca de mil hombres. Dos gefes tenía esta división, ambos crueles y duros, y por lo demás de caracteres opuestos: D. Juan Bautista de la Torre, capitán veterano y del regimiento de Tres-Villas, era el primero, y D. Ventura Mora el segundo, con el mismo grado en el regimiento fijo de Méjico. Torre se persuadió o dejó persuadir que el matar a los insurgentes era un negocio de conciencia, y empezó a cumplir con este supuesto deber en el pueblo de Cacalomacán que redujo a cenizas el 11 de enero de 1814 acuchillando a todos los que no lograron fugarse. En Santiago del Cerro y a las inmediaciones de la hacienda de la Gavia tuvo otros dos encuentros con las fuerzas de D. Benedicto Lopez que derrotó el 5 y 28 del mismo año. Después de haber asolado el Valle de Telmascaltepec tuvo otra refriega en Jocotitlan con el mismo Lopez que

fué de nuevo derrotado y el pueblo entregado a las llamas como los otros.

Los vecinos de los pueblos que Torre había asolado, perdidos sus bienes, y perseguidos por él, juraron su esterminio y se reunieron a la división de D. Benedicto Lopez que engrosada ya con la de Oviedo, adquirió una fuerza considerable; pero no atreviéndose a mantenerse en los lugares abiertos se remontó a la serranía de Zitacuaro y ocupó la villa de este nombre situada en medio de ella. Torre se preparó a atacar esta posición difícil y confiado en sus victorias anteriores se situó por algunos días en la hacienda de San Miguel con poco más de novecientos hombres: la noche del 21 de mayo salió para Zitacuaro, y la mañana del 22 pasó el puerto de Ocurio, lugar estrecho y dominado de alturas, único cómodo para entrar a la plaza y que Lopez dejó desguarnecido. Sobre la hacienda del mismo nombre, que se halla a tiro de cañon y en frente del pequeño cerro del Calvario que ocupaban los insurgentes, estableció una batería, y en ella se quedó con la reserva poniendo la columna de ataque compuesta de la fuerza principal a las ordenes de Mora, a quien mandó acometer: este lo hizo con el valor que acostumbraba, pero Lopez y Oviedo sostuvieron la primera carga con firmeza, y cuando vieron vacilar la fuerza de Mora la cargaron ellos a su vez con tanta resolución que la derrotaron y siguieron

su alcance tan de cerca que llegaron a mezclarse vencedores y vencidos. Mora y el capitán Piñeiro que mandaban la columna perecieron en la derrota, y temeroso Torre de ofender a su fuerza misma, hasta que ella no se le reunió no mandó soltar los fuegos de la batería. Esto contuvo a los que seguían el alcance, y cuando Torre lo advirtió quiso dar una segunda carga, pero la tropa se hallaba rendida de cansancio y sobre todo acobardada, por lo cual solo se trató ya de retirarse y ganar lo mas pronto posible el puerto de San Miguel. Acaso lo habría logrado sin la pérdida del tiempo que se empleó en componer la cureña de un cañón, y que aprovecharon los insurjentes para prevenir a Torre, de manera que cuando este llegó al puerto se hallaba cerrado con grandes montones de piedras que impedían el paso. Atacados aquí en el frente por las fuerzas de Oviedo y en la retaguardia por las que mandaba Lopez, rindieron las armas y quedaron prisioneros todos los de la vanguardia. Entre tanto Torre que se había retirado del puerto con cosa de trescientos soldados que estaban a retaguardia, extraviando camino y saltando cercas, guiado por un cura, logró de pronto salvarse, y llegó sin novedad a la hacienda de los Laureles donde se hizo pasar por insurjente que marchaba a cumplir una comisión; pero habiendo sabido en ella que por aquel rumbo tenía Lopez fuerzas considerables tuvo que retroce-

der a buscar salida por el pueblo de Tuspam, ya había logrado llegar a él superados varios riesgos, cuando en la hacienda de Jaripeo de que el cura Hidalgo había sido dueño, le salió al encuentro el mismo Lopez que después de una pequeña escaramuza obligó a rendir las armas a poco más de trescientos hombres.

Luego que supieron los insurjentes que el jefe de aquella partida era el mismo Torre, poseídos del furor de la venganza por lo que les había hecho sufrir en sus bienes y personas, se echaron sobre él y lo hicieron pedazos en pocos momentos: esta venganza no se limitó solo a Torre sino que alcanzó a algunos otros de sus compañeros que fueron sacrificados de la misma manera, siendo los demás conducidos a Zitacuaro. Esta derrota, la más completa que hasta entonces había sufrido el gobierno español por fuerzas casi iguales a las suyas, reanimó mucho el espíritu público entre los insurjentes, y luego que Rayón recibió el parte de ella determinó fijar su residencia en Zitacuaro, a donde se trasladó bien pronto; pero apenas lo había verificado cuando vió sobre sí las fuerzas del gobierno español. El virey que no estaba acostumbrado a semejantes reveses creyó necesario para reparar la reputación de sus armas obtener una pronta, y cumplida victoria sobre los defensores de Zitacuaro, y al efecto destinó dos mil hombres del ejército de Calleja pa-

ra que a las ordenes del coronel D. Miguel de Emparan acometiesen a Zitacuaro. El día 21 de junio se presentó esta fuerza en las lomas de Manzanillos e inmediatamente empezó a sufrir descalabros: dos compañías de caballeria destacadas para forrajear y proveer a la division de viveres, fueron acometidas por las fuerzas de Rayon cerca del pueblo de San Mateo y tan completamente derrotadas, que no salvó de ellas un solo hombre: con el objeto de tomar unas alturas formó igualmente Emparan una partida de infanteria y caballeria que destinó al efecto, pero fueron infructuosos sus repetidos ataques en los que llevaron constantemente la peor parte habiendo perdido en ellos mas de la mitad de la fuerza y retiradose el resto en dispersion. No se dió sin embargo todavia por vencido el gefe español y dispuso para el dia siguiente un ataque general que debia verificarse por tres puntos: al efecto combinó todas sus fuerzas de manera que pudiesen auxiliarse unas a otras por su inmediacion, pero cometió la falta de no dejar ninguna reserva y esto le perjudicó mucho. Por el punto de la Presa se dejó ver la division española la mañana del 22, formada con la regularidad que permitía lo escabroso del terreno: Rayon se dispuso tambien para el ataque fuera de la villa, pero Don Jose Maria Oviedo, uno de los gefes, se adelantó fuera de tiempo por una orden mal entendida, y sin ser sostenido por la infanteria que permaneció a

grande distancia, cayó impetuosamente con parte de la caballeria sobre el centro de la division de Emparan, cuya infanteria lo recibió a pie firme y lo desbarató en momentos. Animados los Españoles con esta ventaja se acercaron a la villa y la acometieron con decision, pelearon todo el dia a pecho descubierto contra hombres parapetados, y el resultado fué que no pudiendo adquirir ventaja ninguna, perecieron la mayor parte de ellos sin haber logrado desalojar a los defensores de uno solo de los puntos que ocupaban. Como toda la fuerza española habia entrado en accion desde el principio, y el ataque se prolongó por muchas horas, al anoecer todos se hallaban rendidos de fatiga y pedian que se les diese descanso; el gefe que no tenia fuerzas de refresco hubo de condescender con ellos, pero no pudiendo permanecer en el puesto por los fuegos continuos de la plaza se retiró casi en dispersion a las lomas de Manzanillos de donde habia salido.

El soldado, fatigado hasta lo sumo por el trabajo del dia, molesto por la lluvia que caia a torrentes hacia veinticuatro horas y continuaba en la noche, escaso de municiones, falto de viveres y alojamiento, habia ya perdido toda su fuerza moral. Rayon que conocia bien esta situacion se valió de una estratajema que completó la derrota y dispersion: reunió todos los asnos que pudieron hallarse

en el lugar, les hizo poner a cada uno un farol de papel con luz encendida, y en esta disposicion los arrojó sobre el campo enemigo ostigandolos a gritos, palos y pedradas: estos animales se precipitaron sobre los soldados de Emparan que abatidos e ignorando lo que aquello era, se dispersaron por este singular ataque. Al dia siguiente con la corta fuerza que habia podido reunirse se emprendió la retirada que se ejecutó todavia con perdidas, debidas a la persecucion del enemigo, a lo recio del temporal, a los obstaculos naturales del terreno, y a los causados por los peñascos y troncos que sobre los caminos y veredas habia precipitado el paisanaje de aquellos pueblos con el objeto de inutilizarlas. Emparan logró por fin llegar a Toluca con poco menos de quinientos hombres, como consta de la revista que por orden del virey le pasó en esta ciudad el conde de Alcaraz. Venegas no se hallaba muy dispuesto a que el gefe derrotado continuase en servicio activo, y esto lo obligó a pedir su retiro y pasaporte para España a donde se marchó luego que tuvo algunos alivios de la herida que sobre la cabeza recibió en Calderon y se le agravó en Zitacuaro.

Como se ha dicho ya, Rayon desde los principios habia conocido la necesidad de establecer un gobierno, pero la resistencia de Hidalgo primero, y despues la precision de abandonar a cada paso las

poblaciones ocupadas que no se creia o realmente no era posible sostener, habian impedido hasta entonces realizar este proyecto. Las dos victorias obtenidas consecutivamente en Zitacuaro y su ventajosa posicion fundaban la posibilidad de mantenerse en ella largo tiempo, y con esta seguridad se hizo el primer ensayo de la creacion de un gobierno nacional. Para lograrlo era necesario contar con los que dentro de Mejico favorecian la insurreccion y con el general D. Jose Maria Morelos que era el gefe reconocido de todas las fuerzas del Sur, así como Rayon lo era de las del centro y Norte del vireinato. La insurreccion en estos dias se hallaba generalmente difundida, y aunque todas las ciudades de consideracion estaban sometidas a los Españoles, algunas de las de segundo orden llamadas *villas*, todas las de tercero conocidas con el nombre de *pueblos* y las aldeas y campos permanecian sustraídas de su obediencia: todas las fuerzas insurjentes de las provincias de Mejico, Puebla, Oajaca, Veracruz y el Sur de la de Valladolid reconocian por gefe al general Morelos; las de las provincias de Guadalajara, Norte de Valladolid, Guanajuato, San Luis Potosi y Zacatecas se hallaban sometidas a Rayon. Este gefe queria que recayese en el la suma del poder en la nueva organizacion social, y aunque no se atrevia a manifestarlo claramente, obraba como autoridad suprema de-

duciendo su legitimidad de la comision recibida por los primeros caudillos para continuar mandando en gefe en ausencia de ellos. Bajo este concepto dió los primeros pasos, circulando a los gefes de las divisiones y partidas que se hallaban bajo sus ordenes una escitacion para que se elijiesen tres personas que en clase de presidente y vocales formasen una junta depositaria de la autoridad suprema, la misma invitacion se hizo al general Morelos, y de este proyecto se dió conocimiento a las personas que en Mejico favorecian la insurreccion, pidiendoles su dictamen. Los gefes sometidos a Rayon contestaron de conformidad y se hizo la eleccion, que recayó en el mismo para presidente y para vocales en el doctor D. Jose Sisto Berdusco y D. Jose Maria Liceaga: Los ajentes de Mejico aprobaron la medida, y como era natural se conformaron con la eleccion hecha, y Morelos aunque pulsó algunas dificultades en los principios, al fin reconoció la eleccion y no opuso dificultad a la instalacion de la junta. Liceaga y Berdusco eran personas oscuras y desconocidas en la mayor parte de las divisiones insurjentes, pero habian sido recomendadas por Rayon que gozaba de influjo y por entonces tenia prestijio, lo cual bastó para que fuesen electos. Hasta hoy se ignora cuales fueron los motivos que hubo para recomendarlos, y se acusa a Rayon de haber intentado apoderarse de la autoridad suprema a la som-

bra de personas insignificantes y nombres desconocidos.

La junta se instaló en Zitacuaro el 12 de setiembre, reconoció a Rayon por su presidente perpetuo, y nombró para su secretario a D. Remijio de Yarza; como las de España se declaró depositaria de los derechos de Fernando VII durante su cautividad, y decretó corresponderle por lo relativo a Mejico la autoridad soberana, en consecuencia de lo cual tomó el titulo de majestad, dando a sus vocales el de escelencia; mas por un desconcierto inconcebible nombró a su mismo presidente ministro universal. Aunque la junta fué casi universalmente reconocida por todos los gefes insurjentes, realmente no le prestaron obediencia sino muy pocos, y estos eran los que se hallaban desde antes sometidos a Rayon; todos sin embargo le daban parte de sus operaciones militares y observaban con ella todas las formalidades exteriores de sumision y respeto. Por lo demas cada gefe seguia imponiendo sus contribuciones, organizando sus fuerzas como podia, nombrando jueces a su manera y siendo el señor absoluto de su demarcacion. La junta pues, realmente no gobernaba, y ninguno de los ramos de la administracion publica recibió de ella algun arreglo; pero fué una especie de centro convencional al cual se dirijian todos los insurjentes con sus noticias y consultas, y esto era ya un principio de arreglo que despues adquirió conside-

rables mejoras, pero jamas llegó a ser perfecto ni a merecer el nombre de un gobierno propiamente dicho. Ya que no podia hacerse obedecer, se aplicó con empeño a poner en accion todos los resortes morales que debian propagar la conviccion de la necesidad de la independenciam provisional que habia proclamado en la ausencia y cautividad de Fernando, lo mismo que de las ventajas que deberian resultar al pais de tener un gobierno propio.

Al efecto se establecieron dos periodicos en los que el mismo Rayon, el doctor D. Jose Maria Cos y el licenciado D. Andres Quintana, ventilaban todas las cuestiones sociales que habia provocado la lucha pendiente entre el gobierno español y los insurgentes, se insertaban los discursos pronunciados por los diputados Americanos en el seno de las Cortes españolas, llenos de amargas quejas, de fuertes reconvenciones y de invectivas severas contra el gobierno de la metropoli y contra los vireyes, Audiencias y comandantes militares de America: en las columnas de estos periodicos se publicaban muy ponderados todos los escesos que cometian los comandantes españoles, se combatia a los defensores de su gobierno, se censuraban las medidas de este por lo malo que habia en ellas o se les atribuia y suponiendo triunfos o derrotas que no existian se mentia sin verosimilitud ni probabilidad pero siempre con

suceso. Millares de ejemplares de estos impresos se hicieron circular por los pueblos, aldeas y aun por las ciudades que ocupaban los Españoles, y las masas que tenian con la insurreccion simpatias muy fuertes y ademas se hallaban prevenidas para venerar con una especie de supersticion cuanto salia de las prensas, no vacilaban en dar credito a todas las noticias que en ellos se les daban ni en seguir los consejos que por ellos recibian.

La junta de Zitacuaro tampoco descuidó el mantener inteligencias con los adictos a la insurreccion que permanecian en las grandes poblaciones sometidas a los Españoles: ninguna de ellas, por poco considerable que fuese, dejaba de tener muchos agentes que daban noticia a Rayon y a sus compañeros de cuanto les importaba saber, pero en la ciudad de Mejico era donde se hallaban los principales. Seria imposible dar una noticia no ya completa, pero ni aun aproximada de este genero de inteligencias cuya memoria se ha perdido del todo con la muerte y descuido de los que por tanto tiempo las mantuvieron, y que por otra parte se veian precisados a ocultarlas y no dejar rastro de ellas por escrito en razon de los riesgos que corrian; pero es cierto que existieron en todas partes y que el gobierno español se hallaba frecuentemente descubierto aun en sus mas intimos secretos, sin que las mas veces le fuese posible saber ni aun sospe-

char fundadamente quien lo vendia. Despues de la independenciam se han aclarado algunos de estos manejos que han publicado los que en ellos intervenian, pero los mas han quedado sepultados en el olvido y seran perdidos para la historia.

En la ciudad de Mejico mantenian por entonces relaciones directas y frecuentes con la junta de Zitacuaro los licenciados D. Juan Raz y Guzman, D. Benito Jose Guerra, el doctor D. Pedro Diaz y D. Jose Maria de la Llave: casi todas las comunicaciones por escrito entre estas personas y los insurgentes se recibian y despachaban en la hacienda de Leon, pequeña finca rustica del doctor Diaz, distante de Mejico poco mas de una legua, y a donde con frecuencia salian a pretesto de recreo las familias de las personas espresadas, encargandose las señoras de ocultar las cartas y demas papeles que se mandaban o recibian. La correspondencia directa se estableció con ellos desde que Rayon se situó en Zitacuaro, pero los diarios de Cortes, las noticias importantes, los impresos de Europa que poco o mucho favorecian la insurreccion, entre los cuales debia contarse como principal el periodico titulado *Español en Londres* redactado por Blanco Withe, los ministraban a Guzman y sus compañeros otras personas que se entendian con ellos: entre estos debe contarse como principal D. Jose Maria Fagoaga, ministro honorario de la Audiencia de Mejico, que los recibia unas

veces de Murphi, comerciante muy rico de Veracruz, adicto hasta cierto punto a la independenciam, y otras de sus primos el marques del Apartado y D. Francisco Fagoaga residentes a la vez en Londres y en Cadiz. Los agentes de la insurreccion en Mejico formaron mas adelante y cuando su numero fué mayor una especie de sociedad secreta que tomó el nombre de los *Guadalupes*, y tuvo bastante celebridad en aquella epoca, así por el impenetrable misterio que cubria todos sus procedimientos, como por los inmensos perjuicios que causó al gobierno español que jamas pudo saber las personas que la componian, aunque a tientas dió con algunos de ellos que no se atrevió a castigar por no saber que lo eran ni haberseles podido probar nada.

La junta de Zitacuaro entre otras cosas se ocupó con empeño en hacer cesar las animosidades que una guerra esterminadora habia hasta entonces mantenido no solo entre Españoles y Mejicanos, sino tambien entre insurgentes y realistas. Todos los prisioneros de las acciones que habia perdido el gobierno español, fueron tratados por Rayon con la humanidad que exige el derecho de la guerra, violado hasta entonces por ambas partes: muchos de ellos pidieron ser admitidos en las filas insurgentes y lo fueron; los demas continuaron sin sufrir otras molestias, que las que eran consecuencia precisa de las precauciones indispensables para evitar

su evasión. Pero el medio mas seguro de hacer cesar las animosidades, consistia en establecer la cuestion de principios, haciendo a un lado la de clases y personas, y el presidente de la junta trabajó en esto con grande empeño, aunque sin mayor suceso respecto del gobierno y autoridades españolas, que todo lo prometian, pero bajo la base de una absoluta sumision. La junta carecia de imprenta para propagar sus ideas y sostener la discusion de una manera fija y periodica, y sus primeros esfuerzos no correspondian a la grandeza y tamaño de una empresa tan vasta, como lo es ilustrar a un pueblo que hasta entonces se hallaba sumido en la ignorancia mas profunda sobre sus derechos sociales. Este obstaculo fué allanado, mas no por los medios comunes, sino por otros que parecerán increíbles en Europa, y lo son mas aun todavia atendido el atraso en que en Mejico se hallaba la industria para construcciones que exigen alguna delicadeza.

El doctor Cos, sin instrumentos y sin materiales, se propuso formar una imprenta, y logró salir con su intento: a fuerza de paciencia y de trabajo construyó de madera el numero de caracteres movibles bastantes para habilitar cinco pliegos, y con ellos se estuvo publicando por algunos meses el periodico semanario titulado *Ilustrador Americano*: sus redactores lo eran el mismo doctor Cos y el licenciado D. Andres Quintana Roo, natural de Yucatan, que

recibido en Mejico de abogado en los primeros meses de 1811, habia tomado partido poco despues por la insurreccion. Este ilustre ciudadano, de quien se hará mención muchas veces en el discurso de esta obra, dió desde entonces muestras nada equivocadas de su buen gusto literario, del conocimiento del idioma, y sobre todo de un talento solido y profundo que perfeccionado por el estudio de las ciencias morales y politicas le ha dado la justa celebridad de que hoy goza como escritor y hombre de estado.

El *Ilustrador Americano* se leia por todas partes con avidez y con aprecio: en las grandes ciudades sometidas a los Españoles, especialmente en Mejico, circulaba de mano en mano, y aunque el gobierno vireinal sabia el hecho, no podia dar con las personas que lo leian y tenian. Entre tanto no podia ocultarsele que la opinion progresaba a favor de la insurreccion, cuyo partido se engrosaba visiblemente por la emigracion continua de jovenes que salian de las ciudades sujetas a su dominacion para unirse con los insurrectos. De los emigrados unos tomaban las armas y hacian el servicio militar, otros escribian á favor de la causa y propagaban los principios de la revolucion, y muchos se ocupaban de ambas cosas a la vez, segun las exigencias publicas o las ocurrencias del momento.

Un tal estado de cosas aumentaba los apuros y temores del virey, que en ciertos momentos se in-

clinaba a abrir alguna especie de comunicaciones con los pretendidos rebeldes, para inspirarles confianza y hacerlos desistir por promesas de engrandecimiento personal y por ventajas o concesiones sociales, que sin tocar la esencia de la dominacion española, halagasen hasta cierto punto los deseos de la multitud; pero estos impulsos se estrellaban contra el mal entendido punto de honor, que entre los Españoles y sus descendientes hace creer ofensivo a la dignidad del gobierno, el escuchar los reclamos de los que le niegan la obediencia, por mas que sean centenares o miles de hombres. De este embarazo sacó al virey el obispo de Puebla, ofreciendose a negociar por sí mismo y en su nombre, con los gefes principales de los insurjentes, y Venegas que no deseaba otra cosa lo autorizó plenamente a principios de setiembre de este año (1811) para que nombrase comisionados, les diese instrucciones y concluyese con los gefes insurjentes los arreglos que le pareciesen oportunos.

D. Manuel Ignacio Gonzalez del Campillo era uno de aquellos hombres que entonces se llamaban de carrera eclesiastica, es decir, que en los colejos habian obtenido las distinciones que suponen un merito escolastico, en las universidades el grado de doctor, se habian versado en los procesos de las curias como jueces o fiscales, habian hecho oposiciones a canonjias y habian obtenido alguna; cosas to-

das que en aquella epoca daban suma consideracion en Mejico. Campillo habia hecho sus estudios en el seminario conciliar de la capital, y habia ocupado todos los puestos importantes que el estado ordinario y las ocurrencias extraordinarias del clero habian confiado a su direccion y cuidado: grandes servicios hizo a esta clase que entonces tenia una importancia politica considerable, y por ellos logró apesar de mejicano, ser nombrado obispo de Puebla o lo que es lo mismo, gozar una renta de mas de ochenta mil pesos, tener una corte compuesta de todo el clero de su diocesis y disfrutar mas consideracion personal que un soberano de las orillas del Rin.

Aunque Campillo tenia fuertes prevenciones contra los Españoles y su gobierno antes de ser obispo, la promocion a esta dignidad le hizo deponerlas todas, y cuando la insurreccion reventó no dejó piedra por mover para proporcionar el triunfo de la causa de España: se declaró contra aquella como todos sus colegas, pero lo hizo con mas decencia, omitiendo en sus alocuciones y pastorales los dictorios, y aun economizando las espresiones fuertes con que otros preladados ultrajaban a los gefes de la insurreccion: esto y el haber interpuesto muchas veces su influjo con el virey, para salvar las vidas de muchos miserables que los comandantes españoles habrian, segun lo tenian de costumbre, sacrificado

sin su mediacion, hacia que los insurgentes lo viesen con menos aversion que a los demas obispos. El prelado de Puebla se dirigió a Rayon y a Morelos, gefes ostensibles de la mayor parte de las fuerzas insurgentes, pidiendoles a mediados de setiembre un salvo conducto para los comisionados que pensaba nombrar, con el objeto de entablar la negociacion y obtenido este, destinó para tratar con Morelos al presbitero D. Jose Maria Llave, y para hacerlo con Rayon al cura D. Antonio Palafox.

Dos generos de instrucciones llevaban estos comisionados, unas publicas y otras secretas, las primeras consistian en prometer un olvido absoluto a los gefes de la insurreccion si desistian de la empresa, y se sometian lisa y llanamente al gobierno español, las segundas tenian por objeto el tentar su codicia y ambicion ofreciendoles ventajas de comodidad y engrandecimiento personal, que no se decia cuales podrian ser, pero que se aseguraban bajo la palabra y garantia del obispo una vez que fuesen acordadas por una negociacion que se abriria al efecto y se conduciria de una manera reservada. Los comisionados tenian ordenes terminantes de hacer este genero de proposiciones de una manera delicada, y trasmitir las que al efecto recibiesen de los gefes con quienes debian tratar, los cuales por base de todo convenio deberian comprometerse a poner a disposicion del gobierno las fuerzas, plazas, municiones

y armas que estuviesen bajo sus ordenes. Palafox fué recibido en Zitacuaro con urbanidad, y al comisionado para Morelos nombrado en lugar de Llave, que no pudo o no quiso encargarse de este negocio se le hizo la misma acogida; pero los dos gefes insurgentes reusaron escuchar proposicion ninguna que partiese de otra base que la creacion de un gobierno nacional formado en Mejico, al cual debiesen someterse todos los habitantes del vireinato. Inutiles fueron todos los medios que pusieron en accion los negociadores con arreglo a sus instrucciones; Morelos y Rayon contestaron que ni su honor les permitia desistir personalmente de la empresa, ni su poder e influencia alcanzaba a hacer que los demas abandonasen la causa: esto último era demasiado cierto, pero ni el gobierno español ni el obispo querian reconocer un hecho, que los sucesos comprobaron bien claramente en lo sucesivo. La negociacion pues, no pudo tener lugar, el obispo publicó despues un manifiesto que daba una idea algo clara, aunque incompleta, de cuanto habia pasado, y el gobierno vireinal siguió su marcha ordinaria de ataques, defensas, ejecuciones de prisioneros, etc.

La junta de Zitacuaro a su vez quiso abrir otra negociacion directa con el virey, a lo menos para que la guerra que se hacia y era ya inevitable continuase bajo un pie mas racional y menos sangrien-

to : el doctor Cos se encargó de estender un plan en el cual contasen las condiciones, bajo las cuales se proponia la paz, ó la continuacion de la guerra, y desempeñó este trabajo con el tino y conocimiento propio de sus luces y talentos\*. La junta aprobó

\* Oficio del Doctor Cos al virey Venegas.

Exmo. Señor. — Lleno de incomparable satisfaccion por haberse dignado la Suprema Junta Nacional de aprobar el manifiesto y planes que acompaño, tengo el honor de dirijirlos a V. E. de orden espresa de S. M. Los principios y maximas incontestables en que se fundan, obligan a todo hombre de bien a decidirse por el partido de la nacion, cuya justicia solo puede ignorar el que cierra ostinadamente los ojos del entendimiento a las verdades mas claras, y tapa sus oidos para no escuchar los clamores de la religion, de la naturaleza, de la humanidad y de la politica, que resuenan por los cuatro angulos del globo terraqueo con tanto honor nuestro, como oprobio e ignominia eterna de nuestros antagonistas. Yo, haciendo violencia a mi naturaleza, hubiera prescindido de los sentimientos y relaciones mas precisas, contentandome con sustraerme del reino por no ver la devastacion de mi patria, si V. E. me hubiera concedido la licencia que solicite para trasladarme a España; pero no pudiendo presenciar la violacion de los derechos mas santos, cualquiera genero de muerte me parece preferible a una apatia vergonzosa y criminal, o a la baja de estar precisado a influir de algun modo en el derramamiento de la sangre de mis inocentes hermanos. Sea la que fuere mi suerte, estoy seguro de que los hombres buenos de ambos partidos aprobaran en todo tiempo mis sentimientos estampados en estos pliegos; ellos son tambien los de toda la America, y V. E. a pesar de las mentiras con que procuran alucinarlo algunos *gachupines* perversos y tontos, debe saber a la hora de esta, que no está peleando con una gabilla de ladrones, sino con la nacion levantada en masa, que reclama y sostiene sus derechos con la espada: que tiene ya un gobierno organizado, establecidos los fundamentos de su constitucion, y tomadas sus providencias para llevar al cabo sus justas pretensiones. Si estos conocimientos fueren bas-

\* Doc. import. para la hist. del imp. Mexic.

su contenido y autorizó a su autor para que lo propusiese al virey a su nombre, comprometiendose a

tantes a hacer decidir a V. E. por el partido de la justicia, aprovechandose en tiempo oportuno de las intenciones filantropicas de la Nacion, que no es de creer subsistan siempre, puede V. E. abrir las negociaciones por medio de un comisionado, que será tratado con la mayor consideracion, en observancia inviolable de los derechos de gentes y de guerra.

Son muchos y muy notorios los males que aflijen al reino con enorme detrimento de la monarquia, y trascendentales a la parte moral del estado. La Soberana Junta Nacional Americana supone a V. E. demasiado penetrado de sentimientos de religion, humanidad y fidelidad a nuestro augusto monarca el Sr. D. Fernando VII, para dudar un solo momento que prestará cuantos influjos dependan de su arbitrio, conducentes a la admision de algunos de los planes en que se interesa el mejor servicio de Dios y del rey, entendido de que se han despachado tambien a todos los cuerpos y autoridades del reino, lo que participo a V. E. en cumplimiento de lo que me manda S. M. Dios guarde a V. E. muchos años.

Doctor Jose Maria Cos.

Real de Sultepec, 16 de marzo de 1812.

Exmo. Sr. teniente general de los reales ejercitos de España,  
D. Francisco Javier Venegas.

*Alocucion del Doctor Cos a los Españoles.*

Hermanos Europeos: Los adjuntos pliegos llegaron al virey y demas cuerpos tan autentica y orijinalmente, que jamas podran negarlo; pero a pesar de ello habeis visto ya que no se adopta partido alguno racional, ni se trata de otra cosa que de precipitaros y perderos con la mas cruel y temeraria obstinacion. Solo un gobierno arbitrario, despotico y tirano es capaz de esto. Es clarisimo que ni la patria ni el rey, ni mucho menos la religion santa, puede servirles de pretexto, y que sentados como unos Nerones en el solio que han usurpado, y de que no quieren se les despoje, todo lo prostituyen y desprecian, y ven con indiferencia los horrores y desgracias que causan indistintamente a criollos y europeos, como no sea arrancar de sus sangrientas manos el gobierno que nos

firmar y ratificar el tratado o tratados que se hiciesen sobre las bases propuestas, u otras analogas

conduce a una ruina inevitable, y a la total perdida del reino y de la monarquia. Creed a la razon y a la justicia estampadas con caracteres irresistibles e indelebles en este papel, y no deis oidos a los embustes y falacias de que se valen para cegaros, y que jamas veais vuestra verdadera felicidad. La nacion toda está decidida: os habla de buena fe, y os presenta la oliva que protege y asegura vuestras vidas, vuestras familias y haciendas. Reunamonos, pues, olvidando nuestros agravios, y corramos a tomarla, en vez de presentar los pechos al acero con escandalo del mundo.

MANIFIESTO DE LA NACION AMERICANA A LOS EUROPEOS QUE HABITAN EN ESTE CONTINENTE.

Hermanos, amigos y conciudadanos. La santa religion que profesamos, la recta razon, la humanidad, el parentezco, la amistad, y cuantos vinculos respetables nos unen estrechamente, de todos los modos que pueden unirse los habitantes de un mismo suelo, que veneran a un mismo soberano, y viven bajo la proteccion de unas mismas leyes exigen imperiosamente, que presteis atentos oidos a nuestras justas quejas y pretensiones.

La guerra, este azote cruel y devastador de los reinos mas florecientes, y manantial perpetuo de desdichas, no puede producirnos utilidad, sea el que fuere el partido vencedor, a quien, pasada la turbacion, no quedará otra cosa mas que la maligna complacencia de su victoria; pero tendrá que llorar muchos años perdidas irreparables, comprendiéndose acaso entre ellas, como es muy de temerse, el de que una potencia extranjera, de las muchas que anelan a poseer esta preciosa porcion de la monarquia española, provocada por nosotros mismos, y aprovechándose de nuestra misma desunion nos imponga la ley, cuando no podamos evitarlo, mientras que freneticos con un ciego furor, nos acuchillamos unos a otros, sin querer oírnos, ni examinar nuestros reciprocos derechos, sin saber cuales sean nuestras miras, obstinados vosotros, por vuestra parte, en calumniarnos en vuestras providencias judiciales y papeles publicos, fundados en una afectada equivocacion, y absoluto desentendimiento del fondo de nuestras intenciones.

Pero la gran lluvia de desgracias que nos amenaza, no puede menos

que tendiesen a suavizar el furor y los horrores de una guerra, en que no se sabia que hacer de

que descargar con el mayor rigor sobre la parte europea, mas pequeña en numero que la nuestra, defectible por su naturaleza, e incapaz de reemplazar sus perdidas; porque desengañémonos, este no es un fenomeno instantaneo o un fuego fatuo de la duracion de un minuto, ni es un fermento que solo ha inficionado alguna porcion de la masa; toda la nacion Americana está conmovida, penetrada de sus derechos e impregnada del fuego sagrado del patriotismo, que aunque solapado, causa su efecto por debajo de la superficie exterior, y producirá algun dia una explosion espantosa.

¿Por ventura creis que hay algun lugar donde no haya prendido la tea nacional? ¿Os persuadis de buena fe, que vuestros soldados criollos son mas adictos a vuestra causa que a la nuestra? ¿Pensais acaso, que no estan a la hora de esta convencidos acerca de los verdaderos motivos de la guerra? Porque en vuestra presencia se explican de diverso modo lo que sienten dentro de sus corazones, ¿les suponeis desposeidos de amor propio, y desprendidos de sus particulares intereses? Si es así, os engaiais muy torpemente. La dolorosa esperiencia de lo que ha pasado en quince meses que llevamos de la mas sangrienta guerra, os está dando a conocer, que no tratais con un vil rebaño de animales, sino con entes racionales y demasiado sensibles.

Los repetidos movimientos acaecidos en los lugares, sin que se haya escapado la capital del reino, os hacen ver los sentimientos de que se halla actuada la Nacion; y sus extraordinarios esfuerzos por sacudir el yugo de plomo, que tiene sobre su cerviz. ¿Es posible que no conozcais que está es la voz general de la nacion, y no de algunos pocos zanganos, como nos llamais? ¿Habeis ganado un solo corazon en los lugares donde habeis entrado? ¿No veis en el semblante de todos su disposicion y los deseos unanimes de que triunfe su patria? ¿No son mas que otros tantos soldados a nuestro favor todos los patriotas que levantaiis de guarnicion en los pueblos? ¿Esta providencia debil es otra cosa que armar la nacion para vuestra ruina, cuando llegue el caso de la universal explosion?

¿No advertis, que vuestros procedimientos han irritado a todos los Americanos de todas clases, y engendrado hacia vosotros un odio que se aumenta de dia en dia? ¿Es posible que la pasion os haya cegado hasta

los prisioneros si estos no podian ser canjeados. Nada mas racional que sujetar a los derechos comu-

tal punto, que esteis persuadidos a que os han de preferir siempre en su estimacion, respecto de sus hermanos, parientes y amigos, postergandolos y sacrificandolos á vuestro capricho por complaceros á vosotros, gente advenediza y desconocida para ellos? Así que, deponiendo por un momento el capricho y preocupacion, ya que no por amor a la verdad y a la justicia, a lo menos por vuestra conveniencia, escuchad nuestras quejas y solicitudes.

Sin querer daros por entendidos de cuales sean estas, nos habeis llamado herejes, escomulgados, insurjentes, traidores al rey y a la patria, habeis agotado los epitetos mas denigrantes, y las mas atroces calumnias, para difamar a la faz del orbe, a la nacion mas fiel, a Dios y a su rey, con solo el objeto de alucinar a los ignorantes y hacerles creer que no tenemos justicia en nuestra causa, ni se deben oír nuestras pretensiones.

Vuestra conducta y la de vuestras tropas no han respetado ley alguna divina ni humana: habeis entrado a sangre y fuego en pueblos habitados de gente inocente, y sedientos de sangre humana, la habeis derramado a raudales, sin perdonar sexo, edad, ni condicion, cebando vuestra saña en los inermes y desvalidos, ya que no habeis podido haber a las manos a los que llamais insurjentes: quemando casas, haciendas y posesiones, saqueando furiosamente cuantiosos caudales, alajas y vasos sagrados, talando las mas abundantes sementeras.

Cuando os lisonjeais de haberos portado con piedad, habeis ejecutado cruelmente la ley inicua del degüello, quintando y diezmando pueblos numerosisimos con escandaloso quebrantamiento del derecho natural y positivo: habeis profanado el piadoso respeto debido a los cadaveres, colgandolos en los campos para pasto de los brutos: y lo que es mas el religioso miramiento a los templos, convirtiendolos en caballerizas.

Habeis marcado con ignominiosas señales a los infelices que habeis dejado vivos: habeis insultado con irrisiones y befas a los moribundos condenados a muerte, por vuestra cruel venganza, sin siquiera oírlos, en manera alguna: habeis desenfrenado vuestra lascivia con estupro inmaturos ejecutados en tiernas niñas de nueve años, con adulterios, con raptos de toda clase de mujeres de caracter, y conocida virtud: habeis profanado los templos con estas mismas obscenidades, alojando en la casa de Dios, con mas numero de mancebas que de soldados.

nes de la guerra, los lances y resultados de la resistencia civil de una parte de la sociedad a las disposi-

Habeis puesto vuestras manos sacrilegas en nuestros sacerdotes criollos matandolos, poniendolos en cuerda en union de gente plebeya, confundiendo con la misma en las carceles publicas, haciendoles sufrir una muerte continua en horribles bartolinas y calabozos, asegurandolos con esposas y grillos, sentenciandolos a muerte y destierro en consejo diabolico, que llamais de guerra, y ejecutando muchas veces estos atentados, aun sin intervencion de vuestros gefes seculares, y por el solo capricho de algun europeo que quiera manifestar su odio personal, despreciando fueros e inmunidades, con escandalo del mundo religioso, acostumbrado hasta aquí a venerar el altar.

Con iguales desprecios habeis ultrajado las personas de la primera nobleza americana, manifestando en vuestros dichos y hechos, que habeis declarado la guerra al clero y a la nobleza: os llamais atrevidamente, Señores de horca y cuchillo, dueños de vidas y haciendas, y jueces de vivos y muertos: y para acreditarlo, no perdonais asesinatos, robos, incendios y libertades de toda especie, hasta atreveros a inquietar las cenizas de los difuntos, exumar los cadaveres de los que han fallecido de muerte natural, para juzgarlos, y lograr la vil satisfaccion de colgarlos en los caminos publicos.

Habeis cometido la cobarde torpeza de poner en venta las vidas de los hombres, coechando asesinos secretos, y ofreciendo crecidas sumas de dinero por medio de bandos publicos circulados en todo el reino, para el que matase a determinadas personas. ¡Hasta aquí pudo llegar la desvergüenza de una felonía reprobada por todo derecho, que ha róto el velo del pudor, y se hará increíble a la posteridad! ¡Atentado horrible, sin ejemplar en los anales de nuestra historia, tan contrario al espíritu de la moral cristiana, como subversivo del buen orden y opuesto a la majestad, decoro y circunspeccion de nuestras sabias leyes, como escandaloso a las naciones mas ignorantes, que saben respetar los derechos de gentes y de guerra!

Habeis tenido la temeridad de arrogaros la Suprema potestad, y bajo el augustó nombre del rey, mandar orgullosa y despoticamente sobre un pueblo libre, que no reconoce otro soberano que Fernando VII, cuya persona pretende representar cada uno de vosotros, con atropellamientos que jamas ha ejecutado ni el mismo rey, ni los permitiría, aun cuan-

ciones de la otra, cuando ella es organizada y se prolonga por mucho tiempo, puesto que los males que

do este asunto se opusiera a su soberania el cual (conociendolo vosotros por un testimonio secreto de vuestras conciencias) que concierne directa y unicamente a los particulares individuos, lo trateis con mas severidad que si fuera relativo al mismo rey.

Habéis pretendido reasumir en vuestras privadas personas, los sagrados derechos de religion, rey y patria, aturdiendo a los necios con estas voces, profanadas por vuestros labios acostumbrados a la mentira, calumnia y perfidia: os habéis envilecido a los ojos del mundo sensato, con haber querido confundir esta causa, que es puramente de estado, con la de religion, y para tan detestable fin habéis impelido a muchos ministros de Jesucristo, a prostituir en todas sus partes las funciones de su ministerio sagrado.

¿Como podeis combinar estos inicuos procedimientos con los severos preceptos de nuestra religion, y con la inviolable integridad de nuestras leyes? ¿Y a quien sino a la espada podremos ocurrir por la justicia, cuando vosotros siendo partes, sois al mismo tiempo jueces nuestros, acusadores y testigos, en un asunto en que se disputa, si sois vosotros los que debéis mandar en estos dominios, a nombre del rey; o nosotros que constituimos la verdadera nacion americana: si sois unas autoridades legitimas, ausente el Soberano, o intrusos, o arbitrarios, que quereis apropiaros sobre nosotros una jurisdiccion que no teneis, ni nadie pudo daros?

Esta espantosa lista de tamaños agravios impresa vivamente en nuestros corazones, seria un terrible incentivo a nuestro furor, que nos precipitaria a vengarlos, nada menos que con la efusion de la ultima gota de sangre europea existente en este suelo, si nuestra religion mas acendrada en nuestros pechos que en los vuestros, nuestra humanidad, y la natural suavidad de nuestra indole no nos hiciesen propender a una reconciliacion, antes que a la continuacion de una guerra, cuyo exito, cualquiera que sea, no puede prometernos mayor felicidad que la paz, atendida vuestra situacion y circunstancias.

Porque si entráis imparcialmente en cuenta con vosotros mismos, hallareis, que sois mas Americanos que Europeos: apenas nacidos en la Peninsula os habéis trasportado a este suelo desde vuestros tiernos años, habéis pasado en el la mayor parte de vuestra vida: os habéis imbuido

se tratan de evitar, son mas grandes y de peores consecuencias en las guerras civiles que en las estran-

en nuestros usos y costumbres, connaturalizado con la benigna temperie de estos climas, contraido conexiones precisas, heredado gruesos caudales de vuestras mujeres, o adquiridos por vuestro trabajo e industria, obtenido sucesion, y criado raices profundas: muy raro de vosotros tiene correspondencias con los ultramarinos sus parientes, o sabe del paradero de sus padres, y desde que salisteis de la madre patria formasteis la resolucion de no volver a ella.

¿Qué es pues, lo que os retrae de interesaros en la felicidad de este reino, de donde os debéis reputar naturales? ¿Es acaso el temor de ser perjudicados? Si hemos hecho hostilidades a los Europeos, ha sido por via de represalia, habiendolas comenzado ellos.

El sistema de la insurreccion jamas fué sanguinario. Los prisioneros se trataron al principio con comodidad, decencia y decoro: innumerables quedaron indultados, no obstante que perjuros, e infieles a su palabra de honor, se valian de esta benignidad para procurarnos todos los males posibles, y despues han sido nuestros mas atroces enemigos. Hasta que vosotros abristeis la puerta a la crueldad, comenzó a hostilizaros el pueblo, de un modo muy inferior al con que vosotros os habéis portado.

Por vuestra felicidad pues, mas bien que por la nuestra, desearemos terminar unas desgracias y desavenencias que estan escandalizando al orbe entero, y acaso preparandonos en alguna potencia extranjera desasires que tengamos que sentir ya tarde, cuando no podamos evitarlos. Y así, a nombre de nuestra comun fraternidad y demas sagrados vinculos que nos unen, os pedimos: que examineis atentamente, con imparcialidad sabia y cristiana los siguientes planes de paz y de guerra, fundados en principios evidentes de derecho publico y natural, los cuales os proponemos a beneficio de la humanidad, para que elijiendo el que os agrade, ceda siempre en utilidad de la nacion. Sean nuestros jueces el caracter nacional, y las estrecheces de circunstancias las mas criticas, bajo las cuales está gimiendo la America.

PLAN DE PAZ.

*Principios naturales y legales en que se funda.*

I. La soberania reside en la masa de la nacion.

IV.

geras. El gobierno vireinal nada quiso sin embargo escuchar, y faltó en este negocio aun a las reglas

II. España y America son partes integrantes de la monarquía sujetas al rey, pero iguales entre sí, y sin dependencia, o subordinación de la una respecto de la otra.

III. Mas derecho tiene la America fiel para convocar Cortes, y llamar representantes de los pocos patriotas de España, que está contajada de infidencia, que para llamar de las Americas diputados, por medio de los cuales nunca podemos estar dignamente representados.

IV. Ausente el Soberano, ningun derecho tienen los habitantes de la Peninsula, para apropiarse la suprema potestad, y representar la real persona en estos dominios.

V. Todas las autoridades dimanadas de este origen son nulas.

VI. El conspirar contra ellas la nacion americana no es mas que usar de su derecho.

VII. Lejos de ser esto un delito de lesa majestad; (en caso de ser alguno, seria de lesos gachupines) es un servicio digno del reconocimiento del rey, y una efusion de su patriotismo, que S. M. aprobaria si estuviera presente.

VIII. Despues de lo ocurrido en la Peninsula y en este continente desde el trastorno del trono, la nacion americana es acreedora a una garantía para su seguridad, y no puede ser otra que poner en ejecucion el derecho que tiene de guardar estos dominios a su soberano, por sí mismos, sin intervencion de gente europea.

*De tan incontrastables principios se deducen estas justas pretensiones.*

I. Que los Europeos resignen el mando y la fuerza armada a un Congreso nacional, e independiente de España, representativo de Fernando VII, que afianze sus derechos en estos dominios.

II. Que los Europeos queden en clase de ciudadanos, viviendo bajo la protección de las leyes, sin ser perjudicados en sus personas, familias, ni haciendas.

III. Que los Europeos actualmente empleados, queden con los honores, fueros y privilegios, y con alguna parte de las rentas de sus respectivos destinos; pero sin el ejercicio de ellos.

IV. Que declarada y sancionada la independencia se echen en olvido

de la urbanidad y la decencia, haciendo quemar publicamente en la plaza por mano de verdugo las co-

de una y otra parte todos los agravios, y acontecimientos pasados, tomándose a este fin las providencias mas activas, y todos los habitantes de este suelo, así criollos como europeos, constituyan indistintamente una nacion de ciudadanos americanos, vasallos de Fernando VII, empeñados en promover la felicidad publica.

V. Que en tal caso la America podrá contribuir a los pocos Españoles empeñados en sostener la guerra de España, con las asignaciones que el Congreso nacional le imponga en testimonio de su fraternidad con la Peninsula, y de que ambos aspiran a un mismo fin.

VI. Que los Europeos que quieran espontaneamente salir del reino, obtengan pasaporte para donde mas les acomode; pero en este caso los empleados no perciban antes la parte de renta que se les asigna.

PLAN DE GUERRA.

*Principios indubitables en que se funda.*

I. La guerra entre Europeos y Americanos, no debe ser mas cruel que entre naciones extranjeras.

II. Los partidos beligerantes reconocen a Fernando VII. Los Americanos han dado de esto pruebas evidentes, jurandolo, y proclamandolo en todas partes, llevando su retrato por divisa, invocando su nombre en sus títulos y providencias, y estampandolo en sus monedas y dinero numerario. En este supuesto estriba el entusiasmo de todos, y sobre este pie ha caminado siempre el partido de la insurreccion.

III. Los derechos de gentes y de guerra inviolables entre naciones fieles y barbaras, deben serlo entre nosotros profesores de una misma creencia, y sujetos a un mismo soberano, y a unas mismas leyes.

IV. Es opuesto a la moral cristiana, proceder por odio, rencor o venganza personal.

V. Supuesto que la espada ha de decidir, y no las armas de la racionalidad y prudencia, por convenios y ajustes concertados sobre las bases de la equidad natural, la lid debe continuarse del modo que sea menos opuesto a la humanidad demasiado aflijida para dejar de ser objeto de nuestra tierna compasion.

municaciones que Cos le dirigió a nombre de la Junta. Por este acto quedó sancionada la guerra a

*De aquí se deducen naturalmente estas justas pretensiones.*

I. Que los prisioneros no sean tratados como reos de lesa majestad.

II. Que a ninguno se sentencie a muerte, ni se destine por esta causa, sino que se mantengan todos en rehenes para un canje.

III. Que no sean incomodados con grillos, ni encierros, sino que siendo esto una providencia de mera precancion, se pongan sueltos en un paraje donde no perjudiquen las miras del partido donde se hallan arrestados.

IV. Que cada uno sea tratado segun su clase y dignidad.

V. Que no permitiendo el derecho de guerra la efusion de sangre, sino en el actual ejercicio del combate; concluido este, no se mate a nadie, ni se hostilice a los que huyen, o rinden las armas, sino que sean hechos prisioneros por el vencedor.

VI. Que siendo contra el mismo derecho, y contra el natural, entrar a sangre y fuego en las poblaciones, o asignar por diezmo o quinto, personas del pueblo, para el degüello, en que se confunden inocentes y culpados, nadie se atreva, bajo de severas penas, a cometer este atentado horroroso, que tanto desonra a una nacion cristiana, y de buena lejis-lacion.

VII. Que no sean perjudicados los habitantes de los pueblos indefensos, por donde transiten indistintamente los ejercitos de ambos partidos.

VIII. Que estando ya a la hora de esta desengañado todo el mundo acerca de los verdaderos motivos de la guerra, y no teniendo lugar el ardor de enlazar esta causa con la de la religion, como se pretendió al principio, se abstenga el estado eclesiastico de prostituir su ministerio con declamaciones, sujestiones, y de otros cualesquiera modos, conteniendose dentro de los limites de su inspeccion.

Y los tribunales eclesiasticos no entremeterán sus armas, vedados en asuntos puramente de Estado, que no les pertenecen, pues de lo contrario, abaten seguramente su dignidad, como está demostrando la esperiencia y esponen sus decretos y censuras a la mofa, irrision y desprecio del pueblo, que en masa está ansiosamente deseando el triunfo de su patria.

muerte, que continuó bajo las represalias mas barbaras, interrumpidas en pocos y señalados casos por

Entendidos de que en este caso, no seremos responsables de las resultas, por parte de los pueblos entusiasmados por su nacion, aunque por la nuestra, protestamos desde ahora para siempre nuestro respeto y profunda veneracion a su caracter y jurisdiccion en cosas propias de su ministerio.

IX. Que siendo este un negocio de la mayor importancia, que concierne a todos, y a cada uno de los habitantes de este suelo, indistintamente, se publique este manifiesto, y sus proposiciones, por medio de los periodicos de la capital del reino, para que el pueblo, compuesto de Americanos y Europeos, instraido de lo que mas le interesa, indique su voluntad, la que debe ser la norma de nuestras operaciones.

X. Que en caso de no admitirse ninguno de los planes propuestos, se observaran rigurosamente las represalias.

Ved aquí, hermanos y amigos nuestros, las proposiciones relijiosas y politicas, fundadas en principios de equidad natural que os hacemos consternados de los males que aflijen a toda la nacion. En una mano os presentamos el ramo de la oliva, y en la otra la espada; pero no perdiendo de vista los enlaces que nos unen, teniendo presente, que por nuestras venas circula sangre europea, y que la que actualmente está derramandose, con enorme detrimento de la monarquia, y con el objeto de mantenerla integra, durante la ausencia del soberano, toda es española.

¿Qué impedimento justo teneis, para examinar nuestras proposiciones? ¿Como podeis coonestar la terca obstinacion de no querer oirnos? ¿Somos acaso de menos condicion que el populacho de un solo lugar de España? ¿Y vosotros sois de mejor gerarquia, que la de los reyes? ¿Carlos III descendió de su trono, por oir a un plebeyo, que llevaba la voz del pueblo en Madrid! A Carlos IV, le costó nada menos, que la abdicacion de la corona el tumulto de Aranjuez. ¿Solo a los Americanos, cuando quieran hablar a sus hermanos, en todo iguales a ellos, en tiempo en que no hay rey, se les ha de contestar a balazos? No hay pretexto con que podais coonestar este rasgo del mayor despotismo.

Si al presente que os hablamos por ultima vez, despues de haberlo procurado infinitas, reusais alguno de nuestros planes, nos quedará la satisfaccion de haberlos propuesto, en cumplimiento de los mas sagra-

solo el caracter personal de los gefes de las fuerzas belijerantes. Esta negociacion se emprendió despues de la toma de Zitacuaro, y desde Zultepec donde la Junta continuaba bajo el mismo pie sus operaciones, aunque con mucho menos prestijio: Cos y Quintana proseguian escribiendo y multiplicando sus esfuerzos para despertar a las masas y justificar la insurreccion valiendose todavia de los caracteres de madera.

Entre tanto recibieron los miembros de la Junta de sus corresponsales de Mejico, un auxilio importante que fué el mejor servicio que en aquellas circunstancias podian hacer a la causa: una casa española establecida en Mejico, que comerciaba en libros, y se correspondia con otra de Valencia, dió punto a sus negocios, y entre otras de las existencias que se pusieron en venta, habia un retal de

dos deberes, que no saben mirar con indiferencia los hombres de bien. De este modo quedaremos vindicados a la faz del orbe, y la posteridad no tendrá que echarnos en cara procedimientos irregulares. Pero en tal caso acordaos, que hay un supremo severisimo juez, a quien tarde o temprano habeis de dar cuenta de vuestras operaciones, y de sus resultas y reatos espantosos, de que os hacemos responsables desde ahora para cuando el arpon de crueles remordimientos, clavado en medio de una conciencia despejada de preocupaciones, no deje lugar mas que a vanos e inutiles arrepentimientos.

Acordaos que la suerte de America no está decidida, que la de las armas no siempre os favorece, y que las represalias en todo tiempo son terribles. Hermanos, amigos y conciudadanos, abracemonos, y seamos felices en vez de hacernos mutuamente desdichados. — Real de Sultepec, y marzo diez y seis, de mil ocho cientos doce. — *Dr. Jose Maria Cos.*

imprensa medianamente surtido; luego que el licenciado Guzman tuvo noticia de el, propuso a sus compañeros Guerra, Llave y Diaz comprarlo a escote, y remitirlo a disposicion de la Junta. La menor de las dificultades que ofrecia el proyecto era la de la cantidad necesaria para pagar el retal, que se aprontó desde luego; pero subsistia la de hallar una persona que quisiese presentarse como comprador, y esto era muy dificil en un tiempo en que nadie podia tener imprenta sin permiso del gobierno, que entonces mas que antes era dificil para concederlo, por los temores fundados de que de ella se hiciese uso de un modo perjudicial a los intereses de la causa española. El patriotismo de un hombre que vivia comodamente fué el que allanó esta segunda dificultad: D. Jose Maria Rebelo como oficial de la imprenta de un español llamado Arispe, y que nadie sospechaba fuese afecto a la insurreccion, se ofreció no solo a dar su nombre para la compra, sino tambien a llevar el mismo la imprenta al punto o lugar que la Junta le designase, montarla y servir en ella como su director. Comprometido Rebelo, se procuró abreviar el negocio lo posible para evitar las sospechas que la dilacion podria causar. La imprenta se pagó en mas del doble de lo que valia, pues se dieron ochocientos pesos por ella, e inmediatamente se trató de sacarla de la ciudad; pero este paso que no debia dilatarse

ofrecia nuevas y mayores dificultades, porque siendo los cajones en que la letra era conducida un objeto voluminoso no podian estraerse sin iniciar a algunas personas en el secreto y esponerse por lo mismo a que no fuese guardado. Despues de haber discurrido largo tiempo por los medios de verificarlo se elijió el que parecia, y realmente estaba sujeto a menos inconvenientes, y fué llevar todos los utiles de la imprenta en un coche, en que debia salir acompañada de otras señoras la esposa de Don Benito Guerra, pretestando un paseo para la hacienda de Leon. Como los paseos de esta familia al punto indicado eran frecuentes, el coche pasó sin novedad, y luego que llegó a Leon donde todo se tenia preparado, Rebelo se puso en camino con la imprenta por sendas estraviadas, pero que le proporcionaron llegar con seguridad a su destino. Todo el tiempo que esta imprenta subsistió, la dirijió y administró Rebelo, y cuando en 1824 acabó de perderse el resto que de ella quedaba, se agregó su director a la division del general Victoria donde sirvió hasta que conduciendo comunicaciones de Zacatlan a Apatzigan fué hecho prisionero y fusilado por los Españoles.

Las autoridades de Mejico no tardaron en saber la estraccion de la imprenta y la ausencia de Rebelo, y aunque hicieron las mas prolijas investigaciones para descubrir el modo y forma con que se habia verificado, nada lograron aclarar sobre un

secreto inviolablemente guardado hasta la independencia.

Estas son en resumen las operaciones de la Junta instalada en Zitacuaro, y los servicios que prestó a la causa de la insurreccion, desde que empezó a funcionar hasta que fué disuelta en fuerza de las circunstancias, y por las repetidas derrotas que obligaron a sus miembros a dispersarse despues de la orden de Rayon, para verificarlo espedido a fines de abril de 1812. Se han procurado reunir todas, aunque muchas de ellas acaecieron despues de la toma de Zitacuaro, para no romper la relacion y dar una idea completa de esta especie de centro convencional al que solo muy impropia-mente podria llamarse gobierno.

La Junta permaneció en Zitacuaro hasta el dia 2 de enero de 1812 y entre tanto la insurreccion se hizo general en todo el vireinato; pero poco se estendió por las provincias internas independientes que eran Durango con Chiuaua, Sonora y Sinaloa, Californias y Nuevo-Mejico: todas las otras estaban llenas de partidas y divisiones que peleaban sin cesar con las del gobierno, y aunque frecuentemente derrotadas por las fuerzas de este, se reacion con facilidad y volvian una y muchas veces a la carga con una perseverancia inflexible.

Los generales Calleja y Cruz tenian a sus ordenes lo principal de la fuerza española: el primero se en-

cargó de reducir a la obediencia las provincias de Zacatecas, San Luis y Guanajuato; el segundo la de Nueva-Galicia o Guadalajara. D. Torcuato Trujillo tenia a su cargo la de Valladolid: D. Joaquin de Arredondo, Nuevo-Santander hoy Tamaulipas, Nuevo-Reino de Leon, Coauila, y Tejas: D. Santiago Irisarrí, Puebla y Tlascala: la provincia de Mejico tenia varios gefes casi todos con muy cortas demarcaciones; en la de Toluca se hallaba D. Rosendo Porlier, en la de Queretaro D. Ignacio Garcia Rebollo; y en la de Tulancingo, D. Francisco de las Piedras: la provincia de Oajaca se hallaba a las ordenes de D. Bernardino Bonavia y la de Veracruz a las del general D. Carlos de Urrutia.

Como la insurreccion se habia difundido por todas estas provincias, habia en ellas continuos ataques que hoy no podrian describirse con exactitud en razon de que las unicas noticias que de ellos quedan son los partes de los comandantes españoles poco fieles en las relaciones de detal, y aun algunas veces en el resultado mismo de las acciones. Se dará pues una noticia sucinta de todos los sucesos militares ocurridos en estas provincias en el año de 1811, sin estenderse en pormenores que no constan de una manera segura, y que tampoco son necesarios para hacer patente la resistencia que por todas partes se oponia a la dominacion española.

1811.

*Provincias de Zacatecas, San-Luis y Guanajuato.  
Ejercito del centro.*

Obtenido el triunfo en Calderon por el general Calleja, las autoridades de Guadalajara entraron en grandes temores y se apresuraron a darle todas las muestras de sumision, para aplacarlo antes de que se acercase a la ciudad: al efecto el Ayuntamiento nombró una comision que saliese a satisfacerlo y felicitarlo, y el licenciado D. Juan de Dios Cañedo que posteriormente ha ocupado los primeros puestos de la República Mejicana fué el encargado de dirigirle la palabra. Calleja recibió a los enviados con todo el aparato de superioridad que le era genial y con el que momentaneamente le daba el triunfo que acababa de obtener: apenas empezaba a hablar Cañedo del *gobierno de Guadalajara* dando al general español el tratamiento de *escelencia*, cuando este lo interrumpió diciendole secamente, *ni Guadalajara tiene gobierno, ni yo escelencia*: el comisionado que nada podia decir de satisfactorio aun antes de esta replica, cortado todavia mas despues de ella, se limitó a generalidades de *compromisos* y *temores* que es el idioma vulgar de las disculpas, y concluyó asegurando la perfecta sumision y obediencia.

cia de los vecinos y autoridades de Guadalajara.

Cuando Calleja entró en esta ciudad, practicó las pesquisas ordinarias así sobre los complices de los asesinatos de Españoles, como sobre los que habian hecho cosas que eran o se suponian aprobatorias de la insurreccion. Los resultados de estas pesquisas fueron como de ordinario arrestos y fusilamientos, que recayeron como es comun, en culpados e inocentes: cuando estas ejecuciones sangrientas que hacian un gran papel en lo que los comandantes llamaban reorganizacion de los pueblos, hubieron terminado, Calleja salió el dia 11 de febrero para San Luis con toda la fuerza que componia su ejercito, y llegó el 24 del mismo a esta ciudad que habia abandonado dos dias antes su gefe militar Fray Luis Herrera. Desde antes de salir de Guadalajara, Calleja se habia propuesto hacer pie en San Luis y dividir su ejercito en varias partidas que persiguiesen a las de los insurgentes que habian resultado de la dispersion de Calderon, y en cumplimiento de este proposito formó desde luego dos fuertes divisiones: la una a las ordenes de D. Miguel de Emparan para perseguir a Rayon, de la cual y de sus operaciones se ha hablado ya; y la otra a las de D. Diego Garcia Conde, para espedicionar en el Valle del Maiz, y Rio Verde contra Fray Luis Herrera; el resto de las fuerzas se las reservó el mismo Calleja para ocupar a Zacatecas.

Antes de la batalla de Calderon, Iriarte en San Pedro Piedra-Gorda, habia dado orden a los comandantes insurgentes Herrera y Blancas, para que impidiesen al licenciado D. Antonio Reyes y a D. Ignacio Ylagorri el reunirse a Calleja con setecientos hombres y cuatro cañones. En cumplimiento de esta orden Herrera y Blancas marcharon e hicieron alto en el Jaral para adquirir noticias, y habiendo sabido que la fuerza que debian perseguir se hallaba en Santa Maria del Rio, salieron inmediatamente contra ella; aunque la fortuna fué adversa a los insurgentes en el primer momento del ataque, lograron por fin derrotar completamente a Reyes e Ylagorri, apoderarse de la plaza, de la artilleria y de los Españoles que servian de voluntarios, que fueron inmediatamente sacrificados. No pararon en esto los escesos de los vencedores, pues Herrera y Blancas entraron en San Luis como en pais de conquista, y suponiendo gratuitamente colusiones del intendente Flores con Reyes e Ylagorri, saquearon su casa, y le hubieran quitado la vida a no haberse fugado. Herrera en mas de un mes que estuvo en San Luis procuró fortificarse, pero cuando supo que Calleja se dirigia para allá, no creyendose en estado de resistirle abandonó la ciudad y se retiró al valle del Maiz. Contra el salió Garcia Conde de San Luis el dia 14 de marzo, y el 25 del mismo lo alcanzó en el cerro de la Cruz en donde fueron atacadas dos lomas que ocupaba,

y tomadas en pocos momentos, haciendole en el ataque y el alcance que se siguió doscientos prisioneros, y cayendo en poder del vencedor quince cañones con los caudales y alguna correspondencia. Herrera y Blancas con algunos restos de sus fuerzas se internaron en Nuevo-Santander (*Tamaulipas*), y cuando estaban proximos a la villa de Aguayo hicieron alto para reunir las tropas de la Colonia que en parte se habian pronunciado por la insurreccion y las mandaba un gefe llamado Villaseñor. En este lugar permanecieron aumentando y disciplinando su division hasta el dia 8 de abril, en el cual el sargento Jose Maria Martinez, y el soldado Viviano Yañez, sabiendo que Arredondo se movia sobre Aguayo, sedujeron a los soldados de la tropa de Colonia que militaban por la insurreccion, para que se contrapronunciasen: así lo hicieron y se apoderaron de Herrera, Blancas y Villaseñor, que entregados al gefe español Arredondo, los hizo pasar por las armas.

Garcia Conde despues de la derrota de Herrera entró triunfante en el Valle del Maiz donde hizo prisionero al subdelegado Calderon que fué fusilado porque se le acusaba de haber cooperado al asesinato de once Españoles: en seguida regresó para San Luis con el botin que consistia en ochenta y un mil pesos, y muchos cajones de plata labrada, tanto de los saqueos de Herrera en San Luis y en otros puntos. Entregados estos efectos en la intenden-

cia del ejercito de Calleja salió este para Zacatecas, dando orden a Garcia Conde para que permaneciese en San Luis. D. Victor Rosales como se ha dicho desalentado por la ausencia de Rayon, sin fuerzas bastantes para resistir a las que venian sobre el, e instado por los vecinos de Zacatecas para que les aorrarse los males que la guerra y su resistencia podrian causarles, se resolvió a entregar la ciudad y recibir el indulto: Calleja entró, pues, en Zacatecas sin oposicion, pero esto no bastó para impedir las ejecuciones sangrientas, ni las pesquisas que las provocan o sirven de pretexto para fortificarlas.

En el mismo dia de su entrada que se verificó a principios de mayo hizo fusilar trece personas y mas adelante lo fueron otros, cuyo numero se ignora: en seguida impuso fuertes contribuciones al vecindario, no solo de la ciudad sino de las otras poblaciones de la provincia para sostener los cuerpos de urbanos que debian formar en cada lugar su guarnicion fija y estacionaria, estableciendolos en escalones hasta la capital, e imponiendoles la obligacion de auxiliarse mutuamente los mas inmediatos cuando el caso lo pidiese. En Aguas Calientes que es la segunda ciudad de la provincia, hizo lo mismo nombrando por comandante del punto a D. Felipe Teran y dejandole para expedicionar una guerrilla volante compuesta de facinerosos, y cuyo gefe era un cle-rigo llamado Semper, cura del mineral del Catorce.

Mientras Calleja se ocupaba de esta manera en Zacatecas, Garcia Conde supo en San Luis que en la villa de San Miguel habia entrado una partida considerable de insurgentes a las ordenes de D. Jose de la Luz Gutierrez, y apoderandose de los caudales provenientes de rentas publicas que escedian de diez mil pesos, así como tambien de los cañones que en ella habia; inmediatamente salió contra el, pero Gutierrez no lo aguardó, sino que se retiró primero a Dolores y despues a la Zarca. Garcia Conde dividió su fuerza en dos secciones, de las cuales una puso a las ordenes del capitán D. Francisco Guizarnotegui, destinandola a San Luis de la Paz, y con la otra marchó el mismo para la Zarca, donde lo esperaba Gutierrez que fué completamente derrotado: la seccion victoriosa se dirigió a San Miguel, y su gefe despues de haber puesto esta villa en estado de defensa permaneció en ella hasta que fué necesario espedicionar de nuevo.

Puestas en estado de defensa las provincias de San Luis y Zacatecas, el gefe del exercito español del Centro marchó con las fuerzas que le habian quedado para practicar lo mismo en la de Guanajuato a cuya capital llegó a principios de julio. Esta provincia, la mas poblada del vireinato, llena de hombres robustos y buenos ginetes, todos declarados por la insurreccion, ofrecia especiales dificultades para ser subyugada, y las medidas de Calleja to-

das bien concertadas y dirigidas a pacificarla no tuvieron resultados de importancia en todo el resto del año. El gefe mas notable de los insurgentes de aquella epoca en el Bajío o Guanajuato, que todo es lo mismo, fué Alvino Garcia: este hombre era natural del Valle de Santiago y habia hecho por muchos años el contrabando de polvora y tabaco. En Mejico lo mismo que en España los contrabandistas fueron hombres arrojados, y tenian la fuerza de alma que trae consigo la necesidad de arrostrar los peligros, y el conocimiento del terreno que es indispensable para conducir con seguridad los cargamentos de artículos prohibidos que no pueden trasportarse por los caminos abiertos y de tránsito comun: este genero de hombres, en España contra los Franceses y en Mejico contra los Españoles, prestaron servicios importantes en la guerra de independenciam, y Alvino Garcia lo mismo que el Empecinado con sus guerrillas y su manera particular de pelear, mantuvieron la insurreccion del paisanaje y causaron grandes perdidas a sus enemigos.

Garcia se habia hecho temer en el Bajío por la rapidez de sus movimientos, la fuerza e impetuosidad de sus ataques, y sobre todo por su tactica particular que desconcertaba de una manera imprevista las operaciones comunes de la milicia ordenada. El lazo era uno de sus medios de ofender, y generalmente los insurgentes que se valian de el a su

imitacion se preparaban fuera de tiro para echarse sobre las lineas españolas; bien montados y en caballos lijeros acostumbrados a moverse rapidamente en todas direcciones, se precipitaban sobre la formacion, reboleando el lazo y haciendolo caer sobre los que querian sacar de ella, en seguida aplicaban la otra estremidad de la cuerda a la cabeza de la silla del caballo que montaban, y se retiraban arrastrando consigo al que habian lazado y por lo comun era algun gefe que rara vez llegaba con vida; todas estas operaciones se completaban en menos de un minuto, y lo general era que escapasen de las balas el ginete y el caballo que se arrojaban a ellas.

Otro uso se hacia de la cuerda todavia mas perjudicial para las formaciones, especialmente cuando estas se hallaban circunscriptas a un espacio reducido: dos hombres bien montados tomaban una larga y fuerte reata que abrazase la formacion, las estremidades estaban aderidas a la cabeza de la silla de cada uno de los ginetes que caminaban unidos hasta ponerse a tiro; entonces se separaban por ambos flancos picaban a sus caballos, la cuerda barria con los soldados enemigos destruyendo sus lineas y entonces la caballeria insurgente caia sobre ellos haciendolos pedazos; si la resistencia que se hallaba en la formacion no era vencida en momentos, se cortaba la cuerda, y los que la tenian asida pasaban rapidamente adelante siendo seguidos por otros y otros que re-

petian la operacion hasta desbaratar las formaciones.

Estas y otras analogas eran las maneras de atacar que puso en voga Alvino Garcia y que despues se hicieron de un uso general en el paisanaje insurgente: entre tanto este gefe de partida tenia en continua alarma las grandes poblaciones de Leon, Silao, Irapuato y Celaya apesar de hallarse Calleja en Guanajuato y de haber establecido en todas partes la milicia urbana como lo habia hecho antes en San Luis y Zacatecas. Garcia cobró tanto animo que se atrevió a atacar a Celaya donde ademas de trescientos urbanos se contaba con una partida de doscientos veteranos mandados por el teniente coronel D. Miguel del Campo. Este gefe se vió muy apurado por un ataque impetuoso que en los primeros momentos le fué adverso, pero al fin parapetado y bien sostenido por la milicia urbana logró no solo rechazar a Albino Garcia, sino seguirlo fuera de la ciudad y derrotarlo.

El ataque de Celaya fué en fines de julio, y en agosto siguiente Garcia se hallaba ya con fuerzas considerables en el pueblo de Penjamo e igualmente unidas con el las guerrillas de Cleto Camacho y Toribio Najera. Calleja hizo salir contra esta reunion al coronel D. Pedro Menezo con trescientos hombres de infanteria y caballeria los cuales ocuparon a Penjamo con poca resistencia de los insurgentes que abandonaron el punto: una parte de las fuerzas de estos ocupó a San Luis de la Paz, donde

habia sido derrotada poco antes otra guerrilla por el comandante español D. Francisco Guizarnotegui, y el resto se marchó para el Valle de Santiago donde Garcia estuvo engrosando sus partidas y combinando sus fuerzas para caer rapidamente sobre Aguas-Calientes, como lo hizo la tarde del 31 de setiembre con cerca de mil hombres de los cuales quinientos eran de infanteria armados de fusiles : en esta ciudad, entre otros escesos cometió el de desnudar al subdelegado y a un vecino principal que paseó de esta manera por las calles.

Aguas-Calientes tuvo mucho que sufrir en este año los partidos belijerantes que la tomaron y perdieron muchas veces, y siempre causando a sus vecinos los males que trae consigo una guerra de esta clase : los comandantes insurjentes Garcia Ramos, y Hermosillo se habian apoderado de ella a mediados de agosto, antes de que lo hiciese Albino Garcia en setiembre; el cura Semper y el comandante Teran les abandonaron la ciudad y se retiraron a Zacatecas con el objeto de aumentar la fuerza de esta plaza que se estimaba mas importante. Sin embargo acaso no habrian podido sostenerse en ella, si Calleja a quien llegó la noticia del riesgo en que se hallaban, no hubiese cuidado de mandar un auxilio tan pronto como oportuno : comisionó a Garcia Conde para prestarlo, y al efecto le dió orden desde Guanajuato para que ejecutivamente sa-

liese de San Miguel donde se hallaba para San Luis de la Paz y Cienega de Mata : sus fuerzas se pusieron en movimiento el 5 de agosto e hicieron una marcha tan rapida que el 9 del mismo alcanzaron ya a la retaguardia insurjente en el mineral de Asientos. Cuando en Zacatecas se supo la aproximacion de Garcia Conde se hizo salir para obrar en combinacion con el al teniente coronel D. Jose Lopez con cosa de cuatrocientos hombres que llegaron el dia 4 de setiembre a la hacienda de los Griegos : Garcia Conde habia batido ya la retaguardia insurjente, y mandó en auxilio de Lopez una fuerza considerable que unida a la suya lo puso en estado de poder atacar el dia siguiente. Ramos y Hermosillo contaban con fuerza numerica superior, quince cañones de bronce mal montados, y ademas ocupaban una fuerte posicion sobre lomas escarpadas : en ellas fueron atacados al principio sin suceso y con notable perdida de los Españoles ; pero estos a fuerza de constancia lograron no solo vencer los obstaculos naturales del terreno montando a la altura sino que en ella forzaron la posicion despues de un reñido combate que duró algunas horas, les dió la victoria y puso en sus manos la artilleria enemiga, muchas armas, trescientos prisioneros y cerca de cuatrocientas mujeres, a quienes ultrajó el comandante español haciéndoles rapar la cabeza por via de castigo segun decia.

Obtenida esta ventaja, Garcia Conde se situó en Aguas-Calientes desde donde destacó pequeñas partidas que en diversas direcciones persiguiesen a los fujitivos e impidiesen su reunion: estos se dispersaron, y el gefe español, creyendo concluida la pacificación de la provincia, se retiró de la ciudad que a pocos dias cayó por asalto en poder de Albino Garcia como va dicho. Este es el resumen de las principales operaciones de las fuerzas que se hallaban a las ordenes del general Calleja hasta la reunion de todas sus divisiones para atacar a Zitacuaro que se verificó a fines de 1811: ademas de las referidas acciones hubo mil choques pequeños casi diarios que seria imposible enumerar y mucho menos describir, en razon de no haber quedado de los mas de ellos otras noticias que las del nombre de los gefes de las partidas y de los lugares en que acaecieron.

*Provincia de Guadalajara o Nueva Galicia. — 1811.*

El general D. Jose de la Cruz al regresar de la expedicion de San Blas sobre el cura Mercado, fué nombrado, como ya se ha dicho, presidente de la Audiencia y comandante general de la provincia, y la fuerza que se le confió al principio bajo el titulo de division de reserva no solo quedó a sus ordenes sino que fué sucesivamente aumentandose por las partidas que llegaban de Mejico y por los cuerpos

que Cruz levantaba hasta reunir cerca de seis mil hombres, sin contar las compañías urbanas compuestas de los vecinos de los pueblos y destinadas a sostenerlos. Cruz dividió sus fuerzas en siete divisiones o partidas de las cuales las mas notables eran las que se hallaban a las ordenes inmediatas de D. Pedro Celestino Negrete, D. Rosendo Porlier, D. Anjel Linares y las de los capitanes Mora y Rulfo: estas secciones en su principio no eran sino pequeñas partidas a que se dió desde entonces el nombre pomposo de divisiones, y la principal que era la de Negrete se retiró los primeros dias, en persecucion de Torres, por el rumbo de Zamora a bastante distancia de la capital. Los gefes insurgentes que habian quedado atras y eran Portugal, Navarro y Villaseñor, ocupaban a no muy grandes distancias todas las avenidas de Guadalajara, y aprovechando la oportunidad de la ausencia de Negrete, se pusieron de acuerdo y obraron en combinacion para bloquear primero y despues hostilizar la ciudad. Sus fuerzas se habian engrosado con los paisanos de los pueblos a quienes habian ostigado hasta lo sumo las inauditas crueldades de Cruz y de los comandantes que se hallaban a sus ordenes inmediatas, los cuales incendiaban las casas, proscribian a sus dueños y entregaban al saco las poblaciones, las mas veces sin otro motivo que haber estado momentaneamente en ellas los insurgentes.

Los que se veian de esta manera maltratados sin justicia ni razon tomaron parte por una causa a la que hasta entonces no habian tenido mas que aficion, y en todas las escaramuzas habidas con las pequeñas partidas que salian de Guadalajara quedaron vencedores, de manera que llegó el caso de pensar ya seriamente en atacar la ciudad dentro de la cual no les faltaban partidarios que los animaban a hacerlo.

En tan apurada situacion Cruz habria abandonado la ciudad como estaba resuelto a verificarlo si Negrete, por medio de marchas rapidas, no hubiese llegado tan a tiempo en su auxilio. Este gefe temido y respetado de los insurgentes por su intrepidez y valor, salvó a Cruz, pues sabida su aproximacion Portugal, Navarro y Villaseñor se retiraron disolviendo sus respectivas divisiones y designando a los que en ellas militaban el puesto donde debian reunirse. Despues de esta ocurrencia las fuerzas de la provincia tomaron mas consistencia; el capitán de navio D. Rosendo Porlier persiguió constantemente a Navarro, y en Zapotlan lo derrotó completamente despues de una accion reñida en que el gefe insurgente, sacando partido del terreno que ocupaba, se sostuvo por muchas horas haciendo prodigios de valor. En los meses de marzo, abril y mayo hubo todavia una multitud de pequeños reencuentros, pero ya en junio la mayor parte de las fuerzas

insurgentes de la provincia de Guadalajara por las repetidas ordenes de Rayon que recibian sus comandantes, pasaron a la provincia de Valladolid con el objeto de concentrarse y formar una masa mas compacta e imponente.

Los Españoles en Nueva-Galicia quedaron si no tranquilos, ciertamente menos hostigados hasta el mes de octubre en que volvieron a aparecer sus enemigos con nuevas fuerzas que empeñaron otra vez la lucha; desde entonces hasta fin de diciembre hubo repetidas y sangrientas acciones que no es posible enumerar; en ellas por lo comun los insurgentes llevaron la peor parte, pero siempre derrotados y nunca sometidos, la resistencia quedó viva y armada para el año siguiente.

El capitán Rulfo, español, se batió primero en Zapotlan y despues en Teul: D. Anjel Linares peleó en el Rancho del Capulin contra una fuerte guerrilla: el comandante Espinosa se sostuvo en Acaponeta derrotando la partida insurgente que lo atacaba, y el capitán Mora hizo lo mismo en Jiquilpan. Fueron tambien atacados por los insurgentes los pueblos de Jaloslotitlan, San Diego de la Sierra y Arandas. Cerca de Tepic en la hacienda del Pozole la partida del gefe insurgente D. Cecilio Gomez atacó al capitán Gurrea que tuvo grandes perdidas; pero los Españoles lograron apoderarse de Coallamarta donde los insurgentes tenian sus fa-

bricas de armas y un repuesto considerable de municiones.

*Provincia de Valladolid o Michoacan. — 1811.*

La provincia de Valladolid habia sido puesta bajo el mando del coronel D. Torcuato Trujillo luego que su capital cayó en poder de los Españoles, y este gefe, a muy poco de haberse encargado del mando, empezó a desplegar una estraña ferocidad, en la cual no alojó un momento por todo el tiempo que fué su comandante. Trujillo era uno de aquellos hombres que han nacido para molestar a todos los que los rodean y oprimir a cuantos se hallan bajo sus ordenes; por desgracia su merito personal, ciertamente bien escaso, no podia acordarse con las pretensiones exajeradas de superioridad que formaban el fondo de su caracter, y esto lo obligaba siempre a estar en riña con sus iguales, y oprimir e insultar a los que la casualidad o su mala fortuna habia puesto bajo de su mando; la obediencia absoluta no era bastante a satisfacerlo si no estaba acompañada con todos los signos exteriores de sumision y abatimiento, y exijia la una y los otros, asi de los vecinos como de las autoridades de la ciudad, en puntos de su competencia y tambien en los que no lo eran; a nadie le era licito, no ya oponer resistencia pero

ni aun representarle sobre las ordenes que espedia, y el intendente Merino lo mismo que el obispo Abad y Queipo, tuvieron mucho que sufrir por esta causa. Este genero de opresion mil veces mas intolérable que la muerte para hombres que tienen el sentimiento de su propia dignidad, era bastante por sí sola para atraerle la enemistad del vecindario aun sin la crueldad con que vengaba los supuestos agravios hechos a su persona, que identificaba con la causa que defendia, y que castigaba por lo comun con prisiones dilatadas y algunas veces con la pena capital. Tales eran las calidades de Trujillo las cuales lejos de apagar la insurreccion habrian por sí mismas bastado para causarla si no hubiera ya existido.

Antes se ha dicho que Valladolid sufrió un bloqueo de muchos meses que algunas veces era agravado por ataques que se daban a la plaza, y aora es el caso de hacer mencion de ellos. Varios gefes insurjentes se habian reunido en las inmediaciones de Valladolid con el objeto de apoderarse de esta plaza: D. Manuel Muñiz, D. Jose Antonio Torres, D. Juan Pablo Anaya, el presbitero D. Luciano Navarrete y el de su misma clase Garcilita, los coroneles Cajiga y Salto y el brigadier Villalonjin tenían cada uno sus partidas mas o menos bien armadas, y la suma total de ellas podia ascender a unos seis mil hombres. Muñiz sin que pueda saber-

se el motivo, habia tomado el titulo de capitan general, y logró persuadir a los otros que valian ciertamente mas que el, no solo a obrar en combinacion sobre Valladolid sino tambien a someterse y reconocerlo por gefe en el ataque proyectado.

El 29 de mayo con una parte de estas fuerzas, pues a la fecha no se hallaban todas reunidas, se presentó Muñiz sobre la plaza por las lomas del Zapote: el comandante español Trujillo hizo salir inmediatamente al capitan D. Felipe Robledo que empeñó una accion casi a la vista de la ciudad, en la cual fué completamente derrotado en pocas horas perdiendo la mayor parte de su fuerza y teniendo el mismo que retirarse mas que de prisa al interior de la ciudad. Trujillo con este descalabro no pensó ya en hacer salidas, pero fortificó bien sus puntos que no fueron atacados por los insurgentes a pesar de la ventaja obtenida. Sin las indecisiones de Muñiz, Torres que habia derrotado a Robledo habria emprendido algo sobre la plaza aunque en la refriega habia sido gravemente herido; pero el supuesto *capitan general* a nada se determinó en cuatro dias, y entre tanto se recibió en el campo insurgente la noticia de que se aproximaba en auxilio de la plaza una fuerte columna al mando de D. Antonio Linares; ya entonces fué necesario levantar el sitio, y las fuerzas insurgentes se replegaron a Tacámbaro. Linares entró en Valladolid y la guarnicion se aumentó

con su columna; pero no habiendo bastante fuerza para espedicionar, el bloqueo continuaba y con el la incomunicacion de Trujillo con Mejico y con el resto de las fuerzas españolas. Dos meses pasaron en esta inaccion, pero el 20 de julio se presentó de nuevo Muñiz con todas las partidas que se habian combinado para hostilizar la ciudad. Trujillo se vió entonces bien apurado y no logró mantenerse en la plaza sino por la impericia de Muñiz y las discordias de los gefes insurgentes que no pudieron entenderse entre sí. Cinco divisiones atacaban a la ciudad por igual numero de puntos, pero no habiendolo hecho simultaneamente, perdieron la ventaja de repartir la atencion del enemigo. Muñiz rompió primero el fuego, pero tan mal dirigido el de cañon, que cuando debia batir los parapetos no ofendia sino los techos de las casas, visto lo cual por Trujillo hizo por aquel punto una salida impetuosa con doscientos caballos que en momentos arrollaron las fuerzas de Muñiz apoderandose de su mal construida y peor servida artillería. Esta perdida de los insurgentes fué bien pronto compensada por las ventajas que obtenian en otros puntos cuyos parapetos habian forzado. Trujillo quiso acudir a su defensa hasta por tres veces en que fué sucesivamente derrotado y la ultima tan completamente, que habiendo quedado solo no debió la vida sino a la lijereza de su caballo. La guarnicion ha-

bia abandonado todos los puntos, unos por acudir al llamamiento de Trujillo, y otros porque ya no podia sostenerlos; el comandante de la artilleria Machado habia sido muerto despues de haber perdido dos cañones; mucha parte de los soldados habian perecido y los demas se refugiaban en las casas arrojando sus armas y uniformes; todo en fin estaba concluido, cuando he aquí que los insurjentes tocan retirada, se sitúan esa noche en las lomas de Santa Maria, y al dia siguiente se retiran a Acui-cho.

Todavía se ignora el motivo que impulsó semejante resolucion y es muy probable no haber sido otro que la ignorancia en que se hallaban los sitiadores del estado verdadero del interior de la plaza y aun de las derrotas mismas que la guarnicion habia sufrido por sus ataques, cosa por cierto nada estraña en el desorden y la falta de unidad con que peleaban. Trujillo a quien habian quedado los cañones que en el primer encuentro logró tomar a Muñiz pintó al gobierno como una victoria lo que realmente no habia sido sino una completa derrota, y los insurjentes que no supieron lo ocurrido sino al cabo de muchos dias se echaban todos la culpa unos a otros. Realmente si se exceptua Muñiz que no sostuvo su punto, ninguno la tenía pues los demas pelearon valientemente y cumplieron con sus deberes: el mal estuvo en la falta de orden y

combinacion por la cual nadie pudo saber en suma total lo que pasaba, ni cotejar el resultado de sus operaciones con el de las otras secciones que obraban al mismo tiempo y aisladamente sobre la plaza.

Aunque en el parte que debia darse al publico se pintaron como una victoria los sucesos de Valladolid, Trujillo tuvo cuidado de instruir particularmente al virey de lo que en realidad habia, diciendole terminantemente, que si una fuerte division no destruia las fuerzas insurjentes que se hallaban en Acui-cho el mismo se veria obligado a retirarse a Toluca y abandonar a Valladolid que no podia ya sostener. Venegas se penetró de la justicia de las observaciones de Trujillo y a la mayor brevedad formó una fuerte division compuesta en parte de fuerzas selectas del ejercito del centro, la cual se puso a las ordenes del teniente coronel D. Joaquin del Castillo y Bustamante, dándoselas muy terminantes para que sin perdida de tiempo saliese para Acui-cho y atacase la reunion, persiguiendo despues las partidas que quedasen hasta dispersarlas completamente.

Castillo Bustamante era uno de aquellos hombres que abundaban por entonces en el vireinato y hacian profesion no solo de catolicos sino tambien de devotos: entregados a las inspiraciones de un confesor todo lo hacian negocio de conciencia relijiosa, y esta se formaba con arreglo a las opiniones del director espiritual al cual se obedecia ciegamente en todo cuanto

mandaba, creyendo escuchar en el la voz de la divinidad y renunciando los que se hallaban en este caso aun al ejercicio de su propia razon hasta el punto de no reconocer otras obligaciones civiles ni relijiosas que las emanadas de los preceptos del director. El de Castillo era un fraile bien conocido por un fanatismo exaltado contra los insurjentes a virtud del cual no solo le persuadió como obligacion de conciencia el sostener la causa de España sino tambien el esterminar a sus enemigos; tal es el orijen de las crueldades de este comandante que comulgaba, rezaba, leia libros devotos y hacia fusilar a centenares de insurjentes. Castillo Bustamante marchó a Valladolid para reunir los cuerpos que debian completar su division, y estando todo listo salió de esta ciudad el 6 de setiembre y ocupó una altura a las inmediaciones del pueblo de Santiago Undameo donde se preparó para atacar los insurjentes el dia siguiente.

La division insurjente que se hallaba a las ordenes de Muñiz en Acuicho abandonó este punto y se situó en una altura inmediata que se llama la loma de San Juan, en la cual se parapetó formando de su fuerza dos lineas concentricas, y estableciendo un cuerpo de reserva en la parte superior de la altura, ademas cortó los puentes echados sobre una pequeña barranca que separaba su campo del de los Españoles, colocando su artilleria en la primera

linea de batalla. Castillo Bustamante empezó por restablecer los puentes, y en esta operacion sufrió bastante, pero cuando lo hubo logrado, los insurjentes, a pesar de la resistencia que oponian llevaron siempre la peor parte hasta que por fin la victoria se declaró por los Españoles que ocuparon todos los puntos, se apoderaron de la artilleria que consistia en catorce cañones, y siguieron el alcance que causó la total dispersion de las fuerzas de Muñiz. Las fuerzas insurjentes de aquel rumbo no fueron por esto totalmente desechas, pues quedaba en pie lo principal de ellas que consistia en las divisiones de D. Jose Antonio Torres y del presbitero Navarrete que se habian situado en puntos ventajosos sobre la sierra de Pazcuaro. Castillo Bustamante llegó a esta ciudad el 9 de setiembre y despues de haber dejado en ella una pequeña guarnicion, salió el 12 del mismo en persecucion de Torres; el 15 llegó a Zacapo donde supo que los insurjentes se hallaban situados a tres leguas de distancia sobre la loma de la alberca de Zipimeo. D. Agustín de Iturbide que se hallaba de ayudante del comandante español y que gustaba mucho de las sorpresas para cuyo logro tenia un instinto maravilloso, lo persuadió a tentar una sobre la posicion insurjente: Castillo abrazó el proyecto, pero no supo realizarlo, pues aunque emprendió su marcha a media noche dejando vivas sobre el campo las hogueras para no

despertar los recelos del enemigo, cometió la falta de marchar por sendas conocidas donde necesariamente debia haber avanzadas enemigas: en efecto, a poco andar se tropezó con una de ellas, y hubo un pequeño tiroteo que avisó á los insurjentes la aproximacion de las fuerzas españolas, con lo que la sorpresa no tuvo efecto.

El presbitero Navarrete se situó en el punto mas elevado de la Alberca, cortado perpendicularmente en el frente, y defendido hacia la espalda por un bosque dominante pero muy espeso; las fuerzas de Torres a las ordenes inmediatas de D. Juan Pablo Anaya se hallaban en posicion inferior aunque tambien ventajosa y daban inmediatamente el frente a las españolas. Castillo se propuso abrazar la posicion insurjente, y al efecto dividió su fuerza en dos grandes secciones, mandando a una de ellas hacer un largo rodeo, internarse por el bosque a mayor altura de la posicion de Navarrete y descender por el a acometerlo por la espalda; mientras que la otra al oír los fuegos de la primera debia acometer a Anaya que como va dicho se hallaba a vanguardia y en punto mas bajo. Este plan se realizó en todas sus partes: Navarrete se vió envuelto cuando menos lo pensaba, y teniendo por delante un precipicio y por detras al enemigo, su situacion ventajosa en un principio le fué entonces muy nociva, de lo que resultó ser desbaratado en

poco tiempo con perdidas considerables. Derrotado Navarrete, Anaya que se sostenia contra la seccion española que obraba contra el por el frente, fué acometido por retaguardia por la que acababa de apoderarse de la altura principal, y entonces le fué ya necesario abandonar la posicion, lo cual se verificó en desorden y dispersandose la mayor parte de los que la defendian, que escaparon por las veredas del bosque donde no fueron seguidos por los Españoles poco practicos en el terreno.

La accion comenzó entre seis y siete de la mañana y a las once la victoria de Castillo era completa, habiendo caido en su poder no solo las posiciones sino tambien la artilleria, parque, porcion de armas y mas de trescientos prisioneros que Castillo hizo fusilar sin piedad en esa misma tarde. Represible es tal dureza, pero lo es todavia mas que este mismo comandante en el parte que da de la accion de Acuicho recomiende particularmente al soldado Luciano Ochoa por el *merito* que a *su juicio* contrajo en haber dado muerte siguiendo el alcance a un hombre que creyó desarmarlo descubriendole que era su hermano, y al cual Ochoa contestó al meterle la espada en el cuerpo, *yo no tengo hermano insurjente.* ¡Notable extravio de la moral y de los sentimientos naturales que afecta creer superiores a los deberes de la naturaleza los de las convenciones sociales!

Valladolid quedó por algun tiempo libre del

bloqueo que habia sufrido tantos meses, y su guarnicion, reforzada por el virey, mantuvo la dictadura de Trujillo que cada día se hacia mas insopor- table a sus vecinos y autoridades; pero la mayor parte de la provincia continuó como lo habia estado desde el principio de la insurreccion sustrai- da del dominio español.

*Provincias de Mejico y Puebla. — 1811.*

Los sucesos ocurridos en la provincia de Mejico, se hallan de tal manera complicados con los de Pue- bla que casi no pueden referirse con separacion , atendido que así los comandantes españoles como los gefes insurjentes pasaban con sus respectivas di- visiones del territorio de la una al de la otra con muchisima frecuencia. Esta circunstancia exige no separarlos en la relacion; y al mismo tiempo es ne- cesario advertir que de las ocurrencias relativas a las fuerzas de Morelos no se hará mencion por aora sino en cuanto fuere preciso para dar idea de las otras sin romper la relacion, reservando para el li- bro siguiente la noticia seguida y circunstanciada de la insurreccion en el Sur que se tomará desde su orijen. La provincia de Mejico lo mismo que la de Puebla en este año no se hallaban por parte del gobierno español sometidas a un gefe particular que estendiese su autoridad a todas y solas ellas,

por el contrario en cada una de las dos se forma- ron varias secciones militares con comandantes particulares inmediata y directamente sometidos al vireinato, y ademas se establecieron divisiones vo- lantes que sin fijarse en ningun punto espedicio- naban con arreglo a las ordenes del virey y segun lo exijan las ocurrencias. Los comandantes locales de la provincia de Puebla poco o nada figuraron en este año en que la tranquilidad no desapareció sino hasta los ultimos meses en los cuales el gobierno español no hostilizó a los insurjentes sino por di- visiones volantes.

No sucedió lo mismo en la provincia de Mejico donde se establecieron tres comandancias principa- les en Queretaro, Toluca y Tulancingo; la primera se puso a cargo del comandante de su brigada, co- ronel D. Ignacio Garcia Rebollo, hombre anciano, militar honrado a quien impulsaron a algunas medi- das severas los Españoles de la ciudad, que entre todos los del vireinato se señalaron por su fanatismo contra la insurreccion, y entre los cuales se hacia aun todavia notable D. Fernando Romero Martinez.

Queretaro fué pocas veces acometido por los in- surjentes, pero era por ellos frecuentemente bloquea- do, de manera que faltaba por muchas semanas la correspondencia y escaseaban no pocas veces los vi- veres : cuando esto sucedia Romero Martinez se en- cargaba de espedicionar contra las guerrillas que

se aproximaban a la ciudad pertenecientes a las partidas, unas veces de Alvino Garcia otras de Villagran u otros gefes ; si lograba alcanzarlas las derrotaba, y si esto no podia ser retrocedia, pero siempre quemaba y saqueaba las casas, fusilando a los dueños cuando podia haberlos a las manos, por el supuesto delito de fautores de insurjentes.

La comandancia de Toluca se puso a cargo del coronel D. Rosendo Porlier que el virey hizo volver al efecto de Guadalajara : este marino era hombre valiente, instruido, de buen trato y maneras, pero duro para con los insurjentes como todos los comandantes españoles : cercado por todas partes de partidas enemigas espedicionaba el mismo contra ellas y siempre las derrotaba. En este estado de superioridad se mantuvo hasta el mes de setiembre en que por disposicion de la Junta de Zitacuaro el comandante insurjente Oviedo ocupó y fortificó el cerro de Tenango. Para desalojarlo formó Porlier una division de cerca de seiscientos hombres de tropa escogida que pretendió apoderarse de la posicion el 22 de setiembre de 1811 : Oviedo se defendió valientemente, y despues de algunas horas de accion logró no solo mantener el punto, sino derrotar completamente la division española y hacerle algunos prisioneros. Cuatro gefes perdió Porlier en esta accion, dos que murieron en el acto y otros dos de resultas de las heridas, siendo de estos ultimos el co-

ronel de la corona D. Nicolas Iberri. Oviedo obtenida esta ventaja y aumentadas sus fuerzas con las partidas de Albarran y Montes de Oca avanzó sobre Toluca el 10 de octubre siguiente y la estuvo atacando sin obtener mayor ventaja hasta el 18 del mismo, dia en que llegó de Mejico una fuerte division a las ordenes del capitan de fragata D. Joaquin de la Cueva. La prudencia dictaba retirarse inmediatamente, pero los insurjentes conservaron sus posiciones en que fueron atacados al dia siguiente por el mismo Cueva, el teniente de navio Toro y el capitan Barreda : sin mucha dificultad fueron derrotados dejando un numero considerable de prisioneros que todos fueron fusilados en la plaza de Toluca.

La comandancia de Tulancingo se puso a cargo del capitan D. Francisco de las Piedras, mejicano de nacimiento, valiente, instruido en su profesion, y que se condujo con mucha mas humanidad que el comun de los que servian al gobierno español : Piedras espedicionaba en el distrito de su comandancia unas veces por si mismo, y otras valiendose del teniente urbano D. Antonio Castro, hoy coronel de la republica, uno de los hombres mas valientes que han existido en ella para dar las cargas de caballeria en cuya arma ha servido siempre. Las fuerzas de Tulancingo peleaban frecuentemente con las partidas que se hallaban mediata o inmediatamente a las ordenes de los Villagranes, Osorno, Montaña,

Serrano y demas gefes insurjentes que desde las intermediaciones de Mejico hasta Pachuca y los Llanos de Apan ocupaban al territorio y cuya noticia corresponde a este lugar.

D. Jose Francisco Osorno era uno de aquellos hombres que habian adquirido una fuerza de alma superior a todos los riesgos, por haberse dedicado durante muchos años al ejercicio de contrabandista : esta clase de hombres eran en aquel tiempo no solo tolerados por los pueblos sino tambien protegidos por muchas casas de comercio interesadas en recibir con defraudacion de los derechos los articulos en que negociaban : desde el ejercicio de contrabandista hasta el de salteador hay solo un paso que es raro y dificil evitar; hasta hoy se ignora si Osorno lo dió, y su reputacion ha quedado equivocada en razon a haber sufrido varias prisiones antes de tomar partido por la insurreccion. Como quiera que sea, Osorno contaba con un numero considerable de gentes de su profesion que le eran adictas, y lo veian con un cierto genero de respeto cuando la insurreccion reventó : desde Zacatlan hasta los Llanos de Apan donde el habia hecho sus correrias, tenia amigos y partidarios a quienes convidó a principios de 1811 para que se le uniesen en el movimiento que se proponia efectuar, y aunque todos contestaron de conformidad, por causas que todavia se ignoran, esto no tuvo lugar sino hasta agosto de dicho año.

El 50 de dicho mes Osorno se pronunció en Zacatlan de la manera que debia esperarse de un hombre de su clase, es decir, cometiendo violencias y asesinatos, puso en libertad los criminales y ayudado de ellos no solo se apoderó de los fondos publicos, sino que saqueó las casas de los Españoles y de los que calificó de sus adictos. Con los libertados de las carceles, con otros hombres de mala vida, y con los contrabandistas formó su partida, que sujeta a distintos gefes y con varias vicisitudes permaneció hasta la independenciamiento, siempre atacada y nunca estinguida por el gobierno español. Antes del pronunciamiento de Osorno y a fines de 1810 en los confines de las provincias de Puebla y Mejico habia armado y levantado guerrillas un vecino de Calpulalpan llamado Centeno, pero atacado oportunamente por las tropas españolas fué derrotado y muerto, dispersandose los que se le habian reunido.

Mas adelante, sin que se pueda saber a punto fijo la epoca, apareció en los Llanos de Apan un gefe que precedió tambien a Osorno y era en todo el reverso de este : llamabase D. Mariano Aldama, pertenecia a la familia del mismo apellido radicada en San Miguel el Grande que ministró a la insurreccion dos de sus primeros caudillos, y como estos era un hombre de educacion distinguida, maneras suaves y comedidas y probidad bien sentada. Dificil

es saber por que Aldama eligió su teatro en puntos tan distantes de la residencia de su familia, pero es indudable que en agosto de 1811 el era ya el gefe reconocido de casi todas las partidas y guerrillas de insurgentes que habia desde las inmediaciones de Mejico hasta mas de treinta leguas al norte de esta ciudad. Aldama es una de las pruebas vivas del poco credito que merecen las disculpas de los gefes que pretenden hallarse necesitados a tolerar los excesos del soldado: sus diversas guerillas esparcidas a grandes distancias se componian de la gente mas viciada del vireinato, sin embargo, algunos pocos y severos castigos impuestos oportunamente y ejecutados sin oposicion, bastaron para reprimir los excesos que eran comunes en otras partes, y el gefe sin perder nada en el amor y obediencia de sus soldados, ganó de tal manera el afecto de los pueblos que hasta hoy hablan de el con entusiasmo los habitantes de los lugares que ocupó.

Aldama tuvo algunas entrevistas con Osorno, combinó con el sus operaciones y este le permitió que entrase en Zacatlan para reclutar gente, como lo hizo aumentando en el pueblo su division hasta mil doscientos hombres cuando a su llegada no constaba sino de setecientos: con ella regresó a Calpulalpan y se preparó a los ataques que le amenazaban. Estos no se hicieron aguardar mucho, pues el virey que habia ya entrado en cuidados por

los progresos que hacian sus fuerzas y las de Osorno, formó a toda prisa una division que puso a las ordenes del coronel D. Ciriaco de Llano para que saliese contra ellos. La espresada division, fuerte de mas de quinientos hombres, marchó de Mejico el 5 de setiembre con direccion a Tezcuco donde llegó el mismo dia, y se le incorporó la partida que en esta ciudad tenia el capitan Font. El dia 4 salió Llano de Tezcuco, camino de Calpulalpan, e hizo noche en la hacienda de San Cristobal donde las fuerzas de Aldama lo sorprendieron y causaron algunas perdidas: el 5 continuó la division española para Calpulalpan, donde lo aguardaba Aldama resuelto a defenderse. Llano no quiso atacarlo en el punto donde se presentó, que era al lado opuesto de una barranca que separaba ambas divisiones: la española buscó un paso menos resgoso y los insurgentes se vieron obligados a cambiar de posicion para disputarlo como lo hicieron largo tiempo; pero sin las ventajas de su situacion primitiva que equilibraba las de la superioridad de la fuerza española, fué ya necesario ceder emprendiendo la retirada que se verificó en buen orden. Habiendo el 6 recibido Aldama un pequeño refuerzo volvió sobre Llano el 7, el cual salió a recibirlo fuera del pueblo y en situacion ventajosa: desde las diez de la mañana duró el ataque hasta las siete de la tarde en que oscureció; Aldama no pudo forzar la posicion de Llano, y

este se resolvió por fin a retirarse con su division. Entonces el comandante insurjente conociendo la inferioridad de sus fuerzas para poder batir a las españolas, se retiró tambien a San Juan de los Llanos de donde ya reforzado regresó á la hacienda de Coatepec para volver a tomar la ofensiva. Luego que Aldama se situó en este punto, un campesino llamado Jose Maria Casalla, habitante del rancho de San Blas que se hallaba a poca distancia, se finjió su amigo, y cuando hubo logrado inspirarle confianza por todas las muestras de una afeccion particular lo convidó a comer; Aldama aceptó, y habiendose quedado tambien a dormir en el mismo rancho a instancias de su huesped, fué asesinado por este alevosamente en la cama e igualmente su compañero llamado Ocadiz que habia ido con el. Generalmente se ha creido haber sido obra del gobierno español el asesinato de Aldama, y esta conviccion se pretende corroborar por la consideracion de que Casalla no tenia resentimiento ninguno personal contra Aldama a quien antes no habia conocido y de quien, en los pocos dias que duraron sus relaciones, no habia recibido ninguna molestia ni agravio. Lo mas probable es que el asesino, alentado por las repetidas promesas que hacian el virey y los comandantes de pagar bien al que entregase vivos o muertos a los gefes de la insurreccion, se determinó a probar fortuna con quitar la vida a uno

de ellos. Pero si este fué el fin que se propuso no tuvo tiempo de lograrlo porque Osorno castigó su crimen mandandolo ejecutar tan luego como lo supo y pudo haberlo a las manos.

De las partidas que obedecian a Aldama la mayor parte reconocieron a Osorno por gefe en lo sucesivo, otras a Montañó y algunas a Serrano: este ultimo gefe apareció en el teatro de la guerra pocos dias antes de la muerte de Aldama. D. Eujenio Montañó, hombre de suma probidad y de valor poco comun como lo acreditó en la campaña, aun despues de comenzada la insurreccion habia vivido pacifico en una hacienda no muy distante de Tulancingo; pero los escesos de que oia hablar cometidos por los Españoles y sobre todo la muerte de Aldama que se les atribuia y a quien el estimaba mucho personalmente lo determinaron por fin a tomar partido contra los Españoles. La madre de Montañó lloraba la ausencia de su hijo, y el padre, que tenia mas de ochenta años y llevaba catorce de ciego, le decia con suma entereza: *no llores, que esto se ha de hacer, y no lo han de hacer las mujeres*. Montañó militó como un verdadero patriota haciendo la guerra con valor, con constancia, sin robos ni asesinatos, hasta que la muerte en el campo del honor puso fin a sus dias quedando su virtuosa familia sin bienes de fortuna, que no les podia legar un hombre que habia perdido sus pequeñas comodidades en

defensa de la patria. El teatro de este caudillo fué el territorio que se estiende desde los pueblos de Cuautitlan y San Cristoval hasta las inmediaciones de Pachuca y Tulancingo; en el adquirió algunas ventajas contra los Españoles, muchas veces sufrió perdidas, pero sostuvo la resistencia hasta su muerte y radicó en los pueblos el espíritu de independencia.

Poco antes de Montaña empezó tambien a ser conocido en los Llanos de Apan D. Miguel Serrano, hombre de educacion descuidada y no muy piadoso para con los pueblos y haciendas de su territorio, que agobiaba con fuertes y frecuentes contribuciones: Serrano era un verdadero guerrillero con bastante valor para presentarse al frente del enemigo y alguna astucia para tenderle lazos, pero absolutamente falto de conocimientos militares para poder sacar partido de la disposicion material y moral de la muy buena gente que lo seguia.

La falta de aptitud de Serrano podria muy bien haberse compensado con la de D. Vicente Beristain que por aquellos dias se agregó a su division. Este oficial fué hermano del famoso canonigo de su mismo nombre, tenia regulares conocimientos en la artilleria y era por genio, inquieto, activo y emprendedor, pero carecia de la constancia necesaria para someter a la disciplina al soldado que jamas la habia tenido y al cual solo teoricamente pres-

cribia sus deberes sin cuidarse de enseñarlo a practicarlos ni mantenerlo en el ejercicio de ellos. El resultado de semejante abandono fué que la division de Serrano muy poco adelantó con la presencia de Beristain, si no es el acometer empresas de las que por lo comun se salia mal o no se sacaba el partido que en ellas ofrecian las ventajas adquiridas: de lo ultimo hubo muchos ejemplos y es notable como uno de ellos la sorpresa de Pachuca.

Este mineral, uno de los mas ricos en la provincia de Mejico, ofrecia grandes recursos a los que lo ocupasen y supiesen mantenerse en el; el pueblo que lo habitaba tenia fuertes simpatias con los insurrectos; y la guarnicion española que en el habia, mandada por D. Francisco de Paula Villaldea, se componia de cien hombres a lo mas. Serrano se resolvió a sorprender el mineral, se acercó a el la madrugada del 3 de octubre, y su empresa salió tan bien que antes de ser sentido de nadie habia ocupado ya su fuerza una de las plazas principales; pero aquí empezaron sus torpezas, pues en lugar de dirigirse al unico punto que conservaban los Españoles y era la casa de Villaldea para sorprenderlo tambien, cosa muy facil pues los soldados que en ella habia estaban descuidados y dormidos, se contentó con hacer descargas al aire, poner en libertad a los presos y dar muerte a dos hombres que encontró al paso. Despierto ya el comandante se puso

en estado de defensa y Serrano sin pensar en atacarlo se retiró.

Entre tanto las fuerzas de Osorno se aumentaban, y sublevaban contra los Españoles todo el pais entre Zacatlan y Tulancingo : D. Francisco de las Piedras, comandante de este punto, habia hecho por sus inmediaciones algunas salidas en las que los insurjentes habian llevado siempre la peor parte, y esto lo animó a atacar el grueso de Osorno que se hallaba situado en la Boveda de Huauchinango; pero aquí la fortuna le fué adversa, pues sufrió una derrota completa, tuvo que retirarse a Tulancingo mas que de paso, y Osorno continuó dueño de la comarca sin oposicion hasta que avanzó sobre el la division de D. Ciriaco de Llano. Este gefe que como va dicho ocupó a Calpulalpan abandonada por Aldama, cometió mil escesos en tan pequeño lugar, que hicieron de sus vecinos otros tantos partidarios de la insurreccion : despues de haber saqueado el pueblo tuvo la peregrina ocurrencia de reunir en el todos los gañanes que se hallaban en el campo para cuidar de los ganados y labores, y a efecto de lograrlo mandó por entonces que les quemasen sus habitaciones y mas adelante en Tulancingo el 25 de setiembre prohibió que nadie anduviese a caballo sin esceptuar de esta medida otras personas que las que tuviesen el caracter de funcionarios publicos.

Sin hacer caudal de la atrocidad de semejantes

disposiciones, baste saber que en Mejico donde las fincas rusticas comprenden muchas leguas de terreno, los sembrados son proporcionalmente de una estension muy considerable, y las pastorias se hallan tambien a grandes distancias las unas de las otras, las cuales no se pueden recorrer ni cuidar sino a caballo, y muchas veces por la estacion permanente de los pastores en las casas o chozas que en el campo se levantaban para su abrigo : esta sola consideracion es bastante a dar una idea de lo absurdo de semejantes medidas y de la clase de hombres con quienes tenian que haberselas en Mejico los habitantes del campo.

Luego que Llano supo los descalabros que Piedras habia sufrido, emprendió su marcha para Tulancingo, la verificó sin mayor oposicion, y desde allí salió el 9 de setiembre para Tetela en persecucion de Osorno : al llegar a este punto los Españoles hallaron cortado el puente, pero al mismo tiempo nada veian que pudiese indicarles la existencia del enemigo al otro lado del rio ; iban a emprender vadearlo, pero hallaron oposicion, pues apenas habian empezado a internarse en el bosque cuando descargas cerradas de fusileria muy proximas a sus filas sin que por ninguna parte apareciesen los que las hacian, los pusieron en desorden causandoles perdidas considerables : es el caso que los insurjentes se habian emboscado no como es de ordinario

tras de los arboles y la maleza, sino en escavaciones hechas al efecto, cerca de las cuales tenian formadas pequeñas baterias de cañones de fusil a los cuales se daba fuego por una mecha comun. Osorno aprovechó la sorpresa que este genero de ataque habia causado en la division española, e hizo salir del escondite a sus soldados que pelearon valientemente, y sostuvieron el punto de manera que Llano se vió casi en terminos de retirarse; cuando supo que en el campo enemigo se habian acabado las municiones, entonces redobló sus esfuerzos para pasar el rio, y logró verificarlo ocupando el pueblo de Tetela donde no habia ninguna fuerza que oponerle, pero no considerandose seguro en este punto contramarchó para Apan despues de haber descansado un dia.

*Provincia de Veracruz. — 1811.*

La ciudad de Veracruz bajo la dominacion española era el solo puerto habilitado en las costas del golfo de Mejico para el comercio español, unico permitido en aquella epoca a los habitantes del vireinato: en razon de tal estaba llena de Españoles ricos, y era la mas adicta a la metropoli por las notorias ventajas que a sus habitantes resultaban de la dependencia, y por las simpatias de orijen y nacimiento que los ligaban con aquel pais. No era lo mis-

mo en el resto de la provincia, todos los habitantes de la costa simpatizaban con la insurreccion, y otro tanto sucedia con una parte considerable de los de las tres grandes villas de la provincia Jalapa, Orizaba y Cordova. El gobernador y comandante militar le era entonces el general D. Carlos Urrutia, mejicano de nacimiento hombre, honradísimo, de maneras suaves y moderadas, e igualmente instruido en su profesion; pero el consulado y los Españoles eran los reguladores de toda la marcha de la administracion, ellos componian el ayuntamiento, y uno de los mas entusiasmados por la causa de España, D. Pedro Telmo de Landero, disponia en cierto modo del gobierno politico de la provincia en razon de ser el teniente letrado de la intendencia.

Sin embargo no faltaban en Veracruz mismo, hombres afectos si no a la insurreccion a lo menos a la independenciam: tres eran los mas notables, D. Tomas Murfi, español, y de orijen irlandés, D. Jose Mariano de Almanza y D. Juan Bautista Lobo, mejicanos de nacimiento; los tres eran hombres de importancia en la ciudad y respetados de los Españoles mas acalorados por la metropoli, el afecto de Murfi a la independenciam era mas sincero que el de los otros, pero todos se veian obligados a disimular sus sentimientos entre hombres que no se los hubieran perdonado.

En el año 1808 por una de aquellas asonadas que produce el fanatismo político, el comandante del apostadero de Veracruz, D. Ciriaco Ceballos, a quien gratuitamente se suponían colusiones con el gobierno francés, fué atropellado en su persona y bienes de manera que perdió estos y no pudo salvar aquella sino fugándose a Nueva Orleans. Este tumulto que partía del supuesto riesgo de una invasión francesa hizo al comercio de Veracruz pensar seriamente en la defensa del puerto, y al efecto levantó por su cuenta algunos cuerpos de voluntarios cuya disciplina y enseñanza se confió al oficial Don Juan Labaqui, y su mando a D. Jose Mariano de Almanza primero, y por su renuncia al coronel Don Pedro Alonso: estos cuerpos variaron en lo sucesivo de gefes y cuando la insurrección empezó hacían parte de la fuerza defensiva de Veracruz.

En todo el año de 1810 ni hasta marzo del siguiente hubo en la provincia de Veracruz síntomas ningunos de insurrección, pero en los últimos días de este mes empezaron a moverse y formar reuniones los habitantes de todo lo largo de la costa, de manera que el día 2 de mayo Veracruz se vió enteramente desprovisto de viveres porque las partidas de insurjentes que se hallaban situadas casi a las puertas de la ciudad impidieron a los vivanderos introducirlos. Este genero de guerra era terrible para una población en cuyo recinto no hay ni puede

haber ninguna clase de vejetales, así es que inmediatamente se trató de que saliese una partida para alejar los enemigos y que quedase libre el paso a los introductores de subsistencias. El coronel Don Jose Antonio Peña se puso al frente de la fuerza expedicionaria, pero apenas habia salido fuera de murallas cuando empezaron las guerrillas a atacarlo tras de los medianos o montecillos de arena que las circundan: este genero de ataque que se prolongó todo el día sobre ardientes arenales y en un cielo abrasador como lo es el de Veracruz, fatigó de tal manera la tropa de Peña, que sin haber logrado mayores ventajas se vió obligada a regresar con bastantes enfermos de los cuales murieron no pocos incluso el comandante mismo.

A mediados de este año salió de Mejico para tomar partido por la insurrección un hombre que acababa de hacer sus estudios jurídicos en el colegio de San Ildefonso y se llamaba D. Jose Fernandez Felix: este hombre es el celebre Guadalupe Victoria que despues ha hecho tanto ruido en Mejico y cuyo nombre desde entonces se halla enlazado con los principales sucesos de la nación: Victoria hizo sus principales campañas en la provincia de Veracruz y llegó a ser en ella el gefe principal de los insurjentes aunque en los primeros momentos no tuvo sino el caracter de subalterno. En 1811 no hubo otra cosa notable en la provincia de Veracruz rela-

tiva a la insurreccion : por toda ella hormigueaban las partidas de sublevados, pero nada se organizaba, los gefes no eran aun todavia conocidos y todo se hallaba como en embrion.

*Provincias de Nuevo Santander (Tamaulipas), Nuevo Reino de Leon, Coauila y Tejas. — 1811.*

Luego que el virey Venegas supo que Hidalgo y sus compañeros, derrotados en Calderon, habian resuelto introducirse por Tejas en los Estados-Unidos, se resolvió a prevenirlos ocupando anticipadamente por fuerzas españolas el territorio por donde se proponian salvar la frontera : al efecto formó en Veracruz una division compuesta de cerca de quinientos hombres de todas armas a las ordenes del coronel D. Joaquin de Arredondo, la cual debia hacer el viaje por mar y desembarcar en Matagorda, mediano fondeadero de la provincia de Tejas. Como la navegacion por estas costas era poco comun en aquella epoca, los marinos españoles pusieron mil dificultades haciendo ver los riesgos que corria la expedicion en barras peligrosas y desconocidas. El virey que no tenia mucha gente disponible se penetró de la dificultad de reemplazar la expedicion si se perdia, y en consecuencia no se penso ya en que

fuese sino a Tampico, dando orden a su comandante para que una vez llegado a este puerto saliese de el a la mayor brevedad para tomar la delantera a Hidalgo e impedirle su evasion.

La expedicion salió de Veracruz el 15 de marzo en el bergantin de guerra *Rejencia* mandado por D. Gonzalo de Ulloa y en las dos goletas *San Pablo* y *San Cayetano* que iban igualmente a sus ordenes. Estos buques fondearon sin contra tiempo el 19 del mismo en la barra de Tampico y el 20 desembarcó toda la tropa que se alojó en Pueblo Viejo donde descansó ocho dias, pasados los cuales hizo su primera jornada para Altamira. A la llegada de Arredondo a este punto se le reunieron las fuerzas de Colonia que habian permanecido adictas al gobierno español y tambien las que habian tomado partido por los insurjentes y se contrapronunciaron como antes se ha dicho. En principios de abril emprendió Arredondo su marcha para Aguayo y antes de llegar a este punto supo en la hacienda del Cojo la prision de Hidalgo y sus compañeros; aunque con esta ocurrencia habia cesado el motivo principal de la expedicion, todavia a su gefe no le faltó en que ocupar la tropa que mandaba.

Desde luego se estrenó Arredondo en Aguayo con el suplicio de Herrera y sus compañeros que le entregaron los que con ellos militaban, y reforzada su division muy considerablemente con las tro-

pas que se le unieron y con los voluntarios que levantó se puso en estado de acabar con los restos de insurjentes que existian por aquellos paises, sufocando en ellos por este año los conatos que habia en sus habitantes a sublevarse contra el gobierno español. Tres hombres eran los gefes mas visibles de los insurjentes en aquel rumbo, Fray Juan Villerias, D. Mateo Acuña, y Bernardo Gomez de Lara por sobrenombre Huacal.

El 4 de mayo salió Arredondo de Aguayo con el objeto de perseguirlos a todos, y al efecto formó dos partidas considerables de caballeria, de las cuales una destinó á Palmillas contra las fuerzas de Acuña, y la otra a la persecucion de Villerias que andaba por Rio-Blanco con algunos cañones y numero considerable de gente mal armada, el mismo se reservó el resto de la fuerza con la cual quedó en el paraje llamado Salto, primera jornada en el camino de Aguayo a Tula. La partida destacada contra Acuña se encontró en Los-Ebanos con trescientos hombres de la fuerza de este que fueron atacados y se pusieron en fuga a la primera carga que se les dió, perdiendo en ella el equipaje y las provisiones de boca que se llevaron al campo de Arredondo: este con la ventaja obtenida continuó para Jamave y Palmillas que a su aproximacion le abandonaron los insurjentes. En el ultimo de estos puntos hizo alto toda la division por algunos

dias, así para aguardar la partida que contra Villerias habia sido destacada, como para mandar guerrillas que despejasen el pais. El dia 10 llegó la noticia de la derrota de Villerias: esta se verificó en Tanque Colorado y en ella perdió el fraile ocho cañones, mucho parque, algunos muertos y mas prisioneros, todo lo cual se condujo al campo de Arredondo, donde de los prisioneros se fusilaron unos, se azotaron a otros, y se dió libertad a los que quedaban: el resto de las fuerzas de Villerias que todavia eran considerables se dispersó, y el mismo fué preso y muerto en Mateuala por una partida de urbanos del Mineral del Catorce que llegó oportunamente. Reunidas a la division de Arredondo las partidas que habia destacado en persecucion de los insurjentes, avanzó con todas sus fuerzas sobre la villa de Tula, ultima poblacion de la provincia de Nuevo Santander (Tamaulipas) que confina con el Valle del Maiz perteneciente a la provincia de San Luis.

El 19 de mayo salió de Palmillas la division española y al dia siguiente campó en la Noria: en esa misma tarde fueron atacadas las descubiertas de Arredondo por las fuerzas de Acuña que obtuvieron sobre ellas algunas ventajas, pero que perseguidas nuevamente por una partida de caballeria se vieron obligadas a retirarse. El 21 al amanecer se presentó la division española a la vista de Tula: los insurjentes hicieron una defensa debilissima y luego que

los Españoles empezaron el ataque aquellos se fugaron , dejando varios prisioneros, entre ellos a su gefe Acuña que fué pasado por las armas ; de los otros , unos fueron destinados a presidio y los demas azotados. Quedaban todavia en las rancherias de las inmediaciones de Tula y campos algunas pequeñas reuniones armadas, pero en pocos dias fueron disipadas por las partidas de Arredondo que las persiguieron hasta en los montes.

El 14 de junio salió Arredondo de Tula para regresar a Aguayo que eligió por su cuartel general, en razon de ser esta villa de mayores recursos y la mas central de la provincia. Antes de llegar a este punto supo Arredondo que entre Labradores y Rio Blanco habia unas partidas de insurjentes, e inmediatamente destacó una fuerza considerable para que los persiguiese, como lo hizo sin dejarlos descansar hasta el pueblo del Pantano, punto confinante con las provincias de San Luis, Nuevo Reino de Leon y Nuevo Santander, y en el cual se informó su comandante que Mateuala habia sido ocupado por los insurjentes el 9 de junio.

Así habia sucedido en efecto : Bernardo Gomez de Lara , por sobrenombre Huacal, habia logrado formar una partida de cosa de trescientos hombres y con ella se presentó en Mateuala; este lugar se hallaba sin guarnicion y sus vecinos desprevenidos, de manera que Huacal se apoderó de el sin di-

ficultad, y cometió los mayores escesos fusilando al subdelegado, saqueando la poblacion, y obligando a los vecinos a que sirviesen en sus filas. Los que lograron escaparse del pueblo , instaron al cura del Catorce , Semper , nombrado por Calleja, *caudillo militar* de aquellos distritos, para que los libertase de un hombre como Huacal , y este se determinó por fin a hacerlo : al efecto reunió todas sus fuerzas que llegarían a cien hombres, con las cuales y con tres pequeños cañones se situó la noche del 20 en el rancho de Carboneras muy proximo a Mateuala.

Para favorecer la espedicion de Semper habia salido de San Luis con direccion al mismo punto, pero por el camino de los Laureles, otra partida a las ordenes del teniente D. Jose Velazquez. La division que habia destacado Arredondo se aproximó tambien en el mismo dia con animo de atacar a Mateuala el siguiente, pero por rumbo opuesto e ignorante de los designios y aun de la cercania de Semper, como este lo estaba de las operaciones y de la proximidad del otro. El comandante de la fuerza de Arredondo al amanecer del dia 21 atacó y aun puede decirse que sorprendió a Huacal. Los que militaban por este, apesar de la sorpresa probaron a mantenerse haciendo resistencia en las casas que les servian de cuarteles y aun en las calles, en unos y otras se mantuvieron por algun tiempo , pero al fin no habiendo podido concertar sus movimientos fueron

desalojados y huyeron en dispersion por las varias salidas del lugar. Cuando Semper se preparaba para salir al ataque oyó desde Carboneras el tiroteo que habia en Mateuala, y creyendo que era Velazquez quien habia empeñado la accion se apresuró para auxiliarlo : a las inmediaciones del pueblo se encontró con los fujitivos y dispersos de Huacal que sin gran trabajo acuchilló, y de los cuales tomó muchos prisioneros, pero al entrar en el pueblo se halló con tropa desconocida que no tardó en saber pertenecia a la division de Arredondo. Huacal salvó por entonces y señaló su fuga con varios asesinatos de autoridades y particulares que sospechaba haber animado a las fuerzas españolas para que lo persiguiesen : mas adelante fué hecho prisionero y ejecutado en la cárcel de San Miguel el Grande.

Entre tanto Arredondo acabó con las pocas partidas que restaban de insurjentes por los pueblos de Revilla, Reinoso, San Fernando y Camargo, y concluidas las operaciones militares se dedicó a perseguir civil y criminalmente a los que en la provincia eran o el suponía afectos a la insurreccion. Los vecinos mas notables de aquellos pueblos tuvieron que sufrir mil vejaciones en sus personas, bienes y familias, sin escluir de este numero algunos decididamente declarados por la causa española.

Las mas groseras imputaciones, las denuncias mas destituidas de verdad y aun verosimilitud, eran la base

de las persecuciones que se emprendian contra hombres pacíficos, que permanecian presos meses y años, hasta que se hallaba el numero de testigos falsos que se creian necesarios para dar una apariencia de justicia, a los caprichos, odios y animosidades del comandante. D. Bernardo Gutierrez de Lara, vecino de Revilla, solo salvó la vida fugandose a los Estados-Unidos, pero perdió todos sus bienes que se le confiscaron : D. Hilarion Gutierrez, D. Joaquín Vidal y el cura de Aguayo Garza estuvieron presos con grillos y esposas mucho tiempo, y no salvaron la vida sino con mucho trabajo apesar de que ninguno de ellos era afecto a la insurreccion. Ni aun los oficiales de los cuerpos que hacian parte de la expedicion se libertaron de las persecuciones de Arredondo; los fiscales de las causas de infidencia que se formaban por su orden, eran especialmente molestados hasta el caso de procesarlos a ellos mismos, cuando no acusaban con el rigor que se les exijia.

Con estos procedimientos y con la licencia que se concedia al soldado, los animos lejos de aquietarse concibieron el encono mas profundo contra Arredondo, su tropa y la causa que defendia, y de aqui nacieron las nuevas tentativas que mas adelante volvieron a encender la insurreccion en aquellas provincias. En esta expedicion hizo sus primeros ensayos militares D. Antonio Lopez de Santa Ana que despues ha hecho tanto ruido en Mejico y que hasta

hoy habla con entusiasmo de las prendas de Arredondo como gefe militar y politico para el ejercicio de la autoridad en ambos ramos.

*Espedicion contra Zitacuaro.  
Ejercito del centro.*

El año de 1814 concluyó con la espedicion contra Zitacuaro que habia sido el punto que hasta entonces lograba mantenerse contra los Españoles cuyas fuerzas, varias veces derrotadas, le dieron la reputacion de invencible. El virey Venegas conocia la importancia de mantener el honor de las armas españolas probando la superioridad de ellas sobre las de los insurgentes por resultados que sostuviesen o pudiesen restablecer su prestigio: ademas no se le ocultaba que aunque la Junta de Zitacuaro nada era menos que un gobierno, con razon o sin ella llevaba el nombre de tal; y que reconocida bajo este concepto por casi todas las partidas insurgentes, al fin podria con el tiempo fortificar su autoridad y adquirir la importancia real de que antes habia carecido: estas consideraciones y la de que los insurgentes ocultos de Mejico combinaban mas facilmente sus operaciones con los que se hallaban en un punto fijo que con los que circulaban por los campos y pueblos sin fijarse en ninguna parte, determinaron a Venegas a hacer el ultimo esfuerzo

y ensayar un golpe decisivo sobre un punto que tantos cuidados y embarazos causaba al gobierno y suscitaba resistencias considerables contra las operaciones de la administracion española.

La reputacion del ejercito del centro y de su gefe el general Calleja, permanecia hasta entonces intacta, y esto no es indiferente para las operaciones de la guerra; el virey pues no dudó que este gefe con su ejercito eran los que debian encargarse de la espedicion, pero receloso todavia de algun reves, procuró asegurar el suceso de manera que en ningun evento los resultados fuesen desfavorables a la causa española. El plan era de atacar la plaza y forzar los puntos de fortificacion, pero como se temia que esto no fuese posible segun la idea exajerada que se habia formado de la posicion de Zitacuaro, de las fortificaciones que se decia haber en ella, y del numero y calidad de los defensores que se le suponian: se preparó tambien cuanto podia ser necesario para ponerle un sitio formal; los obuses no habian sido hasta entonces conocidos en Mejico, y el virey se vió en la necesidad de mandarlos construir encargandose de esta obra el coronel de artilleria Ponce, que la desempeñó pronto y bien en clase de director, pues el constructor lo fué el celebre Tolsa.

Desde agosto Venegas se ocupaba de preferencia de la espedicion de Zitacuaro y apresuraba los inmensos preparativos que para el caso se hacian y

que pedia el general Calleja : en fines de octubre se concluyeron por fin y marcharon para Toluca donde debian quedar depositados hasta que llegase el caso de necesitarlos. El virey no abandonaba su primera idea de que Zitacuaro fuese desde luego acometido y se aorrarse el gobierno español los gastos, embarazos y dilaciones de un sitio, partido que solo se deberia tomar en el caso de no poderse terminar de otra manera el negocio : en consecuencia y para asegurar el exito formó su plan de ataque despues de haber tomado de los practicos del terreno cuantas noticias pudieran ilustrarlo sobre la situacion de la plaza y los medios de penetrar en ella. Este plan estaba reducido a ocupar los tres unicos puntos por los cuales con mas o menos dificultad se puede entrar ó salir de Zitacuaro y son Tuspan, los Laureles y San Mateo, destinando a ellos otras tantas divisiones que obrasen de concierto avanzando simultaneamente sobre la plaza para atacarla, o sitiarla en el caso de que no pudiese ser tomada a viva fuerza : Porlier con las fuerzas que tenia en Toluca debia cubrir el camino de San Mateo, y Calleja de las del ejercito del centro debia formar dos secciones, la una para ocupar el camino de Tuspan a las ordenes de un gefe de su ejercito, y la otra que debia mandar inmediatamente el mismo destinada a introducirse por el de los Laureles.

Este plan, en cuyo arreglo se habia trabajado tan-

to, que realmente habia sido concebido con acierto, estendido con precision y claridad, y en el cual todo se hallaba previsto, fué remitido a Calleja a mediados de octubre para su ejecucion, dandole al mismo tiempo orden para que se pusiese en movimiento a la mayor brevedad posible ; pero este general que cada dia afectaba mas independencia del virey, llevó a mal que se le prescribiese el pormenor de las operaciones de campaña, y despues de haber hecho por escrito contra las que se le mandaban poner en practica, algunas reflexiones en estilo muy amargo, acabó por renunciar el mando del ejercito. Venegas que lo necesitaba, aunque picado de una conducta semejante, no se atrevió a admitirle la renuncia, pero insistió en la ejecucion del plan : en estas contestaciones se pasó todo el mes de noviembre, y no es posible saber en lo que habrian parado si la aparicion de las fuerzas de Morelos en las inmediaciones de Toluca no hubiese venido a embarazar la cooperacion de Porlier al proyectado ataque de Zitacuaro, y de consiguiente a hacer irrealizable el plan prescrito por el virey ; desde entonces este pudo ya ceder de sus ideas de una manera decorosa, y el otro se halló ya libre para disponer la marcha y operaciones del Ejercito del Centro del modo que le conviniese.

Calleja, antes de moverse de Guanajuato, publicó una especie de bando cuyo contenido era una serie

de insultos a la junta de Zitacuaro y de amenazas a los que la obedeciesen, y este gefe no se avergonzó de reproducir en semejante pieza la oferta de recompensar con diez mil pesos al que *entregáse a Rayon vivo o muerto o a cualquiera de los otros miembros de la Junta*, hecha el año anterior por el virey contra Hidalgo y sus compañeros. El general español se ocupó en seguida de reunir las diversas divisiones del Ejército del Centro que se hallaban diseminadas en varios puntos, señalando el pueblo de Acambaro para la reunion de todas: Castillo Bustamante, Garcia Conde (D. Diego), Menezo y los demas gefes se presentaron en dicho pueblo en el periodo señalado, de manera que a principios de diciembre Calleja pudo ya emprender su marcha, como lo verificó para San Felipe del Obraje, punto intermedio entre Mejico y Zitacuaro, donde debia recibir todos los utiles de guerra que se le enviaban de la capital.

El 12 de diciembre llegó el ejercito a este punto y en el permaneció hasta 22 del mismo en que se emprendió la marcha para Zitacuaro que fué penosísima, así por la estacion que siendo la del invierno era la menos a proposito, como por la aspereza natural del terreno formado todo de sierras y precipicios, sin caminos abiertos y las veredas cubiertas todas de nieve y hielo. La posicion de Zitacuaro es en el centro de una serrania de doce a quince leguas de diametro, formada de elevadas y asperas montañas cu-

biertas de tan espesos bosques que dificilmente penetran por ellos algunos debiles rayos del sol: sus sendas que no merecen el nombre de caminos, aun en el buen tiempo, son casi intransitables por sus precipicios y las barrancas que se suceden en ellas sin interrupcion: el horizonte se halla casi todo el año, pero especialmente en la estacion del invierno, cubierto de nieblas densas acompañadas a la vez de vientos, nieves y hielos que producen resbaladeros en las laderas y pantanos en los vajios.

En el centro de esta serrania se encuentra un mediano valle con una pequeña altura, en cuya falda se halla situada la villa de Zitacuaro, que hasta entonces se habia mantenido contra los Españoles y la cual ocupaban las fuerzas de la Junta que no escedian de cuatro mil hombres capaces de batirse y defenderla. Los gefes mas notables de estas fuerzas eran los hermanos Rayones, entre los cuales se hacia notar D. Ramon, hombre valiente en el campo de batalla, pero facil en sacrificar su conciencia politica a los adelantos de fortuna o a la propia comodidad. Las fortificaciones consistian en veinte baterias colocadas con regularidad, un foso bastante ancho y profundo y parapetos levantados en la orilla interior de el. Todo hacia creer que los insurgentes sostendrian el punto contra las fuerzas españolas o a lo menos que lo disputarian por largo tiempo; pero sucedió todo lo contrario, pues apenas fueron atacados cuando

huyeron. Las faltas de los defensores de Zitacuaro, es decir de los Rayones, empezaron desde que Calleja se movió de San Felipe del Obraje, pues se le dejó entrar por todos los pasos difíciles del camino de San Mateo sin oponerle la menor resistencia ni sacar partido alguno de las dificultades que ofrecian el terreno y la estacion : aun la operacion sencillísima de derribar arboles para obstruir la entrada del ejercito español fué completamente desatendida , pues en un camino de muchas leguas de montes y despeñaderos no se encontraron para embarazar el paso sino ochenta y dos troncos que causaron notables retardos y fatigas en la marcha del soldado.

No puede dudarse que la suerte del Ejercito del Centro habria sido igual a la de las divisiones de Torres y Emparan, si los Rayones hubiesen hecho el menor esfuerzo para defender los innumerables puntos ventajosos del transito, en lugar de concentrar sus fuerzas sobre la villa : este plan estaba indicado por la naturaleza misma de la cosa y confirmadas de hecho sus ventajas por los resultados favorables que siguiendolo se habian obtenido primero contra Torres y despues contra Emparan : pero la prueba mas decisiva de esta verdad la da la marcha misma de Calleja que no teniendo que luchar sino con los obstaculos naturales, se vió precisado a consumir ocho dias en andar doce leguas para ponerse a la vista de Zitacuaro, no pudiendo en algunos de

ellos adelantar sino media legua en todas las veinticuatro horas ocupadas en abrir camino o llevar a hombro la artilleria.

El dia 4 de enero de 1842 campó el ejercito español a legua y media de Zitacuaro sobre las lomas de Manzanillos, y Calleja practicó el reconocimiento de las fortificaciones de la villa sin mas oposicion que la de algunos cañonazos tirados sin efecto sobre su escolta ; en la noche arregló su plan de ataque y al amanecer del dia siguiente lo puso en ejecucion. Todas sus fuerzas que consistian en poco mas de cinco mil hombres se dividieron en cuatro secciones centro, derecha, izquierda y reserva : en el centro se hallaba la mejor y mas considerable fuerza de infanteria y estaba a las ordenes inmediatas del mismo Calleja, la derecha compuesta de infanteria y caballeria se confió a Castillo Bustamante, y la izquierda, formada de la misma manera, a Garcia Conde : la izquierda y la derecha tenian orden de no empeñar el combate desde luego, sino de mantenerse y llamar la atencion del enemigo para disminuir la resistencia que podria oponer al verdadero ataque que era el del centro.

Los gefes insurjentes que habian perdido las principales ventajas de llevar su resistencia a los desfiladores, tampoco supieron aprovechar las que les quedaban en la misma villa, en sus fortificaciones, y en el entusiasmo de su tropa ; esta hizo prodijios de

valor que causaron notables perdidas al centro de Calleja, pero abandonada y sin direccion flaqueó por derecha e izquierda dando lugar a que Garcia Conde y Castillo Bustamante les tomasen primero los puntos fortificados y despues se introdujesen en la plaza. La noticia de esta ocurrencia no tardó en llegar al centro donde todavia se oponia a Calleja una viva resistencia ; entonces los que la hacian viéndose cortados y sin apoyo desmayaron y se pusieron en fuga salvandose cada cual por donde pudo. A las dos de la tarde el negocio era concluido, y aunque la caballeria de Calleja estaba de refresco, pues la accion se habia dado casi esclusivamente por la infanteria y artilleria, no pudo seguir el alcance en un terreno tan quebrado y por el cual lograron escaparse sin oposicion los fujitivos mas practicos en el que los soldados españoles.

La perdida de los insurgentes segun los informes mas veridicos no escedió de cuatrocientos muertos y doscientos heridos, entre los cuales lo fué D. Ramon Rayon que perdió un ojo y estuvo para caer en poder del enemigo : se hicieron diez y nueve prisioneros y todos fueron pasados por las armas incluso el correjidor de la villa, y la dispersion fué total : los Españoles se apoderaron de cuarenta y tres cañones, multitud de pertrechos militares de todo genero, cantidad inmensa de viveres, seis mil carneros y quinientas cabezas de ganado de cuerno. Esta victoria sin

embargo no fué muy costosa para Calleja cuya perdida no llegó a treinta muertos, algunos heridos y menos dispersos : los miembros de la Junta se salvaron todos y D. Ignacio Rayon, su presidente, que era tambien el gefe militar de las fuerzas de Zitacuaro, se condujo mal en el ejercicio de las funciones anexas a este puesto, pues ademas de no haber tomado medidas ningunas para impedir la aproximacion de Calleja, ni dado orden y regularidad a la defensa de la plaza, desapareció de ella en los primeros momentos de la accion tan precipitadamente que ni aun se tomó el cuidado de inutilizar las piezas de la correspondencia que mantenian con los adictos a la insurreccion en Mejico y otras ciudades sometidas a los Españoles. Este descuido o abandono fué de fatales consecuencias para los que en dichas ciudades hacian servicios a favor de la insurreccion ; los mas de ellos tuvieron que sufrir largas prisiones y procesos que pusieron su vida en gravisimos riesgos, de los cuales lograron salvar al cabo de muchos años de sustos y padecimientos.

Embriagado Calleja con la toma de Zitacuaro no puso ya limites a sus venganzas ni a la usurpacion de la autoridad publica, que bajo de ningun aspecto podia corresponder a un simple general de ejercito: no solo los insurgentes sino los pacificos habitantes y hasta los edificios y los templos fueron el objeto

de su saña. Quitar la vida a los enemigos puede tener algun objeto, y no es difícil asignarle un motivo aunque este sea poco noble; pero es absolutamente insensato e inexplicable, aun en el extravío de las pasiones, el odio y castigo de los edificios incapaces de sensacion y moralidad; sin embargo Calleja a quien no detenian estas consideraciones, quiso vengarse de las cosas inanimadas, y sin contar para nada con la autoridad soberana ni aun con el virey que en cierta manera la representaba, mandó en un bando publico *que la infiel y criminal villa de Zitacuaro fuese destruida, incendiada y arrasada por la obstinada resistencia que habia opuesto a las armas del Rey*, que la cabecera del partido se trasladase a Anganguero, y que los utiles del servicio de los templos se llevasen a Valladolid y pusiesen a disposicion del obispo de aquella diocesis.

La espedicion de Zitacuaro terminó pues como la de Troya por la destruccion de la villa, ejerciendo un general español y en el siglo XIX actos para los cuales no es competente la misma soberania, despojando a los habitantes, que se reconocia y confesaba ser inocentes, de sus propiedades urbanas, privando a la Colonia de la existencia de una de sus poblaciones, y dando para lo sucesivo un ejemplo pernicioso que no dejó de tener imitadores; todo por una resolucion emanada de su simple beneplacito. Verificado el incendio de Zitacuaro al cual

precedió un saqueo que alcanzó en parte a los templos, Calleja destacó para el Vajío a Garcia Conde, y comisionó otros gefes para perseguir las partidas que resultasen de la dispersion que acababan de sufrir los insurjentes, y el mismo con la fuerza principal salió para Toluca con direccion a Mejico donde lo llamaba el virey para destinarlo contra Morelos que por diversos puntos aproximaba sus formidables fuerzas sobre la capital.

El año de 1814 concluyó con la espedicion y toma de Zitacuaro, y en todo el hizo un papel importante el general D. Ignacio Rayon; pero las glorias de este gefe algunas veces ya eclipsadas en este mismo periodo, su reputacion gigantesca, y sus importantes servicios, acabaron con la perdida de Zitacuaro y quedaron sepultados en sus ruinas: en lo sucesivo Rayon a quien desamparó la fortuna, el prestijio y el concepto publico, no fué ya mas que un obstaculo para la marcha de la insurreccion: sin la fuerza de alma necesaria para descender del puesto en que no pudo o no supo sostenerse, y del cual lo precipitaron los sucesos, se volvió querrelloso y pendenciero contra los que hacian mas que el, pretendiendo obstinadamente la superioridad de influjo y de mando que no podia racionalmente corresponder sino a quienes se hallaban en estado de prestar servicios importantes. Estas pretensiones se combinaron con el orden de los sucesos de un

modo perniciosísimo a la causa de la insurrección y aunque quedaron sin efecto en orden a la elevación de Rayón que jamás llegó ya a verificarse, contribuyeron eficazmente a la pérdida de Morelos y a la anarquía que después se introdujo entre los gefes insurgentes que le sucedieron en la empresa.

## LIBRO TERCERO.

ESTADO DE LA INSURRECCION EN EL SUR DESDE SETIEMBRE DE 1810 Y EN EL RESTO DEL VIREINATO DESDE PRINCIPIOS DE 1812, HASTA LA EJECUCION DEL GENERAL MORELOS, ACAECIDA EN LOS ULTIMOS DIAS DE DICIEMBRE DE 1815.

El año de 1812 comenzó para los Españoles bajo favorables auspicios, haciendo desaparecer el prestigio de un general que empezaba a creerse invencible, y tomando a poca costa una plaza realmente muy fuerte y que los partidarios de la insurrección calificaban de una nueva Mantua, pronosticando que en ella acabarían las glorias del ejército de Calleja. Sin embargo, precisamente en este año fué en el que la insurrección desplegó una resistencia más ordenada y efectiva, y en el que las grandes masas

de la fuerza española y los acreditados generales que las mandaban sufrieron repetidos descalabros, debidos no a casualidades de posicion y superioridad numerica, sino a sabias y bien concertadas maniobras apoyadas en la firmeza de proposito y de caracter, cosas ambas de que habian dado pocas muestras los gefes de la insurreccion de mas nombre hasta aquella epoca.

Con la toma de Zitacuaro las esperanzas de los afectos a la insurreccion se fijaron en Morelos y este ilustre general poco considerado anteriormente, porque a pesar de su merito hacia menos ruido que otros que no podian compararsele, llamó por fin la atencion del publico por sus brillantes acciones, y correspondió en un todo a las esperanzas que de el se habian concebido. Las operaciones militares de este caudillo desde que empezó la insurreccion hasta que fué preso en Teshmalaca, y la marcha administrativa del gobierno imperfecto que se estableció bajo su influjo y a la sombra de sus laureles desde que se apoderó de Oajaca hasta su muerte acaecida en San Cristoval Teatepec a fines de diciembre de 1815, forman el episodio mas glorioso y patriotico de la insurreccion y seran el asunto de este libro.

El presbitero D. Jose Maria Morelos nació en el rancho de Tauejo a las inmediaciones del pueblo de Apatzingan de una familia pobre que se ocupaba en

la arrieria : Morelos se mantuvo en este ejercicio con un pequeño atajo de mulas en que consistian todos sus bienes, hasta la edad de veinticinco años en la que resolvió hacerse eclesiastico : hasta aora no ha podido saberse el motivo verdadero de tan estraña resolucion para un hombre a quien todo parecia alejar de semejante carrera ; mas cualquiera que el haya sido, nada pudo hacerlo desistir del empeño que habia contraido : vendidas las mulas de su atajo se dedicó a estudiar en uno de los colejos de Valladolid lo que era indispensablemente preciso para lograr su intento, es decir, los principios de latinidad y de teolojia moral, y cuando en unos y otros hubo adquirido la instruccion que se reputó suficiente, se le confirieron las ordenes ; pero no pudiendo obtener gran reputacion en su nueva carrera abandonó a Valladolid y se retiró al pueblo de Uruapan donde se ocupó en dar lecciones de latinidad hasta que se le confirió el curato de Nucupetaro y Caracuaro que en razon de su insalubridad y productos escasos no habia quien quisiese aceptar.

En este destierro que así puede llamarse, permaneció Morelos oscuro e ignorado, sin nombre ni concepto hasta que comenzó la insurreccion : en Valladolid se hallaba accidentalmente cuando las fuerzas de Hidalgo ocuparon esta ciudad, y por entonces su ambicion se limitaba a servir de cape-

llan en el ejército insurgente, para lo cual pidió y obtuvo no sin dificultad el permiso del gobernador de la mitra Escandon : presentado a Hidalgo, este se desdeñó de recibir aun para capellan un hombre oscuro y *sin carrera*, y para desacersede el le dió la comision de propagar la revolucion en el Sur. Morelos era hombre de educacion descuidada y en razon de tal carecia de todas las prendas exteriores que pueden recomendar a una persona en la sociedad culta ; humillado por el poco concepto que de el se tenia, se esplicaba con dificultad, pero sus conceptos aunque tardos eran solidos y profundos : sin instruccion en la profesion militar que no habia tenido ocasion ni motivo de conocer , su talento claro y calculador le sujeria los planes que eran necesarios para su empresa , y que abrazaba en grande y en todos sus pormenores ; de esto dependia que sus operaciones jamas o muy pocas veces fallasen, pues todo en ellas estaba admirablemente previsto para el momento de obrar : persuadido de que el exito de las empresas depende principalmente de la constancia en sostenerlas, el fué el primero que enseñó a los insurjentes a mantenerse sobre el campo aun cuando los primeros lances de una accion les fuesen desfavorables , y asi lograba prolongar la resistencia de sus fuerzas que por esta razon raras veces dejaban de obtener la victoria. Entre los soldados de Morelos jamas hubo per-

sonas desarmadas ni que acometiesen al enemigo en monton : sus divisiones nunca presentaron la masa desmedida de hombres que las de Hidalgo ; pero los que se hallaban en sus filas eran todos gentes utiles y que podian maniobrar con regularidad y precision cuando el caso lo pedia, procurando su general que guardasen una rigurosa disciplina que el mismo no pudo aprender sino de sus enemigos.

Morelos como majistrado civil fué tambien un hombre extraordinario : sin conocer los principios de la libertad publica, se hallaba dotado de un instinto maravilloso para apreciar sus resultados : nunca fué amigo de la Inquisicion ni de los frailes, de lo cual dió pruebas aplaudiendo la abolicion de la primera, y alejando en cuanto pudo de su trato y de los negocios publicos a los segundos : apenas conoció los primeros principios del sistema representativo cuando se apresuró a establecerlos para su pais ; el ensayo fué estemporaneo e imperfecto como todos los que se hacen por primera vez en materia de administracion , pero Morelos constante en sus principios sostuvo siempre la autoridad creada a pesar de verse atacado por ella no pocas veces, sin objeto, sin utilidad, y sin justicia. Las prendas morales de este gefe eran superiores a todas las otras : amante del bien publico y de su patria hizo cuanto creyó que podia conducir a su prosperidad y grandeza, muchas veces se equivocó en los medios pero

jamas sus errores provinieron del deseo de su propio engrandecimiento, pues, aun en el puesto a que lo elevaron sus victorias, fué extraordinariamente modesto, desdeñando todas las condecoraciones y títulos, y no tomando otro para sí que el de *siervo de la nacion*: su firmeza de alma y lo impasible y sereno de su caracter fueron calidades que lo acompañaron hasta el sepulcro; ni en la prosperidad era insolente ni se abatía en las desgracias; dueño de un considerable territorio, con un ejercito casi siempre victorioso, y con grandes y fundadas probabilidades de ser al fin el libertador de su patria, sufrió con paciencia y sin quejarse las intrigas y maledicencia de sus emulos que veian con envidia sus felices y constantes sucesos; precipitado hasta un calabozo, y ultrajado por los obispos y la Inquisicion hasta el punto de ser declarado indigno de pertenecer al clero y a la comunión católica, jamas se le pudo arrancar una retractación ni que vendiese los secretos de mil personas que en Mejico debieron a su silencio el reposo, la tranquilidad y la vida.

En medio de estas prendas extraordinarias y no comunes virtudes, Morelos fué duro y hasta cruel con los que militaban por la causa española; el supuesto derecho de represalias lo ejercía de la manera menos benigna; las mas veces fusilaba, aun sin este motivo, a los principales prisioneros, y a todos los de esta clase que caian en su poder los en-

viaba al presidio de Zacatula, donde la insalubridad del clima y los trabajos forzados a que se les aplicaba comunmente les causaban la muerte. Este es el hombre a quien se encargó como cosa sin consecuencia el sublevar la parte del Sur contra el gobierno español y que desempeñó semejante comisión de la manera que no se esperaba.

*Provincias de Mejico, Puebla y Oajaca.*

1810 y 1811.

Morelos salió de Valladolid a poco de haberlo hecho Hidalgo para Mejico: solo, con dos criados, una escopeta y un par de pistolas de arzon, emprendió su viaje para Caracuaro donde pensaba reunir alguna gente que lo ayudase en su empresa. En el camino se le incorporó D. Rafael Valdorinos con unos cuantos hombres que le sirvieron para apoderarse del armamento destinado a los milicianos de Petatlan, el cual sirvió para armar a la gente que se le reunió en la hacienda de San Luis. Cuando Morelos llegó a Tecpan se reunieron los hermanos D. Juan, Jose y D. Hermenegildo Galeana con setecientos hombres y veinte fusiles; esta fuerza y la que el conducía toda buena y en su mayor parte armada, componía un total de poco mas de mil hombres disponibles que hasta entonces no

habian encontrado enemigo con quien batirse , y se situaron sin oposicion en el punto del Veladero. Desde allí destacó Morelos a D. Rafael Valdovinos para que observase y contuviese una division española que se hallaba a las ordenes de D. Francisco Paris : el gefe de la descubierta insurgente no se sabe con que objeto despachó al español un parlamentario el cual no fué recibido ni escuchado , sino preso y asesinado. Valdovinos aguardaba des-  
cuidado en Piedras-Blancas la respuesta a sus proposiciones, cuando de improviso vió sobre sí la division española de Paris que lo derrotó y puso en fuga.

Luego que el gefe de la guarnicion de Acapulco supo la aproximacion de Morelos, hizo salir de la plaza una fuerza respetable para atacarlo como se verificó el dia 12 de noviembre : el gefe insurgente resistió todas las cargas que se le dieron, y se mantuvo sobre el campo hasta que los Españoles se retiraron; pero no hallandose suficiente para permanecer en el, se retiró al punto del Auacatillo donde se fortificó valiendose de tercios de algodón; los Españoles no intentaron por entonces disputarle esta posicion contentandose con tenerlo a la vista y empuñar algunas escaramuzas con sus avanzadas que dominaban la campaña a largas distancias. Morelos no perdía de vista su proyecto de apoderarse del castillo de Acapulco, y viendose bastante fuerte a fines de noviembre se resolvió a avanzar para apro-

ximarse a la fortaleza, pero los Españoles lograron impedirselo, pues en Arroyo Moledor la fuerza de D. Francisco Paris se encontró el 4 de diciembre con la vanguardia insurgente y la derrotó : este contratiempo obligó a Morelos a concentrar de nuevo sus fuerzas sobre el Veladero donde formó un campo fortificado, desde el cual en cierta manera bloqueaba el castillo de Acapulco. Dos ataques sufrió en este punto, el primero el 6 de diciembre y el segundo el 15 del mismo, y en ambos se sostuvo contra las fuerzas españolas que no pudieron desalojarlo. El comandante español Paris y una parte de la guarnicion de Acapulco atacaron el 6 en combinacion el campo atrincherado por espacio de seis horas, al cabo de las cuales, sin haber logrado forzarlo , tuvieron perdidas considerables que los obligaron a retirarse : mayor fuerza cargó el dia 15 sobre Morelos, pues lo atacaron las divisiones reunidas de Paris y Pareja que podrian llegar a mil hombres ; sin embargo los Españoles no lograron mas en este segundo ataque que en el primero, y sus perdidas fueron mayores en mas de ocho horas que duró.

Entre tanto Morelos habia logrado establecer inteligencias en el campo enemigo, y aprovechando el disgusto del capitan Tabares que se hallaba en la division de Paris lo invitó a que abandonase la causa española tomando partido por la insurreccion : Tabares no solo accedió a la propuesta que se le

hacia, sino que sedujo una parte de la fuerza, y se convino en que abandonaria con ella a los Españoles en el momento en que Morelos se presentase a atacarlos. Paris se hallaba situado en Tonaltepec a orillas del rio Sabana, combinando sus movimientos con Pareja y la guarnicion de Acapulco para dar un nuevo ataque a los insurjentes; Tabares dió aviso a Morelos de estos proyectos haciendole advertir las ventajas que podrian resultarle de prevenir esta reunion atacando al comandante español antes de que ella se verificase. El consejo no fué perdido; las fuerzas insurjentes se presentaron sobre Paris el dia 15 de enero de 1814 y a su aparicion Tabares y los que se hallaban de concierto pasaron del lado de Morelos decidiendo el suceso a su favor. La division española fué completamente desecha dejando en poder del vencedor mas de cuatrocientos prisioneros, cerca de ochocientos fusiles, cinco cañones, poco mas de diez mil pesos y gran cantidad de viveres y municiones: Paris, que escapó entonces y dió despues mucha guerra, fué por fin hecho prisionero y fusilado por el atentado cometido contra el parlamentario enviado por Valdivinos.

Morelos que ya no podia ser atacado de pronto, pues ni la division de Pareja ni la guarnicion de Acapulco se hallaban en estado de intentar nada contra el, quiso tentar en la guarnicion del Castillo los

mismos medios de seduccion que tan bien le habian probado en la division de Paris: no le fué difícil entrar en comunicacion y convenirse con un sarjento de artilleria llamado Gago, para la entrega de la fortaleza mediante una retribucion pecuniaria, a cuenta de la cual se empezó por adelantarle trescientos pesos. Esta negociacion no tuvo sin embargo el mismo resultado que la otra, pues hallandose Gago de mala fe en el compromiso contraido, este se convirtió en un lazo contra Morelos que estuvo para serle muy funesto. Segun lo convenido debia presentarse una partida de insurjentes a las puertas del Castillo en determinado dia y hora, y a una seña pactada estas deberian abrirse para dejar libre la entrada a los encargados de sorprender la guarnicion. Conforme a estos arreglos Morelos se presentó la noche designada con una fuerza reducida: Gago estuvo puntual y preguntó desde adentro a los que se aproximaban si venian con ellos Morelos y Tabares, y habiendoseles respondido que no, segun las instrucciones que para el caso tenian, en lugar de abrir las puertas se hizo contra ellos una descarga cerrada por tropas que se tenian preparadas al efecto, la cual desordenó y puso en fuga la partida de insurjentes que se hallaban muy distantes de semejante acojida.

Mucho trabajo hubo para contener a los fujitivos, y aunque se logró, fué dejando algunos prisio-

neros que los Españoles fusilaron al dia siguiente. Esta ocurrencia y el engaño que la causó, irritaron a Morelos de manera que estrechó con nuevo ardor el sitio de la plaza hasta el 14 de febrero, en que se esforzó a tomarla por asalto: al efecto la hizo atacar por varios puntos, mas aunque la tropa insurgente acometió con valor, y se mantuvo en el ataque por muchas horas, la falta de artilleria de batir de que estaba bien provista la fortaleza, y la imposibilidad de abrir brecha, consecuencia precisa de aquella falta, hicieron infructuoso el ataque.

Venegas, con las noticias que se le habian dado de la manera de pelear de Morelos, conoció desde el principio la diferencia que habia entre el y los demas gefes insurgentes; así es que aunque la pequeña division de aquel gefe no llamaba por entonces la atencion del publico, ocupada eselusivamente de las grandes masas de Hidalgo, el virey se penetró de la necesidad de destruirla, y poner fuera de combate a un gefe menos conocido, pero mas temible que los que hasta entonces habian aparecido en el teatro de la guerra.

Las fuerzas destinadas contra Morelos al principio no escedian mucho de mil hombres, a las ordenes como se ha visto de D. Francisco Paris, posteriormente apareció tambien contra el la division del comandante Pareja, fuerte de quinientos hombres, y para reforzar a ambas se hicieron salir otros qui-

nientos hombres de Mejico a las ordenes del teniente coronel D. Jose Antonio Andrade, con prevençiones terminantes de forzar sus marchas y presentarse sobre Acapulco a la mayor brevedad posible. Andrade se apresuró a cumplir lo que se le habia mandado, y avanzó sobre Tepecoacuilco, desde donde hasta Acapulco el pais se hallaba enteramente sublevado, pero todavia sin orden, sin gefes y sin medios de defensa. Los insurgentes que se hallaban en este pueblo, salieron en pelotones a oponerse a la marcha del comandante español, que obtuvo sobre ellos una victoria facil y poco costosa; sin embargo, sabiendo que en Iguala habia reuniones mas numerosas y mejor armadas, lejos de proseguir adelante se replegó sobre la hacienda de San Gabriel. Este paso no fué de la aprobacion del virey que quitó el mando a Andrade, y nombró para reemplazarlo al sarjento mayor D. Nicolas Cosio: los refuerzos que este gefe sacó de Mejico y los que recibió en las haciendas de Yermo, pusieron a la division española en estado de acometer con ventaja a una partida de insurgentes que en las inmediaciones de Iguala mandaba D. Joaquin Fernandez Lizardi; conocido posteriormente en Mejico por el *Pensador Mejicano*: Lizardi que no abundaba en las calidades de soldado, carecia absolutamente de las de gefe, y fué desbaratado tan pronto como acometido en dos encuentros que tuvo con Cosio, y que dejaron

a este gefe espedito el camino para Acapulco, punto al cual se dirigió sin detenerse; mas aunque apresuró su marcha no logró llegar a tiempo, pues Morelos habia ya derrotado a la division de Paris en el punto de Tres Palos, como antes se ha dicho.

Cuando el virey supo lo ocurrido, entró en gran cuidado y mandó al comandante de la septima brigada Bonavia, residente en Oajaca, que hiciese salir sin perdida de momento para Acapulco el rejimiento provincial de aquella ciudad, y no contento con esto envió a Cosio cien dragones desde Mejico, previniendo al comandante Pareja que se pusiese a sus ordenes con la fuerza que tenia.

A mediados de febrero Cosio se hallaba con una division respetable, que escedia de mil quinientos hombres, con la cual se resolvió a sitiar a Morelos: así lo hizo, pero el sitio se prolongaba demasiado y el comandante español quiso terminarlo por medio de ataques, de los cuales se esperaba la destruccion de aquel caudillo. El 29 de marzo Cosio puso en accion todas sus fuerzas sobre las lineas de la fortificacion insurgente; el ataque fué impetuoso y obstinado por parte de los Españoles, que en los primeros momentos obtuvieron ventajas no despreciables: Morelos no pudo mandar en gefe por hallarse enfermo, y los gefes Hernandez y Ramirez que fueron los primeros que acudieron a la defensa no supieron sostenerlo. D. Hermenejildo Galeana se pre-

sentó cuando las cosas ya iban mal, pero su presencia y las disposiciones que tomó, empezaron por restablecer la pelea reanimando el espíritu del soldado, y acabaron por rechazar al comandante español cuyo alcance siguió con ventaja, haciendole algunos prisioneros y causandole no poca perdida.

No pasaron muchos dias sin que Cosio repitiese el ataque con la misma decision, pero con una suerte todavia mas desgraciada, pues lo sostuvo menos tiempo, sus perdidas fueron mas considerables, y no pudo como en la accion anterior conservar toda su artilleria, perdiendo en esta un cañon. El comandante español logró sin embargo por su tenacidad lo que no habian podido proporcionarle sus ataques, pues Morelos estrechado por la escases de viveres se decidió a romper el sitio: el empeño del gefe insurgente era inutilizar o salvar cuanto en el campo existia, y el comandante D. Hermenejildo Galeana, encargado de hacerlo, lo logró completamente: operacion tan prolija exijia una accion muy reñida, y esta fué la que se empeñó y sostuvo durante muchas horas con las fuerzas españolas: cuando del campo se habia estraído cuanto en el existia, el parque andaba ya escaso en las fuerzas de Morelos, de manera que su gefe se vió obligado a dispersarlas, designandoles el punto de reunion. La dispersion se verificó con no pocas perdidas de los que se vieron precisados a ella, pero la defensa misma del

campo y la conducta militar de Morelos habia sido tan imponente, que los Españoles a pesar del desprecio que afectaban por los insurgentes, se vieron obligados a respetarlo. Cosío le hizo una invitacion en terminos comedidos, para que abandonase la causa que habia abrazado, pero ella quedó sin efecto y el comandante español, lejos de haber logrado restablecer la paz y levantar el bloqueo de Acapulco, se vió obligado a contramarchar para oponerse a los progresos que a su retaguardia hacian los insurgentes.

En efecto Morelos nada omitia para aumentar sus fuerzas, y difundir la insurreccion en los lugares inmediatos, y el gobierno español con sus violencias contribuia eficazmente a que se obtuviese este resultado. En el pueblo de Chilpancingo existia una familia respetable y rica, compuesta de tres hermanos, D. Leonardo, D. Victor y D. Miguel Bravo, todos con bastante influencia en la comarca por sus enlaces y relaciones: nada mas natural que el partido de la metropoli pretendiese hacerlos suyos, pero al mismo tiempo nada mas absurdo que querer lograrlo por medios violentos; sin embargo estos fueron los que puestos en accion dieron un resultado contrario. Los hermanos Bravos ya fuese por el deseo de vivir tranquilos, o por el afecto que profesaban a la insurreccion, como es mas probable, se negaron a hacer armas contra Morelos, y desde

entonces empezó contra ellos una sorda persecucion de aquellas que en semejantes casos son de costumbre en los partidos políticos, y consisten en una guerra de pequeñas calumnias y vejaciones cuyo conjunto es insoportable a quien las sufre: la cosa llegó a tal punto, que temiendo por su libertad, se vieron precisados los Bravos a esconderse en la hacienda de Chichiualco perteneciente al mayor de ellos D. Leonardo, donde recibieron una comunicacion de Morelos solicitando le facilitasen algunos viveres para su tropa que se hallaba muy escasa de ellos: el pedido fué obsequiado y D. Hermenegildo Galeana se presentó a recibir las provisiones.

Este hecho que se supo o presumió por los Españoles, produjo la orden de prender a los Bravos, de cuya ejecucion se encargó un oficial llamado Garrote, que se presentó en Chichiualco precisamente cuando en esta hacienda se hallaba la division de Galeana. El oficial aprensor, lejos de salir con su intento, se vió acometido y derrotado por la gente de Galeana, y la de la hacienda que tomó partido por los perseguidos, y esta circunstancia obligó en cierta manera a los Bravos a tomar partido por la insurreccion que desde entonces tomó grande incremento en el Sur. El primer resultado de la declaracion de esta familia por la causa insurgente, fué la sorpresa de una fuerte partida española en la cual se hicieron cien prisioneros, fueron muertos

casi otros tantos, se tomaron trescientos fusiles y un numero considerable de municiones; en seguida se ocupó a Chilpancingo, cuyos vecinos abrazaron la causa de Morelos, y reforzaron sus tropas con un numero considerable de hombres bien armados

El aumento de estas fuerzas, y otras que se levantaban en todo lo largo de la costa, pusieron al comandante Cosío en la imposibilidad de socorrer a Acapulco, y menos de libertarlo del bloqueo que continuaba y hacia que en la plaza y el castillo hubiese una absoluta falta de viveres; inutil fué cuanto se intentó en el caso, y el campo del Veladero continuaba a las ordenes de D. Julian Davila sosteniéndose contra los Españoles. Cosío temiendo ser cortado, concentró sus fuerzas sobre Tistla, donde se hallaba otra partida española a las ordenes del comandante Guevara: esta suma de fuerzas pareció bastante para defender el punto, y Cosío se ocupó desde luego en fortificarlo. Morelos no se hizo esperar mucho y vino inmediatamente a Chichualco donde reunió todas sus fuerzas compuestas de setecientos hombres que él llevaba, seiscientos que tenían los Bravos, y ochocientos de que constaba la division de Galeana, con los cuales se presentó sobre Tistla en los primeros dias de junio. Larga, viva y prolongada fué la resistencia de los Españoles, pero ella no era bastante a contener la impetuosidad del ataque; to-

dos los puntos aunque, bien defendidos y tenazmente disputados, fueron forzados por la tropa de Morelos, que para desalojar a sus defensores puso fuego a muchas casas: los Españoles, perdidas las lineas exteriores de fortificacion, concentraron sobre la parroquia las fuerzas que les quedaban, obligando al cura a que saliese con la custodia para contener a los insurgentes, y llamarles la atencion mientras ellos se ponian en salvo. Este medio no fué absolutamente ineficaz, pues mientras llegó a noticia de Moreloslo que se hacia, mientras este daba la orden al cura para que se retirase, y mientras el cura cumplia con ella, los gefes españoles y una parte de la fuerza se escaparon: del resto unos murieron y otros quedaron prisioneros. Morelos entre tanto se apresuró a reponer las trincheras previendo que seria atacado en el pueblo como se verificó.

Luego que el virey supo esta derrota acumuló de todas partes nuevas y considerables fuerzas sobre el general insurgente, pero poco satisfecho del comandante Cosío, lo removió del mando dandoselo al teniente coronel Don Juan Antonio Fuentes, que se situó en Chilapa con una division de mil quinientos hombres de buena tropa. En aquellos dias habia en Chilpancingo algunas diversiones a que querian asistir los vencedores de Cosío, y Morelos no solo tuvo la debilidad de permitirselos, sino que añadió la falta de salir el mismo a gozar de ellas, dejando a Tistla con

una guarnicion de solos ciento y cuatro hombres a muy poca distancia de la division fuerte de Fuentes. Esta falta pudo haber tenido muy perniciosos resultados, pues como era de presumirse, luego que el comandante español supo que Tistla estaba casi desguarnecida, trató de aprovechar la ocasion y salió de Chilapa para atacarla con toda su fuerza. Los insurgentes habrian perdido la plaza, si no hubiese sido su comandante el activo y valiente D. Hermenegildo Galeana; pero este gefe luego que supo los desig-nios de Fuentes, multiplicó los avisos a Morelos, y se preparó con sus ciento cuatro hombres a la defensa. Los Españoles cargaron sobre todas las trincheras con impetu y con vigor, pero la guarnicion las sostuvo hasta que se presentó Morelos, que venia con unos ochocientos hombres reunidos apresuradamente: los soldados de Fuentes tomados a dos fuegos, y cargados vigorosamente por el frente y la retaguardia probaron al principio a defenderse, y despues a salir de la posicion desventajosa que ocupaban; pero no lograron lo uno ni lo otro, sino que sufrieron la mas completa derrota perdiendo doscientos muertos, dejando ochocientos prisioneros y dispersadose los demas; quedando en fin todas las armas, equipajes y municiones en poder del vencedor. Entre los prisioneros fueron reconocidos D. Toribio Navarro, encargado por los Españoles de seducir la tropa de Morelos, y Gago que

prometió y no cumplió la entrega del castillo de Acapulco, ambos fueron pasados por las armas, y de los demas prisioneros casi todos tomaron partido por la insurreccion.

A esta importante victoria siguió la toma de Chilapa que quedó sin defensores, y por ella todo el Sur de la provincia de Mejico hasta la costa fué sometido a Morelos, desde Tasco, Tepecoacuilco y Cuernavaca. Entre tanto en las mismas tropas de este caudillo se proyectaba una revolucion que pudo haber sido de fatales consecuencias para el y para su causa: el capitan Tabares, y un teniente David Faro, anglo-americano de nacimiento, fueron enviados por Morelos en comision para dar noticia a Hidalgo de las ventajas obtenidas en el Sur contra los Españoles. Esta comision despachada publicamente en fines de abril, tenia por objeto debilitar la noticia que ya corria entre las tropas de Morelos de la prision de los primeros caudillos. Tabares y Faro desempeñaron ante Rayon la comision que se les habia dado para Hidalgo, y recibieron de el por premio de semejante noticia los grados, de brigadier el primero y de coronel el segundo. Morelos conocia todo lo perjudicial de los ascensos militares por salto, y lo despreciables que se hacian los grados por solo el hecho de multiplicarlos sin objeto y sin motivo; hallando pues lo uno y lo otro en los concedidos a Tabares y Faro, se reusó a reconocerlos, y aun

alejó del servicio a estos gefes : ellos quedaron resentidos, y habiendo pedido una licencia que obtuvieron para retirarse a Chilpancingo, se fugaron a la costa con el fin de promover una revolucion contra el gefe de quien se creian desairados. Como Tabares y Faro habian contribuido por su defeccion a la derrota del gefe español Paris en Tonaltepec, desconfiaron ser bien recibidos en el partido a que habian hecho traicion; ademas entre los habitantes de la costa dificilmente habrian podido encontrar un numero considerable de soldados que quisiesen desertar de las banderas de Morelos para adherirse a los Españoles, y estos no habrian olvidado su defeccion sino a la presencia de un insigne servicio hecho a su causa. No pudiendo pues pensarse en una reaccion favorable a la causa española, se adoptó el extremo opuesto proclamandose el imperio de las gentes de color, y la exclusion de los blancos por dos hombres que pertenecian a esta ultima raza, y de los cuales uno era nativo del pais mas exaltado por su fanatismo contra los descendientes de negros.

La sublevacion comenzó en la playa llamada Real con la prision de D. Ignacio Ayala, nombrado intendente por Morelos, y se propagó rapidamente entre los habitantes de la costa que en aquella epoca eran gentes de color en su mayor parte : Ayala lo-

gró fugarse de Tecpan, y dió aviso a Morelos de lo acaecido. Entre tanto el coronel insurgente Davila consiguió prender a Tabares y Faro, principales motores de la revolucion, pero esta continuaba apoyada por el capitan Mayo, que desarmó un destacamento de Davila y marchaba sobre el, para poner en libertad a los que este tenia presos. Penetrado Morelos de la urgencia y gravedad del negocio se movió rapidamente sobre los sediciosos, prendió a Mayo, impidió que fuesen puestos en libertad Tabares y Faro, e hizo fusilar a todos tres, con lo cual desapareció esta sedicion peligrosa.

Evitado por estas providencias enerjicas que la insurreccion se distrajese de su verdadero objeto que era la independenciam, convirtiendose en una guerra desastrosa y de esterminio cual es la de razas y colores, Morelos se dedicó a la recluta, equipo y disciplina de sus tropas, y a dar alguna regularidad a la administracion politica de los pueblos que le estaban sometidos.

Desde fines de junio hasta mediados de noviembre de 1811 ocuparon su atencion estos importantes objetos, que si no adquirieron toda la regularidad que les correspondia, recibieron de el la que se podia esperar en el caso. La suma de las fuerzas creadas inmediatamente por el y bajo su direccion, ascendia a unos nueve mil hombres mandados por los tres hermanos Bravos, los dos Galeanas, Da-

vila, Maldonado, el padre Tapia y D. Ignacio Ayala, todos coroneles o brigadieres. La infanteria, que era su principal y mejor fuerza, ascendia a poco mas de seis mil hombres repartidos en nueve cuerpos o rejimientos con su dotacion competente de oficiales y gefes, no vestidos con uniformidad, pero si perfectamente armados y con la instruccion bastante en el manejo de la arma, y en las evoluciones militares para poder pelear bajo el pie de igualdad con las tropas españolas; de esta misma arma y bajo el mismo pie habia ademas ocho compañías sueltas que debian agregarse a las divisiones, segun el caso lo pidiese: la gente de que se componian estos cuerpos era valiente, robusta, sufrida en las privaciones, constante en las empresas, y entusiasta a la vez por su general y por la causa que defendia: todas las armas de fuego habian sido tomadas a los Españoles en las victorias obtenidas sobre ellos, pero no sucedia lo mismo con las cortantes, pues aunque se habian cojido muchas, la gente de Morelos acostumbrada al *machete*, lo preferia a la espada española y sacaba de el mejor partido como diestra en manejarlo; ademas esta arma se obtenia con menos dificultad, siendo mas facil de fabricarla, en razon de no ser para ella necesario un temple tan fino como el que exige la espada. La caballeria de Morelos era poco numerosa, pues apenas escedia de dos mil ochocientos hombres, y fué siempre in-

ferior a su infanteria: los caballos del Sur son muy inferiores en fuerza y lijereza a los del Bajío, y los ginetes de aquel rumbo no son comparables a los de este en la destreza de manejarlos; sin embargo la inferior calidad se suplía en lo posible por el orden y disciplina que se procuró introducir y se supo conservar: la lanza y el machete eran la arma comun de esta caballeria en la cual eran poco comunes las pistolas y menos aun las carabinas. La artilleria no estaba muy bien servida, y segun parece, no hubo por este año un cuerpo dedicado esclusivamente a ella; sin embargo el genio de los gefes suplía a los conocimientos de la profesion así en este ramo como en las fortificaciones que levantaban, que si no eran absolutamente perfectas, no carecian de las condiciones indispensables a su objeto. Este era poco mas o menos el estado de las fuerzas de Morelos en fines de 1811, y por el es facil de advertir que la insurreccion en el orden militar debia tomar otro aspecto bajo su mando, habiendo sido cuidadosamente removidas todas las causas que hasta entonces habian producido las formidables derrotas sufridas por los gefes de las provincias del Norte.

Menos brillante pero igualmente recomendable fué la administracion civil de Morelos en este año: su primer principio fué no hacer variacion ninguna en el estado de las cosas, limitandose

a remover las personas que no le inspiraban confianza, para lo cual nombró intendentes y subdelegados; pero la administracion de justicia y la de la hacienda continuó en los terminos establecidos por las leyes, sin permitir que los comandantes se arrogasen la una ni la otra, como sucedia frecuentemente entre los gefes insurjentes que no estaban bajo sus ordenes: tampoco se permitia a los gefes militares imponer contribuciones ni molestar a los habitantes con vejaciones arbitrarias tan comunes en otras partes, y que habian hecho odiosa la insurreccion; de esto resultaba que el orden publico y las garantias sociales sufrían pocas interrupciones. Para los Españoles era para los que no habia seguridad ni justicia, pues Morelos, naturalmente severo lo era mucho mas con ellos, excluyendolos de todos los beneficios de la sociedad, por regla general que padecia pocas y señaladas escepciones.

En cuanto al sistema politico, Morelos no obró en este año como agente principal, pues Rayon fué el que influyó casi exclusivamente en la instalacion de la junta de Zitacuaro, de la cual se ha hablado en el libro anterior; sin embargo, de cuanto se hizo en la materia muy poco fué con la aprobacion del general del Sur que si bien deseaba el establecimiento de un gobierno, queria y con razon que este fuese obra de los pueblos pronunciados por la

insurreccion y no como lo fué de algunos gefes que podrian enorabuena creerse con derecho para influir en su formacion, mas no para atribuirse la exclusivamente. La justicia de estas consideraciones era tal y tan clara que la Junta de Zitacuaro se vió bastante embarazada con ellas, y creyó salir del aprieto disculpandose con *lo apurado de las circunstancias*, lugar comun que en todos siglos y paises ha servido para cubrir las irregularidades de la administracion y la arbitrariedad de los que mandan. Morelos, por el bien de la paz, se prestó por fin al reconocimiento de la Junta, y esta lo reconoció como vocal suyo, nombramiento que tuvo el buen juicio de no aceptar.

Mayores dificultades hubo sobre el titulo que tomó la Junta de representante de Fernando VII; Morelos reusó reconocer en el nuevo gobierno otros titulos que los que podria recibir de la soberania nacional y de la eleccion o libre consentimiento de los pueblos, y cuantos esfuerzos hizo Rayon para lo contrario, fueron absolutamente perdidos. Esta oposicion que en su orijen no dependia sino de la diferencia de opiniones, declinó despues, como sucede frecuentemente en espiritu de partido, que agrió los animos y precipitó a D. Ignacio Rayon, a hacer y autorizar cosas poco dignas de su nombre y del puesto que habia ocupado. La Junta de Zitacuaro desde el principio habia creído satis-

facer los escrúpulos de Morelos, asegurándole que el nombre de Fernando VII, de cuya autoridad se habia declarado representante, no debia espantarlo, pues en nada se pensaba menos que en este rey. El documento en que se hacia esta declaracion, sin haber producido en el caudillo del Sur el efecto que sus autores se proponian, se convirtió en una arma poderosa para convencerlos de mala fe, cuando el gobierno español se apoderó de el, despues del sitio y toma de Cuautla\*.

\* *Carta de la Junta de Zitacuaro al Sr. Morelos sobre los motivos que tuvo para declararse representante de Fernando VII.*

Reservada. — Habrá sin duda reflejado V. E. que hemos apellidado en nuestra junta el nombre de Fernando VII que hasta aora no se habia tomado para nada: nosotros ciertamente no lo habriamos hecho, si no hubieramos advertido que nos surte el mejor efecto: con esta política hemos conseguido que muchos de las tropas de los Europeos desertándose se hayan reunido a las nuestras; y al mismo tiempo que algunos Americanos vacilantes por el vano temor de ir contra el Rey, sean los mas decididos partidarios que tenemos. — Decimos vano temor, porque en efecto no hacemos guerra contra el Rey; y hablemos claro, aunque la hicieramos, haríamos muy bien, pues creemos no estar obligados al juramento de obedecerlo, porque el que jura de hacer algo mal hecho, ¿qué hará? Dolerse de haberlo jurado y no de cumplirlo. Esto nos enseña la doctrina cristiana. Y ¿haríamos bien nosotros cuando juramos obediencia al rey de España? ¿haríamos por ventura alguna accion virtuosa cuando juramos la esclavitud de nuestra patria? ¿O somos acaso dueños arbitros de ella para enajenarla? Lejos de nosotros tales preocupaciones. Nuestros planes en efecto son de independencia, pero creemos que no nos ha de dañar el nombre de Fernando, que en suma viene a ser un ente de razon. — Nos parece superfluo hacer a V. E. mas reflexiones sobre este particular que tanto habrá meditado. — Dios le guarde muchos años. Palacio nacional de Zitacuaro, setiembre 4 de 1811. — *Licenciado Ignacio Rayon. — Doctor Jose Sixto Verduco.* —

A mediados de noviembre, que como va dicho las fuerzas de Morelos eran ya respetables por su numero y calidad, este gefe se resolvió a aproximarse a Mejico y Puebla, así para estender mas la insurreccion como para distraer el todo o parte de las fuerzas enemigas que el gobierno español destinaba a la expedicion de Zitacuaro. Al efecto repartió sus fuerzas en cuatro divisiones, de las cuales una debia quedar en las inmediaciones de Acapulco para sostener el campo del Veladero y el sitio de la fortaleza, y esta se puso a las ordenes de D. Ignacio Ayala: otra, cuyo mando se confió a Don Hermenegildo Galeana, debia descender hasta Toluca por Tepecoacuilco, Tasco, Tecualoya y Tenancingo, con el objeto de contener las fuerzas de Porlier destinadas a Zitacuaro: la tercera, mandada por D. Miguel Bravo, fué destinada a contener las fuerzas españolas que podian amenazar por el lado de Oajaca y a su comandante Paris: la cuarta por ultimo, que debia ser mandada por el mismo Morelos, tomó un camino medio entre los de Puebla y Mejico para amenazar a la vez estas dos ciudades y sacar el partido que diesen de sí las circunstancias.

*Jose Maria Liceaga.* — Por mandato de la suprema junta nacional Americana. — *Remigio de Yarza,* secretario. — Señor teniente general Don Jose Maria Morelos.

Este documento fué cojido entre los papeles de Morelos, en la toma de Cuautla por el general Calleja el 2 de mayo de 1812 y se inserió en la gaceta num. 225.

Este plan, sabiamente concebido, e igualmente bien ejecutado, habria puesto en gravisimos apuros al gobierno español, si los defensores de Zitacuaro con mas recursos y en una situacion mil veces mas ventajosa que la de Cuautla, se hubiesen mantenido por uno o dos meses, como mas adelante lo hicieron los de esta plaza contra el ejercito de Calleja: entonces Morelos no teniendo contra sí fuerza ninguna respetable que le saliese al encuentro habria podido hacerse dueño de Puebla y tal vez de la misma capital del vireinato, y las consecuencias de lo uno o de lo otro nadie puede desconocer cuales habrian sido. De cada una de las divisiones del ejercito insurgente del Sur se hablará separadamente, empezando por la que obraba a las ordenes inmediatas del mismo Morelos. Este general salió por fin de Chilapa para Tlapa, donde se le unió el presbitero Tapia, vicario de aquel pueblo, y un paisano llamado Maldonado, que por su valor y constancia, se hizo notar en las filas insurgentes: ambos fueron hechos coroneles, y Morelos sin detenerse mucho prosiguió para Chautla de la Sal. En este lugar se hallaba una fuerte division levantada por un rico hacendado español llamado D. Mateo Musitu a quien el virey de paisano que era, lo hizo coronel para nombrarlo comandante de aquel punto. Musitu habia fortificado el convento de los Agustinos de Chautla, y estaba tan confiado en poder resistir y aun der-

rotar a su enemigo, que al unico cañon que tenia le dió el nombre de *Mata-Morelos*: apesar de esta confianza y aun tal vez por ella, el espresado comandante fué no solo derrotado sino tambien hecho prisionero y fusilado. Musitu se defendió valientemente, y por algunas horas logró prolongar la resistencia, en lo cual lo sirvieron bien los trabajadores de sus fincas que lo amaban y eran sus soldados: pero la pericia y perseverancia de Morelos superaron la resistencia, y despues de otra accion sangrienta quedaron por el, el pueblo, el cañon, las armas y municiones, los caudales del comandante español y los soldados que sobrevivieron y no habian podido fugarse.

El licenciado D. Jose Manuel Herrera, a quien Morelos dió despues el titulo de doctor y que hizo gran papel bajo el imperio, se hallaba en Chautla sirviendo de capellan a Musitu, y fué tambien hecho prisionero, pero Morelos lejos de molestarlo, le dió el titulo de su vicario castrense que el aceptó para no verse comprometido a seguir la carrera militar que creia y con justicia repugnante a su profesion: Herrera fué el primer eclesiastico, que siguiendo las banderas insurgentes, dió el ejemplo laudable de no admitir grados militares.

Luego que en Puebla se supo la toma de Chautla, las autoridades españolas de la ciudad entraron en gran cuidado, y de pronto hicieron salir con tres-

cientos hombres al coronel Savedra para contenerlo; pero esta fuerza era demasiado corta para el caso, y tuvo que retroceder sin haber hecho nada, dejando al gefe insurgente dueño de sus movimientos. El obispo Campillo habia querido tambien desde antes tomar parte en el asunto; reconvino agriamente a Morelos no solamente por haber tomado las armas, sino por haberse introducido en el territorio de su diocesis sin su permiso, le previno que saliese de el y lo amenazó en caso de contravencion con las censuras de la iglesia. Morelos conocia todos los embrazos de su profesion, para una empresa como la que traia entre manos, pues no solo tenia que luchar con los gefes militares, sino con las reconveniones del clero que le echaba en cara a cada paso el faltar a los deberes de su estado, pero esto no lo hizo cambiar de resolucion; así es que se disculpó con Campillo como pudo\*, tomó a Chautla y siguió para Izucar que ocupó sin oposicion.

*Respuesta de Morelos a Campillo, obispo de Puebla.*

Exmo. e Illmo S<sup>r</sup>.

He leído el manifiesto y su compendio que V. E. I. se ha dignado dirigirme por un efecto de su bondad, y lo he recibido con el aprecio que merece la obra de un prelado de dignidad. Su contenido se reduce a cortar la efusion de sangre, y a la penitencia de los que se regulan culpados.

En el dice V. E. I. que la independenciam es todavia un problema político, y yo añadiría que los indispensables medios de la presente guer-

Este paso alarmó todavia mas a las autoridades de Puebla, de donde se hizo salir una seccion de cerca de ochocientos hombres escojidos de la division de D. Ciriaco del Llano, que se pusieron a las

ra para su consecucion tambien se podran defender *problematicamente*. ¡Ojala que V. E. I. tenga lugar de tomar la pluma para defenderla a favor de los Americanos! Encontraria sin duda mayores motivos que el anglo-americano y que el pueblo de Israel.

Ilustrisimo Señor; la justicia de nuestra causa *es per se nota*, y era necesario suponer a los Americanos, no solo sordos a las mudas pero elocuentes voces de la naturaleza y de la religion, sino tambien sus almas sin potencias, para que no se acordaran, pensaran, ni amaran sus derechos. Por publica no necesita de prueba; pero acompaño algunos documentos que solo tengo a la mano.

A la verdad que V. E. I. nos ha hecho poco favor en sus manifiestos; porque en ellos no ha hecho mas que denigrar nuestra conducta, ocultar nuestros derechos, y elojiar a los Europeos, lo cual es gran desonor a la nacion y a sus armas.

V. E. I. con los teologos me enseña, que es licito matar en tres casos, y por lo que a mi toca, me será mas facil ocurrir por dispensa a Roma despues de la guerra, que sobrevivir a la guillotina; y conservar la religion con mas pureza entre mis paisanos, que entre los Franceses e iguales extranjeros.

Cuarto indebidamente se predica de nosotros, tanto y mucho mas se debe predicar de los Europeos. No nos cansemos, la España se perdió, y las Americas se perderian sin remedio en manos de Europeos, si no hubieramos tomado las armas, porque han sido y son el objeto de la ambicion y codicia de las naciones extranjeras. De los males el menor.

En cuanto a la causa particular de algunos curas o presbiteros mal entendidos, o mal intencionados, como que no prepondera a la comun del reino, ha sido necesario dejarlos atras seguros de las balas; y tratados conforme a su caracter, no se llevan en cuerda ni se degüellan como en Mejico, porque somos mas religiosos que los Europeos.

Es falso lo que a V. E. I. han informado acerca de la administracion de los santos sacramentos. Solo se han administrado los que se pueden

ordenes del teniente de fragata D. Miguel Soto, y que de pronto se situaron como cuerpo de observacion en el pueblo de Atlisco. Allí permaneció Soto por algunos dias, pero habiendo recibido ordenes del virey para avanzar sobre Izucar, en cumplimiento de ellas se dirigió a este punto que atacó con toda la destreza, impetuosidad y perseverancia que podia exigirse de el, pero que no pudo forzar. Un dia entero duró el ataque, y al anoecer no solo habia perdido la division española las tres cuartas partes de su fuerza, sino que su comandante se hallaba mortalmente herido de un balazo, al cual sobrevivió pocas horas. Los Españoles emprendieron en la noche su retirada, y Morelos siguió el alcance hasta la hacienda de Galarza, punto que tenian fortificado, donde fué necesario batirse de nuevo contra ellos, y que tambien se les tomó.

en los casos de necesidad; hay matrimonios pendientes hasta alcanzar la dispensa de su obispo. El de Michoacan, nuestro *acerrimo*, se ha dignado conceder dispensas a los insurjentes de Atoyac.

Yo suplico y espero, que V. E. I. en uso de su pastoral ministerio, comunique tantas facultades apostolicas a algun foraneo de su confianza cuantas diere de sí la gracia para remedio de estas almas, porque la nacion no larga las armas hasta concluir la obra. Es cuanto puedo decir a V. E. I. por aora; lo demas se entenderá con la suprema Junta nacional americana gubernativa. Dios guarde a V. E. I. muchos anos.

Jose Maria Morelos.

Cuartel general de Tlapa, noviembre 24 de 1811.

Exmo. e Illmo. Sr. obispo de Puebla.

D. Manuel Ignacio del Campillo.

Los prisioneros en esta serie de acciones y en las que habian precedido, ascendian a un numero considerable que no era facil vijilar, y como por otra parte no podian ser canjeados por resistirlo el gobierno español, ni juramentados porque el mismo gobierno los habria obligado a volver a tomar las armas, eran para el ejercito de Morelos una verdadera carga: este pues se resolvió a enviarlos al presidio de Zacatula, donde casi todos perecian en razon de la escases de medios de subsistir y mas que todo de lo insalubre del clima. Entre tanto las otras divisiones de Morelos no estaban ociosas: la que mandaba D. Miguel Bravo debia combinarse con las partidas de Davila y el padre Tapia; pero estos diversos gefes no pudieron entenderse, y Paris los batió en detal menos a Davila que supo sostenerse en Ayozu, y restableció la resistencia contra las fuerzas de Oajaca dando tiempo a los derrotados para que se reiciesen como lo verificaron. Ayala mantuvo con honor su puesto del Veladero y con el, el sitio o bloqueo de la plaza y la fortaleza.

El que hizo mas progresos y puso en mayores conflicto a los Españoles fué Galeana: luego que pasó el Mescala se arrojó sobre Tepecoacuilco, derrotó completamente la fuerza que lo sostenia, y auentó a los Españoles que huyeron en dispersion para Cuernavaca y Tasco. En este mineral habia una guarnicion de mas de seiscientos hombres, a las ordenes

del capitán D. Mariano García Ríos, mejicano de nacimiento, y que militaba por los Españoles, Galeana atacó el punto y redujo la guarnición a tales apuros que su jefe se vió necesitado a capitular después de haber perdido la mayor parte de su fuerza: la capitulación se firmó el día 24 de diciembre de 1811, y en ella se estipuló que todos salvarían las vidas, entregarían el punto los caudales y municiones, y rendirían las armas.

García Ríos cumplió con lo convenido en la capitulación, y Galeana hizo otro tanto; pero cuando Morelos se presentó en Tasco se creyó con derecho para faltar a lo pactado pretestando que Galeana no había podido ni debido comprometerse a nada sino bajo el concepto de someterse lo hecho a la aprobación de su general: admitiendo este principio las cosas debían haberse repuesto en el estado que tenían al celebrar la capitulación, pero no era esto lo que se quería sino quitar la vida al comandante García Ríos y a catorce Españoles, que bajo la fe y palabra del vencedor habían quedado tranquilos en el mineral: así se verificó pasándolos a todos por las armas. Los defensores de esta falta de fe pública han pretendido disculparla, asegurando que en la capitulación se había pactado el sujetarla a la aprobación de Morelos, pero es cierto que no hubo tal condición, y además es absolutamente increíble, que hombres que se hallaban todavía con

las armas en la mano y en estado de disputar a lo menos la vida, las hayan rendido sin la seguridad que podía darles la promesa absoluta de conservarla.

En el paso de Izucar a Tasco Morelos auyentó hasta el valle de Mejico los pequeños restos de fuerzas españolas que habían quedado en Cuernavaca, que se retiraron hasta San Agustín de las Cuevas; y de esta manera todo el Sur de las provincias de Puebla y Mejico, esceptuadas la plaza y fortaleza de Acapulco, quedaron por la insurrección.

En el libro anterior se hizo mención de la derrota, que en las inmediaciones de Toluca sufrió el comandante insurgente Oviedo: ella lo obligó a retirarse al cerro de Tenango donde permaneció sin ser hostilizado desde el 20 de octubre de 1811 hasta el 4 de enero de 1812 en que se presentó Porlier con todas las fuerzas que tenía disponibles y pasaban de ochocientos hombres. Esta posición que ofrece ventajas considerables para resistir los ataques que puedan darsele y en la cual Oviedo había logrado sostenerse por tanto tiempo, no fué entonces defendida con la constancia que debía esperarse. Acometidos los insurgentes por varios puntos, no supieron atender a todos ellos, y los Españoles, aunque con grande dificultad, se apoderaron por fin de la altura, de nueve cañones, de todas las municiones, y mucho ganado, poniendo en fuga a los defensores. Porlier

prosiguió en persecucion de Oviedo hasta las inmediaciones de Tecualoya, punto que ocupaban ya las fuerzas del sur, que salieron a defender al fujitivo : Galeana tomó apresuradamente dos compañías de su tropa y con ellas salió al encuentro de Porlier : la accion se empeñó en una aspera barranca proxima al pueblo y se peleó valientemente por ambas partes, pero la victoria quedó por la division española, que se apoderó de dos cañones, algunas municiones, armas y efectos pertenecientes a la tropa insurgente, en la que hubo muchos heridos y algunos muertos, siendo uno de ellos el comandante Oviedo. Alentado Porlier por esta ventaja pretendió apoderarse de Tecualoya, pero esta tentativa quedó sin suceso porque el pueblo fué tan bien defendido como estaba fortificado, y Galeana, lejos de perder una sola trinchera, logró recobrar sus cañones y apoderarse de algunos fusiles : todo esto pasó en los dias 3 y 4 de enero de 1812. El 17 del mismo volvió Porlier sobre Tecualoya, y en una sangrienta accion, la cual duró todo el dia y mucha parte de la noche que se hallaba iluminada por el fuego que a las casas pusieron los Españoles, estos se vieron obligados a retirarse despues de haber causado graves daños, pero recibiendo mayores y sin haber podido forzar el punto. Esta lucha encarnizada que se habia sostenido cerca de un mes vino finalmente a acabar por

la destruccion de la fuerza de Porlier : Morelos marchó para Tecualoya, pero lejos de aguardar en este punto a los Españoles se resolvió a tomar contra ellos la ofensiva, y el 22 del mismo se presentó sobre el pueblo de Tenancingo fortificado y ocupado por la division de Porlier : el ataque comenzó a las primeras horas del dia, y aunque los insurgentes encontraron una viva resistencia, al anochecer eran dueños de todo el pueblo menos la plaza y casas que la formaban ; a estas se les prendió fuego y a la luz del incendio siguió el combate toda la noche : el 23 al amanecer, Porlier que se hallaba sumamente apurado, determinó hacer el ultimo esfuerzo formando una columna cerrada, que atacando el principal puesto de Morelos franquease la salida de la division : el teniente de navio Michilena, destinado a mandar esta columna, acometió con el vigor de la desesperacion y obtuvo ventajas considerables en los primeros momentos, pero que duraron poco, pues cayeron de improviso sobre el y por los flancos dos columnas de cazadores contra las cuales los Españoles no pudieron sostenerse, perdieron la formacion, la mayor parte quedaron en el puesto, y algunos pocos lograron llegar a las trincheras de la plaza ; Michilena cayó muerto atravesado por una bala y la misma suerte corrieron los oficiales Toro, Revilla, Davan y Beitia : el fuego y los ataques de Morelos continuaron todo

el dia, y al anochecer logró fugarse Porlier con algunos pocos que habian quedado y entraron en dispersion a Toluca.

Esta ciudad tampoco habria podido sostenerse sin la aproximacion del ejercito de Calleja que el virey, despues de la toma de Zitacuaro, hacia venir a Mejico para contener a Morelos cuyas fuerzas se aproximaban por oriente, poniente y sur sobre la capital, batiendo cuantas divisiones se les oponian. La division de Galeana que apenas llegaria a mil hombres, aunque habia acabado con las tropas de Porlier se hallaba con bajas considerables, consecuencia precisa de triunfos que no habian podido obtenerse sino con algunas perdidas; en este estado nada se podia emprender contra Calleja que aun despues de haber destacado a Garcia Conde para el Bajío, se hallaba con mas de cuatro mil hombres de las mejores tropas españolas: el comandante insurgente se mantuvo pues a la defensiva en el pueblo de Tecualoya donde no fué incomodado. Entre tanto Morelos a quien no podian ocultarse los designios del virey se preparó a recibir a Calleja reuniendo apresuradamente las divisiones de su fuerza que se hallaban menos distantes: su primer proyecto fué sostenerse en Izucar y al efecto dió las ordenes convenientes a los Bravos, al padre Tapia, a Martinez y a Galeana para que dejando guarnecidos los puntos mas importantes se presentasen

en aquel pueblo con sus divisiones a fines de enero.

En cumplimiento de esta orden D. Victor y D. Leonardo Bravo se reunieron a su general; D. Miguel Bravo continuó contra las tropas de Oajaca y puso a Tlapa y Chilapa en estado de defensa; estas dos plazas con sus guarniciones y una mediana division volante, quedaron a las ordenes del coronel Davila; el campo del Veladero y el bloqueo de Acapulco continuaron como siempre, y teniendo por gefe a D. Ignacio Ayala; Galeana fortificó a Tasco, estableció guarniciones en este punto y Tepecoacuilco que enfrenasen y contuviesen a los vecinos de Cuernavaca y a los sirvientes de las haciendas de Yermo, decididos por el gobierno español y resueltos a tomar las armas contra Morelos luego que lo viesen en apuros. Concluidos estos arreglos que en su mayor parte tuvieron el resultado que se deseaba, los gefes de las divisiones insurgentes se apresuraron a cumplir con las ordenes que habian recibido de aproximarse a Izucar, donde mandaba en ausencia de Morelos el general D. Jose Mariano Matamoros: este eclesiastico aunque afecto a la insurreccion, acaso no habria tomado parte en ella sin las vejaciones que le hizo sufrir el capitan D. Ramon Roca. Matamoros habia hecho sus estudios en Mejico en el colegio regular de Santiago Tlaltelolco de los frailes de San Francisco y despues habia seguido la carrera de curatos: poca opinion se tenia de el, pues ni

en el curso de sus estudios, ni en las funciones escolasticas, propias de ellos, ni en los exámenes, o sinodos de curatos, habia dado muestras de ser lo que entonces se llamaba un hombre *sabio*; no obstante esto, obtuvo el curato de Jantetelco, y en el habria permanecido oscuro e ignorado si las violencias de los Españoles no lo hubiesen sacado a luz, obligandolo a tomar parte en la insurreccion en la cual dió pruebas nada equivocadas de sus talentos militares, haciendo ver que un *mediano* cura podia ser un general de *muchisima importancia*.

Por el mes de noviembre de 1811 el virey Venegas nombró comandante de un territorio que entonces se llamaba la provincia de Chalco, poco distante de la ciudad de Mejico, al capitán D. Ramon Roca que se estrenó imponiendo una fuerte contribucion sobre los pueblos de la comarca y obligando a los curas a que la colectasen. Las capitaciones por lo comun son odiosas, en razon de la desigualdad inevitable con que se reparten, y ademas en Mejico siempre han sido dificiles de realizarse: Morelos se acercaba, y los pueblos procuraban dilatar el pago con la esperanza de eludirlo a su llegada; pero precisamente por esta misma razon Roca se empeñaba en apresurarlo, molestando a los curas que no creian deber caminar con la prisa y empeño que de ellos se exijia: Matamoros fué uno de los mas morosos, y con este motivo

Roca, al estilo de los comandantes de entonces, se tomó la libertad de insultarlo, de amenazarlo, y por fin dió la orden de prenderlo.

En aquellos dias un vecino de Mepastlan llamado D. Francisco Ayala, teniente de la Acordada, se habia hecho tambien sospechoso a los Españoles por haberse resistido a hostilizar a los insurjentes con los alguaciles que en razon de su oficio tenia a sus ordenes: estas sospechas se pretendieron fortificar por haberse hallado al cadaver de un insurjente en la bolsa del vestido; algunas cartas de Don Ignacio Ayala, que como se ha visto habia tomado partido por la insurreccion mucho tiempo antes. Sin pararse en la diferencia de los nombres, bastó solo la identidad del apellido para perseguir a Don Francisco, que rodeado en su casa por tropas españolas logró abrirse paso por en medio de ellas, y salvarse a fuerza de resolucion, aunque dejando a su mujer y a un hijo de pecho que estuvieron muy próximos a perecer en el fuego de la casa que incendiaron los Españoles.

Ayala corrió todavia otros riesgos, de los cuales como del primero salió a fuerza de valor, y de concierto con Matamoros que era su amigo y supo a tiempo la orden que se habia dado para prenderlo, adoptaron la causa de la insurreccion, presentandose en Izucar a Morelos que confirió a cada uno de ellos el empleo de coronel.

A la aproximacion de Morelos se formaron entre Tasco y Cuernavaca una multitud de partidas de insurjentes que se pusieron a sus ordenes y engrosaron sus fuerzas : entre ellas se hizo notable la del capitán Larios, por los muchos encuentros que sostuvo contra los Españoles, de los cuales salió constantemente victorioso.

Larios comenzó en las inmediaciones de Cuernavaca y fué estendiendo la insurreccion por el rumbo de Cuautla hasta hacerse dueño de esta poblacion, importante por hallarse a sus inmediaciones muchas ricas haciendas y trapiches, y celebre por haber sufrido en ella sus primeros reveses el Ejército español del Centro que se habia levantado con la reputacion de invencible. La sublevacion de Larios contra los Españoles ocurrió en el mes de diciembre de 1811, y Roca, que se habia creído capaz de contener a Morelos, no pudo, con una division de quinientos hombres escogidos, impedir los progresos de Larios que ocupó a Cuautla, obligando a la fuerza española a retirarse a Juchi : esta pretendió sostenerse a las inmediaciones de aquel pueblo y hubo un corto encuentro en que Roca sacó la peor parte, de cuyas resultas se retiró a Ameca, despues a Chalco, y ultimamente a Mejico de donde no volvió a salir.

*Provincia de Oajaca.*

1810 y 1811.

Al estallar la insurreccion se repartieron ajentes de Hidalgo por todo el vireinato para sublevar a los pueblos; y para hacerlo en Oajaca fueron nombrados dos hombres del campo llamados Lopez y Armenta que sin detenerse marcharon al desempeño de su comision. El general Allende, que como medida preliminar y preparatoria se habia puesto en comunicacion con todos los empleados de la Acordada, hombres importantes en aquella epoca, les dió cartas para uno de ellos nombrado Calderon, que residia a poca distancia de Oajaca en la cuesta de San Juan del Rey, que en otro tiempo habia sido guarida de ladrones. Lopez y Armenta se presentaron a Calderon que los recibió muy bien, y en su compañía se dirijieron a Oajaca : al entrar en esta ciudad algunos Españoles advirtieron por el traje, que no eran de aquella provincia sino de la de Guanajuato, donde acababa de estallar la insurreccion, y sin otro motivo se les mandó arrestar como sospechosos; pero como de antemano se habian concertado en las respuestas que debian justificar su viaje, en el caso de ser reconvenidos por el,

y como por otra parte tampoco se los halló ningun papel que pudiese comprometerlos, se estaba ya en momentos de ponerlos en libertad cuando la imprudencia de Armenta vino a causar la ruina de los tres. Este hombre, desconfiando acaso de sus compañeros, creyó que debía esperar mas de su confesion que de su silencio, y pidió una audiencia al intendente D. Jose Maria Laso a quien declaró la comision con que se hallaban el y su compañero Lopez, la complicidad de Calderon y por colmo de sus desaciertos le entregó los despachos que llevaba de Hidalgo. Calderon y Lopez que se habian mantenido hasta entonces negativos no pudieron ya reusarse a confesar la verdad, y a todos se les instruyó causa en la cual fueron condenados a muerte Lopez y Armenta, salvando Calderon la vida por haberse vuelto loco.

Esta sentencia, la primera de su clase en aquella ciudad, fué ejecutada con un aparato poco comun: hubo retractaciones de los ajusticiados, sermon politico, y todo cuanto en las guerras civiles se puede poner en uso para seducir al pueblo y aterrorizar a la multitud. En conformidad con la sentencia las cabezas se colocaron en la cuesta de San Juan del Rey, de donde Morelos las hizo quitar cuando ocupó a Oajaca, consagrando a su memoria un servicio funebre que se celebró en la catedral de dicha ciudad por el cabildo de la iglesia.

Una tentativa de revolucion despierta siempre las sospechas de la autoridad que se hace inexorable para perseguir no solo las conspiraciones sino hasta los deseos y pensamientos, y así sucedió en Oajaca; a pocos dias de la ejecucion de Lopez y Armenta dos jovenes atolondrados, Tinoco y Palacios, proyectaron una sublevacion o por mejor decir hablaron con poca discrecion de las ventajas que de ella resultarian: no fué necesario mas para que se les instruyese causa y fuesen condenados a muerte, influyendo en ello poderosamente el obispo D. Antonio Bergosa y Jordan.

Las medidas de rigor en las revoluciones politicas, lejos de apagarlas, contribuyen a encenderlas, y esto fué lo que sucedió en Oajaca; en la capital se sufocaron los conatos que habia a la insurreccion, pero en los pueblos de la provincia y entre las gentes del campo se propagó el deseo de sacudir el yugo español, que empezaba a agravarse por las contribuciones, levas y arrestos. Este fermento hizo por fin su esplosion a mediados del año en los pueblos de Jamiltepec, Pinotepa del Rey y otros de la costa de Jicayan. Al frente de este movimiento se puso un campesino llamado D. Antonio Valdes, que desde sus primeros pasos se manchó con la sangre de los Españoles que cayeron en sus manos y fueron sacrificados sin piedad. El comandante de la provincia D. Bernardino Bonavia se ha-

llaba en la ciudad con fuerzas considerables que podrian ascender a unos mil y doscientos hombres ; pero ni queria dividir las enviando una parte de ellas contra Valdes, por el temor de debilitarse, ni se resolvia a echarlas todas fuera, receloso de algun movimiento en la ciudad. El obispo diocesano Bergosa se ofreció a sacarlo del apuro levantando un batallon de clerigos que guarneciese la ciudad mientras las tropas estacionadas en ella salian a espedicionar : la milicia de sotana no era ni de la aprobacion ni de la confianza de Bonavia, pero no atreviendose a desairar al obispo entró con el en composicion, admitiendo los servicios del batallon sagrado, pero con la condicion de que este se compondria no solo de los clerigos, sino tambien de los artesanos de la ciudad, quedando a cargo del obispo persuadir a estos a que tomasen las armas : el obispo tomó la empresa con calor y logró por fin lo que intentaba, organizando una fuerza en que los canonigos y curas eran los gefes y oficiales de esta tropa compuesta de algunos clerigos y artesanos, que permanecieron en el servicio hasta que Morelos ocupó a Oajaca.

No contento de las medidas militares, Bergosa echó todavia mano de otras armas publicando contra el caudillo Valdes una especie de edicto notable por la poca moderacion y decencia de su lenguaje y mas aun por las ofertas de pagar cierta cantidad,

sin duda de las rentas del obispado, al que lo aprendiese y entregase. Las dificultades que ofrecia la creacion y organizacion de esta nueva especie de cuerpo eclesiastico-militar que no pudieron vencerse sino al cabo de algunos meses, fueron utiles a la empresa de Valdes, que propagaba sin resistencia la insurreccion en los pueblos de la provincia.

El capitán D. Juan Antonio Caldelas, residente en el pueblo de Tututepec, temiendo por sí mismo en su calidad de español, y viendo que de Oajaca nada habia que esperar de pronto, levantó por su propia autoridad a favor de la causa española una pequeña division, y con ella se dirigió contra Valdes, que alcanzó y halló situado en el cerro de Chacaua. El 19 de noviembre Caldelas acometió esta posicion, y aunque encontró en ella bastante resistencia, batió a sus defensores, y puso en fuga a Valdes, a quien todavia dió otros dos golpes los dias 27 y 30 del mismo mes, en que se cree haber muerto este caudillo por haber desaparecido desde entonces de la escena publica.

Las derrotas de los insurgentes tuvieron en la provincia de Oajaca el mismo resultado que en las otras del vireinato, es decir, contener pero no sufocar la insurreccion que aparecia en otros puntos: a Valdes sucedieron otros caudillos que mantuvieron la resistencia y en cuyo auxilio vino la see-

cion de las fuerzas de Morelos que mandaban Don Miguel y D. Nicolas Bravo, hijo de D. Leonardo, que se introdujeron por la Misteca despues de haberse repuesto de las perdidas sufridas en los diversos encuentros habidos con la division del comandante español Paris. Antes de la llegada de los Bravos a la Misteca ya se habia hecho conocer en ella por sus hazañas el coronel D. Valerio Trujano : este esclarecido general era natural de Tepecoacuilco, y habia permanecido hasta la insurreccion en el ejercicio de arriero; pero las revoluciones sacan a los hombres de la oscuridad y los colocan en el lugar que les corresponde, como sucedió a Trujano : desde que Hidalgo hizo su pronunciamiento en Dolores, se hallaba decidido a tomar parte en el, pero hallandose con deudas que no pudo satisfacer ni aun con la venta de algunas mulas y aparejos que le pertenecian, se resolvió a redoblar su trabajo para pagar y poder entrar sin mengua de su honor al servicio de la patria : luego que esto se verificó se convino con algunos hombres de su misma profesion en levantar bandera contra los Españoles, y no tardó en verificarlo elijiendo la Misteca para teatro de sus hazañas. Con diez y siete personas empezó su partida a mediados de setiembre de 1811, y en diciembre del mismo año era un hombre respetado y conocido en la comarca por sus repetidos triunfos, y mas que todo por su constante probidad y honradez : aun-

que hombre austero y estraordinariamente minucioso en las practicas de devocion que jamas omitia, siempre estuvo atento a los deberes de soldado, de manera que jamas fué sorprendido por el enemigo, ni se advirtió en el la menor falta militar : la conciencia relijiosa era el movil de todas sus acciones, y por ella adquirió una impasibilidad meza de caracter que lo mantenía inalterable en la adversa y en la prospera fortuna y lo hacia persistir invariablemente en sus empresas sin inquietarse por el resultado. Trujano jamas admitió en su division sino hombres utiles y robustos, y dió a las partidas que pretendian hostilizarlo fuertes golpes que lo hicieron temible desde el principio; diez y seis triunfos consecutivos obtuvo sobre ellas y todos le proporcionaron armas, municiones, viveres y dinero, sin contar algunos prisioneros que se resolvieron a militar por el y le sirvieron muy bien en lo sucesivo.

Para unirse con D. Miguel Bravo, que venia de la parte de Morelos, se hallaba en necesidad de batirse con una fuerza muy superior a la suya, que a las ordenes de D. Manuel Guendulain se hallaba situada entre Yanuitlan y Cuicatlan en un punto ventajoso ; conociendo sin embargo la importancia de semejante reunion nada pudo contenerlo, acometió con denuedo y decision, fué rechazado hasta por dos veces y otras tantas volvió a la carga que

en la tercera fué decisiva, causando la total derrota de las fuerzas de Guendulain, la muerte de este, y la dispersion de los restos de la division española.

Entre tanto Bonavia, urjido por el virey, hizo salir a campaña las fuerzas estacionadas en Oajaca y las puso de pronto a las ordenes del teniente-coronel D. Luis de Zarate : estas ascendian a seiscientos hombres compuestas del batallon provincial de Oajaca, y de cuatro compañías del de Castilla que de Yucatan habian venido a aquella ciudad. Zarate salió a campaña en los primeros dias de noviembre, y no hizo cosa de provecho, limitandose a perseguir los restos de la division de Valdes derrotada por Caldelas. Esta inaccion fué mas que sobradamente compensada por la actividad de un paisano, vecino de Nochistlan, llamado D. Jose Maria Regules Villusante que, español de nacimiento y estimulado por el temor de los riesgos que corria, se resolvió a proveer por sí mismo a su propia seguridad : al efecto se unió con D. Gabriel de Esperon, D. Juan de la Vega y otros hacendados ricos de la Misteca, y entre todos levantaron una fuerza de mas de ochocientos hombres, compuesta de los sirvientes de las haciendas, armados todos a su costa. Regules, aunque feroz, era hombre activo y valiente, así es que apenas hubo organizado su fuerza salió con ella a campaña, y batió una multitud de pequeñas partidas de insurgentes que sin plan, sin orden

ni concierto andaban dispersas por los campos.

Estos pequeños triunfos que no descuidó de exagerar en los partes que daba de ellos, le dieron nombre y reputacion, le valieron la comandancia de la comarca, y el aumento de sus fuerzas con las que se hallaban a las ordenes de Zarate, que recibió la de reunirse a el y reconocerlo por gefe. Apenas se habia formado esta division respetable, cuando ya tuvo en que ocuparse ejecutivamente, pues la insurreccion, lejos de desaparecer de la provincia de Oajaca, adquiria diariamente nuevas fuerzas y se difundia por toda ella. Regules se situó en Yanuitlan, punto militar por su situacion ventajosa y que ademas fué fortificado en regla para resistir cualquier ataque : se le dió el caracter de cuartel general de todas las fuerzas espedicionarias, y quedó señalado como base de todas las operaciones militares. Una reunion de insurgentes numerosa y medianamente armada, pero sin experiencia ni conocimientos especulativos de las dificultades de un sitio, pretendió ponerselo a Regules en Yanuitlan : el gefe de estas fuerzas, D. Nicolas Bobadilla, las repartió por diversos rumbos, a fin de que fuesen acercandose progresivamente a la plaza tomando todas las avenidas e impidiendo la introduccion de los viveres : hasta aquí todo iba en regla y Regules desde el 7 de enero de 1812 empezó a advertir que los vendedores de comestibles co-

menzaban a faltar; el dia 8 al anocheecer aparecieron sobre Yanuitlan todas las fuerzas reunidas ocupando los puntos en que debian situarse, pero todo este aparato desapareció el dia 9 sin grande dificultad, pues al amanecer una fuerte columna de ataque que se hizo salir de la plaza acometió vigorosamente a los insurgentes que aun no habian tirado las primeras lineas de fortificacion de su campo, y aunque halló en ellos resistencia, los puso por fin en fuga: desbaratada la seccion que se hallaba por el punto por donde se verificó la salida, las demas no aguardaron a ser acometidas, sino que se dispersaron dejando en poder del enemigo tres cañones, algunas armas de fuego y corte y un repuesto considerable de municiones.

Regules, despues de algunos dias de obtenida esta victoria, salió en persecucion de Bobadilla que no se daba por vencido, y lo alcanzó el 26 de enero en el pueblo de San Juanico Teposcolula donde se hallaba situado en una mediana altura que dominaba la poblacion, y en la cual se habian colocado en bateria dos pequeños cañones y una eulbrina: la posicion fué acometida y tomada sin grande dificultad, y los insurgentes huyeron perdiendo los cañones y un numero considerable de prisioneros, que todos fueron pasados por las armas: el pueblo fué incendiado y reducido a pavesas, pereciendo en el un repuesto considerable de granos que

pertenece a particulares casi todos pacíficos. La fuerza española habria continuado su marcha y con ella sus excesos, si no hubiese tenido noticia de que D. Miguel y D. Nicolas Bravo se habian reunido con el coronel Trujano y se disponian a acometerla. Esta ocurrencia acaecida a mediados de febrero de 1842 y el movimiento que los Bravos y Trujano hicieron sobre Regules, obligó a este gefe a replegar sus fuerzas sobre Yanguitlan, aguardandolos en esta plaza para cubrir a Oajaca. Los Españoles se prepararon a la defensa del punto acopiando viveres y municiones, abriendo cortaduras en las calles, levantando trincheras en la parte interior de ellas, y estableciendo su punto centrico en la iglesia parroquial, construida en forma de fuerte y que a poca costa quedó perfeccionada como tal. Por fortuna de Regules, los Bravos y Trujano no pudieron moverse muy pronto, y esta dilacion inevitable le dió tiempo para completar las obras.

El 4º de marzo estaban ya los insurgentes sobre Yanguitlan, y en este dia tomaron posicion las secciones que debian formar el sitio: D. Miguel Bravo se situó con la suya hacia el poniente en el punto del Calvario, al norte el presbitero Mendoza, y el sur y oriente se asignaron a Trujano: los dias 4º y 2 se fortificaron los campos de las respectivas secciones, y el 5 empezaron las operaciones sobre la plaza cuya guarnicion podria ascender a mil hom-

bres siendo la de los sitiadores de cerca de mil cuatrocientos. Los ataques comenzados el 5 continuaron sin interrupcion hasta el 7: Regules habia disputado palmo a palmo el terreno, y tras de cada trinchera se empeñaba un combate obstinadísimo, pero apesar de la valentia de los sitiados, los sitiadores se habian apoderado de todas las calles y de la plaza misma sin que quedase a los Españoles sino el templo y su cementerio. Regules despachaba a Oajaca unos tras otros, los correos en demanda de auxilios, y aunque en esta ciudad no abundaban las fuerzas disponibles, como el caso era grave se aprestaron apresuradamente doscientos hombres que sin detencion salieron para Yanguitlan; pero cuando llegaron a este punto, los sitiadores que estaban proximos a obtener un resultado ventajoso y definitivo inesperadamente levantaron el sitio y abandonaron la empresa.

Varias esplicaciones se han dado sobre esta ocurrencia, pero hasta hoy se ignora su verdadera causa, y es muy probable que influyeron en ella a la vez, las ordenes de Morelos para ser prontamente auxiliado en Cuautla, la ignorancia en que se hallaban los sitiadores del verdadero estado de la plaza, y el recelo de que las fuerzas salidas de Oajaca fuesen mas numerosas de lo que eran realmente. Sea como fuere, el sitio de Yanguitlan y los ataques dados a esta plaza seran siempre honrosos a los

gefes y a las tropas que lo emprendieron, no ya por el valor personal de unos y otras que era comun a todos los insurjentes, sino por la pericia, tino y acierto con que fueron dirigidas todas las operaciones militares, y la entereza y constancia que desplegaron en sostenerlas.

Levantado el sitio, D. Miguel Bravo se dirigió para Cuautla, y D. Valerio Trujano, cuyas fuerzas no podian sostenerse en campaña, se replegó sobre Huajuapán. Regules salió de Yanguitlan en persecucion de Trujano a quien no pudo alcanzar ni hacerle un solo prisionero, pero desfogó su saña con los campesinos inermes, a quienes puso el nombre de insurjentes y sacrificó a montones. En seguida emprendió el famoso sitio de Huajuapán, del cual se tratará despues de referir el de Cuautla que corresponde a esta epoca.

*Provincias de Mejico, Puebla, Veracruz y Oajaca.*  
1812.

Aunque Morelos habia dado sus ordenes a los gefes que se hallaban bajo su inmediata dependencia, para que concentrasen sus fuerzas sobre Izucar, donde pensaba aguardar a Calleja, despues cambió de resolucion y determinó fijarse en Cuautla, que

hizo fortificar por los medios ordinarios de trincheras y cortaduras, haciendo tambien abrir troneras en las casas de las calles principales. Las fuerzas que se reunieron para sostener esta plaza, no escedian mucho de cuatro mil hombres, pero todos eran gente robusta, valiente y bien armada. El coronel D. Vicente Guerrero, que aparece por primera vez con mando en gefe, quedó encargado de sostener el punto de Izucar, y en Cuautla se reunieron los gefes D. Hermenegildo Galeana, D. Leonardo y D. Victor Bravo, D. Jose Mariano Matamoros y otros de menos nombre, pero no de menor merito.

Venegas, que a principios del año habia recibido de Morelos una intimacion para evacuar la capital dentro de cuatro meses, y que por los movimientos sobre Tasco, Tocualoya y Tenancingo por un lado, y sobre Izucar, Cuautla y Chalco por el otro, conocia sus designios de caer sobre Puebla o Mejico, concibió la necesidad de cargar sobre este caudillo las principales fuerzas de que podia disponer. Ocho mil hombres se destinaron al efecto, y se repartieron de la manera siguiente: cuatro mil quinientos a las ordenes de Calleja debian salir de Mejico por Chalco y Ameca para Cuautla: dos mil de que se componia la division de Llano recibieron orden de acometer y tomar a Izucar a todo trance; y mil quinientos hombres se pusieron a las or-

denes de Porlier en Toluca, para expedicionar sobre Tasco y Tepecoacuilco.

Aunque Venegas conocia la clase de hombres con que tenian que haberselas estos tres cuerpos del ejercito español, todavia confiaba poder desbaratar a Morelos como lo habia hecho primero con Hidalgo y Allende, y despues con los Rayones, atendido el numero y calidad de las fuerzas que iban sobre el, en las cuales se contaban dos rejimientos recién llegados de España, Lobera y Asturias, de los cuales esperaban prodijios los Españoles.

El dia 12 de febrero de 1812 salió Calleja de Mejico para Cuautla, y el 17 del mismo llegó al campo de Pacurco, distante cinco cuartos de legua de la plaza; el 18 se aproximó e hizo un reconocimiento sobre ella, y no habiendo podido encontrar un punto que le proporcionase ventajas especiales para dar el ataque, se situó en la loma de Coautla. Morelos salió tambien a hacer un reconocimiento, pero demasadamente confiado, no llevó consigo sino una partida corta que cayó en una emboscada de Calleja, y aunque se sostuvo bien, fué derrotada de manera que si Galeana no hubiese salido a tiempo en defensa de su general, este habria quedado prisionero de los Españoles. El 19 por la mañana avanzaron sobre Cuautla las fuerzas de Calleja en cuatro columnas, con la artilleria en el centro y la caballeria a los costados: los insur-

jentes de intento no defendieron la entrada, sino debilmente, dejando penetrar a sus enemigos al interior de la poblacion; cuando esto hubo sucedido, las troneras de las casas, los parapetos de las azoteas y las trincheras de las calles, despidieron sobre ellos una lluvia espesa de balas de cañon y fusileria, que abrió grandes claros en las columnas, sin que estas pudiesen defenderse ni ofender, no obstante como la tropa de que se componian estaba bien disciplinada, continuaban sosteniendose a pesar de sus perdidas. Desde el principio del ataque cayó muerto atravesado de una bala el coronel Oviedo, cuatro capitanes y once oficiales de su cuerpo perecieron igualmente. Calleja mandó para sostener el ataque una fuerza respetable a las ordenes del conde de Rull; pero esta tuvo la misma suerte, pues perecieron muchos de sus oficiales, y el gefe quedó en el puesto. Entre tanto los sitiados hicieron algunas salidas de sus trincheras, y al machete y bayoneta atacaron vigorosamente a los Españoles, que fatigados despues de siete horas de accion apenas podian ya sostenerse y empezaron a perder terreno.

Cuando Calleja supo esto eran las tres de la tarde, hora en que desconfiado de poder tomar la plaza, y temeroso de la total derrota de sus fuerzas mandó tocar retirada. Esta se verificó de una manera, que se parecia a la fuga, en medio de una confu-

sion horrible, y por sobre la multitud de cadaveres de que se hallaban cubiertas las calles, las entradas y las cercanias de Cuautla: Calleja perdió mas de trescientos hombres en el ataque y retirada, y se situó a una legua de distancia, para pensar y resolver lo que deberia hacerse. Este negocio se trató el siguiente dia entre los principales gefes, y todos fueron de dictamen que se debia poner sitio a la plaza, sin comprometer las fuerzas del ejercito en ataques generales contra un enemigo que habia dado pruebas decisivas de saberlos resistir.

El dictamen de estos gefes, apoyado por Calleja, fué remitido al virey con noticia de lo acaecido, asegurandole que el sitio no podria pasar de un mes, y este, aunque muy a su pesar, tuvo que conformarse con el; pero deseando que el negocio no se prolongase, dió orden al brigadier Llano para que luego que tomase a Izucar, viniese sobre Cuautla a ponerse a las ordenes de Calleja. Tambien se dispuso remitir a este general todo cuanto pedia y se estimaba necesario para la formacion y operaciones de un sitio; pero dandole al mismo tiempo las ordenes mas terminantes para aprovechar las ocasiones que se ofreciesen de atacar la plaza con ventaja, y aorrar por este medio el tiempo y los caudales que era necesario invertir en lo otro. Llano, en cumplimiento de las ordenes con que se hallaba anteriormente, se presentó sobre Izucar el

23 de febrero, y situado en el cerro del Calvario, dispuso sus ataques contra el pueblo que defendia D. Vicente Guerrero. Estos duraron todo aquel dia y el siguiente, pero fueron infructuosos, pues los que sostenian el punto lo defendieron con obstinacion, de manera que Llano, despues de haber quemado algunas casas, y sufrido no corta perdida, se vió obligado a retirarse para marchar a Cuautla donde lo esperaba Calleja. Guerrero hizo salir en su persecucion una fuerte columna, que lo siguió algunas leguas, molestandolo por retaguardia y suscitandole embarazos en el paso; pero no debiendo alejarse demasiado de Izucar el comandante de esta fuerza, regresó con algunos prisioneros y un cañon tomado a Llano.

Morelos, que despues de la ventaja obtenida el dia 19 contra Calleja, deseaba saber a punto fijo la perdida que habia tenido y lo que se proponia hacer, hizo salir el 20 al capitán Larios a explorar por el camino de Ozumba, y este interceptó la correspondencia de Calleja al virey, en la cual constaba lo que va dicho. El general insurgente obtuvo por este medio, el conocimiento de una parte de lo que le importaba saber, y del mismo se valió para informarse del resto. Larios repitió sus salidas, y en una de ellas, se apoderó de la correspondencia del virey en la que constaban las ordenes dadas a Llano, para que viniese sobre Cuautla y en auxilio

de Calleja. Luego que esto se supo en la plaza, se determinó impedir semejante reunion, y al efecto se acordó saliese a las ordenes de Galeana una division respetable, para ocupar la barranca de Tlayacac, punto necesario de transito para la fuerza de Llano, y de difícil acceso si lo hallaba ocupado por el enemigo. Este movimiento no fué tan secreto, que se ocultase a Calleja, el cual para impedir sus resultados, destacó una fuerza considerable que desalojó de la barranca a los insurgentes mandados por Ordiera, pues Galeana no pudo, a pesar de lo acordado, encargarse de esta operacion: así quedó el camino franco, y Llano llegó sin oposicion a las inmediaciones de Cuautla, poniendo a disposicion de Calleja una fuerza de dos mil hombres.

El dia 7 de marzo se empezó a formar el sitio sobre la plaza; mas para hacerse cargo de el, es necesario dar idea de su situacion. La poblacion está formada sobre un terreno de poca elevacion, que domina las cercanias a considerables distancias, y a las inmediaciones de la linea exterior en que terminan las casas, se hallan grandes plantios de platanos y arboledas espesas: su mayor estension es de norte a sur en poco mas de media legua, y su anchura de este a oeste, no escede de un cuarto de legua. En la parte del oeste, corre de norte a sur una tarjea de mamposteria de vara y media de espesor, que va gradualmente elevandose de doce

a catorce varas, y termina en la hacienda de Buena vista : entre el pueblo y las lomas de Zacatepec , que se hallan al este , corre el rio cuya caja es de mas de doscientas varas , pero cuya corriente aunque abundante y rapida no ocupa por lo comun sino una parte muy corta, ciñendose a un canal de doce a quince varas.

Calleja situó los dos principales cuerpos de su ejército en la hacienda de Buenavista y en las lomas de Zacatepec , ocupando el mismo el primero al oeste, y señalando a Llano el segundo al este, de modo que la poblacion por su parte menos estensa, quedase entre ambos campos. Para que estos pudiesen comunicarse, y quedase cerrada la linea , se levantaron hacia el sur varias trincheras a medio tiro de fusil de las baterias insurjentes, y se establecieron otras para hacer callar o contener sus fuegos : al norte se construyó un reducto provisto de artilleria e infanteria en el punto del Calvario, y los puntos intermedios entre los principales se cubrian, segun lo exijian las circunstancias, por destacamentos y partidas, que sin tener una posicion fija, se situaban o retiraban con arreglo a las exigencias del momento. Para establecer una comunicacion segura entre los puntos principales e intermedios, se construyeron de unos a otros una especie de caminos cubiertos de veinte varas de anchura , atravesando suertes de caña y echan-

do puentes sobre las muchas zanjas que cortan el terreno. Entre las lomas de Zacatepec y el punto del Calvario, se halla la barranca Hedionda y el pueblo de Amelcingo , la primera se une con el rio y descarga sus aguas en el, y el segundo se halla cubierto de arboledas , circunstancias ambas que podian facilitar la evasion de los sitiados o sus comunicaciones esterioras.

Calleja, con el objeto de impedir unas y otras , hizo ocupar ambos puntos, y para facilitar las comunicaciones con el del Calvario echó un puente sobre el rio, haciendo tambien construir un espaldon a lo largo de su caja, con el fin de cubrir los movimientos de sus tropas. Esto mismo se hizo por el lado del sur, repitiendo el puente y el espaldon, con lo que el sitio quedó formalmente constituido, y completada la linea de contravalacion el dia 10 de marzo.

El virey para asegurar sus comunicaciones entre el ejército de Calleja y Mejico, situó un cuerpo de dragones en el pueblo de Chalco, distante ocho leguas de aquella ciudad, previniendo a Calleja que guarneciese con otro destacamento el punto de Ozumba que distaba siete de su campo. Estas fuerzas en escala sirvieron para conducir los convoyes de provisiones de guerra y boca, que de Mejico se enviaban al sitio. Por este medio y con el auxilio de las compañías de voluntarios de Cuernavaca, y de los sirvientes de las haciendas de D. Gabriel Yermo , que se hallaban re-

jimentados y hacian el servicio militar, se inutilizaban los esfuerzos que las tropas de Morelos hacian dentro y fuera de Cuautla, para obligar a Calleja a levantar el sitio. Inmediatamente que este se formalizó, se dió principio a las hostilidades por el fuego de mortero, de obus y de cañon.

Los primeros dias se apoderó el terror de la poblacion entera, cuyos habitantes que se hallaban por la primera vez en un caso semejante, se figuraron que iban todos a perecer: pero como no hay riesgo con que el hombre no se familiarice, especialmente cuando los hechos han desterrado las exajeraciones de la imajinacion, al temor sucedió la confianza mas absoluta, que acabó de establecerse cuando se vió que las mas de las bombas, granadas y balas, quedaban sin efecto o no producian todo el que se habia temido. Dificil seria poder seguir todas las ocurrencias de un sitio, que duró sesenta y tres dias, y en el cual no pasó ni uno que dejara de hacerse notable por acciones, que solo a fuerza de repetidas y frecuentes, dejaron de ser prodijiosas, así por parte de los sitiadores como por la de los sitiados. Baste decir, que los primeros agotaron todos los recursos de la ciencia militar, de la superioridad de las fuerzas y del poder de un gobierno establecido contra una plaza de guerra, que no merecia este nombre, ni por su posicion, ni por la naturaleza de sus fortificaciones; contra

un enemigo inferior en numero y disciplina, de recursos escasos y concentrados en el circulo de aquel pequeño pueblo, o en algunas partidas esterioras, cuyos reducidos esfuerzos eran siempre inutilizados por la fuerza superior del gobierno español. Todas estas desventajas fueron compensadas con la firmeza e invariable constancia de Morelos, con el genio fecundo en invenciones de Matamoros, con el valor e intrepidez de los Bravos, y sobre todo con el arrojo, serenidad y resolucion de Galeana, que ejecutó por sí mismo, las operaciones mas importantes de la defensa de esta plaza.

Aunque Cuautla se hallaba con los viveres de primera y absoluta necesidad, para sostener un sitio por largo tiempo, Morelos, que ignoraba lo que este podia durar, deseoso de alejar de los vecinos el temor de que llegasen a faltarles las subsistencias, dió orden a D. Miguel Bravo, que ya habia regresado del sitio de Yanguitlan, para que en union del padre Tapia y de otros gefes, reuniesen todos los viveres que fuese posible, y viniesen sobre la plaza a fin de introducirlos, y facilitar al mismo tiempo la salida de algunos vecinos, que reusaban permanecer en el pueblo. Bravo se preparó a cumplir con lo que se le prevenia, y reunió una fuerza de poco mas de seiscientos hombres no muy disciplinados, aunque valientes y resueltos: la mayor parte eran de caballeria, armados de machete unos, y otros

de lanza, pero no habia mas de noventa fusileros y cuatro cañones. Con estas fuerzas y con un cargamento considerable de viveres y municiones se dirigió Bravo para Cuautla el 14 de marzo. Calleja supo la reunion que se hacia, presumió con fundamento el objeto, y deseoso de prevenir a Bravo y de evitar un ataque a su linea, que podia ser secundado por los sitiados, dispuso que un batallon de Lobera y cuatrocientos caballos saliesen a las ordenes del sarjento mayor D. Jose Henriquez, la noche del 15 de marzo a contener los que venian sobre el. La mañana del 16 llegó Henriquez al cerro de Moyotepec, perteneciente a la hacienda de Tenestepango, y encontró las fuerzas de Bravo situadas en la altura, las cuales acometidas por dos puntos fueron desbaratadas en el uno y quedaron vencedoras en el otro, perdiendo en el primero su artilleria, y apoderandose de la de los Españoles en el segundo, de lo cual resultó, que unos y otros tocaron retirada, y la verificaron llevandose Henriquez algunas mulas cargadas de viveres y municiones. Bravo conservó el resto del convoy y una parte de su fuerza, pero no siendo suficiente a romper la linea española, se retiró al Malpais camino de Ozumba, y se fortificó en una altura para poder desde ella interceptar los convoyes de Mejico.

A pesar de la vijilancia con que los Españoles procuraban impedir la salida de los que se halla-

ban dentro de Cuautla, Morelos siempre conservó sus comunicaciones con el exterior; por ellas se imponia de cuanto le convenia saber, y las noticias que recibia reglaban el curso de sus operaciones, que como es de suponerse, no se limitaban al recinto de la plaza. Larios, hombre muy diestro y atrevido, era quien se encargaba de todo esto, sin que jamas hubiese podido sorprenderlo el enemigo, que hizo cuanto pudo para haberlo a las manos. Si Morelos sufria escases en el sitio, las tropas de Calleja no abundaban de viveres ni municiones, y en el ultimo tercio del mes de marzo se hizo salir de Mejico un convoy, para proveer de ambas cosas al ejercito. Morelos lo supo y trató de sorprenderlo, para lo cual hizo salir a Larios de Cuautla, con instrucciones y ordenes dirigidas a D. Miguel Bravo: en ellas se le prevenia se apoderase del convoy, y en seguida hiciese un esfuerzo para socorrer con el a los sitiados, introduciendose el todo o parte de el a la plaza. Bravo tomó bien sus medidas para lograr una sorpresa, emboscando parte de su fuerza en un paraje ventajoso por donde el convoy debia pasar; pero D. Jose Gabriel de Armijo, uno de los hombres mas cautos y advertidos, que estaba encargado de conducirlo, sospechó o supo el lazo que se le tendia, y no solo logró evitarlo, sino que cayó de sorpresa sobre las fuerzas de Bravo cuando este no lo esperaba, y lo desbarató sufriendo alguna

perdida, y causandola mayor, en terminos de que el gefe insurgente en muchos dias no se halló en estado de emprender nada.

De esta manera quedó Calleja provisto de lo que necesitaba y en estado de continuar el sitio, pero receloso de que la fuerza de Bravo y Tapia, que se hallaba situada en el Malpais, interrumpiese sus comunicaciones con Mejico, se resolvió a batirla y desalojarla. Al efecto formó una division de cerca de ochocientos hombres, que salió del campo la mañana del 30 de marzo y que Bravo no tuvo por conveniente aguardar. Esta division se ocupó todo el dia en destruir las fortificaciones y regresó a la noche a sus puestos. Morelos supo, aunque ya tarde, la salida de esta fuerza, e igualmente se le informó, que para completarla se habia tomado la que guarnecía el reducto del Calvario; hizo pues salir a las nueve de la noche una columna de infanteria contra este punto, creyendolo aun todavia desguarnecido, la cual empezó por arrollar la avanzada compuesta de veinticinco granaderos, y en seguida rodeó el reducto por todas partes, asaltandolo por los merlones y embrasuras, hasta apoderarse de los cañones y arrancar los fusiles a los soldados que lo defendian, poniendolos en fuga. Las granadas que arrojaban los insurgentes, los gritos de victoria, y el fuego vivisimo que los sostenia desde el bosque inmediato, puso en alarma todo el

campo español y su general hizo inmediatamente cargar las fuerzas por aquel lado; sin embargo el combate se prolongó hasta cerca de media noche, en que la columna insurgente se retiró en buen orden, llevandose los fusiles del enemigo despues de haber inutilizado dos cañones.

Con el fin de abreviar el sitio y hacer mas apurada la situacion de los defensores de Cuautla, Calleja habia cortado el agua, echando una presa sobre el rio, que era sostenida por la principal fuerza de sus campamentos. Para suplir esta falta, Morelos hizo abrir pozos, pero no dando estos la agua necesaria se trató de poner en corriente la del rio, y Galeana se encargó de romper la presa que la contenia. El dia 2 de abril salió este general al frente de una columna de trescientos hombres, sobre la cual llovía un diluvio de balas de cañon y fusileria, provenientes del fuego vivisimo que hacian los Españoles; la operacion se completó en tres cuartos de hora, y la presa fué destruida, regresando a la plaza sin perder la formacion, los valientes ejecutores de este atrevido proyecto. El dia 4 se volvió a la misma operacion, pues los Españoles habian reparado la presa; pero como ella no podia repetirse sino a costa de algunas perdidas que no era posible ni racional multiplicar, fué necesario proveer al curso libre del rio por medios mas permanentes. Una empresa semejante presentaba gra-

ves dificultades, pero Galeana, que la habia concebido, se obligó a ejecutarla. La tentativa era ardua y consistia en plantar un fortin en el punto preciso a mantener la agua corriente. : Galeana la emprendió y salió con ella, merced al tezon, destreza y constancia con que se manejó, y el fortin se levantó a la vista del enemigo en medio de una lluvia de balas de cañon y fusileria, quedando dotado con tres cañones, y un fuerte destacamento a las ordenes del coronel Perez destinado a guarnecerlo. La noche del 5 de abril lo hizo batir Calleja con fuerzas muy superiores a las que lo defendian, pero despues de algunos ataques bruscos, fué rechazado con perdida considerable, y el fortin quedó por los insurgentes hasta la salida de Morelos, a pesar de las tentativas muchas veces repetidas de los Españoles para destruirlo.

La plaza quedó pues abundantemente provista de agua; pero no siendo este el unico articulo que en ella escaseaba, los apuros de los sitiados crecian, especialmente con relacion al forraje, que era necesario salir a tomarlo diariamente, y emprender escaramuzas que algunas veces tomaban el caracter de acciones formales. En ellas se peleaba con el mismo valor y decision, que podria exijirse en una batalla; y en todas las operaciones destinadas a sostener el sitio, se notaba la inflexible y perseverante voluntad que caracterizó siempre al ejer-

cito de Morelos y a sus gefes. Estas virtudes no bastaban sin embargo a satisfacer las necesidades que se hacian cada dia mas imperiosas, y era urgente acallar los clamores que escitaban en los vecinos. Morelos pensó de pronto salir personalmente a procurarse por si mismo los auxilios esteriore para introducir un convoy en la plaza, pero habiendo entendido que algunos sospechaban que sus intenciones eran de no volver a ella, desistió inmediatamente y comisionó al general Matamoros y al coronel Perdiz, para que se encargasen de formar el convoy, de reunir las partidas dispersas a la fuerza de D. Miguel Bravo, y con ellas acometer por la espalda a los sitiadores, al mismo tiempo que los sitiados lo harian por el frente. Cien hombres se le dieron a Matamoros, y con ellos logró el 21 de abril romper la linea española, y abrirse paso para el desempeño de su comision, aunque desgraciadamente pereció el valiente coronel Perdiz, en la salida que se verificó abriendo un portillo por los paredines de la gran guardia de Santa Ines. Mientras se trabajaba fuera de la plaza en reunir fuerzas para el ataque exterior, no se descansaba dentro de ella: los ataques de los sitiadores y los de los sitiados se multiplicaban con exito vario pero nunca decisivo.

Galeana conseguia con frecuencia ventajas sobre la fuerza de Llano, compuesta en su mayor parte de

rejimientos recién llegados de España, y Calleja obtenía no pocas en su campamento contra los destacamentos de la plaza. Había también logrado Calleja procurarse inteligencias en ella misma, poniéndose de acuerdo con el capitán Manso, que le daba cuantas noticias pudieran convenirle, y por este medio no solo se hallaba siempre prevenido contra los proyectos de Morelos, que sabía con anticipación, sino que estuvo para lograr una sorpresa, que habría acaso terminado por la ocupación de la plaza, sin la vigilancia de Galeana que supo descubrir a tiempo esta trama, y al momento preciso relevó a Manso, ocupando el punto que se debía entregar a los Españoles, con fuerzas de su confianza por las cuales fueron rechazados con pérdida considerable. Entre las revelaciones importantes que Calleja recibió de Manso, una de ellas fue la del objeto que Morelos se proponía con la salida de Matamoros, y a esto en parte se debió el que la empresa de este no fuera coronada por el éxito. Matamoros y D. Miguel Bravo habían logrado reunir como unos tres mil hombres, la mayor parte de ellos de caballería y no todos bien armados: estas fuerzas se situaron en Tlayacac, y Calleja no se atrevió a atacarlas, pero se previno para la defensa. Los insurgentes de afuera se combinaron con los de adentro, y quedó señalada para el ataque la mañana del 27 de abril. Matamoros dividió su fuerza en dos gran-

des secciones, que fueron destinadas al ataque de los dos grandes campamentos de los sitiadores, a saber, el de Llano y el de Calleja, y se presentó sobre ellos al amanecer del día que va dicho. Tras de la Barranca Hedionda y el pueblo de Amelcingo, que ocupaba Llano, se emprendió sobre las posiciones de este un ataque que fué secundado por una partida de cerca de mil hombres, que salieron de Cuautla, pasaron el río y acometieron por este lado. La lucha se prolongó por muchas horas, las pérdidas fueron considerables, y poco más o menos iguales por ambas partes, pero los Españoles no pudieron ser desalojados y mantuvieron sus puestos.

Por el lado de Calleja la suerte fué más desfavorable a los insurgentes que llevaron la peor parte. El ataque fué menos combinado y la resistencia mayor y más regularizada, de lo cual resultó, que en el campo español la pérdida fuese muy corta, y que los insurgentes la sufriesen muy considerable, pues empeñados en prolongar el ataque, no desistieron de él sino cuando su número no podía ya imponer respeto al enemigo ni asegurarles la retirada: así es que cuando los que atacaron a Llano pudieron retirarse en orden y concierto, los que acometieron a Calleja tuvieron que ponerse en fuga, y fueron completamente derrotados. El éxito desfavorable de esta tentativa hizo que el convoy no pudiese introducirse, y que se aumentasen los apuros de los si-

tiados, pero como la resistencia continuaba, como ya no habia quien diese noticias del estado interior de la plaza, y como los gastos del sitio eran ya exorbitantes para un gobierno cuyos recursos se apuraban de dia en dia, se renovaron los disgustos entre el virey y Calleja, y dieron lugar a mutuas recriminaciones por las cuales cada uno descargaba sobre el otro la falta de suceso que no era culpa de ninguno, sino efecto necesario de una resistencia bien combinada.

Calleja afectaba despreciar en publico un enemigo, que pintaba formidable a Venegas en secreto, y este no se podia persuadir fuese tan fuerte, que pudiese balancear la superioridad que suponía en las fuerzas que militaban por la causa de España. Entretanto se volvió al medio trillado e ineficaz de ofrecimiento de indultos, y aun se hicieron algunos esfuerzos particulares, para segregarse de la causa de la insurrección a Galeana.

Desde el 29 de abril hasta el 4 de mayo, se hicieron a Morelos y a la guarnición las mas amplias ofertas de olvido y amnistía que nadie quiso aceptar, y que indicaban hasta cierto punto los apuros de Calleja y del gobierno a quien servía. Pero no eran menores los que se padecían en la plaza, pues aunque no se hallaba absolutamente falta de viveres, escaseaban ciertos artículos sin los cuales era bastante penosa la subsistencia del paisanaje, acostum-

brado a los gozes ordinarios de la vida. Morelos tuvo pues que pensar seriamente en retirarse por estas consideraciones, y muy especialmente por haber ya aparecido en la plaza, y causado en ella notables estragos, la epidemia de fiebres putridas que después se generalizó en el vireinato e hizo desaparecer el decimo de su población. La salida se fijó irrevocablemente para la noche del 4 al 2 de mayo, y se ordenó de la manera siguiente. Una columna de poco mas de mil hombres de infantería abría la marcha, y a ella seguía un cuerpo de caballería de cerca de trescientos hombres bien armados; una turba numerosa y desordenada, compuesta de los vecinos del lugar que no se creían seguros a la entrada de los Españoles, formaba el centro; y cerraba la retaguardia otro cuerpo respetable de infantería, sostenido por una columna de lanceros bien montados, encargados especialmente de la custodia de las cargas y de dos pequeños cañones de campaña. La marcha se rompió a las dos de la mañana por todo lo largo de la caja del río, y los sitiadores no la advirtieron hasta que la vanguardia tocó con el primer puesto español, que fué atacado por el general Galeana con tal decisión, que no tardó mucho en abrirse paso por él, arrollando las fuerzas situadas en el punto, y cuantas sucesivamente fueron llegando en su auxilio a disputarle la salida.

Las tropas españolas no pudieron de pronto embarazarla, ni romper el orden de la marcha, pero cuando Llano dió aviso de lo que pasaba, a Calleja cuyo campo se hallaba en el lado opuesto, este hizo salir en persecucion de los que se retiraban toda la caballeria que era lo mejor de sus tropas, destinando la infanteria de Asturias y Lobera, (rejimientos espedicionarios), que habia quedado muy mal parada, a la ocupacion de Cuautla. Los insurjentes habrian caminado como una legua, cuando fueron alcanzados por la caballeria enemiga, y acaso habrian podido mantener el orden en la retirada si la turba que ocupaba el centro, especialmente las mujeres, no se hubiesen desbandado, metiendose entre las filas de los soldados para guarecerse, rompiendolas y embarazandolas en todas sus maniobras y movimientos. Esta ocurrencia proporcionó ventajas considerables a los que seguian el alcance, pues se apoderaron de los cañones y de todo el cargamento, e hicieron considerables estragos en aquellas masas, que la tropa insurjente se vió obligada a abandonar para poderse defender. Galeana y los Bravos lograron restablecer un tanto el orden perdido, pero Morelos no creyendo conveniente presentar en un punto a los ataques del enemigo toda la fuerza con que contaba, luego que el tiempo y las localidades ofrecieron la oportunidad, dió orden de dividirla en pequeñas secciones,

que cubiertas por los bosques se encaminasen a diversos puntos, para conservarse integras y efectuar su reunion cuando se les previniese. Así se verificó, y Morelos mas espedito ya, pudo continuar su retirada a la lijera, aunque se espuso y estuvo en riesgo inminente de ser hecho prisionero. Ocho leguas siguieron su alcance los Españoles sin poderlo desbaratar, y tuvieron bastante que sufrir en dos veces que detuvo su marcha, y se parapetó para resistirles. Morelos hizo el primer descanso en Ocuituco, donde se le reunió D. Victor Bravo con dos cañones y algunos fusiles de que se habia apoderado, y continuó para Izucar que era el punto de reunion, y donde permanecian intactas las fuerzas del coronel D. Vicente Guerrero y del capitán Sandoval. Galeana tomó por Tecajaque y Tenango, y se reunió a pocos dias al ejército.

No pudieron hacer lo mismo el mariscal D. Leonardo Bravo, el coronel D. Luciano Perez y el capitán D. Mariano de la Piedra, pues fueron sorprendidos y hechos prisioneros, con otros veinticinco hombres, en la hacienda de San Gabriel, por los sirvientes de Yermo, que militaban en favor de los Españoles, a las ordenes de D. Antonio Taboada y de D. Basilio del Castillo. La reunion de las divisiones que se habian separado en la retirada, se verificó en Izucar, donde Morelos se detuvo muy poco, y se acabó de completar en Chautla para don-

de se retiró. La fuerza reglada, salida de Cuautla, se halló que habia sufrido muy pocas bajas, pero se habia perdido todo el armamento, artilleria y municiones que no se pudo sacar de la plaza, y que cayó en poder de los Españoles. Asi acabó el sitio de Cuautla Amilpas, que duró setenta y tres dias contados desde el dia 19 de febrero en que fué rechazado Calleja en el ataque primero de la plaza, hasta el 2 de mayo en que Morelos la evacuó.

Para formarlo y sostenerlo, gastó el gobierno español un millon setecientos doce mil pesos: cargó mas de seis mil hombres, lo mejor y mas selecto de sus fuerzas, es decir, el Ejercito del Centro hasta entonces invencible, y los rejimientos espedicionarios recién llegados de España, de los que se esperaban prodijios; y empleó todas las notabilidades de su milicia en los ramos de artilleria e ingenieros; el desenlace fué sin embargo vergonzoso a el mismo, a la par que glorioso a los ilustres heroes mejicanos, Morelos, Matamoros, los cuatro Bravos y el invencible Galeana.

El suceso de Cuautla dió en tierra con el prestigio de Calleja y la reputacion de invencible, que hasta entonces le habia alcanzado una serie no interrumpida de triunfos, y esto robusteció las antiguas animosidades entre este general y el virey. Calleja sostenia, que para tomar a Cuautla y destruir la fuerza de Morelos, se habia practicado

cuanto podia exigirse de un ejercito y de un general, y en esto decia verdad; pero al mismo tiempo queria persuadir, que Morelos quedaba fuera de combate, y sus fuerzas aniquiladas, contra la evidencia misma de los hechos: Venegas por el contrario, no solo sostenia que Morelos quedaba en pie, y que sus fuerzas no habian sufrido sino algunos descalabros, hecho por cierto incuestionable, sino que pretendia culpar de el al general del Ejercito del Centro, en lo que no habia ningun viso de razon. Sea como fuere, estos disgustos y las diferencias que los originaron, trajeron la destitucion de Calleja y la dispersion de su ejercito, del cual se formaron dos grandes divisiones, una que se puso a las ordenes del brigadier D. Ciriaco de Llano, para espedicionar contra las fuerzas de Morelos, en las provincias de Puebla y Veracruz, y la otra a las ordenes de D. Joaquin del Castillo y Bustamante, para obrar contra Rayon, en las provincias de Mejico y Valladolid de Mechoacan. Las operaciones de una y otra division seran conocidas, refiriendo por su orden los hechos militares de los dos gefes insurjentes.

La junta de Zitacuaro, que como se ha dicho, se trasladó a Sultepec, luego que supo el resultado del sitio de Cuautla, se apresuró a felicitar al general Morelos, y le dió orden de estender y fortificar la insurreccion por las provincias de Puebla y Vera-

cruz, a las que se dió el nombre rejional de departamento del Norte. Morelos contestó de conformidad; pero antes de cumplir con lo que se le mandaba, creyó que debía reponer sus fuerzas, reunir sus gefes, y combinar un nuevo plan, para cambiar el teatro de la guerra y trasladarlo de las inmediaciones de Mejico, a donde lo habia llevado, hasta el departamento que se le designó.

El sitio de Cuautla habia hecho necesaria la concentracion a esta plaza y sus inmediaciones, de las principales fuerzas y gefes que se hallaban en las plazas del sur de las provincias de Mejico y Puebla. De esto resultó, que casi todas fueron ocupadas por los Españoles, y algunas que permanecian por los insurjentes, se hallaban sitiadas o en total imposibilidad de establecer y mantener sus comunicaciones con el ejercito y el general a quien obedecian. Morelos se hallaba en necesidad de proveer a todo, y para hacerlo, estableció su cuartel general en Chautla. Allí reunió las fuerzas de los Bravos, de Galeana, Matamoros, Guerrero y Sandoval. El comandante español Paris, durante el sitio de Cuautla, se habia apoderado de Chilapa, y pretendió tomar a Tlapa; pero no se lo permitió el coronel insurjente Maldonado, que supo sostenerla. Morelos conoció la necesidad de recobrar a Chilapa para tener corrientes sus comunicaciones con el campo del Veladero, que aun permanecia por el, y

servia para continuar el sitio de Acapulco. Paris era el cuerpo avanzado de los Españoles de Oajaca contra Morelos, y habia recibido ordenes del virey para salirle al encuentro, en cumplimiento de las cuales, se puso en marcha contra el, luego que supo avanzaba camino de Chilapa. Morelos, que se hallaba bastante enfermo, se quedó por entonces en el pueblo de Nitepec, pero hizo adelantar sus fuerzas a las ordenes de Galeana y de los Bravos, que se encontraron con las de Paris en la hacienda de Jalapa, donde los Españoles llevaron la peor parte, habiendo sido derrotados, puestos en fuga, perseguidos hasta el pueblo de Acatlan, y perdido mas de doscientos fusiles y trescientos prisioneros.

Esta victoria puso otra vez a Chilapa en manos de Morelos, que abusó de ella, haciendo diezmar los prisioneros para que fuesen fusilados. Mientras los insurjentes ocupaban a Chilapa, perdian en el pueblo de Temilpan un hombre valiente y de grandes esperanzas. Este era D. Francisco Ayala, a quien se habia dado en Cuautla una comision, que debia desempeñar por aquel rumbo, y que habiendo caido enfermo en aquel pueblo, tuvo que hacer alto a las inmediaciones de una fuerza española muy superior a la suya. Comandaba esta el coronel D. Jose Gabriel de Armijo, que aprovechó la ocasion de atacar a Ayala con ventaja. Aunque este se defendió

hasta consumir todas las municiones, el haber quedado solo, pues perecieron en la refriega sus dos hijos con cuantos lo acompañaban, lo puso en la necesidad de rendirse. Armijo, lejos de respetar la desgracia y el valor, tuvo la bajeza de fusilarlo, y clavar en los arboles las cabezas de el y de sus hijos.

Ayuntamiento de Chilapa, se dirigió Morelos sin perdida de tiempo en auxilio del coronel D. Valerio Trujano, que se hallaba en grandes apuros. Este ilustre gefe, despues que D. Miguel y D. Nicolas Bravo se vieron obligados a retirarse del sitio de Yanguitlan, para socorrer a Cuautla, se retiró igualmente, y viendose perseguido por Regules con fuerzas muy superiores, no tuvo otro arbitrio que meterse en Huajuapan, y parapetarse en este pueblo como pudo. Por fortuna en el habia un grande acopio de viveres, que pudo considerarse como suficiente, en razon de la precipitada emigracion de muchos vecinos que temian permanecer en el teatro de la guerra.

La fuerza de Trujano no llegaba a quinientos hombres, pero la nombradia que este gefe habia adquirido, y el ascendiente que disfrutaba en los pueblos de la Misteca, tenia en continua alarma a las autoridades españolas de Oajaca. Asi es que luego que lo consideraron debil por la retirada de D. Miguel y D. Nicolas Bravo, e incapaz de ser socorrido, por la concentracion necesaria de las principales

fuerzas de Morelos en Cuautla, y sus inmediaciones, trataron de aprovechar la ocasion que parecia oportuna para acabar con el. Al efecto el comandante de Oajaca D. Bernardino Bonavia, resuelto a hacer el ultimo esfuerzo, formó una division de mil trescientos diez hombres, compuesta de las fuerzas que sostuvieron el sitio de Yanguitlan, de las que tenia el comandante Caldelas, y de una parte bastante considerable de la guarnicion de Oajaca, y la puso a las ordenes de Regules, dandoselas terminantes, para perseguir a Trujano hasta destruirlo y haberlo a las manos si era posible.

El 4 de abril se presentó el comandante español delante de Huajuapan, con designio de tomar sobre la marcha la plaza, que atacó por cuatro puntos. La resistencia que encontró y con que no contaba le dió idea de que el negocio no era de exito muy facil; pero confiado en la superioridad de sus fuerzas, no solo prolongó el ataque, sino que mandó incendiar los edificios que cubrian a los sitiados. El fuego que apareció en algunas casas, fué advertido desde luego por los que sostenian la plaza, que tuvieron que repartir su atencion entre las fatigas de la defensa, y las operaciones necesarias a extinguirlo. A todo se atendió sin embargo, y los Españoles, despues de cinco horas de inutiles esfuerzos, tuvieron que desistir de su empeño, aunque sin abandonar la empresa, pues si hicieron cesar los

ataques, fué solo para situarse a la vista del pueblo, y arreglar las operaciones que asegurasen el éxito.

La esperanza de que Trujano saliese a acometerlos, los tuvo indecisos hasta el día 5 de abril, en que se resolvió poner un formal sitio a Huajuapán, y se empezaron a tirar las líneas. Las operaciones quedaron completadas el 10, no sin resistencia de los sitiados, que empeñaban frecuentes y porfiadas escaramuzas para impedir las. En este día se empezó a batir la plaza, y desde el hasta el 24 de julio en que el sitio se levantó, no hubo uno, en que no se hiciese fuego, se diese un ataque, o se fraguase alguna intriga sobre la plaza, para tomarla o sorprenderla; pero inutilmente, porque el esfuerzo y entusiasmo que Trujano supo inspirar a la guarnición, la puso en estado de rechazar los ataques, y la vijilancia de este gefe fué bastante a evitar todas las sorpresas.

Acaso no ha habido en el mundo una defensa de plaza, conducida con mas regularidad, que lo fué la de Huajuapán: a ello contribuyó lo reducido de la población, pero el genio de Trujano fué el agente mas poderoso. Resuelto a perecer o cansar a los sitiadores, estableció una especie de disciplina monástica, que desde el primer día hasta el último se observó sin interrupción, sometiendo a su voluntad todos los vecinos y soldados en fuerza del ascendiente

que sobre ellos le daba el aspecto de inspiración que lo caracterizaba. Desde el primer día se apoderó de los viveres, que repartía por sí mismo, con absoluta igualdad, y en solo la cantidad suficiente a cada familia o persona. En el mismo, regló toda la distribución del tiempo, que se seguía invariablemente sin otra interrupción, que la que exigían los casos fortuitos de las operaciones militares. En semejante distribución figuraban, como parte muy principal, las prácticas de devoción a que el gefe era muy inclinado: estas se hacían en común con un fervor, que no siendo debilitado ni interrumpido por ningún género de distracciones, en una población corta, poco adelantada en los gozes de la vida, y secuestrada de todo comercio humano, hizo que sus habitantes llegasen a ver la muerte con la mayor indiferencia, persuadidos como lo estaban de sostener una causa justa.

Con semejantes disposiciones, la empresa de los Españoles sobre Huajuapán, no podía tener otro término que levantar el sitio o acabar con todas y cada una de las personas, que había en la villa. En el espacio de ciento catorce días, que Regules estuvo sobre la plaza, se dieron quince ataques generales y muchísimos parciales, y en todos fué rechazado con mas o menos pérdida, pero siempre con alguna y no pocas ventajas de los sitiados. Una sola vez se presentaron fuerzas exteriores en auxilio de

la plaza : el padre Tapia y el coronel Sanchez, o sea por orden que recibieron de Morelos, o por inspiracion propia, reunieron como unos cuatrocientos hombres mal armados y no muy disciplinados, y con ellos se presentaron a las inmediaciones del punto del Calvario. El comandante Caldelas creyó seria mas acertado sorprenderlos que salirles de frente, y al efecto dispuso una emboscada, que el padre Tapia, poco advertido, no supo evitar, y en la cual cayeron el y Sanchez el 47 de mayo, perdiendo todas las armas y municiones, la mayor parte de la gente, y habiendo logrado escapar con muchisimo trabajo.

Esta ocurrencia no cambió en nada las disposiciones de los sitiados, pero alentó a los Españoles que empezaban a cansarse. Trujano en los primeros dias de julio, viendo que no era auxiliado, trató de imponer a Morelos de la situacion apurada en que se hallaba, y tuvo la fortuna de lograr no solo que saliese, sino que regresase a la plaza un correo sin ser sentido. Por el se supo hacia el 18 de julio, que Morelos estaba concluyendo sus preparativos para venir sobre los sitiadores, y que se presentaria dentro de muy pocos dias. La noticia llenó de gozo a los sitiados, y la celebraron con muestras tan estrepitosas de regocijo, que los Españoles no pudieron desconocer habia ocurrido algo de importancia, y aun sospecharon fuese la venida de

Morelos. Alarmado Regules, convocó un consejo de guerra, y en el propuso levantar el sitio para salir al encuentro a la fuerza, que sospechaba con fundamento vendria a acometerlo, pero se decidió que el sitio continuase, y así se verificó.

El 25 de julio se acercó Morelos, y avisado Trujano de que al dia siguiente serian atacadas por la parte exterior las fuerzas sitiadoras, se preparó a cumplir con la orden que se le dió de hacer una salida de la plaza, para cojer al enemigo a dos fuegos. Las fuerzas de Morelos, compuestas de las divisiones de Bravo, Galeana, el padre Tapia y Sanchez, podrian ascender a dos mil hombres : las del enemigo eran inferiores en numero, pero superiores en calidad, y se hallaban bien situadas en dos campos, el uno a las ordenes de Regules y el otro a las de Caldelas. La mañana del 24 Galeana acometió el campo de este, que era el mas avanzado por el lado de Morelos, y Trujano hizo una salida contra el de Regules situado mas inmediato a la plaza. Largo tiempo se mantuvo indeciso el combate, peleandose por ambas partes con firmeza y decision, y seria difícil decir cual habria sido el resultado final, si no hubiese venido a apresurarlo una ocurrencia, con la cual no podia contarse. Esta fué la muerte del valiente Caldelas, que cayó atravesado de un bote de lanza, lo que habiendo difundido la consternacion en las tropas que el mandaba, introdujo en

sus filas el desorden de que Galeana supo aprovecharse, cargando sobre ellas con vigor, poniendolas en fuga, y caminando sin pérdida de momento a atacar la retaguardia de Regules. Este gefe, que apenas podia sostener los ataques de Trujano, cuando se vió a dos fuegos, no creyó ya posible mantener la posicion, y quiso retirarse en orden, pero no tuvo tiempo de hacerlo, porque la carga que recibió por retaguardia fué tan pronta e impetuosa, que en momentos se vió completamente derrotado, y en necesidad de apelar a la fuga, a la cual debió la vida. Los restos de la division española se refugiaron de pronto a Yangaitlan, pero Morelos no les dió tiempo de organizar una nueva defensa, mandando una partida que se apoderó del pueblo y los auyentó hasta Oajaca. Los despojos de esta victoria fueron mil doscientos fusiles, treinta cañones, cerca de cuatrocientos prisioneros; y sus resultados, la salvacion de la guarnicion de Huajuapán y la total ocupacion de la provincia de Oajaca, menos su capital que quedó por los Españoles.

Graves cargos, y a lo que parece fundados, se han hecho a Morelos de no haber emprendido nada por entonces sobre la ciudad misma de Oajaca, pero quedan desvanecidos, por la consideracion de que sus fuerzas aun no estaban repuestas de las bajas que habian sufrido por los sucesos de Cuautla; de que ni por su numero, ni por su disciplina se

hallaban en estado de acometer la ciudad, ni menos de mantenerse en ella; de que la division de Paris, todavia bastante fuerte podria, como lo fué, ser llamada a defenderla; y sobre todo que la total derrota de las fuerzas de Rayon, completada en el mes anterior por Castillo Bustamante, habia dejado libres al gobierno español bastantes tropas, que por el lado de Mejico y tambien por el de Puebla, podian cargar a la vez sobre Oajaca, si con la toma de esta ciudad se llamaba fuertemente su atencion. Morelos se hallaba en necesidad de no separarse de las reglas de conducta que se prescribió al principio de la campaña. En razon de su debilidad, que entonces proporcionalmente era la misma que en aquella epoca, el exito no era seguro sino en choques empeñados contra divisiones de segundo orden, que tenian la doble ventaja de debilitar insensiblemente al enemigo y fortificar su ejercito en la misma proporcion. Por una carta del mismo Morelos, que ha visto quien esto escribe, consta, que estos fueron los motivos de no emprender nada sobre Oajaca, y parecen bastante plausibles. Sea como fuere, Morelos resolvió dejar por entonces a Oajaca y trasladar el teatro principal de la guerra a las provincias de Puebla y Veracruz, donde la insurreccion contaba ya con las fuerzas del general Matamoros y con numerosas partidas.

En la provincia de Puebla desde principios de

este año, habian aparecido dos guerrilleros feroces que dejaron rastros sangrientos por todos los lugares por donde pasaban; estos eran Arroyo y Bocardo, y el teatro de sus correrias era desde Orizaba y Cordova hasta Teguacan y Tepeaca; la fuerza con que contaban era tan poco fija como el lugar de su residencia, pero eran universalmente temidos en razon de la rapidez de sus movimientos y de sus excesos de crueldad. Estas partidas se fueron engrosando de manera, que en el mes de abril ya podian acercarse e imponer a los lugares de corta guarnicion. Uno de ellos fué Teguacan, que se hallaba guarnecido por los Españoles, con ochenta hombres a las ordenes del capitán Rojano, que habiendo hecho una salida el 50 de abril, se vió precisado a regresar mas que de paso para salvar su fuerza. Alentados por esta ventaja, se acercaron los guerrilleros a la poblacion, y el 5 de mayo dieron un sangriento ataque que se repitió el 4, despues del cual cortaron el agua e impidieron la introduccion de los viveres. Estrechados los sitiados, solicitaron salir por capitulacion, que no se les acordó, y lo mas que pudieron lograr fué, que serian entregados al general Matamoros, que se hallaba en Izucar, para que decidiese de su suerte; pero lejos de cumplirseles lo prometido, se dió muerte en el mismo dia al subdelegado, su alguacil y un oficial, y despues a pretexto de conducir

los demas a su destino, fueron de noche asesinados en numero de cuarenta y cuatro en el puente de los Chichimecos.

Pero en la provincia de Veracruz era donde la insurreccion habia tomado un aspecto mas serio, pues toda ella se hallaba sublevada, y aunque las principales poblaciones permanecian por el gobierno español en razon de la guarnicion que habia en ellas, las masas tenian fuertes simpatias con la causa que se proclamaba en los campos, a la cual prestaban importantes servicios con una perseverancia infatigable, y corriendo riesgos muy graves. Jalapa, Orizaba y Cordova eran los puntos centricos de donde partia la direccion que se daba a los que en un principio fueron pelotones de hombres, y despues se convirtieron en divisiones formales que dieron bastante que hacer al gobierno español.

En la primera de estas villas existia un oficial, que en la insurreccion fué despues coronel. Este hombre era Rincon, cuya conducta social no estaba exenta de faltas graves, pero que poseia en grado eminente todas las prendas que caracterizan a un hombre capaz de llevar al cabo empresas arduas y resgosas. Afecto a la insurreccion, y deseoso de adquirir nombre no vaciló en declararse por ella; pero deseoso de formarse una ancha base sobre la cual reposasen sus operaciones, instaló una espe-

cie de junta directiva con el objeto de reunir en ella los intereses que convenia poner de acuerdo. El pensamiento era bueno, y si la ejecucion no correspondió sino en parte, no fué por falta del que la concibió, sino por el estado de las cosas que aun no tenian la madurez necesaria. Sea como fuere, Rincon situó su junta en Naulingo, y desde allí empezó a organizar partidas, que en pocos dias se multiplicaron prodijiosamente, y se estendieron por el lado de Puebla hasta Tepeyagualco, y por el opuesto hasta las inmediaciones de Veracruz, interceptando las comunicaciones y bloqueando este puerto por muchos meses.

La junta de Naulingo se hallaba en activa comunicacion con muchos vecinos de Jalapa que eran sus agentes; por este medio se imponia Rincon de cuanto le importaba saber y recibia todo genero de auxilios, contandose entre ellos la emigracion de un numero considerable de jovenes, que sin cesar salian a incorporarsele, y las frecuentes tentativas para sorprender la guarnicion de la villa o abrir las puertas a los insurgentes; tentativas que habiendo sido diversas veces descubiertas, costaron la vida a muchos de sus autores.

Jalapa se hallaba bloqueado de la misma manera que Veracruz, y aunque de tarde en tarde se hacian salir de una y otra algunas partidas de tropa española, nada podian contra las divisiones insurgentes

mas numerosas, y ya mejor disciplinadas que al principio, y por eso regresaban mas que de paso perseguidas hasta la entrada de la poblacion y con mas o menos perdidas.

En las inmediaciones de Orizaba dió principio a la insurreccion un eclesiastico llamado Alarcon, cura de Maltrata, que empezó a formar su partida en este pueblo a principios de marzo de este año, reuniendo pelotones de gente y fundiendo con el metal de las campanas un enorme cañon. Aunque Alarcon se hallaba desprovisto de las calidades que constituyen a un guerrero, su segundo D. Miguel Moreno suplia bastante bien esta falta con su actividad y vijilancia. La partida se fué aumentando y recibiendo algun orden y disciplina por su cuidado, de manera que a principios de mayo, pudo ya bloquear a Orizaba dificultandole la entrada de viveres. La guarnicion española de esta villa, se componia de poco mas de doscientos hombres, mandados por el teniente coronel D. Jose Manuel Panes, que nada intentó contra Alarcon, limitandose a fortificarse en lo interior de la poblacion. Esto no impidió que los insurgentes se presentasen delante de ella, y comenzasen a atacarla el 22 de mayo. Alarcon y Moreno consiguieron a poca costa reducir a Panes á su cuartel, apoderandose de varios puestos avanzados. El comandante español, persuadido de que no podria sostenerse en Orizaba, se retiró con la

guarnicion y tres cañones a Cordova, donde logró sostenerse en siete ataques que le dieron los insurgentes, desde el 29 de mayo hasta el 15 de junio: Alarcon y Moreno ocuparon a Orizaba el 27 de mayo.

El gobierno español que despues del sitio de Cuautla habia situado en Puebla una fuerza considerable a las ordenes del Brigadier Llano, luego que se impuso del estado en que se hallaba la provincia de Veracruz, dió orden a este gefe para que saliese a socorrer a Orizaba, a conducir a Puebla los tabacos, y despues a espedicionar sobre Jalapa y Veracruz. Llano salió con un convoy que caminaba para Veracruz, y que puso a las ordenes del coronel D. Jose Antonio Andrade, mientras se dirijia rapidamente sobre Orizaba a donde llegó el 9 de junio. Alarcon habia repartido su fuerza en las principales alturas que rodean la villa, pero no pudo sostenerse en ellas contra Llano, que el dia 10 empezó por apoderarse de los cercos de Huilapa, y continuó haciendose dueño de las otras posiciones hasta desalojar y poner en fuga a los que las defendian. Recobrada Orizaba, dejó en ella por comandante con fuerzas respetables al teniente coronel Andrade, recojió los tabacos del gobierno que se hallaban allí, y regresó a Puebla donde entró el 28 de junio.

El dia 5 de julio volvió a salir con direccion a

Jalapa, su marcha fué una serie no interrumpida de ataques y escaramuzas, que detuvieron su llegada a esta villa hasta mediados del mes. La poblacion se hallaba ajitada por las innumerables partidas que la cercaban, dirijidas todas por la junta de Naulingo, cuyas fuerzas si bien habian recibido un golpe considerable en la derrota que el gefe insurgente Bello habia sufrido del comandante Fajardo en las alturas de Orduña, todavia se mantenia con las suficientes para sostener el bloqueo de Jalapa y Veracruz y tener interceptado el camino. Llano se preparó a atacar a Rincon y a los de la junta de Naulingo, y al efecto se puso en combinacion con el comandante Fajardo, que contaba con una fuerza de mas de quinientos hombres. Naulingo atacado por dos puntos con fuerzas superiores, no pudo sostenerse, y Rincon se vió precisado a evacuarlo retirandose a Misantla con la junta, perdiendo siete cañones, las municiones y poco mas de setenta hombres entre dispersos y prisioneros.

El guerrillero Arroyo fué mas feliz en el punto de la Joya, donde se batió con el capitan Ramiro, que obligado a retirarse a Jalapa, fué perseguido hasta la entrada de la villa, donde Arroyo cometió todo genero de excesos con los habitantes y prisioneros. El fermento continuaba sin embargo en lo interior de Jalapa, y la emigracion se hacia mas frecuente cada dia. Esto y algunas conspiraciones que se des-

cubrieren , puso en gran cuidado a los Españoles , que apelaron como es frecuente en tales casos , a las medidas de rigor, las cuales en vez de mejorar contribuyeron a empeorar su situacion.

Llano se vió sin embargo precisado a continuar su marcha, y salió de Jalapa el 24 de julio para atacar a Naulingo, como va dicho, y despues dirigirse a Veracruz. Las operaciones contra Rincon lo ocuparon muchos dias, y mas aun la marcha de Veracruz, que fué larga y penosa en razon de la estacion, y de las innumerables partidas que desde las alturas y los bosques espesisimos, que cubren el terreno de Cerro Gordo a Santa Fe, lo persiguieron y molestaron sin cesar, causandole no pocas perdidas. En Veracruz no se detuvo sino el tiempo preciso para recibir un cargamento de mas de dos mil mulas que debia escoltar. Pocos dias antes habian llegado de España, el rejimiento de Castilla, un batallon de Zamora, una compañía de artilleria volante con ciento y dos plazas, y un destacamento de setenta y cuatro plazas pertenecientes al batallon de Lovera: de Yucatan tambien habian desembarcado mil trescientos hombres.

Las tropas españolas en el corto tiempo que llevaban en el puerto, habian sufrido bajas tan considerables por el vomito o fiebre amarilla, que no se aguardaba sino la primera oportunidad, para hacerlas marchar al interior donde hacian falta y

nada tendrian que temer de la epidemia. Se aprovechó pues la ocurrencia de la venida de Llano y la de su pronto regreso, para que emprendiesen su marcha, que verificaron con él y con el convoy, muy molestados por las guerrillas hasta que llegaron a Jalapa: desde alli el convoy continuó para Mejico donde entró sin novedad. Este era el estado en que se hallaban las provincias de Puebla y Veracruz, cuando Morelos se resolvió a cargar sus fuerzas sobre ellas.

Este general se puso en marcha para Teguacan en los primeros dias de agosto, llevando consigo una fuerza de poco mas de tres mil hombres acompañado de los tres Galeanas, Trujano, D. Nicolas Bravo, Guerrero, el padre Tapia y otros, y avisó de su partida al general Matamoros, que con fuerzas muy respetables, habia quedado en Izucar, cuando el mismo Morelos se habia internado a Oajaca en auxilio de Trujano. Luego que llegó a Teguacan, se le presentó una ocasion de poner en actividad sus fuerzas. Habia salido de Veracruz el teniente coronel D. Juan Labaqui, con trescientos hombres de infanteria y sesenta de caballeria para conducir un convoy de harinas, que debia ir de Puebla para S. Agustin del Palmar, donde lo esperaba Labaqui. Morelos trató de sorprender esta partida, y cometió la ejecucion de sus designios al coronel D. Nicolas Bravo y a su segundo el de la misma clase

D. Pablo Galeana, dándoles una fuerza de doscientos infantes y cien caballos, y orden a las guerrillas de Sesma y Arroyo para que los auxiliasen. Esta columna emprendió su marcha al oscurecer, caminó toda la noche, y hasta las once de la mañana del día siguiente en que apareció sobre el Palmar. Labaqui se hallaba fortificado en tres casas que fueron desde luego atacadas, y de las cuales se tomaron dos en aquel día; el siguiente continuó el ataque que la fuerza de Bravo decidió a la arma blanca por falta de municiones. La muerte de Labaqui que ocurrió en el primer choque de este día, causó gran desaliento en la fuerza española, que acometida por todas partes sin tener como salvar, se entregó a discrecion, poniendo en poder de Bravo trescientos fusiles, sesenta caballos y tres cañones. De los prisioneros que fueron conducidos a Teguacan, Morelos hizo fusilar diez y nueve, y los demas tomaron partido por la insurreccion; pero los que quedaron con Bravo tuvieron otra suerte muy diferente, pues todos fueron puestos en libertad, que no aceptaron sino para adoptar la causa de la insurreccion y militar a las ordenes de tan generoso gefe.

El espíritu de partido ha querido disminuir y aun poner en ridiculo el merito de esta acción, suponiendo gratuitamente ser un puro efecto de vanidad. Nada hay que pueda acreditar semejante suposicion; pero aun cuando ella fuese cierta, la ac-

cion no seria por esto menos heroica ni humana, en un hombre que acababa de saber la muerte que se habia dado en Mejico a su propio padre; que debia suponerse animado de la venganza tan natural en casos semejantes, y a la cual supo sobreponerse; en un hombre finalmente, que se hallaba rodeado de otros que habian erijido en principio el supuesto derecho de represalias, y lo aplicaban por el uso frecuente de ejecuciones sangrientas. ¡Ojala y todos los generales insurjentes hubieran procedido del mismo modo! la historia no tendria que hacerles cargos gravisimos, la humanidad habria padecido menos, y los Españoles abrumados con el peso de tamaña generosidad, se habrian visto obligados a ceder como lo hicieron mas tarde cuando el ilustre Iturbide hizo en grande lo que Bravo no pudo entonces hacer sino en pequeño.

Morelos apreció como debia el triunfo adquirido sobre Labaqui y la total derrota de su division, y destinó a Bravo al rumbo de Jalapa para que unido con el coronel Rincon, estableciese puntos de resistencia y crease divisiones capaces de arrojar a los Españoles de la provincia de Veracruz. La presencia de Bravo y la actividad en todas sus disposiciones, contribuyeron mucho a robustecer y disciplinar las fuerzas insurjentes, que se hallaban en la Tierra Caliente de la provincia de Veracruz. Rincon se hallaba en Miantla a donde fué Bravo a

reunirsele, y a recibir el mando en jefe. Desde luego se pensó en atacar a Jalapa; pero la necesidad de asegurar el golpe, hizo que se difiriese para cuando las divisiones de Martínez, Bello, Utrera y Suzunaga se hallasen con un pie de fuerza regular y las guerrillas adquiriesen alguna disciplina.

A principios de noviembre se creyó que ya era tiempo de obrar, y las fuerzas de Bravo y Rincon salieron de Misantla, habiendo dado orden a los gefes de las otras para que el día 11 estuviesen sobre Jalapa. El coronel D. Francisco Hevia, hombre de sangrienta memoria en los anales mejicanos, se hallaba con su regimiento de Castilla, guardando a Jalapa, y sabedor de los designios de Bravo resolvió prevenirlo saliendo al encuentro. Así lo verificó, y no muy lejos de Jalapa se encontró con la division de Bravo, y empuñó un combate que no pudo sostener sino con algunas perdidas, que lo obligaron a retirarse mas que de paso a la villa, sobre la cual se presentaron todas las fuerzas insurgentes el día 11 de noviembre, y acometieron en seguida. El ataque fué obstinadísimo, y duró ocho horas en que se peleó sin descanso; pero no lo fué menos la defensa, en la cual estuvo para perecer o ser hecho prisionero el coronel Hevia. Los insurgentes no pudieron penetrar sino momentaneamente en algunos puntos muy poco importantes, y habiendo perdido un cañon de a doce y consumido casi todas las municiones, se dió a ca-

da jefe la orden de retirarse con su fuerza a los puntos de donde habian partido. Bravo se situó entonces en S. Juan Coscomatepec, y desde esta epoca empezó a adquirir no solo la reputacion de valor y constancia, sino la de humanidad y moderacion, que conservó en toda la campaña hasta que fué hecho prisionero.

Morelos, que se habia situado en Teguacan para obrar con arreglo a lo que diesen de si las circunstancias, hizo salir al coronel Trujano para ocupar a Tepeaca, con el objeto de tener una fuerza avanzada sobre Puebla, que impidiese a los Españoles situados en esta ciudad tomar los ganados de las haciendas inmediatas de que se surtia la poblacion.

Luego que en Puebla se empezó a sentir la falta de este articulo y se supo el motivo, se hizo salir con ochocientos hombres al teniente coronel Don Saturnino Samaniego, que ocupó a Tepeaca de donde Trujano se retiró para el rancho de la Virgen, situado a corta distancia. Samaniego salió contra el, y el día 5 de octubre se empuñó en el espresado rancho un combate obstinadísimo: Trujano tenia solo trescientos hombres, y con ellos prolongó la resistencia por mas de veinticuatro horas. Los Españoles casi derrotados y con su comandante gravemente herido, estaban ya para retirarse cuando advirtieron gran desorden en las tropas insurgentes, proveniente de la muerte de Trujano que antes habia recibido

varias heridas y acababa de caer atravesado de una bala. Esta ocurrencia que luego se hizo publica, fué la causa de que los ultimos se retirasen en desorden, quedando por los otros el campo, mas en razon de lo mucho que habian sufrido, se vieron en necesidad de retirarse igualmente. Galeana habia salido por disposicion de Morelos en auxilio de Trujano; pero llegó cuando todo era concluido, y no hizo otra cosa que recojer su cadaver y el del capitán Gil, a quienes se dió honorifica sepultura en Teguacan.

Morelos a pocos dias salió a recobrar un convoy, de las platas que habia tomado en Pachuca y le remitia D. Miguel Serrano. En las inmediaciones de S. Jose de Chiapa supo la aproximacion de otro convoy español, que caminaba para Jalapa, conducido por el teniente coronel D. Luis del Aguila, y en el cual se retiraba para España el brigadier D. Rosendo Porlier con la tripulacion de su fragata. Inmediatamente se resolvió a acometer a Aguila, y lo verificó la mañana del 18 de setiembre, repartiendo su fuerza en cinco columnas, que puso a las ordenes de los tres Galeanas, y de los coroneles Sanchez, y padre Tapia. Venidos a las manos con los Españoles, murió a la primera carga el padre Tapia, y se desbandó la columna de caballeria que mandaba. Este contratiempo animó a los Españoles, que con un fuerte acometimiento desbarataron a la columna

de Sanchez, pero no pudieron hacer lo mismo con los Galeanas; sin embargo la superioridad que habian adquirido habria tal vez decidido el negocio a su favor, si Morelos, que conocia el riesgo en que se hallaba, no hubiese ordenado la retirada que se verificó perdiendo dos cañones y algunos cajones de municiones. Aguila se replegó y continuó sin oposicion para Jalapa con el convoy, y Morelos que logró tambien recibir el suyo, lo envió para Teguacan y se situó en S. Andres Chalchicomula.

En este punto interceptó algunas comunicaciones de Orizaba, en las que su comandante el teniente coronel D. Jose Antonio Andrade, pintaba al comandante de Puebla su apurada situacion. Un golpe de mano sobre esta villa era tan perjudicial a los Españoles como util a los insurgentes, así porque en ella habia caudales de alguna consideracion pertenecientes al gobierno, como porque era el principal deposito de tabacos que se cultivan en sus campos, y eran en aquella epoca articulo muy valioso. Morelos se resolvió pues a sorprenderla, y al efecto llamó una tras otra a S. Andres las divisiones que tenia repartidas en varios puntos.

Como a nadie confió sus designios, los Españoles no pudieron penetrarlos, y ni aun siquiera les vino la sospecha de semejante proyecto, despues que Aguila habia hecho creer que el general insurgente se hallaba totalmente derrotado, pintando como

una victoria completa la ventaja que sobre el adquirió en S. Jose de Chiapa.

El 23 de octubre tenia ya Morelos reunidos cerca de tres mil hombres, de los cuales la mitad eran de buena tropa, y con ellos se movió rapidamente sobre Orizaba. El 28 se apoderó de la hacienda del Injenio, sorprendiendo y haciendo prisionera la avanzada que en ella tenia Andrade, y la mañana del 29 atacó la plaza defendida por poco mas de quinientos hombres. Cuatro fueron los puntos por donde se acometió, y en todos ellos fueron forzados los parapetos a pesar de la valiente resistencia de la guarnicion y del gefe que la mandaba. La pelea se emprendió de nuevo en las calles, pero Andrade conoció desde luego que no podia sostenerse y emprendió su retirada para Cordova. Morelos hizo salir para perseguirlo toda su caballeria, la cual obligó a la mayor parte de los fujitivos a rendirse en el llano de Escamela; Guerrero y Galeana con doscientos hombres, continuaron desde allí en persecucion de Andrade hasta las puertas de Cordova, donde este entró casi solo debiendo la vida y la libertad a la lijereza de su caballo.

Morelos se apoderó en Orizaba de cerca de trescientos mil pesos y de los almacenes de tabaco, que se entregaron al saqueo lo mismo que las casas de los Españoles: hizo mas de cuatrocientos prisioneros y algunas ejecuciones sangrientas como lo tenia

de costumbre. Luego que en Puebla se supo el movimiento de Morelos contra Orizaba, se dispuso la salida de una fuerte division, que no habria podido ponerse en marcha sin los caudales que al efecto franqueó el obispo Campillo. D. Luis del Aguila fué nombrado comandante de esta fuerza, y salió apresuradamente con el objeto de frustrar la expedicion de Morelos, y aunque en el camino supo la toma de Orizaba no por esto se detuvo sino que prosiguió adelante con el fin de recobrarla.

La importancia de Orizaba para los Españoles consistia, como va dicho, en las considerables existencias de tabacos y en ser el lugar donde esclusivamente se cultivaba esta planta; pero estaba muy lejos de ser un punto militar, pues situada en una hoya rodeada de alturas a considerables distancias, y dominada por ellas, no podia ser defendida sino por una guarnicion muy numerosa que las ocupase todas. Morelos pues no teniendo por suyas las poblaciones inmediatas, no podia mantenerse en la villa, de donde determinó retirarse luego que supo la aproximacion de Aguila. En un consejo de guerra se acordó salir sin perdida de momento a ocupar las cumbres de Aculcingo, posicion muy ventajosa para situarse, y sin mas detencion que la precisa para poner fuego a cinco mil tercios de tabaco, y cargar con el botín, municiones, armas y artilleria que se habian tomado, efectuó su movi-

miento el ejército insurgente el día 5 de octubre.

Pero las fuerzas de Aguila ocupaban ya las cumbres cuando las de Morelos empezaron a montarlas, y las ventajas del terreno que en el caso eran decisivas, estaban todas por los Españoles contra los insurgentes. A pesar de semejantes desventajas Morelos pretendió forzar el paso, y dejando en la parte baja el grueso de sus fuerzas, tomó de ellas las que le inspiraban mas confianza, formando de ellas dos cuerpos destinados a sostener el ataque de los Españoles. Estos no se hicieron esperar, y aunque los insurgentes los aguardaban a pie firme, no pudieron sostenerse largo tiempo en tan desventajosa posición, ni efectuar su retirada sino dispersándose. Entre las tropas situadas en el llano corrió lo voz, de que las que habian montado la altura se hallaban completamente derrotadas, y esto hizo que una parte considerable de ellas se desbandase; Morelos, sin embargo reunió el resto, y se retiró para Chapulco, perdiendo la artillería sacada de Orizaba de que se apoderó Aguila sin atreverse a perseguirlo.

En el parte que de la acción dió al gobierno español este comandante, supuso a Morelos como en el de S. Jose de Chiapa enteramente destruido, y este engaño como el anterior se hizo conocer bien pronto en la toma de Oajaca. Aguila dió tambien por cierta la muerte de D. Hermenejildo Galeana

en lo cual tuvo algun motivo de equivocarse, pues este general insurgente habiendo quedado solo en la acción, no salvó la vida sino habiendo dado muerte a tres soldados enemigos que sucesivamente lo descubrieron en el hueco de una peña, donde se habia refugiado, y donde permaneció oculto hasta que pudo presentarse a una descubierta de Morelos, que salió espresamente a buscarlo. Aguila ocupó a Orizaba y Morelos se retiró a Teguacan, donde entró el día 5 de noviembre.

El general insurgente habia cumplido hasta donde le fué dable la orden recibida por la Junta de Gobierno de Zitacuaro, de organizar y propagar la insurrección en el departamento del Norte, o provincias de Puebla, Veracruz y parte de la de Mejico. Los Españoles eran dueños de las principales poblaciones situadas en este territorio, y mantenian fuerzas considerables en ellas, que se daban la mano y socorrian unas a otras; esto les daba una superioridad de recursos bien difícil de ser contrabalanceada por los insurgentes, que solo ocupaban los pueblos, las rancherías y los campos momentaneamente, sin plan, sin subordinación, sin disciplina y sobre todo sin reconocer un centro comun de voluntad y de acción. Tal desorden no podia desaparecer en corto tiempo ni era obra de un hombre solo, y en la imposibilidad de lograrlo, Morelos se dedicó a lo mas preciso, es decir, a distribuir las partidas, de modo

que el territorio fuese ocupado todo por ellas, a disciplinarlas para que pudiesen sostenerse contra los Españoles y atacarlos, finalmente a darles gefes que pudiesen usar con moderacion del poder discrecional, de que se hallaban investidos por la indeclinable fuerza y necesidad de las circunstancias.

Notables progresos hizo la insurreccion bajo este triple aspecto en las provincias indicadas en el corto tiempo que estuvieron bajo la direccion de Morelos, especialmente en cuanto a la disciplina y distribucion de las fuerzas. Desde Tuspan hasta Veracruz y desde Orizaba a Jalapa se organizaron catorce divisiones, todas ellas estaban bien armadas y obraban en combinacion, estableciendo puntos de resistencia que los Españoles no lograron destruir hasta 1817. Sus comandantes que lo eran los coroneles Rincon, D. Nicolas Bravo, Bello, Utrera, Moreno, Alarcon, Suzunaga, etc., lejos de ostigar a los pueblos, supieron ganarse su afecto por la moderacion y virtudes de muchos de ellos, y porque los otros si cometian algunos escesos eran en menor numero y gravedad que los de las tropas españolas.

Desde Perote hasta Puebla, Huamantla, Tlascala, y desde Zacatlan a Tulancingo y Pachuca, el territorio estaba cubierto de las divisiones y partidas de Osorno, Serrano, Arroyo, Bocardo, Ramirez, etc. La conducta da estos guerrilleros nunca llegó

a ser la que debia, y los robos, asesinatos y dilapidaciones continuaron siempre; pero Morelos logró disminuirlos hasta cierto punto, e indudablemente el numero, distribucion y armamento de las fuerzas, adquirió bajo su direccion considerables mejoras. A cada uno de ellos se asignó el distrito dentro del cual deberian obrar, y todos quedaron en cierta manera sometidos a las ordenes de Osorno, que podia exigir su auxilio y cooperacion, donde y como el caso lo pidiese para asegurar el rumbo, y promover en el los progresos de la insurreccion. De resultas de estos arreglos quedaron establecidas cinco divisiones y diez y siete partidas de guerrilla.

Entre tanto Morelos bien penetrado de la necesidad de establecerse solidamente en alguna parte, donde tuviese bien resguardadas las espaldas, y no viendo probabilidad de lograrlo en las provincias de Puebla y Veracruz, pensó seriamente en apoderarse de Oajaca. Esta ciudad por ser capital de una provincia, por su considerable poblacion, por hallarse a mucha distancia de Mejico, y porque la fragosidad de los caminos que a ella conducen, proporcionaba mil medios de impedir la llegada de una expedicion española, ofrecia en efecto ventajas considerables para que en ella hiciese pie la insurreccion. Morelos lo conoció, y se resolvió a apoderarse de ella, pero no pudiendosele ocultar que

el éxito de una empresa semejante dependia del mas profundo secreto, se preparó a obrar sin comunicar a nadie sus designios. La fuerza con que este general contaba en Teguacan no llegaba a cuatro mil hombres, todos buena gente y bastante disciplinados; pero faltos de vestuario, en parte de armas y en su totalidad de viveres y subsistencias.

Esta escases de caudales paralizaba los proyectos mas bien concertados, y no se hallaba de pronto medio de ocurrir a ella cuando el ilustre patriota D. Antonio Sesma, persona bastante rica de la provincia de Puebla, se ofreció a ministrar los fondos necesarios, y cumplió su promesa con una generosidad de que hay pocos ejemplos. Morelos premió este acto de patriotismo nombrandolo su intendente de ejercito, y Sesma correspondió dignamente a la confianza que de el se habia hecho, sacrificando sus bienes y la seguridad de su persona a la causa que abrazó.

Cuando Morelos tuvo listas sus fuerzas dió orden al general Matamoros, que se hallaba en Izucar, para que se le reuniese con poco mas de dos mil hombres de escelente tropa, que formaban su division. En los primeros dias de noviembre se hallaba ya reunida en Teguacan toda la fuerza destinada a la espedicion, y constaba de cuatro mil quinientos infantes, mil trescientos caballos, y una brigada de artilleria de cerca de trescientos hombres. Los ge-

nes y generales eran las principales notabilidades de la milicia insurgente: los tres Galeanas, D. Victor y D. Miguel Bravo, y D. Jose Mariano Matamoros en la clase de generales; D. Jose Manuel Montaño, D. Guadalupe Victoria y D. Vicente Guerrero en la clase de gefes; y como comandante de la artilleria D. Manuel Mier y Teran, despues general de tanto nombre en la republica mejicana. Prevenido todo, se señaló el 40 de noviembre para la marcha, y se dió principio a ella en dicho dia camino de Oajaca. Esta marcha de Morelos fué lenta y penosa, en razon de lo despoblado del camino y de su estrema fragosidad. Los Españoles supieron el movimiento de Morelos, por una carta que este general se hizo interceptar, en la cual suponía que se dirijia a Orizaba, e inmediatamente destacaron a D. Luis del Aguila para que se apoderase de Teguacan, donde no habia quedado sino una partida corta a las ordenes del padre Sanchez, quien no pudo defender la plaza que fué ocupada por el enemigo. El ejercito de Morelos no encontró oposicion ninguna en su marcha, y el 25 despues de haber salvado todas las dificultades que presentaba la aspereza del camino entró en el hermoso valle de Etla.

Hasta entonces no supieron positivamente los Españoles de Oajaca el riesgo que les amenazaba. La ciudad se hallaba bien fortificada y estaba defendida por poco mas de dos mil hombres, sin contar en

ellos el batallon sagrado levantado por el obispo. Estas fuerzas se hallaban mandadas por el teniente general D. Antonio Gonzalez Saravia, que despues de haber desempeñado la capitania general de Guatemala se trasladaba a Mejico. Por disposicion de este gefe la defensa se concentró en la ciudad, y los insurgentes no encontraron fuera de ella otra ocasion de batirse, que la que les presentaron las avanzadas españolas, que fueron puestas en fuga por Larios y Montaña. Morelos hizo el 24 la intimacion de rendirse en el termino de dos horas, y no habiendo recibido contestacion dió la orden de atacar, que sin dilacion fué ejecutada. Los insurgentes hicieron su deber, y los Españoles no faltaron al suyo. Se peleó valientemente por el espacio de muchas horas, y aunque los insurgentes avanzaban desalojando de sus puestos a los enemigos, estos lejos de darse por vencidos, renovaban la resistencia en sus lineas interiores. La artilleria de Morelos, dirigida por Teran, con el tino y acierto propio de su pericia, contribuyó mucho a las ventajas que sin cesar obtenian los que atacaban: las baterias se hallaban bien situadas y producian un efecto terrible, con especialidad sobre las torres de los templos que defendia el batallon eclesiastico. Entre tanto los apuros de los Españoles iban en aumento, y el general Saravia creyó que no siendo ya posible defender la plaza, era mas honroso emprender la retirada a

todo riesgo que capitular, y lo verificó el dia siguiente 25 de noviembre. Esta retirada, o mejor dicho esta fuga, no pudo salvarlo, y fué hecho prisionero camino de Guatemala. Los insurgentes tomaron posesion de Oajaca el mismo dia 25 y esta ilustre y señalada victoria fué manchada con todo genero de escesos y de crímenes. La ciudad fué completamente saqueada, y los vecinos todos, sin mas escepcion que los eclesiasticos, tuvieron que sufrir por algunos dias las vejaciones de una tropa vengativa y desenfrenada.

Nada puede disculpar estos escesos; pero es preciso confesar, que ellos fueron provocados por las diatribas virulentas del obispo Bergosa y Jordan, por las de los canonigos y algunos frailes españoles, y por las injurias y desprecios que los gefes españoles prodigaban a Morelos, a los generales que militaban bajo de sus ordenes y a los insurgentes en general.

El obispo luego que vió la cosa mal parada, se fugó despues de haber comprometido a una multitud de artesanos, que habia obligado a filiar-se en el batallon eclesiastico; los canonigos salvaron porque Morelos que era clerigo, se hizo un deber de respetarlos; y los gefes militares sufrieron todo el peso de las venganzas del vencedor. Saravia fué conducido a la carcel publica y tratado como un malechor, cosa que lo exasperó demasiado y lo hizo prorumpir en injurias cuando se trató de to-

marle declaraciones, que reusó dar. Esto apresuró su muerte que fué a pocos dias, y sufrió con entereza. La misma suerte tuvieron los coroneles Regules Villasante, y el gefe de la brigada Bonavia con otros varios oficiales españoles, que fueron sucesivamente fusilados.

Para estas ejecuciones se alegaron razones que no lo eran, y entre ellas se hizo valer como la mas poderosa, las represalias que se querian tomar por la muerte que se habia hecho sufrir en Mejico al mariscal D. Leonardo Bravo y a los coroneles Don Luciano Perez y D. Mariano de la Piedra. Sea lo que fuere de la legalidad militar de estas ejecuciones, ellas contribuyeron a enconar mas los animos, y alejaron por mucho tiempo la posibilidad de que las tropas mejicanas, que militaban por el gobierno español, se declarasen a favor de la independencia.

La toma de Oajaca fué de felices resultados para la insurreccion, y habria sido acaso bastante para asegurarle un triunfo definitivo, sin las faltas que mas adelante se cometieron. Morelos procuró ganar la confianza y afecto de los habitantes, y lo logró al cabo de algun tiempo. Solo permanecieron en estado hostil con el y con la causa que defendia los canonigos y algunos frailes, que abusando de la impunidad que gozaban por las consideraciones que tenian los insurjentes con su estado, fraguaron al-

gunas conspiraciones, y estuvieron en constante comunicacion con el gobierno español, al cual daban cuantas noticias podian convenirle.

Luego que Morelos se vió dueño de Oajaca, trató de asegurar todo el sur a la causa de la insurreccion hasta Zacatula, obligando a los Españoles a abandonar esta estensa linea de costa. Dos solas divisiones y una plaza fortificada quedaban a los Españoles por este rumbo; esta era Acapulco, y las otras consistian en las fuerzas de Rionda y Paris. D. Victor y D. Miguel Bravo fueron encargados de someter la costa de Jamiltepec, y de perseguir a estos comandantes para allanar las dificultades, que pudieran impedir la rendicion de Acapulco y la expedicion que al efecto se proyectaba para el año siguiente. A mediados de diciembre salieron estos generales de Oajaca, y en pocos dias desempeñaron completamente su comision en tres combates, cuyo resultado les fué en todos favorable; el primero en Zacatepec, el segundo en el paso del Rio Verde y el tercero en Tlachichilco.

Auyentadas las fuerzas españolas, les quedó abierto el paso a Jamiltepec, donde se les reunió la division del padre Talavera, que acababa tambien de obtener una ventaja en el cerro de Santa Rosa, donde fué atacado por una columna española. Las fuerzas de Rionda, que en todos estos choques habian quedado casi destruidas, se reunieron en Ome-

tepec a la division de Paris, que a toda prisa se encerró en Acapulco. Los Bravos continuaron hasta Azoyu de donde pasaron a Chilapa, y allí se mantuvieron en clase de division avanzada hasta la expedicion de Acapulco. De esta manera quedó por Morelos toda la provincia de Oajaca, y el sur de la de Mejico.

La primera noticia que tuvo el virey de la expedicion de Oajaca, fué la toma de la ciudad, y la derrota total de su guarnicion con la muerte de sus gefes; Aguila que habia ocupado a Teguacan, supo que Morelos habia tomado el rumbo de Oajaca, y salió en persecucion suya, pero en el camino tuvo noticia de su triunfo, y no se atrevió a proseguir adelante, pues las fuerzas con que contaba eran necesarias en las provincias de Puebla y Veracruz; así pues contramarchó y dió parte a su gobierno de lo acaecido. El virey no teniendo fuerzas disponibles para recobrar a Oajaca, dejó a Morelos en pacífica posesion de la ciudad y de la provincia sin inquietarlo en mas de un año, hasta que en la expedicion de este caudillo contra Valladolid, fué su ejercito completamente batido.

*Provincias de Mejico y Valladolid de Mechoacán.*

1812.

Después de la derrota y toma de Zitacuaro, la Junta de gobierno se estableció, como se ha dicho, en Zultepec, y su presidente D. Ignacio Rayon, reunió facilmente las fuerzas que mandaba en Zitacuaro, que aunque dispersadas por la derrota del 2 de enero no fueron perseguidas. Con ellas se aproximó a Toluca para sitiaria luego que Calleja, rechazado de Cuautla, se vió precisado a mantenerse delante de esta plaza. Porlier, que habia recibido en Toluca refuerzos considerables para remontar a Tasco, descender a Cuernavaca, y de allí pasar a los puntos que ocupaba Morelos, a fin de cooperar a la destruccion de este caudillo, en combinacion con Calleja y Llano, cuando se preparaba a moverse en conformidad con las ordenes que habia recibido del virey, se halló inopinadamente con las fuerzas de Rayon, que se aproximaban a Toluca, derrotando las pequeñas partidas españolas que encontraban al paso. Esta ocurrencia lo obligó a permanecer en aquella ciudad, que fué bloqueada por muchos dias y atacada el 18 de abril con un valor y decision, que puso en grandes apuros a los defensores. Estos, con menos fuerza numerica, pero

mejor dirigida, y sobre todo con buenos gefes, que era de lo que se hallaba absolutamente falto el ejercito de Rayon, mantuvieron sus posiciones de manera que cansaron al enemigo, y lo obligaron a retirarse a Tlacotepec.

A pesar de estas ventajas, el bloqueo de Toluca continuaba, por el solo instinto de las masas que consideraban como enemigo, todo lo que era español, y se hacian un deber de hostilizar a cuantos llevaban este nombre. Asi es que en medio del desorden y desconcierto de las fuerzas de Rayon, este obtuvo todavia considerables ventajas sobre los defensores de Toluca, y se mantuvo sin oposicion dueño de aquel territorio, mientras Morelos tenia ocupada en Cuautla toda la atencion del virey y las fuerzas principales con que este contaba. No fué lo mismo cuando Calleja ocupó aquella plaza, pues inmediatamente se formó una division de las mejores tropas del Ejercito del Centro, que se puso a las ordenes del coronel D. Joaquin del Castillo y Bustamente, que salió de Mejico el 18 de mayo. Era tan poca la opinion que tenia Castillo del enemigo con que iba a batirse, que tuvo la temeridad de atacar a Lerma y pretender apoderarse de ella sobre la marcha; pero pagó caro su arrojo, pues fué rechazado con tal perdida, que se vió obligado a desistir de la empresa y a pedir refuerzos a Mejico.

Lerma es una ciudad situada en el centro de un

gran lago, y con solas dos calzadas que sirven de entrada y salida, y por lo mismo es una posicion bien facil de defender: así es que contra mas de mil hombres que llevaba Castillo, el capitan Alcantara, con una fuerza que no pasaba de doscientos insurjentes, se mantuvo en ella despues de haber hecho un estrago considerable que pasó de doscientos muertos, y muchos heridos entre los cuales se contaba el comandante español. ¿Quien no creeria que con semejante ventaja, Alcantara se mantendria en la plaza? Tal era sin embargo el espiritu de desorden que reinaba en las fuerzas de Rayon, que aquel comandante evacuó la plaza sin siquiera haber ensayado una nueva defensa, que habria puesto en grandes apuros a Castillo si intentaba nuevo ataque, o lo habria obligado a dejar a la espalda una plaza enemiga si avanzaba contra Rayon por Santiago Tianguistengo. Cuando Castillo supo que la plaza estaba evacuada, no se resolvia a creer que eso fuese cierto, y temiendo que se le hubiese tendido un lazo, tomó para ocuparla las mayores precauciones. Desde entonces nada se opuso a su marcha, que se verificó sin oposicion hasta Toluca.

Rayon concentró sus fuerzas en el pueblo de Tenango y en el cerro que lo domina. Esta posicion es una de las que ofrecen mas ventajas y facilidades para hacer una prolongada defensa, y todos los que la conocen y han visto con ojo militar, se persua-

dian que Castillo no la ocuparia sino despues de muchos ataques y con suma dificultad ; todo fué sin embargo al contrario. Desde el 4 de junio se aproximaron a Tenango las fuerzas españolas, y anduvieron tentando y reconociendo el terreno. El 5 se preparó todo para una sorpresa, y el 6 a la madrugada se efectuó esta en pocos momentos. Castillo dividió su fuerza en tres secciones, la una destinada a atacar el pueblo, la otra a simular un ataque al cerro por su frente, y la tercera encargada de ocupar un sendero estrecho, que conducia a la cumbre de la montaña por la espalda, y que se sabia no estaba defendido. El comandante de la ultima seccion tenia orden de hacer un largo rodeo y caminar con el mayor silencio hasta hallarse en la altura fuera de riesgo : cuando esto se hubiese logrado debia hacer un toque universal de cornetas, y a esta seña las otras dos secciones debian echarse sobre el pueblo y acometer el cerro. Todo se efectuó de la manera dispuesta, y los Españoles, en menos de una hora, se hicieron dueños del cerro, del pueblo, de la artilleria y municiones, y sobre todo de una multitud de jovenes de familias distinguidas, que poco tiempo antes habian salido de Mejico para tomar parte en la insurreccion. Los insurgentes tuvieron alguna perdida, pero como casi todos eran de a caballo y practicos en el terreno, lograron fugarse. Castillo que llevaba instrucciones de no per-

donar a ninguno de los salidos de Mejico, mandó fusilar a los que hizo prisioneros, siendo los mas notables entre ellos los abogados Reyes, Jimenez, y Carballo, los jovenes Cuellar, Giron y Puente, y solo escapó el presbitero D. Blas Perea, que por gran favor fué conducido a los calabozos de la Inquisicion.

Rayon, despues de la derrota, reunió algunos desus gefes al pie del volcan o sierra de Toluca, y les designó diversos puntos a donde debian dirigirse a levantar gente, y el marchó a la lijera para Teripitio, donde segun las ordenes que habia dado, se reunieron sus consocios en la Junta gubernativa, Liceaga y Verduco. En este pueblo se acordó, que la dicha Junta se disolviese, aunque conservando el derecho de reunirse, para encargarse del gobierno cuando las circunstancias mejorasen. Rayon quedó si no con el nombre ni con la realidad, a lo menos con las pretensiones de dictador, y se encargó de arreglar las operaciones militares, en la provincia de Mejico por la parte del norte ; la de Valladolid de Mechoacan se confió a Verduco ; la de Guanajuato a Liceaga ; y las de Puebla, Veracruz, Oajaca, y Sur de Mejico, a Morelos.

En el norte de la provincia de Mejico, las cosas continuaban sin notable variacion bajo el mismo pie en que se hallaban a fines de 1811. El campesino Cañas, permanecia en la serrania de la villa

del Carbon con su partida, dominando todo el territorio desde las inmediaciones de Tepozotlan, hasta cerca de S. Juan del Rio. Los Villagranes, padre e hijo, eran dueños de Huichapan y Zimapan, y extendian su poder hasta las inmediaciones de Cadercita. Serrano, Beristain y Espinosa, se hacian temer en todos los llanos de Apan, y hacian sus correrias desde Pachuca y Real del Monte, hasta Guachinango y Huamantla. En todo el correjimiento de Queretaro perteneciente en aquella epoca a la provincia de Mejico, abundaban tambien las partidas de insurgentes, que se extendian desde S. Juan del Rio, hasta Cadercita y S. Luis de la Paz: los Borjas eran los comandantes mas notables de estas partidas y D. Ildefonso de la Torre y Cuadra lo era de las españolas.

Los Españoles mantenian como en el año anterior las principales poblaciones, y de ellas salian pequeñas divisiones que tenian innumerables encuentros, que no seria posible enumerar. Durante el sitio de Cuantla ocurrieron en el resto de la provincia, especialmente en el norte, algunos encuentros que no dejaban de ser influyentes en el progreso de la insurreccion. Cañas tuvo tres encuentros con el teniente de fragata D. Rafael Casasola en el mes de marzo, el primero fué en Alfajayucan, y en el fué derrotado; pero salió victorioso en los otros dos, el uno cerca de la villa del Carbon y el otro en ella

misma, de cuyas resultas quedó sin enemigo en todo el año y dueño de aquella sierra. Villagran el hijo, luego que Cruz salió de Guichapan, volvió a ocuparla, y el padre continuó en Zimapan y en el Real del Doctor, sin haber sido molestados en todo este año.

Las fuerzas de Osorno y Serrano se apoderaron de Huamantla, derrotando primero al capitán Don Antonio Garcia del Casal, que defendia la poblacion con poco mas de cien hombres; esto fué el 19 de marzo y el 21 y 22 del mismo, desbarataron en Nopalucan al teniente coronel D. Antonio Conti, que salió de Puebla para recobrar a Huamantla.

Serrano se vino a la provincia de Mejico por los llanos de Apan, con el objeto de apoderarse de Pachuca, donde habia un numero considerable de barras de plata. Al efecto reunió cerca de quinientos hombres, que dirigidos por Beristain, y mandados por el y por Espinosa, se presentaron sobre Pachuca el 12 de abril. Esta villa tenia por comandante español a D. Francisco de Paula Villaldea, y su guarnicion ascendia a doscientos hombres, Villaldea se creyó con ellos bastante fuerte, y despreció la intimacion de rendirse. Serrano en consecuencia, dió principio al ataque que duró todo aquel dia. Los Españoles se defendieron bien, pero al oscurecer habian perdido ya muchos puntos, y los insurgentes proseguian el ataque, quemando

las casas en que se les hacia oposicion. Entonces el vecindario instó a Villaldea para que capitulase, y este comisionó al guardian del colegio de *Propaganda*, para que saliese a su nombre a ajustar los articulos del convenio: este se formalizó ofreciendo el comandante y la guarnicion entregar la plaza, las armas y las platas del gobierno; y comprometiendose Serrano a respetar los Españoles existentes en la villa, y los individuos que componian la guarnicion, a todos los cuales se debia dar pasaporte, para que se retirasen a donde les pareciese.

Bajo estas condiciones se ocupó la plaza, y los insurgentes se apoderaron de doscientas barras de plata, por valor de mas de mil pesos cada una, de cincuenta tejos de oro, de mas de seiscientos fusiles, y de otros muchos utiles pertenecientes al equipo de la tropa. Los Españoles cumplieron religiosamente lo pactado, hasta el punto de que habiendose acercado a la villa, despues de rendida, un auxilio que se habia solicitado antes de la capitulacion, el comandante salió a hacerle conocer lo pactado, y lo hizo retirarse. No asi los insurgentes, pues Serrano mandó arrestar treinta y cinco Españoles, reusandoles el pasaporte convenido, y los remitió a Zultepec a las ordenes de Rayon, donde por colmo de esta maldad fueron asesinados a pretesto de que pretendian fugarse.

Los ricos despojos que se hicieron en Pachuca,

fueron prontamente disipados; de manera que cuando Morelos reclamó parte de ellos, no se le pudieron enviar sino noventa barras de plata; el oro desapareció al momento de recibirse, y solo se aprovecharon las armas y demas utiles de guerra. Inutiles fueron los reclamos de Beristain, para el cumplimiento de la capitulacion, el arreglo en la administracion de los caudales, y la moderacion con los vecinos. Este hombre, a cuya direccion y conocimientos, se debia el buen exito de la empresa y el arreglo de la capitulacion, se vió desairado en sus justas pretensiones.

Luego que se tomó a Pachuca, que era uno de los puntos desde donde los Españoles salian con frecuencia a molestar a los insurgentes, se pensó seriamente en hacer lo mismo con Tulancingo. Beristain habia concebido desde el principio las ventajas de arrojar el enemigo de estos dos puntos, que podian considerarse como otros tantos eslabones de la cadena que ligaba sus operaciones; y que convenia romper. En efecto, si se hubiera acometido á Tulancingo inmediatamente despues de haber rendido a Pachuca, es muy probable que el resultado habria sido cual se deseaba, pero el desconcierto de las fuerzas que mandaban Osorno y Serrano, impedia el que una espedicion pudiese realizarse inmediatamente despues de concebida.

La empresa pues de Tulancingo, tuvo que sufrir

una dilacion de cerca de dos meses. El cuartel general existia en Zacatlan, y en el se fueron reuniendo los que debian servir en la espedicion proyectada, y a mediados de junio se habia hecho una reunion de cerca de dos mil hombres, que se creyó serian bastantes para la empresa. Ya era sin embargo tarde, pues el comandante D. Francisco de las Piedras, alarmado por las ocurrencias de Pachuca, y por la reunion de fuerzas que se hacia en Zacatlan y no podia ocultarse, se previno con mucha anticipacion para defender a Tulancingo, de manera que cuando las fuerzas de Osorno, dirigidas por Beristain, se presentaron sobre esta plaza, ya era muy dificil apoderarse de ella.

No obstante esto Tulancingo fué acometido, y por cinco dias la guarnicion no pudo tener descanso, pues los ataques que se daban por diversos puntos, a la par que impetuosos eran continuados sin interrupcion, aun durante la noche. En los dos primeros dias, Piedras apenas logró mantener sus posiciones, y sufrió perdidas de alguna consideracion; pero en el tercero, habiendo hecho una salida, derrotó y puso en fuga una seccion insurgente tomandola un cañon de grueso calibre. Este contra-tiempo desalentó a los sitiadores, que el cuarto dia allojaron sus ataques, y el quinto levantaron el campo abandonando sus posiciones. Beristain salió herido, y la desercion en las fuerzas de Osorno fué

considerable, sin que bastase a contenerla la noticia cierta que se tuvo del refuerzo que se enviaba desde Pachuca a las tropas insurgentes.

Entre tanto D. Ignacio Rayon, que como va dicho, se habia encargado de organizar las divisiones insurgentes, que se hallaban en el norte de la provincia de Mejico, apareció con una pequeña division sobre Ismiquilpan, que ocupaba con poco mas de cien hombres el comandante español D. Rafael Casasola, y con los cuales se creyó bastante fuerte para despreciar la intimacion que le hizo de evacuar el punto. El presidente Rayon lo atacó, y lejos de desalojarlo fué derrotado, aunque las fuerzas con que lo intentó eran cuatro veces mayores que las de Casasola. Frustrados sus designios sobre Ismiquilpan, proyectó visitar las divisiones que se hallaban a las ordenes de los Villagranes, padre e hijo, y al efecto se dirigió a Huichapan. Estos dos guerrilleros tenian la conducta de verdaderos facinerosos, pues no solo se habian apoderado del poder mas absoluto, el hijo en Huichapan y el padre entre Zimapan y el Doctor, lo cual hacian todos los comandantes de uno y otro bando; sino que abusaban del dicho poder de la manera mas tiranica.

Los Villagranes habian reusado tambien reconocer a la junta de Zitacuaro, y D. Ignacio Rayon pretendió someterlos a la autoridad de esta sombra de poder. Las circunstancias eran las menos a propo-

sito para lograrlo , así porque la junta estaba disuelta, y sus vocales reñidos no podian entenderse entre si , como porque su presidente era cada dia mas impopular , en razon de sus desmedidas pretensiones que no se hallaban a la altura de su capacidad. Eran sin embargo tales los escesos de los Villagranes , y el cansancio de los pueblos en sufrirlos , que D. Ignacio Rayon no encontró mayor resistencia para hacerse reconocer, aun por las tropas mismas de estos guerrilleros : así es que aunque Villagran el hijo, hizo algunos amagos de resistencia, estos desaparecieron luego que Rayon se presentó en Huichapan ; Villagran tuvo por mejor partido fugarse , y el estado de la insurreccion mejoró en este rumbo , en lo que puede llamarse parte administrativa , pues en cuanto al ramo de guerra continuó el mismo desorden. Aun esta mejora solo duró lo que la presencia de Rayon , pues cuando este se ausentó , los Villagranes volievron a apoderarse de aquellos pueblos hasta el año siguiente en que los Españoles se hicieron dueños de ellos.

En la provincia de Valladolid de Mechoacan , continuaba de comandante por parte del gobierno español D. Torcuato Trujillo , que permanecia en la ciudad de Valladolid guarneecida por una fuerza de cerca de dos mil hombres. En el resto de la provincia espedicionaban las divisiones españolas de D. Antonio Linares y de D. Pedro Celestino

Negrete, la primera atravesaba frecuentemente entre Guanajuato y Valladolid, y la segunda entre esta ultima provincia y la de Nueva Galicia o Guadaluajara : Tambien entraban y salian con frecuencia en la espresada provincia las fuerzas del teniente-coronel D. Agustin de Iturbide. Pero estas divisiones no tenian por suyo sino el terreno que pisaban , pues toda la provincia de Mechoacan se hallaba sublevada y llena de partidas, cuyas acciones, lo mismo que el nombre de sus gefes, son hoy casi del todo desconocidas. Apenas se han salvado los nombres de Muniz, del padre Navarrete de D. Juan Pablo Anaya y sobre todo de D. Ramon Rayon, que mandaban las divisiones mas notables, y a los cuales se hallaban en cierta manera sometidos los otros gefes y sus pequeñas divisiones.

Este era el estado en que se hallaba la insurreccion, la primera mitad del año de 1812, en la provincia de Mechoacan, cuando apareció el vocal de la Junta de Zitacuaro doctor Verduzco, que venia a mandar en parte de ella por disposicion de la espresada Junta. Este hombre se hallaba desprovisto de los conocimientos necesarios a un mediano general ; y como por otra parte nada era menos que un genio, todas sus operaciones se limitaron a reunir masas considerables y a estorsionar a los vecinos de los pueblos y habitantes de los campos , para sacar de ellos los medios de pagarlas.

Para mayor desgracia de la provincia, el cura Verduzco llevó en su compañía en clase de secretario al doctor Velasco, canonigo de la Colejiata de Guadalupe, y el hombre mas inmoral que tomó parte en la insurreccion. Este capitular habia hecho sus estudios en la universidad de Alcalá de España, adonde habia sido enviado por su familia, para seguir despues la *carrera de pretendiente* como entonces se decia. Abandonado a si mismo en medio de la Corte desde muy joven, se entregó a todos los vicios, apesar de los cuales por empeños de su familia, logró una probenda de Guadalupe, y regresó a disfrutarla a Mejico en 1811, donde no tardó en darse a conocer por lo que era, pues empezó a contraer deudas y a cometer otros escesos que lo obligaron a buscar un refugio entre los insurjentes. Estos tuvieron la indiscrecion de admitirlo; pero muy pronto se vieron en el caso de arrepentirse, pues la discordia y los desordenes de todo genero se hacian sentir por todos los puntos, por donde Velasco transitaba o fijaba su residencia. Cansados de sufrirlo los gefes insurjentes, que todos unos despues de otros se hallaban fatigados de sus desordenes, llegó el caso de no hallar acogida en ninguna parte. Como su emigracion no habia sido impulsada por ningun sentimiento patriotico, ni era obra de la conviccion, sino de ocurrencias estrañas a estos nobles principios, con la misma faci-

lidad pidió el indulto al gobierno español, que no reusó concederselo. Velasco dió todos los signos exteriores de arrepentimiento, sin perdonar la difamacion de los hombres entre quienes habia vivido; pero a muy poco tiempo, por motivos verdaderos o supuestos, se le arrestó de nuevo, como autor o complice de una conspiracion, y se le hizo salir para España. En el camino logró fugarse, y volvió a los insurjentes, entre los cuales no mejoró de conducta: despues murió de una manera desgraciada en la espedicion de Playavicente, detestado de todo el mundo.

Verduzco se presentó en Uruapan, y logró reunir en poco tiempo una masa considerable de hombres mal armados y faltos de disciplina. Esta reunion empezó a dar cuidado en la plaza de Valladolid, y el comandante D. Antonio Linares recibió de pronto la orden de dispersarla. Cerca de Pazuaro hubo un encuentro entre las tropas de Linares y las masas de Verduzco, estas fueron derrotadas, perdiendo algunos cañones y mucho cobre, y se retiraron los dispersos para el rumbo de Apatzingan. Verduzco se fijó en Tancitaro, y estableció una especie de maestranza, pero no pudo tampoco permanecer en este punto, pues a muy poco lo desalojó de el el comandante D. Pedro Celestino Negrete, y lo persiguió hasta Aguanito, donde fué nuevamente derrotado: desde este punto regresó a Urua-

pan, pero Negrete no lo dejó descansar; nueva accion seguida de una derrota total y dispersion absoluta. Negrete se retiró a otras espediciones creyendo haber concluido con Verduzco, pero este luego que se vió sin enemigo, volvió a reunir sus masas en Pazcuaro, donde fueron medianamente armadas y disciplinadas por D. Juan Pablo Anaya: con ellas emprendió atacar a Valladolid, y se presentó delante de esta plaza el 30 de enero de 1815.

El campo insurgente se estableció a corta distancia de la ciudad, donde Verduzco recibió una orden del presidente Rayon, para suspender el ataque y aguardar su llegada. Realmente la presencia de Rayon en nada podia mejorar el estado de las cosas, y Verduzco, que ya se hallaba indispuesto con el de antemano, creyó ver en semejante prevencion un desco de afectar superioridad. Esta sospecha habria sido bastante para apresurar el ataque, que por otra parte no podia ya diferirse, pues el enemigo daba muestras de anticiparse. Al amanecer del 31 de enero se dió la orden de acometer, que no tardó en ser cumplida. Los insurgentes sostuvieron largo tiempo sus ataques, pero no pudieron desalojar a los enemigos de un solo punto. Estos despues de haber estado largo tiempo defendiendose, se resolvieron a tomar la ofensiva: cuando vieron que los insurgentes aflojaban, los acometieron con vigor, los pusieron en fuga y siguieron el alcance

hasta Quincho. Los insurgentes perdieron toda su artilleria y municiones, mas de doscientos muertos y con poca diferencia, el mismo numero de prisioneros. Verduzco se retiró a Puruandiro, donde a poco sufrió una nueva derrota tan sangrienta como las anteriores por la partida del comandante Antoneli. El presidente Rayon, olvidando las derrotas que el mismo acababa de sufrir, pretendió procesar a Verduzco por sus recientes perdidas, y al efecto lo citó para que compareciese en Pazcuaro. Verduzco desconoció la autoridad de Rayon, que realmente era ninguna para un procedimiento semejante; y la extravagancia de estas pretensiones acabó de romper los pocos lazos que existian entre estos dos vocales de la Junta.

La division mas respetable de insurgentes, que se conoció en la provincia de Mechoacan en 1812, fué la que formó el general D. Ramon Rayon. Este caudillo, hermano del presidente de la Junta, empezó a obrar por sí solo en este año y a ser conocido y respetado. D. Ramon Rayon es uno de aquellos hombres que producen las revoluciones, y cuyo merito habria sido desconocido sin ellas. Para las funciones administrativas y para impulsar la marcha de una sociedad que necesita rejenarse, D. Ramon Rayon no podia entrar en coitejo con su hermano; pero era muy superior a este, y a una gran parte de los gefes insurgentes,

en las calidades que constituyen , no precisamente a un general que debe mandar un ejercito preexistente , sino en aquellas de que no se puede pasar un hombre, que por su posicion social debe crear, sostener y perpetuar por largo tiempo los medios materiales de resistencia , contra el gobierno que pretende derribar. D. Ramon Rayon poseia estas calidades en grado muy superior : el creó divisiones hasta ponerlas por su armamento y disciplina en un estado perfecto ; elijió, fortificó y defendió puntos, con el tino y acierto que lo hubiera hecho un general consumado en los conocimientos necesarios al caso y que eran estraños a Rayon ; por ultimo, el fué inventor de ciertas armas ofensivas, que por su orijinalidad y la precision con que se calculó sus resultados, harian la reputacion de un artifice en Europa. Inclinado por caracter a los goces de la tranquilidad domestica, y al deseo de hacer fortuna, es mas que probable que no habria tomado parte directa en la insurreccion, si las persecuciones del gobierno español no lo hubiesen obligado a ello. Por lo demas D. Ramon Rayon es de aquellos hombres, que una vez lograda la independenciam, lo han creido todo concluido ; y ha visto con desagrado los cambios políticos que son consecuencia infalible de las tendencias sociales a un otro estado de cosas. Hasta la derrota de su hermano en Tenango , militó constantemente a las ordenes de este, y despues de ella,

aparece por primera vez con mando en gefe en la escena publica. En la provincia de Guanajuato fué donde empezó a formar su division, y en ella se le presentó el capitan D. Manuel Mora, que del servicio de los Españoles pasó al de los insurjentes , emigrando de la ciudad de Queretaro. Este joven valiente, honrado e incansable en el trabajo de la campaña, fué uno de los que mas contribuyeron a establecer el orden y la disciplina en las fuerzas de D. Ramon Rayon, acompañó a este general en todas las acciones que dió ; ademas en el ataque de Valladolid, y en las acciones de Sta. Maria y Puruauran, que mandaban en gefe los generales Morelos y Matamoros. Despues de una carrera gloriosa murió en el campo del honor, sosteniendo cerca del Jilotepec abandonado de sus tropas , una bateria que no pudieron tomar los Españoles sino cuando su defensor habia caido al pie del cañon atravesado de balas \*.

Por este tiempo apareció tambien por primera vez y en la division de Rayon D. Melchor Muzquis, actualmente general de la Republica mejicana, y uno de los hombres publicos que han figurado honrosamente entre las notabilidades del pais. Muzquis es nativo del Estado de Nuevo Leon, e hizo sus es-

\* El autor se habria abstenido de hacer el elojio de este oficial que era su hermano, si no existiesen los generales Rayon y Muzquis y los Tres Quintana y su esposa, cuyas espresiones casi ha copiado testualmente.

tudios juridicos en el colejo de San Ildefonso de Mejico : en el año de 1812 emigró a la insurreccion ; militó bajo las ordenes de D. Ramon Rayon, y sucesivamente bajo las de otros gefes acreditados ; despues tuvo ya mando en gefe, y cuando la insurreccion se hallaba espirando , rindió por capitulacion la fortaleza de Monte-Blanco, constituyendose prisionero de los Españoles. Cuando estos lo tuvieron en su poder , se negaron a darle el documento que acreditaba la capitulacion, sustituyendolo por otro de indulto que reusó admitir. Muzquis, fué uno de los gefes que hicieron honor a la insurreccion , por la pureza de su manejo , la moderacion de su conducta , y la constancia y valor con que defendió esta causa, hasta que desaparecieron todas las probabilidades , no solo de buen exito , sino aun de poder prolongar la resistencia. La division de Don Ramon Rayon abundaba en oficiales de las mismas calidades que los que van mencionados , y claro es que siendo asi , no podia menos de hacerse respetable y ser verdaderamente util a la causa que defendia : reclutada en su mayor parte en el Bajío, en ella empezaron sus primeras acciones, entre las cuales es notable la rendicion y toma de Jerecuaro, que tenia por comandante de parte de los Españoles a D. Mariano Ferrer.

Este militar, cuyo hermano habia sido el año anterior, condenado a muerte como insurgente por

los tribunales Españoles, no solo sostenia la causa de España , sino que lo hacia de una manera opresiva, ejerciendo todo genero de violencias contra los habitantes de su demarcacion. Estos llamaron en su auxilio a la division mas inmediata, que era la de Rayon , la cual aunque pequeña , todavia salió a medir sus fuerzas contra la de Ferrer que lo era muy superior. Este fué completamente batido en dos acciones, quedando en la ultima prisionero : la primera fué en el Salitre , y la segunda en Jerecuaro ; en ambas perdió mucha gente, la artilleria y municiones, y en la ultima rindieron las armas doscientos nueve hombres de la guarnicion que quedaron prisioneros. Aunque se quiso salvar a Ferrer no fué posible lograrlo , porque eran tantas las personas irritadas contra el, en razon de las violencias que les habia hecho sufrir , que fué preciso fusilarlo para evitarle los horrores de una ejecucion popular.

Pero lo que en este año dió mas reputacion a D. Ramon Rayon, fué el fuerte llamado Campo del Gallo, situado en las cercanias de Tlalpujagua. Este punto ventajoso por sí mismo, fué elejido por Rayon para cuartel general, y fortificado en regla por cinco fortines que se situaron en los parajes convenientes. En el se construyó tambien , y se puso en ejercicio la famosa *Chusa de Cañones*, maquina belica inventada por Rayon, y que consistia en una fuerte

cureña capaz de sostener una cruz en cada uno, de cuyos brazos descansaba un cañon con tal equilibrio, lijereza y solidez, que al menor impulso giraba circularmente. Esta maquina era servida comodamente por solos ocho artilleros, y su punteria se hallaba dispuesta y calculada, de manera que se hacia subiendola o bajandola por medio de una escala que sin ser fijante tenia media linea de diferencia. En el mismo fuerte se estableció una fabrica de fusiles, reuniendo al efecto los artifices mas acreditados de las inmediaciones, y sirviendo de modelos los que parecieron mejores entre los que se habian tomado a los Españoles. Por ultimo se habia colocado allí la imprenta, y se hacian conducir a aquel fuerte los reclutas para ejercitarlos en el manejo de la arma y en las evoluciones militares.

El Campo del Gallo era el cuartel general de D. Ignacio Rayon, y desde el salian las partidas destinadas a hostilizar las poblaciones que se hallaban sometidas a los Españoles, y las fuerzas volantes que circulaban por los campos y caminos. Grandes embarazos produjo al gobierno español un establecimiento de esta clase, pues no solo entorpecia sus operaciones militares, y la circulacion de una multitud de partidas cortas, sin las cuales no podia hacerse el servicio, y que en razon de su destino no debian ser reforzadas; sino que desde el espresado

fuerte se propagaba eficazmente la seduccion por los impresos que de el salian para todas partes, y minaban sordamente las bases sobre que descansaba el dominio de la metropoli. Entre muchas de las expediciones que desde el cuartel general hacia D. Ramon Rayon, la que verificó para sorprender un convoy de caudales que iba para Valladolid, es notable, porque aunque no logró apoderarse del dinero, derrotó la escolta en el Zapote, hizo como doscientos prisioneros, y mas de cincuenta muertos entre los cuales se halló el comandante Quevedo. Resultados mas positivos se obtuvieron de la expedicion contra un convoy de ganado, que del interior se conducia para Mejico, escoltado por cosa de seiscientos hombres, y compuesto de cerca veinte mil cabezas. D. Ramon Rayon lo alcanzó cerca de San Juan del Rio, batió y puso en fuga la escolta, y se apoderó del ganado conduciendolo a Tlalpujagua.

Estas ocurrencias y otras muchas de la misma naturaleza, que seria largo relatar, acabaron de determinar al virey a mandar una fuerte expedicion contra el Campo del Gallo: se encargó de ella a D. Joaquin del Castillo Bustamante, que la llevó a efecto el año siguiente de 1813.

Aunque el vocal de la Junta de Zitacuaro D. Jose Maria Liceaga, se habia encargado de organizar la resistencia contra los Españoles en la provincia de

Guanajuato, parece que no pudo o no quiso desempeñar esta comision por sí mismo, puesto que se le ve fortificado en los ultimos meses de este año y principios del siguiente en la laguna de Yurirapundaro, perteneciente a la provincia de Mechoacan. La isla que ocupaba, en razon de su separacion del continente, era por su naturaleza un punto dificil de ser tomado, y a esto mas que a la pericia del gefe debe atribuirse el largo tiempo que permaneció en su poder. Sin embargo D. Agustin de Iturbide logró apoderarse de esta isla en una ausencia, que de ella hizo Liceaga a principios del año siguiente. Un clerigo llamado Ramirez quedó encargado de la defensa de este fuerte, este no supo impedir las inteligencias que se establecieron entre los prisioneros, que en el habia, y la division de Iturbide que se hallaba situada en el campo de Santiago en la ribera del lago. De tales inteligencias resultó una especie de sublevacion en el fuerte, y su entrega al comandante español.

*Provincia de Guanajuato.*

1812.

Los insurgentes de Valladolid, de Mechoacan y

sus divisiones pasaban con frecuencia a la provincia de Guanajuato, pero rara vez se fijaban en ella, pues el infatigable D. Agustin Iturbide no los dejaba descansar en ninguna parte; Albino Garcia por el contrario, casi siempre permaneció en esta provincia hasta que fué hecho prisionero. La rapidez de los movimientos de este guerrillero, y la impetuosidad de sus ataques, frustraban las operaciones mas bien combinadas de los comandantes españoles, y los ponian muchas veces en gravisimos apuros, viendose atacados de improviso por fuerzas muy superiores cuando menos lo esperaban. Calleja con toda la fuerza del Ejercito del Centro, y con todo el prestigio de vencedor, no podia en 1811 en la larga mansion que hizo en Guanajuato, salir fuera de la ciudad sino con una fuerte escolta que todavia no respetaba Garcia, pues la acometia muchas veces.

Cuando el Ejercito del Centro y su general marcharon a fines de 1811 para Zitacuaro, la provincia de Guanajuato quedó casi toda a disposicion de los insurgentes, pues en su capital quedaron para guarnecerla solo quinientos hombres, y en las grandes poblaciones, no habia otro medio de defenderse que el de las tropas urbanas del vecindario, escasas en numero y en lo general no muy bien armadas. Algunos dias despues de la salida de Calleja, se presentó sobre Guanajuato el guerrillero Salmeron, que se

retiró a poco tiempo, despues de haber hecho un reconocimiento prevenido por su gefe Albino Garcia. Las noticias fueron sin duda alentadoras, pues no tardó mucho en presentarse el espresado Garcia con su division, resuelto a atacar y tomar Guanajuato. En el cerro de S. Miguel situó un cañon, con el cual barria la plaza principal de la ciudad, y para desalojarlo los defensores de Guanajuato emprendieron cojerlo por retaguardia, destacando a D. Anjel de la Riva para que lo acometiese. Este fué descubierto por Garcia y atacado en un paso dificil, perdió la vida, poniendose en fuga y dejando algunos muertos la fuerza que mandaba. Obtenida esta ventaja, Garcia descendió rapidamente a la ciudad, pero la resistencia que encontró y con la que no contaba, lo desconcertaron de manera, que a poco empezó a retroceder, y no tardó en ponerse en fuga dejando abandonado el cañon. Garcia sin embargo tuvo tiempo para saquear algunas casas, y con el botin se retiró a la hacienda de Cuevas muy inmediata a Guanajuato, a donde no fué perseguido.

A poco de haberse retirado de Guanajuato, Albino Garcia fué invitado por el comandante insurgente D. Manuel Muñiz para que concurriese a un ataque, que este proyectaba dar a Valladolid a mediados de enero de 1812. Albino se prestó a esta invitacion, y habiendo dejado en el valle de Santiago a sus hermanos Francisco y Pedro Garcia para mantener la posesion

de este lugar, y espedicionar en la provincia, el mismo se puso en marcha con mas de quinientos hombres para Valladolid. Para atacar esta plaza, se reunieron Muñiz, el padre Navarrete y Albino Garcia que cayeron de improvisto sobre ella; pero el comandante Trujillo y D. Antonio Linares hicieron una vigorosa defensa, y al mismo tiempo pidieron auxilio al Ejercito del Centro, que estaba para retirarse de Zitacuaro. Calleja al marchar para Mejico, habia destinado al Bajio una fuerte division a las ordenes de D. Diego Garcia-Conde, y este comandante fué quien recibió la comunicacion de Trujillo y con ella la noticia del riesgo en que este se hallaba.

Desde Tarimoro retrocedió pues hasta Acambaro para socorrer a Valladolid; pero en aquel punto supo que su auxilio no era ya necesario, pues los insurgentes despues de haber sido rechazados por dos veces, se habian retirado de Valladolid, o porque no temian ya medios de continuar sus ataques, o porque temian el auxilio que se habia puesto ya en marcha. Garcia-Conde destinó sin embargo seiscientos hombres, para que en Zinapecuaro adquiriesen noticias mas positivas, dando orden al coronel Oroz, comandante de esta fuerza, para que prosiguiese con ella a Valladolid, si las noticias recibidas no se confirmaban, y para situarse en Yurira a aguardar ordenes en caso contrario. Los insurjen-

tes se habian retirado de facto, Muñiz y el padre Navarrete para Pazcuaro, y Albino Garcia para el Valle de Santiago.

Garcia-Conde llegó a fines de enero a Celaya, donde estableció su cuartel general, y empezó a ocuparse de los medios de aquietar la provincia de Guanajuato, y de destruir las fuerzas de los tres hermanos Garcias. Creyó que lo lograria apoderandose del Valle de Santiago, y al efecto salió con poco mas de cuatrocientos hombres, dando orden previamente al coronel Oroz para que el dia 13 de febrero cayese sobre el mismo punto, y obrase en combinacion con las fuerzas que el llevaba de Celaya. Albino Garcia no aguardó a los Españoles en el pueblo, sino que salió a situarse en una altura ventajosa llamada el Cerro de la Batea; y Garcia-Conde fiado en que sus operaciones serian apoyadas, se introdujo hasta la plaza misma del Valle de Santiago. Pero Oroz, lejos de concurrir a esta combinacion como se le habia prevenido, se retiró a Salamanca, y Garcia-Conde no pudo permanecer sino veinticuatro horas, al cabo de las cuales no halló otro medio de evitar una derrota, que retirarse mas que de prisa el dia 14. El 16 se le reunió la division de Oroz, y con ella volvió a ocupar el Valle de Santiago que abandonó Albino Garcia, pero apenas empezaba a fortificarlo, recibió la noticia de que Pedro Garcia se habia apoderado de la villa de Leon, la

habia saqueado, dado la muerte al comandante Concha y cometido otros escesos.

Fué pues por entonces necesario abandonar el Valle de Santiago, y la division que lo ocupaba salió para Leon, donde se supo que Pedro Garcia se habia replegado a la hacienda de la Sardina, para la cual se emprendió la marcha la misma noche, pero sin fruto, pues no se le encontró allí ni se pudo saber para donde habia marchado. A los dos dias se tuvo noticia que el espresado Pedro Garcia, se hallaba sitiando a D. Anjel Linares, y que lo tenia reducido a los mayores apuros en San Pedro Piedra Gorda. Inmediatamente salió Garcia Conde para este punto, y llegó tan oportunamente que Linares habria de otra manera sucumbido, pues se hallaba ya sin municiones, y cuantos correos habia despachado en demanda de auxilios a D. Pedro Celestino Negrete que se hallaba en Penjano habian sido interceptados. Pedro Garcia abandonó el sitio luego que supo la aproximacion de Garcia Conde, y este luego que libertó a D. Anjel Linares lo puso de comandante en Leon, proveyendolo de cuanto era necesario para sostener la villa, y regresó a Celaya.

A Albino Garcia fué muy provechosa la diversion causada por las fuerzas de su hermano en la diversion de Garcia-Conde, pues ella le dió tiempo para robustecerse, y adquirir un ascendiente formidable

en toda la provincia de Guanajuato. Esto lo hizo tan orgulloso, que se proclamó independiente de todo el mundo, inclusa la Junta gubernativa, acatada, si no obedecida por todos los insurjentes. El presidente Rayon quiso castigar este desacato, y al efecto destinó una pequeña fuerza que puso a las ordenes del capitán Cajigas, dándole orden de que atacase a Albino y lo redujese a la obediencia: el ataque se verificó, pero la obediencia no se obtuvo, pues Cajigas fué derrotado. Garcia-Conde entre tanto se veía urjido por el virey, para que condujese a Mejico un convoy de platas de Guanajuato, y sobre todo los carneros que se hallaban en Queretaro, y de que habia suma escasez en la capital, pero si la fuerza que en esto debia emplearse hubiera desamparado la provincia de Guanajuato, es seguro que esta se hubiera perdido para el gobierno español. Semejante consideracion obligó pues a Garcia-Conde, no solo a diferir el cumplimiento de las ordenes que recibia, sino a solicitar la cooperacion de las tropas de Nueva Galicia o Guadalajara para destruir las fuerzas de los hermanos Garcias. Procuró pues ponerse de acuerdo con el mariscal de campo D. Jose de la Cruz, y al efecto le envió su segundo el teniente coronel D. Agustin de Iturbide.

Este hombre intrepido atravesó en pocos dias un territorio considerable ocupado por los insurjentes, y llegado a Guadalajara, concertó con Cruz la com-

binacion, que debia efectuarse entre las fuerzas de los brigadieres Garcia-Conde y Negrete, para caer en el mismo dia sobre el Valle de Santiago; el primero, dividiendo su fuerza en dos secciones, una de las cuales deberia tomar el camino de la Bolsa, y la otra el de los Guantes, y el segundo repartiendo de la misma manera su tropa por los caminos de Parangueo y la Batea. Por esta combinacion se esperaba tomar todos los caminos a las fuerzas de Albino Garcia, y concentrarlas en el Valle de Santiago, donde se pretendia acabar con ellas de un golpe. Iturbide regresó verificados estos arreglos, habiendo gastado solo ocho dias en ida, estada y vuelta, y habiendo atravesado por dos veces con solo cincuenta hombres, los principales puntos ocupados por el enemigo. El plan estaba bien concebido, pero Albino Garcia que supo o sospechó de lo que se trataba, lejos de dejarse encerrar en el Valle de Santiago, se apresuró a salir con todas sus fuerzas reunidas para prevenir y acometer a Negrete, que se vió sitiado de improviso en Parangueo por fuerzas muy superiores.

Garcia-Conde, segun lo convenido, salió para el Valle de Santiago, pero en Salamanca supo lo que pasaba, y entonces ya no pensó sino en auxiliar a Negrete: Albino supo por sus vijias que se aproximaba el enemigo, y entonces se retiró reusando batirse; pero el plan para atacarlo estaba frustrado,

sus fuerzas quedaban intactas, y el en aptitud de moverse en la direccion que le conviniese. Temeroso Negrete de que Alvino se introdujese en la Nueva Galicia, fué a situarse en Penjamo para impedirselo, y Garcia-Conde se preparó de nuevo a perseguirlo, pero inutilmente, porque en ninguna parte se le podia alcanzar.

De esto resultaba que la tropa se fatigaba en marchas y contramarchas sin fin y sin resultado, y que la mayor parte de las poblaciones del Bajío, que los Españoles no podian cubrir, eran presa de este guerrillero que las saqueaba sin piedad, y sacrificaba a muchos de sus habitantes. D. Agustín de Iturbide, segundo gefe de la division de Garcia-Conde, fué el unico que conoció desde el principio la necesidad de cambiar de plan, y sustituir a la regularidad de las operaciones militares, la rapidez de los movimientos y el uso de las sorpresas. Albin Garcia no podia ser destruido, porque no podia ser alcanzado: era pues necesario engañarlo, y caer sobre el de improviso, y esto es claro que no se podria lograr sino por marchas emprendidas de distancias considerables en medio de las sombras de la noche y sin aparato marcial. Garcia-Conde, oficial de merito, y que habia estudiado la guerra por principios, sentia sin embargo suma repugnancia en separarse de las rutinas de su profesion, y así se empeñaba en arreglar a ellas sus operaciones, ape-

sar de su evidente inutilidad en el caso; hasta que fatigado de perder el tiempo y la paciencia, se resolvió a tentar fortuna por los medios que su segundo le proponia.

El exito comprobó, que Iturbide habia acertado con el verdadero y unico medio de destruir a los Garcias: desde principios de febrero hasta mediados de mayo, nada se habia podido adelantar contra ellos, como se ha visto en la relacion que se ha hecho. Cuando la combinacion con Negrete se frustró, los movimientos de Garcia Conde se arreglaron de otra manera: por todas partes se hizo difundir que no se pensaba ya sino en conducir a Mejico el convoy de platas, abandonando por entonces las operaciones del Bajío, que se reservaban para mas adelante; y los movimientos de la division se arreglaron de manera que hiciesen creible este supuesto designio. El convoy llegó a Salamanca el 4 de junio, y en el mismo dia Iturbide que habia tenido cuidado de espiar todos los pasos de Albin Garcia, y habia sabido que este se hallaba muy descuidado en el Valle de Santiago, determinó sorprenderlo; al efecto tomó una fuerza escogida que al principio hizo caminar en direccion opuesta a su designio, pero a la entrada de la noche abandonando el camino publico la hizo revolver, y forzando la marcha para llegar a tiempo, la dirigió por sendas y veredas al Valle de Santiago: de esta

manera consiguió a la vez dos objetos igualmente importantes, el de abreviar la distancia que por el camino publico era bien larga, y el de ocultar su marcha a los que por el transitasen y pudiesen dar aviso.

El resultado fué tal cual se lo habia propuesto : entre dos y tres de la mañana cayó de improviso , sobre la casa misma que ocupaba Albino Garcia y su hermano Francisco , y aprovechando los momentos de aturdimiento que causa una sorpresa , los hizo prisioneros a ellos y a otros trescientos hombres, sin contar con mas de ciento que murieron en la desordenada resistencia que quisieron oponer ; se apoderó del pueblo , de una gran porcion de armas y municiones , y sobre todo de muy buenos caballos.

Iturbide manchó su triunfo haciendo fusilar a casi todos los prisioneros.

Garcia-Conde por su parte se manejó todavia peor con Albino, y con su hermano ; pues los hizo recibir en Celaya, a donde fueron conducidos, con todos los aparatos de un triunfo burlesco : faltando a la vez, a las consideraciones que son debidas a los desgraciados por mas que sean criminales, y a las formas severas de la justicia , de que ningun funcionario publico debe dispensarse, por el respeto debido a la sociedad en todo pueblo civilizado. Si hay motivos para privar a los hombres de la vida,

en determinados casos, jamas puede haberlos para burlarse de ellos, convirtiendo en bufonada el mal que la sociedad se ve obligada a causar para evitar otro mayor.

Albino y su hermano fueron condenados a ser pasados por las armas ; la sentencia se ejecutó en Celaya la mañana del 8 de junio , y sus cadaveres fueron descuartizados segun se estilaba entonces para poner a la espectacion publica los miembros, en los lugares que habian sido el teatro de sus excesos. Con la destruccion de esta gabilla , la provincia de Guanajuato descansó de saqueos y asesinatos a sangre fria, cometidos en el paisanaje inofensivo.

Garcia-Conde removido el obstaculo que le impedia conducir el convoy, se puso en marcha para Mejico con mil seiscientas barras de plata, y el ganado que se hallaba en Queretaro : Villagran le salió al encuentro en la sierra de Calpulalpan ; pero fué desbaratado por Iturbide, que le tomó la artilleria , algunas armas y le hizo no poco estrago. La misma division que habia conducido este convoy, regresó a Queretaro, escoltando otro de efectos de Europa que llegó a esta ciudad sin oposicion ni contratiempo, desde donde Iturbide volvió a expedicionar de nuevo en la provincia de Guanajuato. Diez y nueve acciones dió este gefe en el resto del año entre las provincias de Guanajuato y Valladolid de Mechoacan , contra diversos cuerpos y partidas de

insurgentes, y en todas ellas salió victorioso : una de las mas notables es la de Corralejo. Despues de haber desalojado del Valle de Santiago a los insurgentes, el 24 de julio, persiguió Iturbide a los fugitivos que se acojieron a una division considerable que mandaban D. Jose Maria Liceaga y el Doctor Cos, situada cerca de la hacienda de Corralejo. Iturbide no dudó acometer, aunque estas fuerzas eran mayores que las suyas ; y mientras se hallaban al frente de las filas insurgentes los coroneles Jose Valtierra y Rafael Ruiz, estas rechazaron constantemente los ataques de Iturbide ; pero desgraciadamente estos dos gefes cayeron muertos uno despues de otro, y entonces Cos y Liceaga no pudiendo ya mantenerse, se pusieron en fuga. Iturbide los persiguió con tal cuidado y diligencia, que estuvieron para ser hechos prisioneros ; pero el paisanaje que detestaba la dominacion española, les facilitó los medios de evadirse y frustrar la vijilancia del vencedor.

*Provincias de Guadalajara y Zacatecas.*

1812.

A principios de este año, la insurreccion mantenía todavía medios considerables de resistencia

en estas provincias, aunque de una fuerza notablemente inferior a los del año precedente. Esto produjo una lucha sangrienta que se conservó en toda su fuerza desde enero hasta fines de agosto, en que el poder de los insurgentes sin extinguirse declinó notablemente, cediendo el puesto a la dominacion española. Si la insurreccion tal como se hallaba en las demas provincias, estaba muy lejos de merecer el nombre de un sistema completo aun restringiendola al ramo militar ; con menos razon podia calificarse de tal en Guadalajara y Zacatecas, donde no habia gefes ni soldados, sino masas de hombres irritados con su mal estar, y que hacian estallar la violencia de sus pasiones en robos y asesinatos contra las personas, sin sospechar siquiera que otro era el orijen de sus males. Por desgracia era gefe de estas provincias por parte de los Españoles, el general D. Jose de la Cruz, persona de muy limitada capacidad, y cuyos medios de pacificacion no iban mas allá de las medidas exajeradas de rigor, que se prodigaban incendiando los pueblos y haciendolas recaer sin distincion sobre toda clase de personas.

El general D. Pedro Celestino Negrete era el hombre de guerra de la Nueva Galicia, por su pericia militar, por su teson en todas las empresas que se ponian a su cargo, por su inflexible rigor en mantener la disciplina, y sobre todo por su co-

nocida pureza en orden a los medios reprobados de hacer fortuna, tan comunes en aquella epoca entre los comandantes españoles. Negrete, amante de la libertad por inclinacion y principios, se irritaba de no encontrar sino desordenes en las masas que no la proclamaban sino por sentimiento, y que en razon de su ninguna educacion tampoco podian acertar con los medios de lograrla. Esto produjo en el una indisposicion habitual, para con los insurjentes, que en el momento del triunfo, lo hacia no pocas veces proceder a ejecuciones sangrientas. Ellas le suscitaron desde entonces poderosos enemigos que a pesar de sus inmensos servicios a la independencian nacional y a la libertad de la patria prestados mas adelante, le han hecho sufrir mortificaciones muy graves. Por lo demas la constancia y lealtad en sus amistades, su genio caballeresco, su intachable probidad, y adesion conscienciosa, por la cual en medio de persecuciones injustas ha permanecido invariablemente adicto a la nacion a que consagró su espada, haran que su nombre pase con gloria y honor a la posteridad.

Este conjunto de cualidades, que empezaron a ser conocidas luego que Negrete apareció en la escena publica, lo hicieron reconocer por hombre notable, y si bien es cierto que le atrajeron enemigos, no lo es menos que le hicieron amigos poderosos, con los cuales pudo sostener la campaña con ventajas para el gobierno a quien servia, y que

le debió en su mayor parte la pacificacion de la Nueva Galicia.

Por parte de los insurjentes, los gefes mas notables, y que no deben confundirse con la turba de los demas, eran en Guadalajara D. Jose Antonio Torres, y en Zacatecas D. Victor Rosales. Torres y Negrete pasaban de ordinario, en servicio de sus respectivos partidos, de la provincia de Guadalajara a la de Mechoacan, y peleaban con mucha frecuencia el uno contra el otro. Negrete derrotaba a Torres casi siempre, pero este se reponia con mucha facilidad, y volvia a presentar nuevas fuerzas a su contrario, poniendolo algunas veces en apuros, como sucedió en Tlasasalca y Purepero en febrero de este año.

No obstante estas ventajas, las fuerzas de Torres disminuian todos los dias en razon de que sobre el cargaban casi esclusivamente todas las que los Españoles tenian en Nueva Galicia, que no lo dejaban tomar aliento. A fines de marzo se hallaba ya con muy poca gente y cortado por todas partes: el 4 de abril fué acometido en Palo Alto por el comandante Merino, que lo hizo prisionero despues de una brava resistencia, que causó considerables perdidas en los Españoles, los cuales no se habrian hecho dueños de el, si no hubiese recibido una herida grave, que lo puso en incapacidad de moverse. Ni la calidad de desgraciado, ni la valentia con que se

habia defendido, ni la herida mortal recibida en el combate, ni la lealtad finalmente con que habia hecho la guerra, y el buen porte que tuvo en Guadalajara, cuando se apoderó de esta ciudad en noviembre de 1811, fueron bastantes para aorar a Torres los insultos de D. Jose de la Cruz. Este comandante lo hizo conducir a Guadalajara en un carro, que segun sus designios, debia ser tirado para mayor befa por un buey y por un asno, y lo espuso en espectáculo publico a los insultos del populacho, que Torres sufrió sin quejarse ni dar signos ningunos de abatimiento. En seguida se trató de procesarlo, y se encargó de la instruccion de la causa una comision de letrados de aquella Audiencia, que se titulaba, *junta de seguridad y buen orden*. El proceso como todos los de su clase habria terminado brevemente por la muerte del pretendido reo; pero era necesario buscar complices, exigir revelaciones, en una palabra, poner a disposicion del señor de la provincia motivos o pretextos, para multiplicar los castigos, y desacerse de personas pacificas que incomodaban. Torres sin embargo guardó silencio, y se manejó con tal circunspeccion, que no comprometió a persona alguna. Cuando se adquirió la conviccion de que nada podria adelantarse con él, se cerró la causa condenandolo a morir ahorcado, como lo fué en una horca de dos cuerpos construida al efecto, el primero para la eje-

cucion, y el segundo para que el cadaver fuese espuesto. Despues de haber estado a la espectacion publica algunas horas, los restos de este hombre fueron divididos en cuatro cuartos, uno de los cuales se fijó en Zacoalco, el otro en la garita de Mejicalcingo, el tercero en la del Carmen, y el ultimo en San Pedro. A los cuarenta dias las fracciones del cadaver fueron quitadas de los parajes donde estaban, mas no para ser sepultadas, sino para recibir un nuevo insulto, arrojandolas a la hoguera, como indignas de que la tierra las recibiese. Por ultimo la casa de Torres fué derribada en San Pedro Piedra Gorda, y sembrado de sal el solar que quedó despues de su destruccion. La sentencia comprendia todas estas disposiciones, y la firmaron: *Juan Jose de Susa y Viana. — Francisco Antonio de Velasco. — Manuel Garcia de Quevedo. — Domingo Maria de Garate.*

Que los comandantes militares en el momento del triunfo, en el ardor de la venganza, se dejasen llevar a excesos de crueldad que horrorizan la humanidad, es un procedimiento que aunque indisculpable, puede en cierta manera ser explicado: pero ¿qué nombre dar y como entender la conducta de hombres con pretensiones de pertenecer al mundo civilizado, cuando friamente se entregan a estos refinamientos de sevicia por una cuestion abstracta como la de la independencia, contra un

prisionero político que, por escepcion de una regla universalísima, ha respetado en el curso de la campaña las personas y propiedades, de lo que eran un ejemplo vivo los mismos que lo condenaban? El oidor Velasco que firmó esta sentencia, explicaba sus disposiciones, atribuyéndolas a sugestiones de D. Jose de la Cruz, así se asegura en un informe dado al virey D. Juan Ruiz de Apodaca en 1818. Sea lo que fuere del caso, lo que no tiene duda, es que una sentencia semejante, da desde luego una idea bastante desventajosa de los principios administrativos del gobierno de Nueva Galicia, no solo en el orden moral sino tambien en el político. Los tribunales españoles de la ciudad de Mejico en todo el curso de la insurreccion, no dieron un ejemplo semejante: sabian respetarse a sí mismos y a la sociedad en que vivian.

Con la prision de Torres, la insurreccion decayó mucho en la provincia de Guadalajara: quedaron es verdad muchas partidas diseminadas en su vasto territorio, pero sus gefes por la mayor parte inabiles, no pudieron entenderse entre sí ni combinar sus operaciones. En tal estado las espresadas partidas no podian ser sino una verdadera carga para los pueblos, precisados a sufrir sus depredaciones sin esperanza de resultado alguno político. Los habitantes pues estaban interesados en restablecer la tranquilidad, y este inte-

res combinado con la persecucion activa de los comandantes españoles, muy superiores en fuerzas a sus enemigos, acabaron por dispersarlos a fin de este año en el territorio de la provincia de Guadalajara.

No sucedió lo mismo en la de Zacatecas. D. Victor Rosales, que cuando Calleja se presentó sobre esta ciudad por abril de 1814, la entregó a los Españoles y recibió de ellos el indulto, poco satisfecho de la conducta que con él tuvieron apesar de tan importante servicio, volvió a la insurreccion y logró levantar fuerzas no despreciables, que fatigaron bastante a las divisiones que lo perseguian. La provincia de Zacatecas fué el teatro de sus correrias, y en ella dió pruebas nada equivocadas de su valor y sobre todo de su habilidad en sacar partido de las localidades, y de lo montuoso del terreno para burlar las persecuciones de la fuerza española. Cinco divisiones de caballeria se destinaron contra él a principios del año, y aunque lograron darle algunos golpes, estos no fueron decisivos porque jamas pudieron batirse con el grueso de su fuerza. Entre tanto esta se aumentaba y los gefes de otras partidas se ponian a sus ordenes y obraban con él en combinacion.

Desde que Rosales llegó a adquirir alguna consistencia, se puso en comunicacion con los gefes que espedicionaban en las provincias inmediatas;

hizo su sumision a la Junta de Gobierno y le pidió sus ordenes. Estas se redujeron a nombrarlo comandante de la provincia, y a autorizarlo para que reclutase soldados e hiciese la guerra de la manera que pudiese. Rosales desempeñó esta comision de una manera honrosa y eficaz, pues ni hizo pesar los males de la guerra mas allá de lo que ella exijia, y logró levantar fuerzas que los Españoles no pudieron destruir en mucho tiempo. Varios fueron los encuentros que tuvo con ellos, cuando se halló ya en estado de disputarles la posesion de la provincia, y en 25 de setiembre estuvo para apoderarse de la ciudad misma de Zacatecas. Un ataque impetuoso pero mal sostenido, pues se empeñaron en el todas las fuerzas, sin dejar cuerpo ninguno de reserva, tuvo un resultado fatal. La division insurgente que habia penetrado hasta lo interior de la ciudad se vió envuelta en pocos momentos; acometida por el frente y por la espalda, y repartida en secciones que no se podian dar la mano pereció casi toda. Si Rosales a fuerza de valentia y atrevimiento logró salvar, fué dejando en poder del enemigo y mortalmente herido, un hijo suyo de once años. Este niño fué ultrajado con azotes, y no pudiendo tenerse en pie por hallarse moribundo, fué conducido en brazos ajenos hasta el lugar del suplicio donde se le fusiló.

*Provincias de San Luis de Potosi, Nuevo Santander  
y Tejas.*

1812.

La fuerza principal que existia por este rumbo, consistia en la division estacionada en Nuevo Santander, que mandaba el coronel D. Joaquin de Arredondo. Esta division contaba ya en este año, con mil seiscientos tres hombres de infanteria, y poco mas de seiscientos, de caballeria y artilleria. Los insurgentes se hallaban esparcidos, desde la villa de Cadercita en la provincia de Mejico, parte de la provincia de San Luis y la del Nuevo Santander por toda la estension de la Sierra Gorda: sus fuerzas consistian en partidas de guerrilla mas o menos numerosas, y su gefe principal que se titulaba gobernador de la provincia lo era D. Felipe Landaverde, hombre recomendable por su probidad. Por febrero de este año, Arredondo que se hallaba en Aguayo, tuvo aviso de que los insurgentes, bajando de la Sierra Gorda, habian derrotado en el rancho de la Plazuela, a las orillas de Rio Verde, una partida considerable de urbanos de este pueblo, que con dos cañones que perdieron en la accion, salieron a embarazarles el paso. Esta ventaja dejaba descubierta mucha parte de la provincia de San

Luis, de la cual se podia con facilidad pasar a la de Nuevo Santander. Así lo entendió Arredondo, y para precaverse contra semejante resultado, determinó avanzar el mismo sobre la provincia de San Luis con el grueso de sus fuerzas, dejando el gobierno de la colonia del Nuevo Santander al capitán de milicias D. Juan Fermin de Juanicótera.

El 20 de febrero salió pues de Aguayo para el Valle del Maiz, por los pueblos de Jamabe, Palmillas y Tula, y despues de una pesada y difícil marcha debida a la fragosidad de la Sierra Madre por donde pasa el camino, llegó el 7 de marzo al Valle del Maiz provisto abundantemente de municiones y artilleria. En el espesado pueblo fijó su cuartel general, y a pocos dias dividió su fuerza en varias partidas de infanteria y caballeria, que hizo salir en todas direcciones, especialmente hacia la Sierra Gorda en persecucion de los insurgentes. Al pueblo de Rio Verde que denominó cuartel subalterno, destinó una seccion considerable de su fuerza, para que con ella se procediese lo mismo que en el Valle del Maiz; es decir saliesen continuamente expediciones volantes que concluidas sus respectivas comisiones debiesen regresar a el. Los gefes del cuartel general y del subalterno, obraban con suma actividad teniendo siempre en movimiento a la tropa, y despachando partidas que no daban des-

canso a los insurgentes, persiguiendolos en los lugares mas reconditos, y atacandolos en las posiciones mas ventajosas.

La persecucion comenzó en marzo de este año, y se prolongó hasta febrero del siguiente, siendo batidos los insurgentes en Conca, Escanclilla, minerales del Pinal, Jichu y Targea, pueblos que quedaron inhabitados por la sevicia del vencedor y la impericia de sus defensores. En fines de agosto una reunion considerable de insurgentes, se hizo fuerte en un cerro inmediato al pueblo de Santa Maria, Peña Miller, y con diez y ocho piezas de cañon aguardó a las tropas de Arredondo. El gefe de la posicion era el gobernador Landaverde, que hizo cuanto pudo para sostenerse en ella, pero lejos de lograrlo, fué batido perdiendo en la accion toda su artilleria: esta derrota disminuyó notablemente sus fuerzas, de manera que cuando lo alcanzó la fuerza española en el rancho de Ocotitlan ya dentro de la Sierra, fué facilmente hecho prisionero por hallarse sin gente y sin recursos.

Por el mismo orden e iguales medios, fueron batidas y dispersadas otras muchas partidas, y hechos prisioneros la mayor parte de sus caudillos. Los comandantes españoles de estas pequeñas secciones, barrieron con cuanto encontraban, confundiendo a los hombres de guerra con los habitantes pacíficos, que mezclados unos con otros eran con-

ducidos a Rio Verde y Valle del Maiz, donde fueron fusilados algunos y enviados otros a las obras del presidio de Altamira, sin cuidar mucho de distinguirlos.

Las fuerzas de Arredondo no dejaron de sufrir perdidas, debidas menos a la resistencia de los insurjentes que a los pasos y sendas peligrosas por donde hacia espedicionar sus partidas. Sucedia no pocas veces que sin haber encontrado un solo enemigo, regresaba una seccion con notables bajas por los hombres y caballos que habian perecido en los precipicios. Estas ocurrencias que no dejaban de repetirse, en nada cambiaban la marcha establecida: soldados quedaban siempre bastantes, y los caballos abundantes en aquel rumbo se tomaban sin pagarse, lo mismo que toda clase de efectos a pretesto de que pertenecian a insurjentes. Esta conducta produjo muchos y repetidos reclamos de diversas personas de los cuales el virey Venegas no pudo desentenderse, apesar de su poca disposicion a escuchar los de esta clase. Por este motivo o porque realmente necesitaba de las fuerzas de Arredondo en la sierra de Guachinango, le dió orden para que se trasladase con su division a este punto; pero ni esta orden ni las que sucesivamente se repitieron al mismo efecto, fueron obedecidas mientras Venegas permaneció en el vireinato. Arredondo siempre halló pretestos para eludirlas, y mantenerse a

considerable distancia de la autoridad que creia tener motivo para estar a la mira de su conducta.

Como se ha dicho en el año interior, D. Bernardo Gutierrez de Lara vecino de Revilla, perseguido de muerte por Arredondo, salvó con mucha dificultad fugandose a la Luisiana, territorio de los Estados Unidos. El deseo de la venganza a la par del de hacer independiente a su patria, lo estimularon a formar una division, en su mayor parte compuesta de Americanos, para introducirse por Tejas. D. Jose Alvarez de Toledo, diputado a las cortes españolas, se hallaba con el mismo proyecto, y por convenio o simplemente por coincidencia con Gutierrez de Lara, se resolvió tambien a invadir el territorio, y lo verificó un poco mas tarde. Sea como fuere Gutierrez de Lara a mediados de este año, habia logrado reunir una pequeña division con la cual se introdujo en Tejas, y se apoderó de la baia del Espiritu Santo. El comandante general de provincias internas D. Nemesio Salcedo, luego que lo supo destinó una fuerza considerable que puso sitio a la baia, pero que no pudo tomarla. El sitio se prolongó por muchos meses y no terminó sino por la derrota de las tropas españolas como se verá en el año siguiente.

**SUPLEMENTO**

**AL TOMO TERCERO.**

BIBLIOTSCA CENTRAL

BIBLIOTECA CENTRAL

Quando en nuestro tercer tomo referimos la revolucion ocurrida contra el marques de Gelves , hubieramos querido tener a la vista el documento que aora publicamos , pero no lo conociamos , hasta que el Sr. Gutierrez Estrada nos lo ha franqueado con el objeto de ilustrar las ocurrencias de aquella epoca. El espresado documento es tomado de la coleccion de manuscritos de D. Jose Gomez de la Cortina , diligente investigador de las antigüedades de su patria, tiene en si mismo por su lenguaje y por la manera con que está formada la relacion todos los caracteres de autenticidad. Nos apresuramos por lo mismo a publicarlo por suplemento al tercer tomo , para que los lectores en su vista formen la opinion que crean mas acertada , cotejando nuestra relacion con a del espresado documento.

## DOCUMENTOS HISTORICOS

PERTENECIENTES AL REINADO DE FELIPE IV. ( MANUSCRITOS INEDITOS.

Como el marques de Guadalcazar pasó al gobierno del Pirú , y fué el de Gelves al de Mejico con nombradia de censor y reformador de las costumbres , aquella nueva y fertil tierra , que asaz lo habia menester , gimió de suerte al cultivarla que a la primera mano que la dió , en vez de fruto brotó espinas. Desde la hora en que el de Gelves desembarcó en San Juan de Ulua , vió su castillo , y ordenó su mas severa disciplina , y prosiguió a Mejico a la sorda y como hurtandose al camino , al agasajo y a los dones , que con el nombre de presentes , son el señuelo cauteloso con que penetran lo interior. Conoció el reino brevemente que tenia hombre por virey , cuya entereza incorruptible seria acojida a la virtud y duro

freno a los vicios <sup>1</sup>; mas como aquestos eran mas , y no gustaban correjirse , luego empezaron mal afectos a censurar su condicion por menos dulce que pedia la corruptela de los siglos y el gobierno de provincias tan apartadas de su principe. Halló el marques tan estragada la justicia , que sin guardarsela a ninguno , eran sus arbitros supremos el valimiento y el poder ; y a los jueces y ministros tan faciles y liberales en la soltura de los presos , en la omision de los castigos , que dispensaban con las leyes que profanaban los officios , que se mezclaban en los tratos , que no miraban cual debian por la real jurisdiccion , ni refrenaban la eclesiastica , que se olvidaba de sus limites , ni escandalosissimos escesos , pecados publicos atroces , reventas , logros , maleficios. Y así informandose de espacio de la raiz y causa de ellos , tomó el remedio por su cuenta , oyendo a pobres miserables , a encarcelados , a desvalidos , a viudas , a huerfanos , que a la esperiencia y a la voz de tanto celo y rectitud , vinieron a el de todo el reino ; con que deshizo sin justicias , y procuró que los delitos no se quedasen sin castigo. Dejó con tanto <sup>2</sup> en breve tiempo limpia la tierra de inquietudes , y los caminos mas seguros ; y pesquisando con secreto los ofi-

<sup>1</sup> Esto es cuya entereza incorruptible daría acogida a la virtud , y pondría un freno a los vicios.

<sup>2</sup> Con tanto , es o es , con esto , o de este modo.

ciales de la audiencia y hacienda real <sup>1</sup> , a unos prendió y a otros privó de sus officios , y a otros les dió justo ejemplar , y les quitó las ocasiones de utilidades poco licitas : prohibió los gastos mas superfluos y reformó los ordinarios , aorrando al rey y a la sociedad muy grandes sumas de dineros. Mandó escluirse de las minas los portugueses y extranjeros , pues no tan solo derrotaban <sup>2</sup> a reinos estraños y provincias la plata de este , mas tambien le trampeaban los derechos , y relevó a los pobres indios de innumerables vejaciones , reformó mucho sus doctrinas <sup>3</sup> , hizo manifestar <sup>4</sup> la multitud de negros horros <sup>5</sup> y mulatos , quiso que todos tributasen <sup>6</sup> y que sirviesen a españoles , y no viviesen de por sí haciendo barbaros insultos , y finalmente tan mañoso se hubo en los bandos y reyertas que habia en algunos monasterios sobre elejir los superiores , que fomentando a los mas dignos , y reprimiendo a los inquietos , y los favores y asistencias <sup>7</sup> a cuya sombra se atrevian , fueron electos los mejores. Mas como todas estas cosas no pudieron disponerse sin

<sup>1</sup> Esto es , observando y averiguando en secreto la conducta de los oficiales , etc.

<sup>2</sup> Derrotaban , esto es , estraviaban , llevaban a reinos estraños , etc.

<sup>3</sup> La instruccion que se les daba.

<sup>4</sup> Manifestar , esto es empadronar.

<sup>5</sup> Horros , lo mismo que libres.

<sup>6</sup> Tributasen : pagasen tributo.

<sup>7</sup> Asistencias , esto es , protecciones.

repugnancias poderosas, ni sin entrar en competencias, el arzobispo y los oidores multiplicaron sentimientos, y grande numero de quejas con que quisieron desdorarle y rebozar<sup>1</sup> su emulacion. Decian, pues estos, desdeñando el proceder de su gobierno, que aun en los actos de su entrada, se habia mostrado sospechoso, no agasajando ni admitiendo a las personas que le fueron a cortejar y recibir, y en especial con la ciudad; pues desterró por causas leves sus principales rejidores. Que esto habia hecho resentido de que no hubiesen recibidole con palio y pompa, no advirtiendo en una cedula real, que les mandaba lo contrario. Qué no dejaba libremente la administracion de la justicia. Que iba a la mano a los jueces en la soltura de los presos, en las visitas de las carceles, en los efectos de las leyes. Que en ningun caso o via de fuerza, les permitió declaracion, ni en actos publicos o fiestas, las almoadas o cojines que ellos se habian introducido, y querellabanse de ver los descendientes y los nietos de los conquistadores defraudados de los deseos de su principe que quiere y manda se les den las encomiendas y gobiernos, frutos de aquella gran provincia que sus pasados le adquirieron. Que si por dicha importunado les venia a dar algun officio, o a proveer en algun cargo, era los huesos descarna-

<sup>1</sup> Rebozar: encubrir.

dos, y reservandoles la pulpa a sus criados y validos. Que las prisiones y las carceles estaban llenas de inocentes, y de fiscales su palacio. Que el expediente de las cosas tenia suspenso y confundido, los pleitantes apurados, los pretendientes mal contentos. Que se le pasaba el mes entero sin despachar, ni negociar, y en fin, que hallandose cargado de los cuidados superiores, queria ademas (como otro Atlante) tomar a hombro un mundo entero sin conocer que era mejor exonerarse en algo de el, y dar lugar a que luciesen tambien las otras luminarias que se lo ayudasen a llevar. Asi alegaban, y no obstante, en el discurso de sus quejas (cuya verdad juzgue el lector por lo que habemos apuntado) como se hallaban los oidores, muy poderosos y empeñados de inteligencias tan estrechas, que para haber de conservarlas, necesitaban de tener no poca parte en el gobierno, si bien para ello conviniese hacer igual su autoridad con la suprema del marques; sintieron mucho que su animo puro y sin sombra de interes, no concurriese en sus afectos, y les privase de la mano que descaban sobre todo, para celarlos y asistirlos, y concibieron contra el, la enemistad de que bebió D. Juan de la Serna su prelado, desde el instante que el virey en la residencia del pasado, ni se abrazó con su opinion, ni la asistió como quisiera: bien que ademas se espere o dé algunas graves advertencias que le hizo en varias ocasiones. Habíase

abierto larga puerta en su tribunal para admitir y proveer (no sin escandalo) en todo género de gentes descasamientos y divorcios : significóle aquesta queja , y las murmuraciones que corrían de los regalos y presentes de pretensores y pleitantes , y de otros casos mas intrinsecos , y el arzobispo disgustado , tuvo este aviso por calumnia , y no por menos ofension patrocinar las relijiones , sin consentir que las privase de las doctrinas de los indios , ni que pudiese en ellas clerigos poco peritos en su lengua , que es calidad esencialísima ; pues cuando fueran muy probables todas las causas que inducian una tan grande novedad , solo el hacerla o intentarla contra su gusto , podria darles mayor tibieza que fervor , y la mudanza de maestros , ser ocasion de padecerla en lo esencial de la doctrina. De este favor que dió el marqués a las relijiones mas antiguas , no le quedaron adelante muy bien afectas las modernas , que no se ocupaban con los indios ; ni los diversos pretendientes clerigos pobres seculares , que habian librado en este medio su utilidad y promocion ; pero con todo , aunque uno y otro indignó mucho al arzobispo el sufrimiento del virey , y el gran decoro y reverencia con que trataba su persona , le templó algo , y no pudiendo negar por buenos sus intentos , escribió a España en su loor (tan poderosa es la virtud) mas al fin viendo que ni así hacia señal en su entereza , mudó la forma y co-

menzó a censurarle las acciones y a conformarse con sus emulos. Quedó el virey por estas cosas muy atajado , y conociendo que con tan fuerte oposicion , le era imposible proseguir en la igualdad de los remedios que tanto el rey le encomendara. Pero queriendo no faltar a un tal servicio de su parte , aunque cediese mucho de ella , tuvo por util y mejor contemporizar con los oidores ; y así nombró por su asesor a Pedro Vergara de Gaviria , con presupuesto <sup>1</sup> que su industria , que no era poca , le trajese a paz y union a los demas ; mas el , sabiendo que el virey le daba el cargo con reserva de que le habia de consultar algunos casos de importancia , lo desechó y con tal desprecio y desacatos tan estraños , que hubo en su casa de prenderle , con que las cosas se empeoraron y su pacifico deseo antes dañó que aprovechó. Cuando a los males que se curan los acrecientan los remedios , no hay que fiar de su salud. Consideraba esto el virey , y juntamente no ignorando los conventiculos y juntas que en su descredito se hacian , y que ademas la irreverencia de tan conjuntos consejeros a su cabeza y superior , la iba enjendrando en los mas infimos , y que por esta desunion , los del gobierno de Campeche , habian osado abrir sus pliegos , aprisionarle sus ministros , y hacer mas libres dilijencias , temió sin duda otras ma-

<sup>1</sup> Esto es , suponiendo o esperando que su industria , etc.

yores, y deseandolas obviar y no llegar a rompimiento, no solamente se abstrayó de sus primeras eficacias; mas ya cansado de sufrir (fuera de estrados y en estrados), descomposturas indecibles, escribió al rey con claridad los impedimentos que allí hallaba, y la perpetua desayuda aun de sus mismos inmediatos, y que juzgaba que no habiendo de hacerse como convenia la general reformation privadamente por gobierno, segun y como le encargara, podria mandarle dar la vuelta, pues de otra suerte no era util.....

La poderosa oposicion que en su gobierno halló el de Gelves, y de que luego avisó al rey, no solamente le abstrayó de aquel efecto del principio; mas asimismo le redujo a que advirtiendo los humores que amenazaban corrupcion, temiese mucho el inducir la que deseaba mas obviar, y procurase irlos purgando con medicinas tan suaves, que por lo menos refrenasen, si no arrancasen de raiz; quiso, entretanto que de España le iban antidotos mayores, contemporizar, disimular, reconociendo que si al cielo nace sobrada confianza, su ejecucion es peligrosa, y que remedios arriscados de sanalo todo, las mas veces suelen matar y no curar. Mas ya este arbitrio llegó tarde; estaba el mal muy arraigado, y era invencible el odio grande con que sus emulos labraban los mismos medios que juzgó que le debieran aplacar; estos aun mas le acrecentaron, y los

desvelos incansables con que asistiendo al bien comun, a su reposo y abundancia, pudieran darle mas loor, todos surtieron en su daño notable fuerza de aversion, y que acabó de reventar con el suceso que empezamos. Entre las cosas mas notables; y en que el virey mas se esmeró luego que vino a este gobierno, fué en procurar se remediase la carestia del maiz de que cojió tan falto a Mejico, y consiguientemente a la comarca, que con andar a doce reales en otros años, el presente valia cuarenta, y no se hallaba. Y averiguado que el orijen era haber muchos regatones, y estos por sí tan poderosos, quanto amparados de otros tales, y que era el posito estinguido<sup>1</sup>, y repartido su caudal entre diversos rejidores, restituyéronle a su ser, y abriendo las trojes de unos y otros, se vió el lugar en abundancia; pues quien mas sintió el haberla, fué D. Melchor Perez Varaz, alcalde mayor de Iztlauaca, y amigo de los oidores Gaviria y Galdos, y por ellos de lo restante de la Audiencia, que en su gobierno le nombró por correjidor de la ciudad; aunque por ser incompatible con el oficio que tenia, se hizo sobre ello, y su eleccion, proceso, y el consejo de Indias aun condenó a sus directores. Pero sin duda dolió mas a D. Melchor y a sus amigos ver que el virey

<sup>1</sup> Esto es, que se habia estinguido el posito, alondiga, o almacen general de granos.

no consintiese que fuesen jueces sobre el punto de aquella incompatibilidad los que la habian dispensado, y que asimismo le obligase a ir a servir en su alcadia, dejando el cargo en que se hallaba, harto importante y a proposito para la reventa del maiz, y de otros tratos semejantes, de que habia sido denunciado el mes de setiembre antecedente, y procediose contra el, traído preso a la ciudad, que se le dió tambien por carcel. Mas alegando D. Melchor que era la causa en sí ninguna, porque ademas de que el virey la habia admitido solamente perteneciendo esto a la Audiencia, su denunciador era hombre bajo, mulato pobre sin fianzas, le fué nombrado por juez Alonso Vazquez de Cisneros, oidor, que aunque recién venido, muy estrechado en amistad con el Vergara de Gaviria: a su contemplacion fué dilatando, porque la cosa se olvidase el acertarla algunos meses, y hasta que el de Gelves le obligó. Si bien despues por proceder con omision, se la quitó y dió a D. Juan de Bracamonte, que iba fiscal a Panama, llegando entonces de Manila y a quien por ser dél recusado<sup>1</sup>, acompañado de otro juez que fué D. Francisco Enriquez de Avila, los cuales juntos proveyeron que se arraigase<sup>2</sup> de fianzas; mas D. Melchor siendo avisado, por escusarlas hurtó el

<sup>1</sup> Aqui falta en el manuscrito original el verbo *fué* para que haya buen sentido.

<sup>2</sup> Esto es, *que diese fianzas*.

cuerpo y se metió en Sto. Domingo, y desde allí pidió el proceso, y se le dió para alegar, y concluido y condenado en grandes sumas de dinero, destierro perpetuo de las Indias y privacion de oficio de justicia (a instancia del denunciador y acreedores, que clamaban fuese sacado de la iglesia, que encubria bienes, que trataba de irse del reino) le pusieron algunas guardias dentro de ella; pero queriendose evadir de tanta costa el retraido, valióse de la inmunidad, diciendo que se quebrantaba. Andando en esto el provisor tan criminoso y prevenido, que sin pedirlo, ni los meritos, ni los peligros de la causa, daba los terminos por horas, y actuaba en ellas dias feriados, y el arzobispo que no era muy bien afecto del virey (siendolo mucho del Vareaez) la advocó así, sin mas razones que las que el tiempo irá diciendo: apresuróla por instantes con dilijencia extraordinaria: mandaba hacer a media noche notificaciones esquisitas, y con estruendo y aparato y licenciosa ostencion, y visitando al retraido, volvía a su casa mas prendado, y dado el filo a los aceros, que produjeron las censuras que aun dilató de los jueces, al escribano y a las guardias; mas presentandose unos y otros por via de fuerza en la Audiencia (que los mandó absolver por veinte dias, y que el notario la viniese a hacer relacion, como es costumbre) el arzobispo obedeció hasta ser hecha; y pidió luego a Cristobal Osorio,

secretario, todos los autos y procesos, y envió recado para ello (cosa jamas vista ni oida) y por no darlos proveyó nuevas censuras, y le puso con su oficial mayor en la tablilla. Esta notificacion, casi en estrados, la vino a hacer un sacerdote, y con tan grande indiscrecion, que porque quiso detenerle un alguacil (que iba arrojandose en el acuerdo) el y otros clerigos con armas ocultas que llevaban, le acometieron y auyentaron. Llamó el virey a aquel notario, y no quiso ir ni parecer, hasta que compelido el arzobispo de sus protestas, se le envió; y habiendo hecho en su presencia cierta declaracion, no firmandola por apercibimientos que le hizo, se procedió en forma debida, y de su contumacia resultó el condenarle como a extraño a ser sacado de los reinos; con que el prelado aprovechandose de la ocasion, sin mas espera escomulgó luego al marqués.

Desde este punto (infausto siempre para tan grande resolucion) todas las cosas producidas en el discurso de esta causa, la prometieron triste fin, todas se erraron ciegamente; y eslabonados de la ira, de la ambicion, del mal consejo, la amenazaron precipicio. Turbó notablemente al virey la declaracion del arzobispo; y conociendo que el negocio, la jurisdiccion real y su conciencia pedian conforme expedicion, o peligraban por la posta; para acertar en la esencial, hizo dos juntas diferentes; una de los al-

caldes y oidores (que por no serle bien afectos no se quisieron resolver), y otra de muchos hombres doctos y relijiosos eclesiasticos, que habiendo entendido la materia, fueron de parecer: *Que por el caso y temporalidades del notario no habia incurrido en las censuras, ni que tampoco el arzobispo podia ejercerlas en su contra.* Esto dijeron y firmaron; mas no sin mucha oposicion de los diversos que sentian no haber los tales entendido la *Bula in Cneca*, y que por ser parciales suyos, y ademas emulos grandes del prelado (por la ocasion de las doctrinas) habian firmado y declarado, lo que no hicieran por ventura a hallarse el animo mas libre. ¡O cuan elegantemente habló el que nos dijo que este mundo todo está lleno de amor y odio! Pero el virey asegurado con el primer parecer, no quiso que se dilatase, el que juzgó que convenia a la grandeza y majestad del rey a quien representaba, y a la quietud de la republica, que iba faltando, pervertida de quien debiera ser su paz<sup>1</sup>. Y así mandó se despachasen las provisiones necesarias con penas y temporalidades, para que alzando las censuras, el arzobispo repusiese todo lo hecho y actuado, segun lo hizo; y por la parte del denunciador y de las guardias, sobre el negocio principal, fué recusado; y aunque dieron causas bastantes y lejitimas, el no se quiso dar por tal, y por-

<sup>1</sup> Esto es, alterada por el obispo, quien debia proporcionar la paz de la republica.

que firmó la petición, puso a un letrado en la tablilla; y luego viendose en la audiencia sobre la lesa inmunidad, fué nuevamente proveido que fuese a hacerse relacion. Con este auto los factores del arzobispo y el Vareaez recocijandose juzgaron, que dilatado el declarar sobre la fuerza, pasaria el termino de los absueltos, y que con tanto quedarian escomulgados como antes; mas ellos viendo que la audiencia andaba omisa en este articulo, y el arzobispo sin embargo de la recusacion los agravaba, buscaron el ultimo remedio, y apelaron de el ante el juez y delegado del pontifice que está en la Puebla de los Angeles, el cual envió sus compulsorias y absolucion por veinte dias. Mas no obedeciendo el arzobispo, hizo de caso ajeno propio, y apelo de el y protestó el real auxilio de la fuerza, por cuya causa un religioso de Santo Domingo, a quien venia en segundo lugar su cumplimiento, los absolvió y mandó quitar de la tablilla de la iglesia; pero tornandolos a ella, y el arzobispo constantissimo a no obedecer sus mandamientos, no solamente ocasionó que para ello se valiesen del brazo seglar de la justicia, y que en las plazas y los pulpitos se hablase con iniquidad de las jurisdicciones de los principes; mas muchos publicos escandalos, pues nada de esto se ejercia sin grande estrepito y rumor, ya sobre abrirse las iglesias, ya sobre quitar de las tablillas, o ya sobre el volverse a ellas. Y ni con todo satisfecho,

sin guardar terminos juridicos, el dia mas celebre del año, y cuando festeja el cristiano orbe la Natividad de Jesucristo, puso entredicho, y rodeó de desconsuelo la ciudad. Muchos juzgaron cuerdamente que pues entonces no arriesgaba la vida y honra de ninguno, debia dejar pasar la pascua: decian que así se habia mostrado apasionado largamente, y declarado que tiraba a perturbar la paz comun; que habia empeñadose infinito por una causa muy lijera; que usaba mal de la templanza y procedimiento del virey, pues aunque pudo haber sacado al retraido de la iglesia (cosa si no de buen ejemplo, tan ordinaria acá en España) no habia querido permitirlo; y en conclusion, que habia tenido muy grande gana de entredicho y de ejercer jurisdiccion, tan en escandalo del pueblo, el que le publicó en la Natividad. En esta forma discurrían los reputados por neutrales; pero no así los confidentes del arzobispo y del virey, pues indiscretos y arrojados, o muy celosos y previstos en el apoyo de sus partes y en estender su potestad, y quizá algunos su interes, mas atizaron que templaron el huracan que se encendia, segun muy presto pareció; porque si bien vino juez del delegado, que produjo diversos autos y protestas para quitar el entredicho, no lo queriendo hacer así, antes sin abstenerse de la causa, corriendo en ella el arzobispo, y procediendo a mas censuras, de tal manera se irritó el sufrimiento del virey, y se obsti-

nó su terquedad, que abortó al fin un fiero monstruo, que puso en riesgo a la republica.

Como en el mundo es mas hermoso un claro dia, que no aquel en que la tierra sacudida, tiembla con truenos y relampagos, así el imperio moderado de los que rigen y gobiernan, y la conformidad de sus acciones serena el animo a los subditos, y los influye de alegría; pero al contrario el duro, el aspero, mas se parece al borrascoso y al rodeado de tinieblas, donde ni los que gimen espantados con las atrocidades improvisas, ni el mismo infierno que las mueve, está seguro de el ni de ellas. Entramos ya a reconocer cuanto es fiel esta verdad, y los inconvenientes que produjo la turbulencia del de Mejico, desconformidad de sus cabezas y disonancias de sus miembros; causas que al fin (como era fuerza) precisamente vomitaron el fiero monstruo de un motin, y tal cual presto iremos viendo.

Habia el prelado (segun se dijo) puesto entredicho en su ciudad, la Navidad de Jesucristo, y ocasionado grande escandalo aun en los animos mas debiles y menos limpios de pasion, y declarado, algo despues, por anatemas los jueces, los abogados, y las guardias de Don Melchor Perez Varaz, y publicandolos tambien en misa mayor y desde el pulpito con sacerdotes revestidos, cruz levantada, muchas luces, y otras tremendas ceremonias que destilaban en las almas desconsolada indignacion con-

tra el que daban a entender que era la causa de estos males; como tambien con el tocar del entredicho<sup>1</sup> a todas horas, con tal frecuencia y duracion, como si en ella consistiera la principal sustancia de el, o por ventura fuera puesto por la ocasion mas rigorosa y de importancia de la Iglesia, y no por la mas ordinaria de esta dudosa inmunidad. Y así convino que volviesen tercera vez al delegado, que despácho luego juez, mas apretados mandamientos, mayores penas y censuras; dió absoluciones, y mandó que se quitase el entredicho, y procedió contra el prelado, mas no sin gran dificultad; pues para la ejecucion de cualquier auto era menester brazo seglar; tal era ya la libertad y oposicion del eclesiastico, y aun de la plebe, que turbada con indiscreta devocion, se arrebatava facilmente a lo que juzgaba mas piedad. El arzobispo en este tiempo sabiendo que el subdelegado alzaba todas las censuras, y le obedecian las Iglesias, y que trataba ejecutarle las otras penas pecunarias, salió de su casa en una silla, y aunque por ser en esta forma pudo decir que iba encubierto, la verdad fué que el verle así, y sin llevar su cruz delante, y no en carroza como siempre, causó mayor alteracion; y seguido de gente (que pensaba que iba violento) llegó a las puertas de la Audiencia, donde dejando los estrados los oidores Vallecillo,

<sup>1</sup> Esto es, tocar las campanas de las iglesias para dar mayor solemnidad al entredicho.

Ibarra, Abendaño, y conmovidos del gran tropel, se levantaron a recibirle y preguntarle la causa de su novedad; y el dando voces respondió, que era a pedir justicia al rey, y a que le fuesen proveidas las peticiones que llevaba, y que aunque le hiciesen mil pedazos no volveria sin despacho: y ellos deseando sosegarle se lo avisaron al virey, que les mandó entrar en acuerdo, y el arzobispo convocando a los presentes por testigos, llegó al dosel y puso encima las referidas peticiones; mas confiriendose en el interin este negocio en el acuerdo, y la eminente sedicion que amenazaba la licencia y resolucion del arzobispo, despues de tantos alborotos, la multitud que le seguia, y que por puntos se aumentaba sin hacer caso de pregones, consideraron convenir el obligarle a que siquiera se reduciese <sup>1</sup> a su posada; y así por via de encargo y ruego se le mandó notificar, y que sus peticiones se verian y proveren brevemente; mas el constante, replicó así a este auto, como a tres que se le fueron intimando, lo que al principio: *que no iria menos que siendo despachado.* Conque fué fuerza que el acuerdo, reconociendo que crecia el gran concurso, y que las cosas iban aprisa a rompimiento para poderle persuadir, se resolvió

<sup>1</sup> Es muy comun en los manuscritos del siglo XVII este tiempo del verbo *reducir*, usado como pretérito regular del subjuntivo, en vez del irregular *redujese*, que se usó antes, y se usa actualmente en buen castellano.

en apercibirle obedeciese sus mandatos, o que si no, cometeria el ejecutar las demas penas y temporalidades al virey, segun lo hizo: y así viendo que de este auto hacia el caudal que de los otros, ordenó al alcalde Terrones y al alguacil mayor que le llevasen al puerto de San Juan de Ulua para embarcarle para España, y el arzobispo todavia perseverando en su proposito, o con motivos diferentes, se estuvo quedo hasta la una, y sin quererse ir a su casa. Conque a esta hora no pudiendo vencer su mucha obstinacion de otra manera, le sacaron dentro de un coche a la jornada <sup>1</sup>. Pero entretanto, el mismo dia y en la mañana del siguiente se hicieron tales diligencias con los oidores advertidos para que revocasen lo acordado, que al fin vinieron a la Audiencia tan sazoados y dispuestos, que proveyeron un nuevo auto para que se tornase el arzobispo, y no sin nota de lijeros. Mas no encubriendose al virey su proceder, hizo llamarlos, y considerando el nuevo modo de resolver cosa tan grave, sin darle cuenta cual debian, pues (ademas que concurrió con ellos mismos en los autos) era materia de gobierno, y superior a las mas grandes, de las que suelen suceder, y una de aquellas que requieren acuerdo pleno y general, mandó suspender su provision, y mientras que determinaba sobre negocio en que se hallaba tan em-

<sup>1</sup> Al camino.

peñado su decoro y la autoridad publica y real, que se detuviesen en palacio en diferentes aposentos, y los relatores (que llevados de no menor negociacion <sup>1</sup> no le avisaron) en la carcel. Entretenia su jornada a esta sazón el arzobispo, porque el nuevo auto le llegase, y de camino fulminaba censuras mas contra el virey, contra el alcalde y los ministros que le llevaban al destierro, y renovando el entredicho (sin atender forma juridica), clamoreaban las campanas noches y días de tal suerte, que mas parece que lo hacian para mover el rudo pueblo, que para su publicacion. Pero creciendo los avisos de que se fuese deteniendo, y conviniendole a el así, menos con fuerza que con traza, uso de una harto notable; pues allegando <sup>2</sup> (a trece días del mes de enero) a Teotihuacan, lugar <sup>3</sup> de Mejico seis leguas, entrando a rezar en un convento de San Francisco que hay allí, pidió las llaves del sagrario, y sacando el Santísimo Sacramento, vestido de pontifical, le tuvo en sus manos cincuenta <sup>4</sup> horas poniendo horror y reverencia en el alcalde y los ministros, que con acción tan no esperada, llenos de grande confusión,

<sup>1</sup> Llevados de no menor interés, o de iguales miras.

<sup>2</sup> Llegando.

<sup>3</sup> Falta sin duda en el manuscrito original la palabra *distante*.

<sup>4</sup> Aquí hay error manifiesto del copiante del manuscrito, que por hallarse tal vez espresado en cifra el número de horas, escribió cincuenta en lugar de cinco, pues no parece probable que el arzobispo permaneciese cincuenta horas con el Santísimo Sacramento en sus manos.

le suplicaban no frustrase los mandamientos de su rey con medios tan extraordinarios. Mas el callando, demostraba que así escusaba su viaje, y obedecía el auto de la Audiencia que le mandaba se volviese. Pero ni haciendo esto tampoco, hubo curiosos que dijeron, que atendió solo a los efectos de los humores jaropados <sup>1</sup>, y juntamente a los que obrase con el *cesatio* que rumiaba en esta breve detención; porque si luego se volviera, según lo ejecutó después, pudiera escusar el *cesatio in divinis* y la perturbación *in humanis*. Mas el aora aun ejerciendo autos de contenciosa jurisdicción, desde el altar despachó uno para que fuese publicado y puesto el virey en la tablilla. Temia el marques ver este auto por el escandalo comun, por su piedad, y porque el tiempo parecia estar tan vidrioso, que no dudaba produciere el alboroto que causó. Y para obviarle (consultando personas doctas y teólogos) a pedimento del fiscal, hizo un decreto en que encargaba a los ministros eclesiasticos el sobreseer en cualquier orden que el arzobispo le enviase, hasta que hubiese el delegado determinado en esta causa, pues por

<sup>1</sup> Aquí está usado el verbo *atender* en una de sus mas genuinas acepciones que es *esperar*, y así lo veremos usado mas adelante. Todo este párrafo debe entenderse de este modo: *esperaba unicamente el efecto que debia producir tanto la exaltacion de los animos, y su propio resentimiento (humores jaropados), como la suspension de sacrificios y demas actos publicos del culto divino (cesatio in divinis) que entretanto meditaba imponer, etc.*

apelacion pendia ante el. Pero con todo salió vana tan advertida diligencia, porque los mas no consintiendo que se intimase, apresurando lo que el deseaba disuadir; y lunes a quince amaneció sobre las puertas de la Iglesia, y declarado escomulgado, y desde el pulpito, en que un clerigo exortó al pueblo (que lloraba la duracion de tantos males) no permitiese que un hereje que habia mandado dar garrote a su prelado, gobernase, ni que viviese mas en el. Conque inducido y engañado, viendo tras de esto que tambien se le cerraban las Iglesias, y consumir el Sacramento, quedar en calma las campanas, en suspension los sacrificios, mudos los hombres y espantados, y particularmente los indios, que sin discurso (persuadidos de algunos malos eclesiasticos a que su Dios era ya muerto) con grandes voces unos y otros enfureciendose, gritaron: *Viva la fe de Jesucristo: viva la Iglesia: viva el rey: muera el hereje y su gobierno*; quedando con su esclamacion y las pinturas indecentes, pasquines, satiras, libelos con que salian a cada instante los enemigos del virey, todo turbado y pervertido, la gente atonita y osada, y la republica dispuesta, si no a intentar, a permitir cualquiera grande novedad. Adivinabala el marques, y los indicios que causaba el atrevimiento popular, el mal afecto y devocion de los ministros inmediatos, la poca ayuda de la Audiencia, y su decoro y dignidad que sin su arrimo vacilaba, le hacian temer

mayor vaiven, y procurar desvanecerle por el camino que juzgó a esta sazón mas conveniente, que era volver al arzobispo. Bien que no obstante recelaba que tal indulto y provision la despreciase de su mano, y sobre todo, que el ejemplo que estaba dando en Teotihuacan con lo esquisito <sup>1</sup> de su accion, fuese de mala consecuencia para la preeminencia de su rey, y libertad de sus vasallos; pues con tal medio le privaba de proveer justo remedio contra las fuerzas eclesiasticas. Con todo eso, conociendo que no es bastante ni segura la majestad sin el poder, y que iba el suyo aniquilandose, y que tal vez se ha de ceder (por escusar el superior) al menor daño, envió a traerle el contador Bello de Acuña. Mas ni este unico remedio que podia solo resolver la enfermedad que recibia, quiso dejarse aplicar el mal humor que ya corria a reventar con el motin que comenzó en aqueste punto, lo mas inutil de la plebe, rapaces e indios ignorantes (que el cielo empieza con mosquitos a enviar sus plagas, y las mide con los impulsos de la mar) iba saliendo por la calle que va a la plaza de palacio el secretario Cristobal de Osorio, gran confidente del virey, y uno de los escomulgados y absuelto por el de Tlascala, y por lo uno o por lo otro no bien afecto a los plebeyos, cuando mirandole a este tiempo cuatro muchachos en su coche

<sup>1</sup> Lo extraordinario.

(con modo y forma aunque pueril , de mas secreta intelijencia ) todos afirman que instruidos y concitados por un clerigo , le comenzaron a dar gritos , ponerle la cruz , llamarle hereje , y otros oprobios semejantes , que presumiendo reprimirlos con sus esclavos y criados , estuvo a pique de perderse orijinando tanto mal porque los mozos contrastados y apellidando sus iguales , y previniendose de piedras , juntaron gente de mas tono , y de manera le apretaron , y a los que le quisieron defender junto a las puertas de la Audiencia , que fatigado y medio muerto llegó a los ojos del virey . A este ademan se añadió otro con que se echó mas leña al fuego , porque creyendo que trataban unos ministros de justicia ( que acaso <sup>1</sup> estaban en la carcel para avergonzar <sup>2</sup> dos delincuentes ) de hacer sacar los relatores , subió de punto el alboroto , y parte de el corrió a pedir a la inquisicion que lo estorbase , y parte intrepida y furiosa apellidando los contornos <sup>3</sup> que estaban llenos de mulatos , indios , mestizos y españoles , y siendo todos inducidos de los criados del prelado , y de los clerigos que a voces decian que entrasen al palacio , que le abrasasen , que librasen los oidores , que trajesen al arzobispo , que acabasen con la opresion de aquel hereje , tan ciegamente se arrojaron , que aun-

<sup>1</sup> Por casualidad.

<sup>2</sup> Sacar a la vergüenza.

<sup>3</sup> Gritando por aquellos alrededores.

que quisieron impedirselo algunos nobles y la guardia , no fué posible <sup>1</sup> , atropellados , los seis heridos y uno muerto . Conque sintiendose temidos , y que el virey aunque llamaba la caballeria en su socorro con un clarin , no le acudia , y el se encerraba y recataba ; mas alentados , persistieron en combatirle con pedradas , y porque vieron que un soldado puso a un balcon una bandera , no lo queriendo permitir , trajeron de la catedral una escalera , y arrodelado , subiendole un clerigo por ella , quebrantó el asta y la bajó , y acompañado de otros muchos la enarboló en el campanario . Iba aumentando con esto tanto el tropel en multitud , quanto en demandas atrevidas que facilmente declaraban de cuya aljaba eran sus flechas . Y seanos licito decir , que desde aora se mezclaron con el tumulto popular venganzas y odios singulares , y que los clerigos de Mejico , mas de lo justo se acordaron de las doctrinas despojadas , y los ministros y jueces de la severidad del superior ; y así al presente no tan solo con amenazas alcanzaron que su prelado se volviese , que los relatores se soltasen ; mas la libertad de los oidores y del Gaviria que era preso ( segun dijimos , en su casa y por motivo diferente ) y ni con todo satisfechos se sosegaron , antes guiados de un sacerdote de acaballo que con un Cristo y un machete , iba gritando : *viva Dios : viva la fe ;*

<sup>1</sup> Aquí falta en el manuscrito la palabra *quedando* u otra semejante para que haya buen sentido.

y *mucra el hereje*, fueron mas llenos de furor. Creyó el virey le templaria la autoridad de los oidores; otros han dicho se engañó, y que ni al que los tenia mas humillados que devotos, ni para ellos que le odiaban fué provechosa su salida; pero el discurso de los hombres como tan corto y limitado, previene solo, y Dios dispone, y ello en efecto se cumplió, habiendo primero permitidole grandes officios y labor en la quietud de la ciudad. Y con aplausos de su vulgo, que se gloriaba vanamente de haberles dado libertad, divisó en tropas <sup>1</sup>, una fué a la inquisicion, y aunque pidió el perdon de la fe, mal despachada, sin el pasó a Santo Domingo, sacó a D. Melchor Perez Varaez y le metió en la catedral, y el dia siguiente le paseó con maravilloso y grande triunfo; y la otra a casa de Gaviria que repetia (adivinando) que le llevaban a perder, le condujo hasta palacio, donde se vió con el virey, y le ofreció mayores cosas que el Abendaño y los demas, y desde allí salió a la plaza, en quien juntandose con ellos, algo quieto su motin, hicieron alto un rato solos, despues del cual lo que produjo esta asamblea fué guiar hacia las casas del cabildo, dando ocasion a que los muchachos que los andaban a la mira <sup>2</sup>, viendo una tal separacion, que no tomaban al virey, que hacia cabeza de por sí, acrecentasen el rumor, trajesen la

<sup>1</sup> Se dividió en dos tropeles.

<sup>2</sup> Que no los perdian de vis:a, o no dejaban de observarlos.

flamula o bandera que tenian ya por estandarte, y presentandose la dies en principio al fuego de palacio. Bien que llegando en trance tal con sus criados acaballo el marques del Valle, y prometiendoles hacer venir al arzobispo, les obligó a que le apagasen, y partió luego en busca suya acompañado del marques de Montemayor, e inquisidor Gutierrez Flores, que con Bazan, su compañero, habia acudido al mismo fin; y así en el interin que el uno corria a tan viva diligencia, el otro en las casas de cabildo con grande esfuerzo trabajó, que reduciendose a palacio los oidores, procurasen la tranquilidad de la ciudad, mas sosegada en este tiempo con el perdon, que a instancia suya habia concedidola el virey; mas no lo pudo conseguir; bien que las cosas parecia que con remedios tan suaves tomaban otra mejor forma, y en especial con la venida de algunos frailes franciscanos que penetrando por la plaza, y predicando y persuadiendo a la caterva de los indios, y haciendo bandera el uno de ellos del propio manto, la sacaron y la llevaron a su casa; mas no sin gran contradiccion y maltratamiento de los clerigos, que desearon impedirselo, y tan en odio del virey, que uno a la puerta de la iglesia sentado en forma, con bufete, silla y misal, decia que estaba dando su absolucion a culpa y pena a cuantos iban a ofenderle <sup>1</sup>. Pero si bien desde esta hora que

<sup>1</sup> A cuantos iban a ofender al virey.

eran las diez de la mañana , hasta las cuatro de la tarde , tuvieron tiempo los oidores para apretar las diligencias de su quietud , ninguna hicieron , ni en el favor de su virey . Todas las mas se les pasaron en consultar de su prision , y a el en rogarles que se uniesen , y como miembros y cabeza tratasen de puntos de la paz . Con que entre tanto bien corridos los sediciosos dieron vuelta , y hallando el campo sin estorbo , y que su encierro y desamparo , o la opinion que discurria de que la Audiencia habia tratado de ponerle , y que a este fin y retener en si el gobierno , no le tornaba el estandarte , estaba brindando sus intentos ; mas que hasta entonces atrevidos , y con ayuda de muchachos , a quien echar despues su accion , acometieron al palacio , rompieron las puertas de la carcel que se continuaba con la Audiencia , sacaron parte de los presos , y no pudiendo hacer lo mismo de los que estaban en sus altos , los emprendieron con el fuego <sup>4</sup> , que se encendió con grande ruina . Con que advirtiendo su peligro los que guardaban al virey , y que el tumulto no cesaba , ni daba espacio de templar la desventura de la carcel , y el remediar diversas almas que dentro de ella perecian , y que no obstante se abrassaban las mismas puertas de palacio , ultimamente resolvieron el preservarse de su fin , y hacer mas

<sup>4</sup> Los obligaron poniendo fuego al edificio a que emprendiesen o intentasen su salida.

fuerza en retirar a los que tanto se arrimaban . Y asi empezando a disparar , aunque por alto , arcabuzazos ; viendo que ni esto aprovechaba , sino que mas los inducia , (necesitada su defensa) llovieron balas , y al instante fueron con ellas respondidos . No atendia a mas la sedicion para quitar toda la mascara , y sin tardanza , y no temiendo que de la Audiencia ni otra parte viniese al virey ningun socorro , con nuevo insulto derribó la puerta falsa de palacio , y entrando en sus patios y en el parque , (ya no solo indios ni mestizos) clerigos y hombres de acaballo , por este lado le batian , mientras tambien al mismo tiempo barrian ventanas y azoteas desde las torres convecinas y de la casa arzobispal , de suerte que ni en su recamara tenia el virey lugar seguro , al cual dos cosas sobre tantas le aflijan mas a esta sazón . Una era oír que corria fama , bien que echadiza , que bajaban con lanzas y adargas en su contra innumerables labradores , y cinco mil indios flecheros de la parcialidad de Tlatelolco : y la otra ver que sin remedio creciese el fuego de la carcel . Pero los presos de lo alto , que llegarían a doscientos , estimulados de la muerte que tan vecina contemplaban , huyeron de ella , y quebrantando techos , tablados y tabiques , y habiendo muchos , escapadose sesenta , llegaron a ofrecersele pidiendole armas y perdon , y el se les dió , pero no armas . Faltabanle para cincuenta soldados y hombres de valor que ha-

bian con el perseverado. Pero ellos siendo persuadidos de los de fuera, que decian como la Audiencia los llamaba, y perdonaba juntamente, desvanecieron su cuidado, y se pasaron al motin: del cual, y de los del virey, hubo a esta hora algunos muertos; mas los plebeyos lamentandose como si no fueran la causa y los autores de su daño, acriminaban tal rigor, y conduciendo los cadaveres llenos de sangre a los odores, con alaridos repetian: *Que castigasen su crueldad. Que la republica obediente, no era razon que fuese puesta por el furor de un hombre loco en tan notoria perdicion. Que la asistiesen con prudencia. Que la ayudasen con valor, antes que el vulgo temerario, en su descredito o infamia, mezclase mas torpes acciones, dando la muerte a su virey, o este empeñado mucho mas, se consolase con su ruina. Que la excusasen con prenderle y con tomar en si el gobierno. Que esta era sola la salida que en tantos males y amenazas de suceder otros mayores, podria librar la pobre patria.* Asi alegaban persuadidos o por ventura violentados, de los que amaban este fin, adelantando por instantes su rabia y furia nuevas muertes, nuevos fracasos y desdichas; mas la Audiencia y sus ministros, mas circunspectos que soldados, no sabiendose resolver en un acuerdo conveniente, confusos, tristes, demudados, como bajel que cómpelido por varios vientos en el mar teme naufragio, así se hallaban en perniciososa suspension, cuyo fin fué determinarse a en-

trar de nuevo en el palacio para morir con el virey, y arrepentirse al intentarlo. Algunos cuentan que la plebe se lo estorbó con su violencia. Decia bramando, iban a unirse en su castigo, que advocasen así al gobierno, y no intentasen pasar sino era a perecer. Pero no obstante, Juan de Ibarra, atropellado por su tropel, y sospechando le seguian, llegó a palacio sin peligro; mas viendose solo, se tornó mostrando así lo que pudieran sus compañeros haber hecho. Los cuales ya desconfiados (o presumiendo que emprendian trabajo grande y sin provecho) y que el tumulto ya gigante, como la noche se acercaba, crecia en mayor disformidad, temieron mucho ver la ruina del mejor pueblo de aquel orbe, y para no faltar en cosa que la pudiese disuadir, determinaron que ademas de los recados al oidor Vergara de Gaviria, hizo echar bando para que le acompañasen con sus armas, y al estandarte que con él fué caminando a San Francisco, convento distante de la plaza, y siendo guia los terceros, que con un Cristo iban cantando: *viva la fe: muera el herege.* Juzgaban así los odores que con la ausencia de la plebe, saldria el virey a lo seguro, y pondria en salvo su persona que era el motivo de esta traza; aunque otras muchas las desmintiesen. Pues aunque todo se dispuso, y el general siguió la gente mas principal, no así lo hizo la sediciosa, y mas menuda, antes en parte concitada del ver que para concluir

con la fortuna del virey mandaban sacar de su palacio el sello real, y conducirle a donde estaban en cabildo, y por la otra de que a voces con el pendon de la ciudad, un D. Andres de Balsameda, la provocaba a acometerle, y de la ayuda y mas calor de los mosquetes que tiraban, y del clamor de las campanas de la iglesia mayor, que así se hundian como si moros la asaltaran, remotamente abandonado, perdido el miedo y la vergüenza, no haciendo caso del castigo, y habiendo acabado de abrasar todas las puertas de palacio, penetró salas y retretes, y con horrible inundacion, matando, hiriendo atropellando: en un momento retiró soldados, guardias y criados, y todos cuantos hasta entonces habian constantes persistido en la defensa del virey. El cual aora, aunque su animo acompañado de esperiencias, mas le incitaba a pelear, que no a evadirse del peligro, con todo eso cuerdamente consideró menos horroroso perder la vida (que gloriosa diversas veces empenó en el servicio de su rey), en la vil rabia de un motin; y así resuelto a aprovecharse de la confusa ceguedad con que sin juicio le buscaban salió de entre el arrebozado, y con D. Pedro Medinilla y D. Antonio de Cabrera, se puso en parte mas segura.

Desamparado así el palacio, quedó la plebe dueño de el, rompiendo su ira y saqueando quanto encontró sin reservar mas del retrete donde estaba la caja

real, con que tambien los que paliaban su osadia con celo y sombra relijiosa desempeñaron este punto, distribuyendo y disipando los ornamentos consagrados, calices, aras y reliquias de la capilla del virey, y sujetando cosas tales a la maldad irreverente de manos impias y sacrilegas con tan recientes homicidios. Toda la carcel se abrasó con daño de veinte mil ducados, y aunque duró el saqueo tres horas y siempre a vista de la Audiencia, y de su mismo general, que ya habia vuéltose a la plaza, ni lo estorbó ni se atrevió con los que delante de sus ojos hacian alarde de sus hurtos, tal la tenia el vil temor o la pasion avenendada; y así el vulgacho desatado, sin freno alguno, hizo delitos que no son dignos de escribirse, y saqueó diversas casas de los amigos del virey, mostrando en ellas su rencor. Pero oprimido del cansancio, la noche y el sueño le redujó. El arzobispo que en el interin volvia (en virtud de los avisos y provision de los oidores), con encontrar en el camino la del virey<sup>1</sup> que le llevaba el marqués del Valle, prosiguió y aunque la Audiencia envió a decirle que se esperase, entró a las nueve, y sin tener alzado el entredicho y *cesatio à divinis*, cuando estaban clavadas las puertas de los templos, confusamente repicaron a fiesta todas las campanas, y trayendo consigo el sacramento, antes

<sup>1</sup> La provision del virey.

de ir a colocarlo, torció el camino, y con gran triunfo se fué a las casas del cabildo donde los oidores le atendian \*, y desde allí pasó a la suya. La misma noche despacharon al puerto de San Juan de Ulua, ordenando al alcaide que entregase la fuerza a quien se le mandaba, y aunque hubo replicas lo hizo, viendo presente el vivo ejemplo de su virey atropellado porque los quiso contrastar. Y de allí a poco proveyeron por corregidor de aquella villa a D. Francisco Bravo de la Serna, que era sobrino del prelado, con presupuesto de encargarsela o de tenerle cerca de ella para lo que en el tiempo se ofreciese. Martes siguiente la ciudad se halló tan quieta y sosegada como si no hubiera servido diez horas antes de teatro a una tragedia tan cruel, y los oidores pasando al real palacio fulminaron graves edictos y pregones sobre tomar en sí el gobierno, y los quisieron publicar con esquisita ostentacion, y en las provincias dependientes. Y yendo a su iglesia el arzobispo, depuso todas las censuras, dejando en ellas al virey, y con sequito numeroso, coches, caballos y gentio, fué a dar las gracias a la Audiencia, no de lo que por el se habia empeñado, y aquella tarde con el resto de su cabildo, fué al entierro de un hombre humilde y oficial, que de la parte sediciosa perdió la vida en el motin, y le

\* Le esperaban.

cantó y dijo el responso, y hizo el oficio tan solemne, como si hubiera sido muerto en la defensa de la fe. Y fuera de estos les mandó a todos los curas que enterrasen de valde a cuantos perecieron en tal empresa, y complaciendole, rehusaron mucho el sepultar al capitán Gabriel Velasco, del cual decian que era hereje, porque murió favoreciendo la causa justa del virey. ¡Oh condicion de los humanos! ¡Oh ambicion vil! ¡Oh pobres reinos lejos del sol de vuestro principe! ¡Oh escrupulosos eclesiasticos! ¡Oh si tan buenos como libres! En el discurso de estas cosas y otros progresos militares, alistamientos, compañías, alardes, llevas, pagamentos, fortificacion de artilleria que hizo la Audiencia para así establecerse en el gobierno con siempre trajico ejemplar; pues de poner a su inmediato a nadie toca sino al rey, no pocas asperas molestias sufrieron llenas de amenazas, y de temor las del marques; descarriados sus criados, sus confidentes perseguidos, presos, huidos, afrentados y revelados sus secretos, corrian con el igual fortuna: ellos y el dueño con libelos, pinturas, coplas, apolojias, servian al pueblo de irrision; y los que ayer eran deidades (tal es la vanidad del vulgo ciego), hoy eran blanco de sus iras, sujeto y sombra de sus satiras; cuya licencia llegó a tanto, que se atrevieron a pedir las para imprimirlas, y la Audiencia a contentarse con negarla. Bien que con

todo salió a luz, con título de *Relacion de este suceso*, una notable contra el virey, y tan mendaz quanto copiosa de palabras exploradoras de su autor; y por las calles se cantaban varios motetes y canciones, en que se aprobaba su maldad, y entre ellas otra que decia: *Vivamos aora en nuestra ley, pues no hay virey*. Mas sin embargo, la ciudad que en breve termino se vió como antes llena de ladrones, y todo el reino de delitos, no satisfecha ni gustosa con el gobierno de la Audiencia, sentia tal falta del pasado, y muchos de ella ponderaban que manifestandose el virey, seria mal hecho no volversele. Mas esta voz acrecentó en los culpados grande escandalo, y no tan solo los oidores que habian gustado de mandar con absoluto poderio, trataron al punto de atajarla con bando y penas apretadas contra los que lo imajinasen; mas para acabarlos de privar de esperanza o de temor, reconociendose empeñados en quanto obraron por sí solos, hicieron junta general de caballeros y plebeyos, donde votando y consultando sobre la tal restitucion, unos por odio o por pasiones, otros por deudos y parciales de los culpados, y los mas por el recelo de la Audiencia, a quien presente y dominante habian de escluir, si contrariaban; y todos por escabullirse o de la afrenta o del castigo, reconociendose recargados su hecho, dicho u omision, se conformaron con su gusto. Bien que hubo algunos y no pocos, que por

no ofender con su verdad a los oidores, cuerda-mente no concurrieron a esta junta, y otros que en ella temerosos, oscurecieron su intencion por no mirarse peligrar con los que la manifestaron. Los de la Audiencia cuidados<sup>1</sup> de reducir a su partido los principales, los llamaban para el acuerdo y les decian: que aunque ella habia ya tomado resolucion en el gobierno, querian saber su parecer; mas aunque alli les respondieron muy así el del Valle, como otros hombres de prudencia, perseveraron en el suyo. Y si sea licito a los pueblos o de infelice consecuencia, que se hagan arbitros y dueños en la eleccion de superior, bien es muy digno de advertir, y no difícil de atajar.

El virey aora en San Francisco, considerando su opresion, despojo grande de sus bienes, y su recurso tan distante quanto de riesgo el abrazar el que tuviera si quisiera de lo mejor de Nueva-España que se pusiera de su parte<sup>2</sup>; juzgando que no convenia tan peligrosa diversion<sup>3</sup>, ni pareciendole imitar a Blasco Nuñez Vela en esto, virey primero del Perú, como tampoco ni faltar a su deber con otros medios que le pusiesen en su cargo, deter-

<sup>1</sup> Cuidadosos, o enidando.

<sup>2</sup> Esto es considerando tan distante como arriesgado el recurso que le quedaba que era poner de su parte, o a su favor, a todas las personas de mayor influencia y poder de la Nueva-España.

<sup>3</sup> Disension o disturbio.

minó tentar los suaves <sup>1</sup> con los odores y la Audiencia, según lo hizo, aprovechándose de la asistencia y voluntad con que de hablarlos se encargaron, el inquisidor Gutierrez Florez y el guardian de San Francisco. Pedía el virey sin más demora: *La restitucion de su gobierno, seguridad de su persona, y que el Acuerdo fuese a verle* <sup>2</sup>; *la libertad del secretario y el recojer de sus papeles, que andaban pública, y espuestos con detrimento general de los secretos más ocultos.* Y respondíale la Audiencia: *Que no había quitado su oficio, sino el furor libre del pueblo* <sup>3</sup>, *a quien no pudo resistir. Pero que habiéndose encargado de administrarle, tenía causas para poderlo continuar hasta que el rey fuese informado. Que siendo esta su intencion (como también que el no saliese de Nueva-España en aquel interin) podría elegir algún lugar donde morar lejos de Mejico y de la Puebla de los Angeles, con guardia puesta suficiente, para la indemnidad* <sup>4</sup> *de su persona; y que el Acuerdo* <sup>5</sup> *no podía verse con él en parte alguna, si bien lo haría un oidor. Que lo tocante a sus papeles se procurara remediar, y facilitar inconvenientes para la libertad del se-*

<sup>1</sup> Los medios suaves.

<sup>2</sup> Que fuese a verle o visitarle la Audiencia en cuerpo.

<sup>3</sup> Esto es, que no era la Audiencia la que le había quitado el gobierno, sino el pueblo enfurecido, libremente y sin que nadie lo escitase a ello.

<sup>4</sup> Seguridad.

<sup>5</sup> La Audiencia en cuerpo.

*cretario, y desembargo de sus bienes, que habían de darse confianzas.* Y aunque después sobre estos puntos, y en el discurso de ocho días, hubo demandas y respuestas, porque el virey disimulando, y viendo que le era tan forzoso finjir sanguinea condición <sup>1</sup>, aunque predominase la colérica, y dar a entender que tenía pecho donde encubrir más tempestades que enjendra Boreas en el mar, apeaba <sup>2</sup> mucho sus instancias y replicaba con blandura cuanto era digno de advertir (por indecente) el detenerle dentro del reino sin su cargo <sup>3</sup> y que se le diese en que partirse, y libertad para ayudarse del secretario, confesor y otras personas que nombraba, por cuya mano habían pasado graves negocios y despachos, de que había de dar cuenta a su rey, y que si ya no las quisiese dejar venir <sup>4</sup>, le concediese a la una de ellas para enviarla en nombre, y los dineros que le debía la caja real, y hubiesen quedado de su hacienda, para poderse sustentar y los papeles y las cartas que de unos y otros les venían, fué diligencia sin provecho; pues no tan solo le negó lo que debería conceder, pero aun apenas fué advertida su residencia en San Francisco, cuando queriendo prevenir la prevención de su persona, y de sus cartas,

<sup>1</sup> Condición sufrida o tolerante.

<sup>2</sup> Dulcificaba o moderaba.

<sup>3</sup> Sin su autoridad de virey.

<sup>4</sup> Esto es, y que si ya no quería la Audiencia dejar venir a aquellas personas, le concediera enviar a una de ellas.

rodeó de arcabuceros el convento, dando espresa orden a las guardias, de no dejar entrar a nadie, sino a los que ella consintiese, y que matasen al virey, si instase de hecho en su salida. Y puede bien ponderar en esta libre diligencia, que habiendo sido la ocasion del alboroto referido, las cuatro guardias que el marques puso en Santo Domingo a D. Melchor, Dios permitiese que su fin pendiese solo de ponerle trescientos a el en San Francisco, o reprobandonos su accion, o señalando con el dedo, que al que pasó por estas ultimas, sin tanto escrupulo o escandalo, no le movió la inmunidad, que profanaban las primeras; pues si así fuera, llano es, que tambien fuera el celo igual. que iglesia era San Francisco, como Santo Domingo. Pero ha mucho que la justicia entre los hombres, no ha hallado donde reposar; y así fué dicho celebrado de los antiguos que Erigone<sup>1</sup> habia subidose a los cielos. Mas ni con esto asegurados, ni satisfechos los oidores, o sospechando que no todos concurrían bien en sus molestias<sup>2</sup>, hicieron auto que ninguno pudiese tomar ni recibir recado o cosa del virey, sino *in scriptis*, y en acuerdo, con que se le cerraron mas las puertas para poderse despachar, partir a España, enviar persona o el cierto aviso del suceso, y se interrumpieron estas pláticas quedando el negocio

<sup>1</sup> La justicia.

<sup>2</sup> Que no todos aprobaban su conducta o sus procedimientos.

mas rompido, y mayormente exasperado por la protesta que les hizo, cuya sustencia contenia: *Que habiendo llegado a su noticia diversas ordenes y edictos que cada dia fulminaban contra la autoridad de su persona, provocando los animos del pueblo, a que perdiendole el decoro, le despreciasen, con ofensa de la real<sup>1</sup>, que en aquel reino representaba, separandose y alzandose con su gobierno, en grande riesgo de perderle, y con su mal ejemplo ocasionando bandos, tumultos, sediciones por terminos inobedientes y de violencia escandalosa. Y que para que cesase todo y se evitase tanto daño, como seria (si por esto le perturbasen ciegame) le protestaba y requeria, se le entregasen luego al punto, y la obediencia necesaria y dispusiesen juntamente, la seguridad de su persona, y no se excusasen de cumplirlo, so-pena de que incurrirían en las penas que estaban promulgadas, contra los inobedientes a su principe, y que usan mal de sus vasallos y de sus armas, o que turban la tranquilidad de la republica.* En esta forma protestó, y habiendo vistolo el Acuerdo, juzgó su estilo riguroso, y mostró grande sentimiento al inquisidor que le llevara, y le escuso de que volviese a verse mas con el virey. Y así el Vergara de Gaviaria, les dió tal orden a las guardias, y si respuesta los oidores para el marques, que fué una larga y criminosa provision por D. Felipe, en quien des-

<sup>1</sup> De la persona real.

pues de haber cargadole la mano, y el alboroto sucedido, a su severa condicion, causa porque les fué preciso el despojarle del gobierno. Ultimamente le mandaron notificar: *que no intentase en razon de nuevos rumores, ni que directo ni indirecto tratase serle restituido ni accion con que se perturbase la paz de que gozaban todos; porque no obstante que le habia de retenir en si la Audiencia<sup>1</sup>, hasta otra orden de su rey, le apercibian desde luego, que cualquier daño o inquietud que en lo contrario sucediese, correria siempre por su cuenta.* Pero en aquesta coyuntura y cuando mas con asechanza se deseaban impedir las prevenciones del virey, no así olvidados de las suyas los oidores y ciudad, enviaron a España a un rejidor y un abogado con salarios que decian bien por escesivos la necesidad de su defensa, y mucho mas el arzobispo que no queriendose fiar de otras ajencias que las suyas, y recibido en donativo de sus ovejas cien mil pesos, y esto con menos aversion y escrupulo que habia mostrado, con el que el año precedente hicieron a S. M. se embarcó y vino a su presencia: y el escuchandole clemente, y como padre de sus subditos, y conociendo que ni Mejico, habia cubierto ni mezclado entre su celo intempestivo, causas in-

<sup>1</sup> Esto es, que no intentase valerse directa o indirectamente de nuevos rumores o alborotos para procurar que se le restituyese la autoridad, y se le pusiese en estado de perturbar la paz de que gozaban todos: porque no obste, o a pesar de cuanto hiciese, la Audiencia habia de tener asegurada su persona hasta que el rey ordenase otra cosa, etc.

dignas de su amor, y que ademas en los delitos del pueblo, siempre es necesario morijerarse en el castigo, por no teñirle en mucha sangre, y no ignorando que los reinos que gozan poco de sus principes, padecen, y se ha de padecer, y disimular algo con ellos, no cual pensaron los mas rijidos; tomó tan mal esta inquietud, su benignidad templó el rigor de la justicia con jaraves de misericordia; pues no está la majestad en quitar vidas, que es como rayo el justo principe, y atemoriza mas que mata, y siempre son sus ofendidos menos que no los espantados. Mas ni por eso se olvidó de enviar al punto a Nueva España al de Cerralvo<sup>1</sup> por virey, que gobernaba aora a Galicia, ni quiso que faltase en ella el proceder de las demas demostraciones y caminos que pareciesen coavenir para la autoridad de la justicia. Y siendo una el disponer que el arzobispo no volviese, se lo mandó advertir así; porque los monstruos (segun Livio) en cualquier parte que se hallaren se han de matar, sin reparar en su nacencia<sup>2</sup> o reproduccion. Los pajarillos de los bosques traemos a la casa y los criamos; pero pisamos y ofendemos al alacran que nace en ella.

<sup>1</sup> Al marques de Cerralvo, que mientras esto sucedia en Mejico se hallaba de gobernador de Galicia.

<sup>2</sup> Nacimiento.

## ERRATAS

DEL TOMO CUARTO.

Paj.	Lin.	Dice.	Debe decir.
2	2	fortificadas	fortificados
8	18	tubieren	tubiesen
11	16	intentan	intenta
37	8	algunas	algunos
50	2	con	contra
50	3	suplantar	suceder
89	24	se acometia	acometia
93	20	esta ultima	este ultimo
106	10	carreras	carretas
116	4	Zorarilla	Zoravilla
140	12	la Mateuala	Mateuala
160	36	EXCESSI.	EXCESSIT.
182	26	28 del	28 de marzo del
212	32	vedados	vedadas
216	19	1824	1814

## ERRATAS.

Páj.	Lin.	Dice.	Debe decir.
217	2 y 10	espedido	espedida
222	26	tanto	fruto
228	13	año	año de
266	6	y campos	y en los campos
267	7	y este	y Semper
276	16	torres	torre
276	23	torres	torre
281	2	vajío	bajío
284	23	Tecatepec	Ecatepec
286	5	des acerse de	desacerse de
304	1	quedaronse	quedaron
313	10	de otra	de una
333	7		y tir-
348	18	sesenta	setenta
411	11	le hizo	se le hizo
442	19	volievron	volvieron
449	27	y los tres	y el señor
422	1	una cruz en cada uno,	una cruz, en cada uno
427	20	temian	tenian
430	17	hubiera	habria

## INDICE

## DEL TOMO CUARTO.

17	10	espedida	espedida
26	26	fruto	fruto
13	13	año de	año de
6	6	y en los campos	y en los campos
7	7	y Semper	y Semper
16	16	torre	torre
23	23	torre	torre
2	2	bajío	bajío
23	23	Ecatepec	Ecatepec
5	5	desacerse de	desacerse de
1	1	quedaron	quedaron
10	10	de una	de una
7	7	y tir-	y tir-
18	18	setenta	setenta
11	11	se le hizo	se le hizo
19	19	volvieron	volvieron
27	27	y el señor	y el señor
1	1	una cruz, en cada uno	una cruz, en cada uno
20	20	tenian	tenian
17	17	habria	habria

## MEJICO EN LUCHA CON ESPAÑA PARA SUSTRARSE A SU DOMINACION.

LIBRO I. — Desde el rompimiento de la revolucion de Independencia, hasta la ejecucion de Hidalgo y sus compañeros.	1
Documentos relativos a la causa formada al presbitero D. Miguel Hidalgo. (Nota).	155
LIBRO II. — Desde la prision de los primeros Caudillos, hasta la toma de Zitacuaro por los Españoles.	161
Oficio del doctor Cos al virey Venegas. (Nota).	202
Alocucion del doctor Cos a los Españoles. (Nota).	205
Manifiesto de la nacion americana a los Europeos que habitan en este continente. (Nota).	204
Plan de Paz. (Nota).	209
Plan de Guerra. (Nota).	211

INDICE.

1811. —	<i>Provincias de Zacatecas, San Luis y Guanajuato</i>	
	<i>Ejercito del Centro.</i>	219
—	<i>Provincia de Guadalajara o Nueva Galicia.</i>	250
—	<i>Provincia de Valladolid o Michoacan.</i>	254
—	<i>Provincias de Mejico y Puebla.</i>	244
—	<i>Provincia de Veracruz.</i>	258
—	<i>Provincias de Nuevo Santander (Tamaulipas), Nuevo Reino de Leon, Coauila y Tejas.</i>	262
—	<i>Espedicion contra Zitacuaro. Ejercito del Centro.</i>	270
LIBRO III. —	<i>Estado de la insurreccion en el sur desde setiembre de 1810 y en el resto del Vireinato desde principios de 1812 hasta la ejecucion del general Morelos acaecida en los ultimos dias de diciembre de 1815.</i>	285
1810 y 1811. —	<i>Provincias de Mejico, Puebla y Oajaca.</i>	289
	<i>Carta de la junta de Zitacuaro al sr. Morelos sobre los motivos que tuvo para declararse representante de Fernando VII. (Nota).</i>	510
	<i>Respuesta de Morelos a Campillo. (Nota).</i>	514
—	<i>Provincia de Oajaca.</i>	527
1812. —	<i>Provincias de Mejico, Puebla, Veracruz y Oajaca.</i>	559
—	<i>Provincias de Mejico y Valladolid de Michoacan.</i>	401
—	<i>Provincia de Guanajuato.</i>	424
—	<i>Provincias de Guadalajara y Zacatecas</i>	456
—	<i>Provincias de San Luis de Potosi, Nuevo Santander y Tejas</i>	445



